

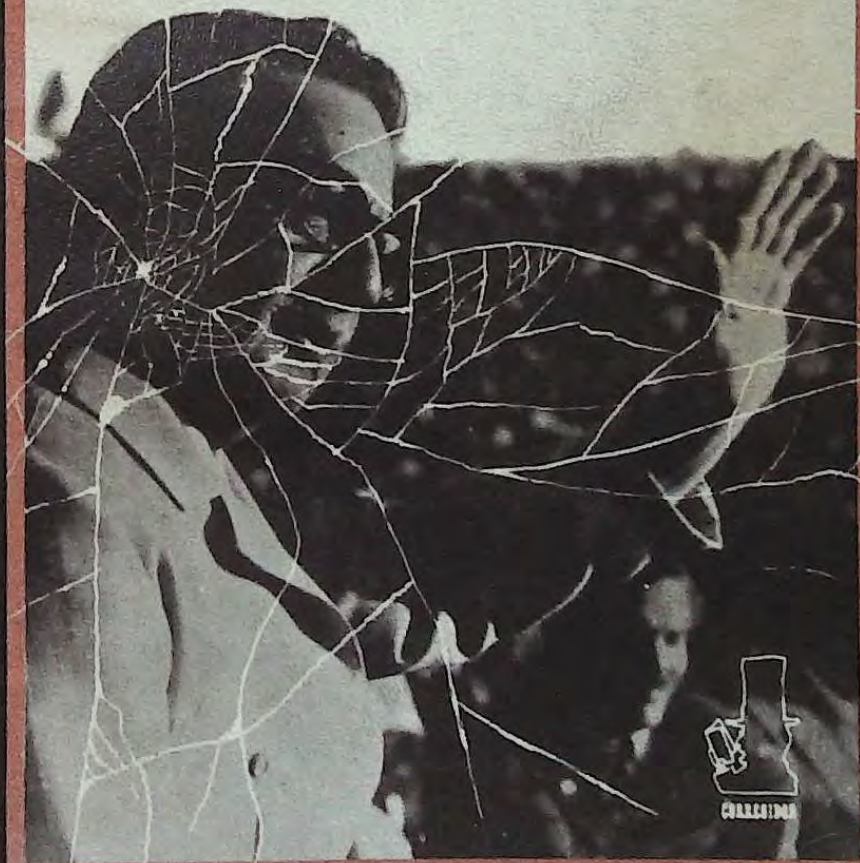
Un documento si se quiere desgarrador, en donde el líder chileno prefiguró y denunció los lazos de la historia de un país y de su propio destino personal: "Para defender a Chile, para defender la patria, no voy a claudicar ni voy a olvidar que es mi primer deber como Presidente de Chile". Palabras que sólo podían ser ratificadas por los actos y los hechos que, más allá de la sangre derramada, hoy permiten valorar en su verdadera magnitud este itinerario trazado por el gran hombre latinoamericano, bajo un significativo título que señala, desde el comienzo, los oscuros designios del golpe militar chileno. El epílogo del libro —a manera de homenaje a Salvador Allende y como una forma de explicar o analizar ciertas facetas de lo sucedido— pertenece a Fidel Castro.

EDICIONES CORREGIDOR

EDICIONES CORREGIDOR

LA BIBLIOTECA DE LA VENTURA I: MIT

SALVADOR ALLENDE LA CONSPIRACION CONTRA CHILE



LA CONSPIRACION
CONTRA CHILE

LA CONSPIRACION
CONTRA CHILE

LA CONSPIRACION
CONTRA CHILE

SALVADOR ALLENDE

LA CONSPIRACION CONTRA CHILE



SALVADOR ALLENDE

LA CONSPIRACION CONTRA CHILE

Portada del Departamento de Arte
de Ediciones Corregidor
Realización: JORGE WERFFELI

Derechos reservados

© EDICIONES CORREGIDOR
Talcahuano 463, Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en Argentina

I. LA CAMPAÑA INTERNACIONAL ANTICHILENA *

He llegado a esta provincia (Coquimbo) y a esta ciudad, que tengo en mi corazón, para participar, como es mi deber, en un torneo partidario. No puedo ni podré jamás olvidar que todo lo que he sido y soy se lo debo al Partido Socialista y a la Unidad Popular. Por eso he venido para hablar esta mañana en mi condición de militante socialista. Ahora voy a hacerlo frente a ustedes, como es mi obligación y mi derecho, en calidad de compañero Presidente de Chile.

Pero antes deseo saludar en nombre de todos los socialistas, en nombre de la Unidad Popular, en nombre del pueblo y del Gobierno de Chile, a las delegaciones fraternales que han llegado desde otros continentes y desde el nuestro a dar con su presencia mayor prestancia y significación al torneo partidario que hoy se inicia. Saludo a los representantes del Movimiento Independentista de Puerto Rico, a los representantes de los partidos y movimientos populares de la Unión Soviética, de la República Popular de Corea, a los representantes de Yugoslavia, de la Unión Socialista Árabe, del Movimiento Al Fatah y del Movimiento del Frente Popular de Liberación de Palestina, y expresó

* En el Congreso del Partido Socialista, La Serena, 28 de enero de 1971.

nuestro sentimiento de amistad por las delegaciones que vienen de Latinoamérica y que representan a movimientos populares del Perú, del Uruguay y del primer territorio libre de América latina: de Cuba.

El fervor, el afecto y el cariño demostrados por ustedes a los representantes de partidos y movimientos populares interpretan el sentimiento de los socialistas, de los integrantes de la Unidad Popular, del pueblo y del Gobierno de Chile.

Es conveniente que cada hombre, cada mujer y cada joven de la Unidad Popular comprenda la significación y la importancia que tiene nuestra lucha victoriosa para conquistar desde el Gobierno el poder. Todos juntos abriremos el camino al Socialismo. Por eso es indispensable que cada trabajador de Chile, cada compañera nuestra, cada joven de nuestra patria, mire la significación histórica de la victoria popular alcanzada en los comicios de septiembre, el año pasado en Chile, y den todos un combate sin armisticio contra la reacción y las influencias foráneas que consideramos indeseables.

La Unidad Popular, herramienta de liberación de la patria, nace como una necesidad frente al fracaso del reformismo de la Democracia Cristiana. Es indispensable que se entienda que es en la unidad donde se afianza la victoria y que esta unidad implica responsabilidad similar para todos los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular. Según persistente propaganda de los sectores reaccionarios —nacionales e internacionales—, en Chile habría fuerzas o partidos, o mejor dicho, que hay un partido que manda en la Unidad Popular. Yo declaro con absoluta claridad al pueblo de Chile, desde esta tribuna, al pueblo de Coquimbo y La Serena, que en el movimiento popular no existen hegemonías de ningún par-

tido. Todos los partidos tienen igual responsabilidad y la responsabilidad superior descansa en el Presidente de Chile, el compañero de ustedes.

Dije reiteradamente, a lo largo de mi vida política, que no era ni caudillo ni un hombre providencial. Yo sostuve, también, que tenía el sentido de la responsabilidad y dignidad de los cargos que el pueblo me ha entregado, y ahora quiero recalcar que esta responsabilidad la siento plenamente, porque represento el centro del poder del Gobierno y de las instituciones fundamentales de nuestra patria.

Quiero, compañeros, y también lo sostuve muchas veces en los actos públicos, que era indispensable que cada cual comprendiera su tarea. Ahora repito: pido de ustedes, exijo de ustedes, la atención necesaria. No quiero hacer un discurso de agitación, sino entregar antecedentes que fortalezcan el nivel político que debe tener un pueblo consciente de su gran tarea histórica. El triunfo del pueblo de Chile posee una significación inmensa, trascendente dentro de los marcos y de las fronteras de Chile. Y trascendente más allá de las fronteras de la patria. Porque eso significa la presencia de ustedes, del pueblo todo, en el ejercicio pleno del Gobierno de hoy, en la conquista del poder que nos encamine hacia el Socialismo. Más allá de nuestras fronteras se nos mira de dos maneras distintas: con recelo y con inquina por un sector minoritario, que teme la presencia del pueblo en el Gobierno de nuestra patria; pero también se nos mira con afecto fraternal y combativo por millones de hombres, mujeres y jóvenes en el mundo, que ven en la experiencia nuestra la tentativa consciente de un pueblo que abre un poderoso cauce de transformaciones a través de la vía eleccionaria. Dentro de la democracia burguesa vamos a encontrar los resortes que nos permitan realizar los cambios fundamentales que modifiquen a fon-

do la vida política, económica y social de nuestro pueblo.

La experiencia chilena tiene un valor muy significativo. Por eso siempre dije que cada pueblo posee su peculiar realidad y que, frente a esa realidad, debemos aplicar una táctica que haga factibles las victorias populares y la conquista del gobierno y del poder. Dijimos, y debemos recordarlo, que en materia internacional el Gobierno de usted, el Gobierno del Pueblo, declaraba su irrestricto respeto a la autodeterminación de los países y a la no intervención; a la solidaridad, a la lucha por la paz y al diálogo constructivo con todos los pueblos del mundo, al margen del gobierno o régimen político que los rijan. Por ello, quiero destacar que en cumplimiento de estas ideas centrales, nos asistía el legítimo derecho de ejercer nuestra plena soberanía manteniendo relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países con los cuales las hemos tenido antes y que además, de acuerdo con nuestro criterio, estableceríamos relaciones con todos los países del mundo que el Gobierno del Pueblo estime conveniente y necesario.

Hemos ganado por los cauces legales. Hemos vencido a través del camino establecido por el juego de las leyes de la democracia burguesa, y dentro de estos cauces vamos a hacer las grandes y profundas transformaciones que Chile reclama y necesita. Dentro de la propia Constitución modificaremos esa Constitución, para dar paso a la Constitución Popular, que expresa auténticamente la presencia del pueblo en la conquista y ejercicio del poder.

Hemos seguido estrictamente los caminos que establecen nuestra Constitución y nuestras leyes. Hemos obtenido democráticamente esta victoria, y hemos ejercido el mandato con el respeto más amplio y pro-

fundo a los derechos individuales y colectivos, a la expresión hablada o escrita. Y, como era lógico imaginarse, hemos mantenido y mantendremos el más irrestricto respeto a las ideas, a las corrientes filosóficas y a las distintas creencias religiosas.

A pesar de esta actitud, que demuestra la madurez y la responsabilidad de un pueblo en la conquista de la victoria, hay una campaña implacable en contra nuestra, que se ha agudizado en el campo internacional. Se han reunido personeros de la Sociedad Interamericana de la Prensa, para decir que en Chile se pretende suprimir el derecho a informar, a criticar, a comentar los actos del Gobierno.

Yo les digo a los que integran la S.I.P. —Sociedad Interamericana de la Prensa— que la Asociación Nacional de la Prensa Chilena ha reconocido la actitud limpia y democrática del Gobierno, y sostengo que carecen de estatura moral los que pretenden marcar a Chile en obediencia a designios de menguados mercaderes. Más aun: en dicha reunión participa un señor Edwards, que debería estar en Chile para responder a la actitud del Banco que a él fundamentalmente le pertenece, frente a los Tribunales de Justicia, por haber trasgredido las leyes y los reglamentos que rigen las actividades bancarias de nuestro país.

Se ha hecho caudal de que nosotros, a través de un fallo arbitral, frente a una huelga de la Empresa Zig-Zag, pretendemos por caminos indirectos impedir la labor de esa empresa, y por lo tanto dificultar el que siga publicando las revistas que edita. Declaro que esa empresa, a no mediar la actitud nuestra, estaría en falencia económica. El interventor designado por el Gobierno, con autorización del Presidente que habla, gestionó en el Banco del Estado un crédito por 7 millones de escudos, primero, y por 3 millones des-

pués, para que pudiera dicha empresa cumplir sus compromisos, para solucionar definitivamente su situación y mantener el derecho que le asiste de seguir haciendo las publicaciones o editar las que estime convenientes. No nos inquieta la crítica, pero sí interesa destruir esos malévolos infundios. Debe el pueblo conocer la verdad, y esto que ha sucedido en la Empresa Zig-Zag también debemos esclarecerlo con relación a la empresa que edita el diario *El Mercurio* y otros periódicos o diarios, en Santiago y en provincias.

Es cierto que Impuestos Internos ha recogido los libros contables de *El Mercurio*, pero ¿por qué lo ha hecho? Porque el Banco Edwards es de propiedad fundamentalmente de la familia Edwards. Su principal accionista, el diario *El Mercurio*, hizo una maniobra financiera al margen de disposiciones legales de Chile, que el Banco avaló. Se hizo responsable de un crédito que bancos norteamericanos entregaron a una empresa armadora de automóviles, que tenía un capital de 2.500 millones de pesos, y recibió un crédito por 7 millones de dólares,* haciéndose responsable el Banco, a espaldas del Banco Central, de avalar este crédito, que es el doble del capital del Banco Edwards. Cuando los bancos americanos reclamaron el no pago de la primera cuota de parte de la empresa y el no pago de parte del Banco Edwards, como tenía que hacerlo en su calidad de aval, intervino el Banco Central, y se constató que la operación que comento no estaba contabilizada en los libros del Banco Edwards ni había sido puesta en conocimiento del Banco Central. Ante la magnitud de lo acontecido, y defendien-

* El dólar equivalía aproximadamente a \$ 15.000 ó E.° 15, según valor del cambio oficial.

do a los accionistas modestos y medianos del Banco, defendiendo el prestigio de Chile y defendiendo, inclusive, el dinero prestado por los bancos americanos, se intervino el Banco Edwards. Se ha estudiado su contabilidad y se ha comprobado una operación que ha hecho el diario *El Mercurio*, también avalado por el Banco Edwards, por un millón de dólares. En vista de la necesidad de ver si esta operación había cumplido con las exigencias legales y estaba contabilizada en el diario *El Mercurio*, Impuestos Internos retiró sus libros. Nada, absolutamente nada en contra del derecho a informar y criticar; nada en contra de la libertad de prensa; sí, en cambio, averiguar de qué manera y cómo se cumplen o no se cumplen las leyes tributarias chilenas. Y puedo decir al pueblo de La Serena que la Tesorería General de la República me ha informado que el diario *El Mercurio* debe 5.400 millones de pesos a la Tesorería del Estado chileno. Mientras tanto, se ha movilizad a la opinión pública latinoamericana, eso que llaman la prensa libre, y que es una prensa destinada a defender subalternos intereses, para ir en ayuda moral de *El Mercurio*. El Gobierno lo único que hará es respetar la Ley. Lo que sí les parece extraño a ellos, y posiblemente a los sectores "mercuriales", es que haya un Gobierno que respete y haga respetar las leyes de Chile.

Yo creo que el pueblo debe comprender de qué manera se aprecia nuestra victoria. Tengo aquí la reproducción de un artículo de un periodista norteamericano publicado en el *New York Times* y reproducido en un diario brasileño. Este artículo se titula así: "El caso chileno preocupa a la NATO", o sea, la Organización de Defensa de los Países Capitalistas de Europa. En este artículo se comenta tergiversadamente una declaración del compañero Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán,

y se dice que a espaldas del "demócrata", entre comillas, Allende, se va consolidando el poder del P.C. para dominar la vida de Chile y los chilenos. Bien se comprende que todo esto es falso. Se agrega que esta actitud y la de la Unidad Popular harán posibles que en Europa —fundamentalmente en Italia— comunistas, socialistas y otras fuerzas populares sigan el camino de Chile y que, si ello acontece, estaría en peligro la correlación de fuerzas, la organización internacional y los vínculos y compromisos militares para defender Europa. En consecuencia, a la Unidad Popular chilena se le concede una proyección enorme en la política mundial, al señalar que lo que hemos hecho nosotros puede ser imitado en otros países y traer una repercusión, a escala internacional, de grandes magnitudes.

Nosotros sostenemos muy claramente que cada país tiene su propia realidad, y que frente a esa realidad —lo que he señalado ya— está la táctica que sus dirigentes deben aplicar para el logro de la victoria popular. Nosotros no exportamos Unidad Popular, pero si la Unidad Popular se produce en países latinoamericanos o de otros continentes, en buena hora, y ello será responsabilidad de esos pueblos y de sus dirigentes.

En el comentario del artículo a que he hecho referencia, estoy destacando dos aspectos que se confunden en una misma actitud frente a lo que es nuestra auténtica política.

Dentro del campo internacional quiero hacer presente que la voz de Chile se ha manifestado con claridad, con firmeza, en la Organización de los Estados Americanos —OEA—, en la reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores, para estudiar la ola de terro-

rismo que sacude a los países de este continente y del mundo.

Nuestro delegado, compañero socialista Luis Herrera, ha planteado el criterio del Gobierno Popular. Hemos dicho muy claramente que estamos en contra del terrorismo que se ejerce contra personeros y representantes de los países en el campo de la diplomacia, contra los que toman naves aéreas. Pero, al mismo tiempo, hemos señalado que la violencia se desata, fundamentalmente, en los países en vías de desarrollo, por el drama tremendo y doloroso de millones de seres humanos, jóvenes, niños, mujeres y hombres que no tienen otro destino que la miseria, el sufrimiento material y moral. Para el Gobierno de Chile y para su pueblo, se hace necesario erradicar el hambre y el sufrimiento de las masas para conquistar una vida mejor. Así terminará la violencia, que es expresión consustancial del propio sistema capitalista. Por eso entre nosotros, esta tarde, queremos insistir en que el Programa de la Unidad Popular representa un compromiso y una obligación que tenemos inexorablemente que cumplir.

Ya hemos destacado que la política económica del Gobierno Popular tiene como contenido y finalidad recuperar para el área social los centros del poder económico que están en manos del capital foráneo o de los monopolios nacionales.

Lo dijimos en la campaña, y se expresa en el Programa. Tenemos que crear un área social o estatal de la economía, y, por eso, nuestro primer proyecto de honda trascendencia es la Reforma Constitucional, que permitirá recuperar para Chile y los chilenos la riqueza fundamental del cobre, que debe y tendrá que ser nuestra. De la misma manera hemos estatizado el carbón, hemos adquirido las acciones de la

Compañía de Acero del Pacífico, que estaban en manos de particulares nacionales y extranjeros, y la Compañía de Acero del Pacífico —CAP— será el centro vital de todo el proceso de producción e industrialización del hierro. Por eso, en estos instantes esa Compañía, expresión del Estado chileno, está planteando la nacionalización de los minerales de las zonas de El Tofo y El Romeral, en poder del capital foráneo.

Hemos buscado dos caminos para estatizar los bancos y el crédito, dando opción a los accionistas para vender sus acciones y presentando, como lo haremos en pocos días, un proyecto al Congreso Nacional.

Hemos expropiado empresas textiles, como es el caso de Bellavista en Tomé, porque su propietario había paralizado un alto porcentaje del trabajo de ella, no cumplía sus compromisos financieros y hacía más de cuatro meses que adeudaba salarios al personal. De la misma manera, ayer he firmado un decreto para expropiar la Industria Lanera Austral, que proyecta su actividad en Tomé. Con estas industrias crearemos un complejo textil. Buscaremos entendimientos, de tal suerte que, si es necesario, se crearán empresas mixtas con las empresas que están laborando, respetando ciertamente las empresas privadas que, como es lógico, tendrán que producir en función de las necesidades esenciales del pueblo. Y ese complejo textil tendrá a su cargo la importación necesaria para que puedan estas empresas marchar normalmente.

Como una manera de cumplir el Programa hemos activado la Reforma Agraria, que es una actividad económica y social. Allá, en Magallanes, estaba todavía en pie uno de los más grandes latifundios o estancias del mundo: la llamada Empresa Tierra del Fuego. Ahora y antes, Empresa Explotadora Tierra del Fuego. En un solo decreto expropiamos 528 mil hectá-

reas y no ha quedado absolutamente ninguna hectárea en poder de esa empresa. Vamos a crear ahí el complejo agrario-industrial que permita el aprovechamiento en general de la riqueza de la tierra y las posibilidades que emanan de la industria del petróleo, que tiene su más alta expresión en esa provincia. Pero, a propósito de la Reforma Agraria, quiero reiterar muy claramente lo que hemos dicho al país, es decir, cuál es nuestro pensamiento. Vamos a expropiar las tierras mal trabajadas, pero respetaremos la Ley y las propiedades de los medianos y pequeños agricultores. Vamos, y ya lo hemos hecho, a organizar a los campesinos para que tengan voz, pensamiento y opinión en todas las actividades relacionadas con el trabajo del agro chileno, y lo haremos públicamente.

En cuanto a la ocupación indebida de tierras y de propiedades que no están en conflicto, o que tienen una cabida inferior a la que establece la Ley, no creemos que pueda seguir aceptándose ese tipo de iniciativas, movidas a veces por la desesperación de aquellos que tienen hambre y han esperado tantos y tantos años. Otras veces por sectores que quieren provocar una anarquía en la producción agrícola y crear, como consecuencia de ello, serias dificultades en la alimentación del pueblo. He presentado al Congreso un proyecto de ley destinado a sancionar y penar esas ocupaciones indebidas. El pueblo y los campesinos, los trabajadores de la tierra, deben entender que éste es su Gobierno, que ellos forman parte del Gobierno y que es el Gobierno el que debe fijar dónde debe producirse más en profundidad y ampliamente, de acuerdo con los lineamientos de la Reforma Agraria.

De la misma manera, en ese proyecto de ley sancionamos la ocupación indebida por parte de trabajadores de algunas poblaciones en construcción y de

algunas viviendas construidas que pertenecen a otros obreros. No podemos aceptar el enfrentamiento de una misma clase, no podemos, impasiblemente, ver que gente obrera o empleados que se han sacrificado con la esperanza de tener una vivienda sean despojados de ella por otros trabajadores. Ningún hombre, ninguna mujer de la Unidad Popular puede prestarse para una actitud de esta naturaleza. Nosotros no queremos apelar a la fuerza; hemos acudido al razonamiento, a la comprensión de nuestros compañeros, y así esperamos que tengan, no diré paciencia eterna, pero sí la que es razonable, para que el Gobierno Popular pueda desarrollar planes de vivienda que están destinados a darle techo a la inmensa mayoría de los chilenos.

Yo quiero insistir en este aspecto porque, indiscutiblemente, trae, además de las repercusiones humanas que he señalado, la posibilidad de un enfrentamiento entre gente de una misma clase social, y dificultades de orden económico. Porque muchas de esas viviendas son construidas por empresas de la construcción que no continúan su trabajo, no pueden recuperar lo que han invertido, y no están en condiciones de cobrar las cuotas correspondientes. Esto trae aparejada una mayor cesantía, hecho que nos preocupa profundamente.

El Gobierno Popular en el mes de diciembre logró que no subiera el costo de la vida, hecho que no se lograba en Chile desde hace muchos años, y posiblemente no se había alcanzado hace más de 50 ó 60 años. Pero junto a ese hecho que demuestra nuestra preocupación por defender a los que viven de un sueldo y de un salario, tenemos que reconocer que la cesantía aumentó en el Gran Santiago en dos puntos, subiendo del 6 al 8 por ciento, como consecuencia de la paralización parcial del ramo de la construcción.

Los trabajadores, los militantes de la Unidad Popular, deben comprender estas cosas, y saber entonces cuál es su responsabilidad y el camino que deben seguir para no crear dificultades artificiales y producir serios y profundos antagonismos entre sectores que necesitan una vivienda.

Quiero hacer presente, frente a ustedes, que todo el empeño y el empuje del Gobierno Popular ha estado destinado, además de crear esta área del capital social que estoy señalando, a redistribuir los ingresos, vale decir, a mejorar las condiciones de remuneraciones de los sectores más postergados. Por eso hicimos un convenio, que tiene una gran importancia —pues es la primera vez que se realiza—, entre el Gobierno Popular y la Central Unica de Trabajadores. Sobre la base de ese entendimiento, presentamos el Proyecto de Ley de Reajustes, en donde, fundamentalmente, se alzan en más del ciento por ciento del alza del costo de la vida los sueldos y los salarios de los que tienen menos de dos sueldos vitales; así también se mejoran fundamentalmente las pensiones modestas de los compañeros imponentes de la Ley 10.383. De igual modo se defiende la tranquilidad de las viudas, y se aumenta en un ciento por ciento la asignación familiar de los campesinos y de los obreros de Chile.

Este proyecto no es un simple proyecto de reajuste. Muy bien han hecho los trabajadores en señalar que él forma parte de toda una política destinada a recuperar para Chile las riquezas de manos del capital foráneo; a realizar una amplia y profunda Reforma Agraria; a controlar el comercio de importación y exportación y a estatizar la Banca. Nunca antes se había hecho igual, lo que señala no sólo la conciencia alcanzada por los trabajadores, sino la comprensión cabal que tienen de que forman parte de este Go-

bierno. Por lo tanto, los obreros, los campesinos, los empleados, los técnicos, los profesionales, los pequeños y medianos comerciantes o industriales, tienen que entender que ellos son el Gobierno de Chile, y que, por lo tanto, su actitud debe corresponder a la responsabilidad de los que tienen el poder.

Yo he criticado a aquellos sectores de obreros que quieren obtener, por el hecho de trabajar en empresas importantes que pesan demasiado en la economía del país, beneficios muy superiores a los obtenidos por el resto de los compañeros trabajadores. No es posible que ello suceda, porque ello implica poner trabas y dificultades al Gobierno en su deseo legítimo y decisivo de derrotar la inflación. Todo el empuje, toda la orientación del Gobierno Popular están destinados a derrotar la inflación, a derrotar la cesantía. Sobre esos dos pilares camina el esfuerzo de un pueblo consciente y disciplinado. Y yo reclamo de ustedes la decisión y la voluntad de ser las avanzadas en la victoria popular contra estos dos grandes flagelos de la patria: la inflación y la cesantía.

Quiero entonces señalar que el Gobierno Popular, junto con trazar una política muy clara sobre estas materias, ha estimado indispensable, además, cumplir con los puntos que expusieramos al pueblo, cuando hablamos de las medidas inmediatas. Por eso hemos convertido en realidad el medio litro de leche. A lo largo de Chile vamos a mitigar el hambre material y psicológica de los niños, porque antes lo dijimos y hoy lo reafirmamos: el futuro del pueblo está en los hijos del pueblo.

Hemos terminado con la leche de primera y con la de segunda clase; hemos terminado con el pan para ricos y con el pan para pobres. Una sola leche y un solo pan para todos.

Hemos estudiado un proyecto que congela los arriendos y enviaremos la próxima semana una iniciativa destinada a terminar con los reajustes de las cuotas CORVI. A pesar de la claridad con que hemos expuesto la política económica del Gobierno Popular, todavía la campaña iniciada después del 3 de septiembre no termina. Es por eso que de vastos sectores, o de sectores más restringidos que han sido dañados por las medidas adoptadas por el Gobierno, nace la resistencia sordida que envía al extranjero, en la forma de una campaña de insidias que se hace en contra nuestra.

De acuerdo con lo que siempre dijimos, hemos creado el Consejo Nacional de Desarrollo, y hace 48 horas firmamos el decreto respectivo en Santiago. Estarán representados allí los trabajadores, entendiendo por tales a los obreros, los campesinos y los empleados, los colegios profesionales y técnicos, los empresarios no monopolistas y la juventud. Es decir, queremos que haya un diálogo, queremos escuchar a los sectores más representativos de la comunidad, queremos exponer nuestras ideas y que ellas sean analizadas, y, en definitiva, sea el Gobierno el que adopte las medidas. Pero nunca nos negaremos a escuchar una sugerencia justa o un reclamo, también justo y oportuno. Lo anterior demuestra una nueva actitud y una amplia comprensión de lo que debe ser una postura auténticamente democrática.

Quiero decir que el Gobierno Popular, para impulsar la economía, para poner atajo al aumento de la cesantía, para desarrollar la posibilidad de mayor producción, ha adoptado medidas destinadas a vitalizar la economía chilena, en parte debilitada por la actitud de temor de algunos sectores a los cuales se les ha expresado que nuestro propósito es terminar, brusca y definitivamente, con toda actividad privada.

Por primera vez un plan de vivienda audaz está destinado a crear este año una posibilidad de techo para más de 90 mil familias chilenas. Para ello tenemos que movilizar, sobre todo, los aserraderos paralizados en el Sur, en un número superior a sesenta; crear un poder de compra en las provincias de Cautín, Bío-Bío, Osorno y Llanquihue; hacer posible que las empresas privadas se presenten a una licitación pública, para comprarles de inmediato 20 mil viviendas prefabricadas, con lo cual daremos trabajo a cientos de industrias en nuestro país.

Fuera de eso, hemos planteado convenios de producción con distintos sectores industriales; por ejemplo, los llamados de la "línea blanca". Hemos adquirido el número necesario del utilaje doméstico para las viviendas que vamos a levantar. Del mismo modo señalaremos metas a esas empresas que producen silenciosos, lavatorios, lavaplatos, etc., es decir, lo que se llama la línea blanca.

Tendrán ellas un mercado seguro de parte del Estado, que al comprar en forma masiva, junto con impulsarlas a una mayor producción y multiplicar el número de trabajadores, obtendrá precios más bajos, controlándose de parte nuestra tan sólo la calidad.

Queremos establecer también convenios de producción con empresas metalúrgicas que están paralizadas. Así, por ejemplo, hemos planteado que en los próximos seis años Ferrocarriles pasará a construir 6.600 carros de carga, con lo cual daremos vida a empresas que estaban paralizadas y mayor trabajo a FAMAE —Fábrica y Maestranzas del Ejército— y a los propios Ferrocarriles del Estado.

Hemos adelantado negociaciones con la industria electrónica, para aumentar la producción de televisores, a un precio de un 40 por ciento más bajo que el actual, y, de paso, quiero advertirles que en la próxi-

ma semana daré instrucciones pertinentes para que alcance hasta estas provincias el Canal Nacional de Televisión.

Planteamos un plan nacional para la adquisición de vehículos armados en el país, para la ampliación del parque de vehículos de uso público, y hemos impulsado un plan extraordinario de exportación, facilitando y ayudando a los pequeños y medianos productores.

Fijamos una política de tarifas de la Empresa Nacional de Minería —ENAMI—, de tal manera que se favorezca sobre todo a los pequeños productores —pirquineros—, y hemos rebajado el impuesto que se les aplicaba en un 5 por ciento cuando el propietario demuestra aporte y esfuerzo de dinero o de trabajo en la mina. Rebajamos en un 2 por ciento cuando lo anterior no se comprueba; así se benefician directamente 18 mil pirquineros de Chile.

Ya he dicho que movilizamos a las provincias del Sur en la compra de la madera. Al reseñar brevemente estas actividades debo agregar que las iniciativas planteadas en el área estatal, como el proyecto de mejor distribución del ingreso, por ejemplo, alcanzan no sólo a los asalariados, sino también a pequeños y medianos industriales, comerciantes y agricultores.

Quiero hacer hincapié en que la política del Gobierno es una política global. Que las medidas que se toman obedecen a una concepción orgánica y planificada. Por eso, hemos dicho que es fundamental que el crédito esté en manos del Estado. Y el pueblo debe entender que esta medida es la que ha golpeado más a los sectores oligárquicos y reaccionarios. Es por tanto lamentable que un sector de la Democracia Cristiana se haya movilizado para criticar las medidas destinadas a hacer que el crédito, en manos del Es-

tado, alcance democráticamente a la mayoría de los chilenos. El pueblo debe saber que el 70 por ciento del crédito beneficiaba a Santiago, y que un 1,3 por ciento de gentes obtenía el 50 por ciento del mismo. Nosotros queremos estatizar los bancos y crear un Banco de Fomento, un Banco de los agricultores pequeños y medianos, un Banco de los medianos y pequeños industriales, un Banco de los medianos y pequeños comerciantes.

Queremos defender a los que han sido expropiados y explotados. Hemos rebajado el interés del crédito, pero si acaso el crédito no se estatiza, esa rebaja de interés irá, como siempre, a servir a los señores poderosos de este país. Por lo mismo, en esta política global, insistiremos en que el crédito esté en manos del Estado para ponerlo al servicio de Chile y de la mayoría de los chilenos.

Junto a estas iniciativas entregamos al Congreso Nacional un proyecto destinado a crear los Tribunales Vecinales. Se ha dicho que ésta es una iniciativa anticonstitucional; se ha dicho que nosotros queremos silenciar a nuestros adversarios políticos. Se niegan los fundamentos jurídicos que posee esta iniciativa, a pesar de que se funda en estudios y debates de juristas, con o sin domicilio político en la Unidad Popular, de catedráticos, de magistrados. Debo señalar que la Asociación de Magistrados, en su Convención de Valdivia, aprobó que se llevara adelante la organización en nuestro país de estos Tribunales Vecinales.

Nosotros queremos entregar al pueblo una responsabilidad mayor. Que él pueda designar por votación directa a sus propios Tribunales Vecinales, que tendrán atribuciones frente a las pequeñas faltas, a los problemas diarios o contingentes de la vida; a fin de que la justicia llegue a sectores que nunca antes la conocieron, porque los propios magistrados han reco-

nocido que la justicia en nuestra patria es cara, lenta y el pueblo no puede pagarla. Y al entregarle una responsabilidad superior demostramos nuestra fe y nuestra confianza en el pueblo. Por eso esta iniciativa tiene profundas proyecciones de orden social y está destinada a enseñar a la gente a ejercer una justicia al servicio del pueblo y por el propio pueblo.

Se me ha criticado duramente por haber presentado el proyecto que comento, y haber firmado los indultos, que por indicación mía se convirtieron en decreto del Ministerio de Justicia. Se me ha acusado también por haber criticado a la Corte Suprema frente a un fallo que dejó en la impunidad a un senador de la República. Pues bien, yo sostengo que es responsabilidad mía el haber firmado esos decretos e indultos para que compañeros jóvenes puedan incorporarse plenamente a la vida. Es cierto que algunos de ellos cometieron delitos que no pueden estimarse simplemente políticos, pero los cometieron en función de una seria convicción ideológica. Y otros países y otros pueblos, y el propio Chile, también utilizan el camino del indulto aun antes de que hubiera sentencia para obtener una pacificación amplia del país. Eso es lo que yo quiero. Y la incorporación de jóvenes idealistas dentro de la tarea constructiva de la patria tiene amplia justificación; por eso he buscado el indulto para ellos, por eso he firmado esos decretos y asumo la responsabilidad de haberlo hecho.

De igual manera estudiamos un proyecto de amnistía que alcance a otros sectores, a quienes no llegan los decretos e indultos. Con ello queremos demostrar plenamente nuestros deseos de tranquilizar al país y dedicarlo a un esfuerzo constructivo y creador. Para este esfuerzo yo reclamo fundamentalmente la cooperación de ustedes.

Hay una gran responsabilidad en los partidos populares, y no sólo en los partidos populares, sino que en las masas populares chilenas. La gran responsabilidad es no fracasar, la gran responsabilidad es construir, la gran tarea es edificar la nueva sociedad, y para ello necesitamos un pueblo organizado, disciplinado y consciente. He dicho y lo repito: la única manera de que los pueblos progresen es produciendo más y trabajando más. Se trata de producir más y trabajar más para que esta mayor producción alcance a la mayoría de los chilenos que han vivido al margen de las necesidades esenciales del hombre y la familia. Para eso vamos a trabajar más, para el pueblo y para Chile, y no para una minoría ávida de riquezas, como dije.

Por ello yo debo insistir en que el esfuerzo que estamos realizando no sólo compete al Gobierno o a los partidos que forman su base política. Este esfuerzo, que debe ser hasta el heroísmo en el trabajo, es una obligación de todos los chilenos. Cuánto agradezco yo el trabajo voluntario de la juventud. Yo sé que ella, con generosidad, irá al campo, al hospital o a la escuela a llevar su mensaje de esperanza y a convertir sus horas de descanso y vacaciones en horas de esfuerzo y de trabajo para el progreso de Chile y los chilenos.

Lo he dicho y debo repetirlo: para mí, el mejor dirigente político juvenil será al mismo tiempo el mejor estudiante. Ningún estudiante puede disculparse frente a las obligaciones que no cumple, en su tarea de estudiante, por ser dirigente político juvenil. El que es dirigente político debe demostrar también su capacidad y su responsabilidad siendo un magnífico estudiante, porque siendo un buen alumno será mañana un mejor técnico, que es lo que necesita Chile,

o un mejor profesional, que es lo que necesitamos para servir a nuestra comunidad nacional.

Los partidos políticos y los trabajadores deben comprender que forman parte del Gobierno; deben mirar la realidad que confrontan, y deben darse cuenta de que la Historia nos señala y enseña que los grupos que detentaron el poder no se resuelven dócilmente a desprenderse de él. Aquí en Chile hemos vivido una etapa que rompió con la quietud tradicional que caracterizaba a nuestra patria. Hoy en la mañana se realizaba en Santiago la reconstrucción del acto que significó el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider. El pueblo debe meditar, debe entender lo que significó ese asesinato. El asesinato debí haber sido yo. El asesinato del General en Jefe del Ejército facilitó la llegada nuestra al Gobierno, porque unificó a las Fuerzas Armadas y señaló de inmediato la responsabilidad coludida de los grupos reaccionarios chilenos para impedir la victoria popular.

Por eso debemos nosotros estar alerta y vigilantes; debemos comprender que detrás de la apariencia de aceptación de los sectores reaccionarios está su actitud de siempre. Yo no dudo de la lealtad de las Fuerzas Armadas de la patria, destinadas a cumplir con la Constitución y la Ley y a ejercer su trabajo profesional que Chile reclama y necesita. No dudo tampoco del acatamiento a la disciplina de parte del pueblo, pero necesitamos que el pueblo comprenda, que el pueblo repase la experiencia histórica, y por lo tanto sea un pueblo movilizado en su patriótica vigilancia.

Las masas cumplen una gran tarea ciudadana. Los partidos populares llevan nuestro mensaje creador, proyectando nuestro Programa, analizando las dificultades que el Gobierno tiene. Es necesario que cada hombre, cada mujer y cada joven comprendan las ta-

reas que realiza y las perspectivas que se traza el movimiento popular. En cada Comité de Unidad Popular todo debe debatirse con altura y seriedad. Cuando esos comités salgan a organizar a los cesantes, a los sin techo; cuando convirtamos a los Centros de Madres en talleres; cuando en cada Centro haya capacitación política más alta y un nivel superior de comprensión de los problemas generales de Chile; cuando cada obrero entienda que su problema no radica esencial y exclusivamente en su propia actividad; cuando el conocimiento del obrero, del campesino, del empleado, se proyecten a la necesidad nacional, entonces Chile entero estará movilizado en la gran tarea de reconstrucción que se requiere; así nosotros estaremos seguros del porvenir que juntos vamos a conquistar. Aplastaremos definitivamente toda tentativa que emane de aquellos que serán heridos por las medidas económicas y sociales del Gobierno; y así avanzará el pueblo por los caminos de la auténtica democracia y libertad, con la bandera de la patria y el Programa Popular en sus manos.

II. CHILE, COMO RUSIA EN 1917*

Al comparecer ante ustedes para cumplir con el mandato constitucional, atribuyo a este Mensaje una doble trascendencia: es el primero de un Gobierno que acaba de asumir la dirección del país, y se entrega ante exigencias únicas en nuestra historia política.

Por ello quiero concederle un contenido especial, concorde con su significado presente y su alcance para el futuro.

Durante veintisiete años concurrí a este recinto, casi siempre como parlamentario de oposición. Hoy lo hago como Jefe del Estado, por la voluntad del pueblo ratificada por el Congreso.

Tengo muy presente que aquí se debatieron y se fijaron las leyes que ordenaban la estructura agraria latifundista, pero aquí también fueron derogadas instituciones obsoletas para sentar las bases legales de la reforma agraria que estamos llevando a cabo. Las normas institucionales en que se basa la explotación extranjera de los recursos naturales de Chile fueron aquí establecidas. Pero este mismo Parlamento las revisa ahora para devolver a los chilenos lo que por derecho les pertenece.

* Primer mensaje del presidente Salvador Allende al Congreso Pleno, 21 de mayo de 1971.

El Congreso elabora la institucionalidad legal, y así regula el orden social dentro del cual se arraiga; por eso durante más de un siglo ha sido más sensible a los intereses de los poderosos que al sufrimiento del pueblo.

En el comienzo de esta Legislatura debo plantear este problema: Chile tiene ahora en el Gobierno una nueva fuerza política cuya función social es dar respaldo no a la clase dominante tradicional, sino a las grandes mayorías. A este cambio en la estructura de poder debe corresponder, necesariamente, una profunda transformación en el orden socioeconómico que el Parlamento está llamado a institucionalizar.

A lo avanzado en la liberación de las energías chilenas para reedificar la nación, tendrán que seguir pasos más decisivos. A la Reforma Agraria en marcha, a la nacionalización del cobre que sólo espera la aprobación del Congreso Pleno, cumple agregar ahora nuevas reformas. Sea por iniciativa del Parlamento, sea por propuesta del Ejecutivo, sea por iniciativa conjunta de los dos poderes, sea con apelación legal al fundamento de todo poder, que es la soberanía popular expresada en consulta plebiscitaria.

Se nos plantea el desafío de ponerlo todo en tela de juicio. Tenemos urgencia de preguntar a cada ley, a cada institución existente y hasta a cada persona, si está sirviendo o no a nuestro desarrollo integral y autónomo.

Estoy seguro de que pocas veces en la Historia se presentó al Parlamento de cualquier nación un reto de esta magnitud.

Las circunstancias de Rusia en el año 17 y de Chile en el presente son muy distintas. Sin embargo, el desafío histórico es semejante.

La Rusia del año 17 tomó las decisiones que más

afectaron a la historia contemporánea. Allí se llegó a pensar que la Europa atrasada podría encontrarse delante de la Europa avanzada, que la primera revolución socialista no se daría, necesariamente, en las entrañas de las potencias industriales. Allí se aceptó el reto y se edificó una de las formas de construcción de la sociedad socialista que es la dictadura del proletariado.

Hoy nadie duda que, por esta vía, naciones con gran masa de población pueden, en períodos relativamente breves, romper con el atraso y ponerse a la altura de la civilización de nuestro tiempo. Los ejemplos de la URSS y de la República Popular China son elocuentes por sí mismos.

Como Rusia entonces, Chile se encuentra ante la necesidad de iniciar una manera nueva de construir la sociedad socialista: la vía revolucionaria nuestra, la vía pluralista, anticipada por los clásicos del marxismo, pero jamás concretada. Los pensadores sociales han supuesto que los primeros en recorrerla serían naciones más desarrolladas, probablemente Italia y Francia, con sus poderosos partidos obreros de definición marxista.

Sin embargo, una vez más, la Historia permite romper con el pasado y construir un nuevo modelo de sociedad, no sólo donde teóricamente era más previsible, sino donde se crearon condiciones concretas más favorables para su logro. Chile es hoy la primera nación de la Tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista.

Este desafío despierta vivo interés más allá de las fronteras patrias. Todos saben, o intuyen, que aquí y ahora la Historia empieza a dar un nuevo giro, en la medida que estemos los chilenos conscientes de la empresa. Algunos entre nosotros, los menos quizás,

sólo ven las enormes dificultades de la tarea. Otros, los más, buscamos la posibilidad de enfrentarla con éxito. Por mi parte, estoy seguro de que tendremos la energía y la capacidad necesarias para llevar adelante nuestro esfuerzo, modelando la primera sociedad socialista edificada según un modelo democrático, pluralista y libertario.

Los escépticos y los catastrofistas dirán que no es posible. Dirán que un Parlamento que tan bien sirvió a las clases dominantes es incapaz de trasfigurarse para llegar a ser el Parlamento del Pueblo chileno.

Aun más, enfáticamente han dicho que las Fuerzas Armadas y Carabineros, hasta ahora sostén del orden institucional que superaremos, no aceptarían garantizar la voluntad popular decidida a edificar el socialismo en nuestro país. Olvidan la conciencia patriótica de nuestras Fuerzas Armadas y de Carabineros, su tradición profesional y su sometimiento al poder civil. Para decirlo en los propios términos del General Schneider, en las Fuerzas Armadas, como *"parte integrante y representativa de la Nación y como estructura del Estado, lo permanente y lo temporal organizan y contrapesan los cambios periódicos que rigen su vida política dentro de un régimen legal"*.

Por mi parte declaro, señores miembros del Congreso Nacional, que fundándose esta Institución en el voto popular, nada en su naturaleza misma le impide renovarse para convertirse de hecho en el Parlamento del Pueblo. Y afirmo que las Fuerzas Armadas chilenas y el Cuerpo de Carabineros, guardando fidelidad a su deber y a su tradición de no interferir en el proceso político, serán el respaldo de una ordenación social que corresponda a la voluntad popular expresada en los términos que la Constitución establezca. Una ordenación más justa, más humana y más generosa para todos, pero esencialmente para

los trabajadores, que hasta hoy dieron tanto sin recibir casi nada.

Las dificultades que enfrentamos no se sitúan en ese campo. Residen realmente en la extraordinaria complejidad de las tareas que nos esperan: institucionalizar la vía política hacia el socialismo, y lograrlo a partir de nuestra realidad presente, de sociedad agobiada por el atraso y la pobreza propios de la dependencia y del subdesarrollo; romper con los factores causantes del retardo y al mismo tiempo edificar una nueva estructura socioeconómica capaz de proveer a la prosperidad colectiva.

Las causas del atraso estuvieron —y están todavía— en el maridaje de las clases dominantes tradicionales con la subordinación externa y con la explotación clasista interna. Ellas lucraban con la asociación a intereses extranjeros y con la apropiación de los excedentes producidos por los trabajadores, no dejando a éstos sino un mínimo indispensable para reponer su capacidad laboral.

Nuestra primera tarea es deshacer esta estructura constrictiva, que sólo genera un crecimiento deformado. Pero simultáneamente es preciso edificar la nueva economía, de modo que suceda a la otra sin solución de continuidad, edificarla conservando al máximo la capacidad productiva y técnica que conseguimos pese a las vicisitudes del subdesarrollo, edificarla sin crisis artificialmente elaboradas por los que verán proscritos sus arcaicos privilegios.

Más allá de estas cuestiones básicas se plantea una que desafía a nuestro tiempo como su interrogante esencial: ¿Cómo devolver al hombre, sobre todo al joven, un sentido de misión que le infunda una nueva alegría de vivir y que confiera dignidad a su existencia? No hay otro camino sino apasionarse en el esfuerzo generoso de realizar grandes tareas imper-

sonales, como autosuperación de la propia condición humana, hasta hoy envilecida por la división entre privilegiados y desposeídos.

Nadie puede imaginar hoy soluciones para los tiempos lejanos del futuro, cuando todos los pueblos habrán alcanzado la abundancia y la satisfacción de sus necesidades materiales y heredado, al mismo tiempo, el patrimonio cultural de la humanidad. Pero aquí y ahora, en Chile y en América latina, tenemos la posibilidad y el deber de desencadenar las energías creadoras particularmente de la juventud, para misiones que nos conmuevan más que cualquier otra empresa del pasado.

Tal es la esperanza de construir un mundo que supere la división entre ricos y pobres. Y en nuestro caso, edificar una sociedad en la que se proscriba la guerra de unos contra otros en la competencia económica; en la que no tenga sentido la lucha por privilegios profesionales, ni la indiferencia hacia el destino ajeno que convierte a los poderosos en extorsión de los débiles.

Pocas veces los hombres necesitaron tanto como ahora de fe en sí mismos y en su capacidad de rehar el mundo, de renovar la vida.

Es éste un tiempo inverosímil, que provee los medios materiales de realizar las utopías más generosas del pasado. Sólo nos impide lograrlo el peso de una herencia de codicias, de miedos y de tradiciones institucionales obsoletas. Entre nuestra época y la del hombre liberado en escala planetaria, lo que media es superar esta herencia. Sólo así se podrá convocar a los hombres a reedificarse no como productos de un pasado de esclavitud y explotación, sino como realización consciente de sus más nobles potencialidades. Este es el ideal socialista.

Un observador ingenuo, ubicado en algún país des-

arrollado poseedor de esos medios materiales, podría suponer que esta reflexión es un nuevo estilo de los pueblos atrasados para pedir ayuda, una invocación más de los pobres a la caridad de los ricos. No se trata de esto, sino de lo contrario. La ordenación interna de todas las sociedades bajo la hegemonía de los desposeídos, la modificación de las relaciones de intercambio internacional exigidas por los pueblos expropiados, tendrán como consecuencia no sólo liquidar la miseria y el atraso de los pobres, sino liberar a los países poderosos de su condena al despotismo. Así como la emancipación del esclavo libera al amo, así la construcción socialista con que se enfrentan los pueblos de nuestro tiempo tiene sentido tanto para las naciones desheredadas como para las privilegiadas, ya que unas y otras arrojarán las cadenas que degradan su sociedad.

Aquí estoy para incitarles a la hazaña de reconstituir la nación chilena tal como la soñamos. Un Chile en que todos los niños empiecen su vida en igualdad de condiciones, por la atención médica que reciben, por la educación que se les suministra, por lo que comen. Un Chile en que la capacidad creadora de cada hombre y de cada mujer encuentre cómo florecer, no en contra de los demás, sino en favor de una vida mejor para todos.

Cumplir estas aspiraciones supone un largo camino y enormes esfuerzos de todos los chilenos. Supone, además, como requisito previo fundamental, que podamos establecer los cauces institucionales de la nueva forma de ordenación socialista en pluralismo y libertad. La tarea es de complejidad extraordinaria porque no hay precedente en que podamos inspirarnos. Pisamos un camino nuevo; marchamos sin guía

por un terreno desconocido; apenas teniendo como brújula nuestra fidelidad al humanismo de todas las épocas —particularmente al humanismo marxista— y teniendo como norte el proyecto de la sociedad que deseamos, inspirada en los anhelos más hondamente enraizados en el pueblo chileno.

Científica y tecnológicamente hace tiempo que es posible crear sistemas productivos para asegurar, a todos, los bienes fundamentales que hoy sólo disfrutaban las minorías. Las dificultades no están en la técnica y, en nuestro caso por lo menos, tampoco residen en la carencia de recursos naturales o humanos. Lo que impide realizar los ideales es el modo de ordenación de la sociedad, es la naturaleza de los intereses que la rigieron hasta ahora, son los obstáculos con que se enfrentan las naciones dependientes. Sobre aquellas situaciones estructurales y sobre estas compulsiones institucionales debemos concentrar nuestra atención.

En términos más directos, nuestra tarea es definir y poner en práctica, como la vía chilena al socialismo, un modelo nuevo de Estado, de economía y de sociedad, centrado en el hombre, sus necesidades y sus aspiraciones. Para eso es preciso el coraje de los que osaron repensar el mundo como un proyecto al servicio del hombre. No existen experiencias anteriores que podamos usar como modelo; tenemos que desarrollar la teoría y la práctica de nuevas formas de organización social, política y económica, tanto para la ruptura con el subdesarrollo como para la creación socialista.

Sólo podremos cumplirlo a condición de no desbordar ni alejarnos de nuestra tarea. Si olvidáramos que nuestra misión es establecer un proyecto social para el hombre, toda la lucha de nuestro pueblo por

el socialismo se convertiría en un intento reformista más. Si olvidásemos las condiciones concretas de que partimos, pretendiendo crear aquí y ahora algo que exceda nuestras posibilidades, también fracasaríamos.

Caminamos hacia el socialismo no por amor académico a un cuerpo doctrinario. Nos impulsa la energía de nuestro pueblo, que sabe el imperativo ineludible de vencer el atraso y siente al régimen socialista como el único que se ofrece a las naciones modernas para reconstruirse racionalmente en libertad, autonomía y dignidad. Vamos al socialismo por el rechazo voluntario, a través del voto popular, del sistema capitalista y dependiente cuyo saldo es una sociedad crudamente desigualitaria, estratificada en clases antagónicas, deformada por la injusticia social y degradada por el deterioro de las bases mismas de la solidaridad humana.

En nombre de la reconstrucción socialista de la sociedad chilena ganamos las elecciones presidenciales y confirmamos nuestra victoria en la elección de regidores. Esta es nuestra bandera, en torno a la cual movilizaremos políticamente al pueblo como el actor de nuestro proyecto y como legitimador de nuestra acción. Nuestros planes de Gobierno son el Programa de la Unidad Popular con que concurrimos a las elecciones. Y nuestras obras no sacrificarán la atención de las necesidades de los chilenos de ahora en provecho de empresas ciclópeas. Nuestro objetivo no es otro que la edificación progresiva de una nueva estructura de poder, fundida en las mayorías y centrada en satisfacer en el menor plazo posible los apremios más urgentes de las generaciones actuales.

Atender a las reivindicaciones populares es la única forma de contribuir de hecho a la solución de los grandes problemas humanos; porque ningún valor universal merece ese nombre si no es reductible a lo

racional, a lo regional, y hasta a las condiciones locales de existencia de cada familia.

Nuestro ideario podría parecer demasiado sencillo para los que prefieren las grandes promesas. Pero el pueblo necesita abrigar sus familias en casas decentes con un mínimo de facilidades higiénicas, educar a sus hijos en escuelas que no hayan sido hechas sólo para pobres, comer lo suficiente en cada día del año; el pueblo necesita trabajo, amparo en la enfermedad y en la vejez, respeto a su personalidad. Eso es lo que aspiramos dar en un plazo previsible a todos los chilenos. Lo que ha sido negado a América latina a lo largo de siglos. Lo que algunas naciones empiezan a garantizar ahora a toda su población.

Empero, detrás de esta tarea, y como requisito fundamental para llevarla a cabo, se impone otra igualmente trascendental. Es movilizar la voluntad de los chilenos para dedicar nuestras manos, nuestras mentes y nuestros sentimientos a recuperar al pueblo para sí mismo, a fin de integrarnos en la civilización de este tiempo como dueños de nuestro destino y herederos del patrimonio de técnicas, de saber, de arte y de cultura. Orientar el país hacia la atención de esas aspiraciones fundamentales es el único modo de satisfacer las necesidades populares, de suprimir diferencias con los más favorecidos. Y, sobre todo, de dar tarea a la juventud, abriéndole amplias perspectivas de una existencia fecunda como edificadora de la sociedad en que le tocará vivir.

El mandato que se nos ha confiado compromete todos los recursos materiales y espirituales del país. Hemos llegado a un punto en que el retroceso o el inmovilismo significarían una catástrofe nacional irreparable. Es mi obligación, en esta hora, como primer responsable de la suerte de Chile, exponer claramente

el camino por el que estamos avanzando y el peligro y la esperanza que, simultáneamente, nos depara.

El Gobierno Popular sabe que la superación de un período histórico está determinada por los factores sociales y económicos que ese mismo período ha conformado previamente. Ellos encuadran los agentes y modalidades del cambio histórico. Desconocerlo sería ir contra la naturaleza de las cosas.

En el proceso revolucionario que vivimos, son cinco los puntos esenciales en que confluye nuestro combate político y social: la legalidad, la institucionalidad, las libertades políticas, la violencia y la socialización de los medios de producción; cuestiones que afectan al presente y al futuro de cada conciudadano.

El principio de legalidad rige hoy en Chile. Ha sido impuesto tras una lucha de muchas generaciones contra el absolutismo y la arbitrariedad en el ejercicio del poder del Estado. Es una conquista irreversible mientras exista diferencia entre gobernantes y gobernados.

No es el principio de legalidad lo que denuncian los movimientos populares. Protestamos contra una ordenación legal cuyos postulados reflejan un régimen social opresor. Nuestra normativa jurídica, las técnicas ordenadoras de las relaciones sociales entre chilenos, responden hoy a las exigencias del sistema capitalista. En el régimen de transición al socialismo, las normas jurídicas responderán a las necesidades de un pueblo esforzado en edificar una nueva sociedad. Pero legalidad habrá.

Nuestro sistema legal debe ser modificado. De ahí la gran responsabilidad de las Cámaras en la hora presente: contribuir a que no se bloquee la transformación de nuestro sistema jurídico. Del realismo del Congreso depende, en gran medida, que a la legalidad capi-

talista suceda la legalidad socialista conforme a las transformaciones socioeconómicas que estamos implantando, sin que una fractura violenta de la juridicidad abra las puertas a arbitrariedades y excesos que, responsablemente, queremos evitar.

El papel social ordenador y regulador que corresponde al régimen de Derecho está integrado a nuestro sistema institucional. La lucha de los movimientos y partidos populares que hoy son Gobierno ha contribuido sustancialmente a una de las realidades más prometedoras con que cuenta el país: tenemos un sistema institucional abierto, que ha resistido incluso a quienes pretendieron violar la voluntad del pueblo.

La flexibilidad de nuestro sistema institucional nos permite esperar que no será una rígida barrera de contención. Y que al igual que nuestro sistema legal, se adaptará a las nuevas exigencias para generar, a través de los cauces constitucionales, la institucionalidad nueva que exige la superación del capitalismo.

El nuevo orden institucional responderá al postulado que legitima y orienta nuestra acción: transferir a los trabajadores, y al pueblo en su conjunto, el poder político y el poder económico. Para hacerlo posible es prioritaria la propiedad social de los medios de producción fundamentales.

Al mismo tiempo es necesario adecuar las instituciones políticas a la nueva realidad. Por eso, en un momento oportuno, someteremos a la voluntad soberana del pueblo la necesidad de remplazar la actual Constitución, de fundamento liberal, por una Constitución de orientación socialista. Y el sistema bicameral en funciones, por la Cámara Unica.

Es conforme con esta realidad que nuestro Programa de Gobierno se ha comprometido a realizar su

obra revolucionaria respetando el Estado de Derecho. No es un simple compromiso formal, sino el reconocimiento explícito de que el principio de legalidad y el orden institucional son consustanciales a un régimen socialista, a pesar de las dificultades que encierran para el período de transición.

Mantenerlos, transformando su sentido de clase. Durante este difícil período es una tarea ambiciosa de importancia decisiva para el nuevo régimen social. No obstante, su realización escapa a nuestra sola voluntad: dependerá fundamentalmente de la configuración de nuestra estructura social y económica, su evolución a corto plazo y el realismo en la actuación política de nuestro pueblo. En este momento pensamos que será posible, y actuamos en consecuencia.

Del mismo modo, es importante recordar que, para nosotros, representantes de las fuerzas populares, las libertades políticas son una conquista del pueblo en el penoso camino por su emancipación. Son parte de lo que hay de positivo en el período histórico que dejamos atrás. Y, por lo tanto, deben permanecer. De ahí también nuestro respeto por la libertad de conciencia y de todos los credos. Por eso destacamos con satisfacción las palabras del Cardenal Arzobispo de Santiago, Raúl Silva Henríquez, en su mensaje a los trabajadores: "*La Iglesia que represento es la Iglesia de Jesús, el hijo del carpintero. Así nació, y así la queremos siempre. Su mayor dolor es que la crean olvidada de su cuna, que estuvo y está entre los humildes*".

Pero no seríamos revolucionarios si nos limitáramos a mantener las libertades políticas. El Gobierno de la Unidad Popular fortalecerá las libertades políticas. No basta con proclamarlas verbalmente, porque son entonces frustración o burla. Las haremos reales, tan-

gibles y concretas, ejercitables en la medida que conquistemos la libertad económica.

En consecuencia, el Gobierno Popular inspira su política en una premisa artificialmente negada por algunos: la existencia de clases y sectores sociales con intereses antagónicos y excluyentes, y la existencia de un nivel político desigual en el seno de una misma clase o sector.

Ante esta diversidad, nuestro Gobierno responde a los intereses de todos los que ganan su vida con el esfuerzo de su trabajo: de obreros y profesionales, técnicos, artistas, intelectuales y empleados. Bloque social cada vez más amplio como consecuencia del desarrollo capitalista, cada vez más unido en su condición común de asalariados. Por el mismo motivo nuestro Gobierno ampara a los pequeños y medianos empresarios. A todos los sectores que, con intensidad variable, son explotados por la minoría propietaria de los centros del poder.

La coalición multipartidista del Gobierno Popular responde a esta realidad. Y en el enfrentamiento diario de sus intereses con los de la clase dominante, se sirve de los mecanismos de confrontación y resolución que el sistema jurídico institucional establece. Reconociendo a la oposición las libertades políticas y ajustando su actuación dentro de los límites institucionales. Las libertades políticas son una conquista de toda la sociedad chilena en cuanto Estado.

Todos estos principios de acción, que se apoyan en nuestra teoría política revolucionaria, que responden a la realidad del país en el momento presente, que están contenidos en el Programa de Gobierno de la Unidad Popular, los he ratificado plenamente como Presidente de la República.

Son parte de nuestro proyecto de desarrollar al máximo las posibilidades políticas de nuestro país, para

que la etapa de transición hacia el socialismo sea de superación selectiva del sistema presente. Destruyendo o abandonando sus dimensiones negativas y opresoras. Vigorizando y ampliando los factores positivos.

El pueblo de Chile está conquistando el poder político sin verse obligado a utilizar las armas. Avanza en el camino de su liberación social sin haber debido combatir contra un régimen despótico o dictatorial, sino contra las limitaciones de una democracia liberal. Nuestro pueblo aspira legítimamente a recorrer la etapa de transición al socialismo sin tener que recurrir a formas autoritarias de gobierno.

Nuestra voluntad en este punto es muy clara. Pero la responsabilidad de garantizar la evolución política hacia el socialismo no reside únicamente en el Gobierno, en los movimientos y partidos que lo integran. Nuestro pueblo se ha levantado contra la violencia institucionalizada que sobre él hace pesar el actual sistema capitalista. Y por eso estamos transformando las bases de ese sistema.

Mi Gobierno tiene su origen en la voluntad popular libremente manifestada. Sólo ante ella responde. Los movimientos y partidos que lo integran son orientadores de la conciencia revolucionaria de las masas y expresión de sus aspiraciones e intereses. Y también son directamente responsables ante el pueblo.

Con todo, es mi obligación advertir que un peligro puede amenazar la nítida trayectoria de nuestra emancipación y podría alterar radicalmente el camino que nos señalan nuestra realidad y nuestra conciencia colectiva; este peligro es la violencia contra la decisión del pueblo.

Si la violencia, interna o externa, la violencia en cualquiera de sus formas, física, económica, social o política, llegara a amenazar nuestro normal desarrollo y las

conquistas de los trabajadores, correrían el más serio peligro la continuidad institucional, el Estado de Derecho, las libertades políticas y el pluralismo. El combate por la emancipación social o por la libre determinación de nuestro pueblo adoptaría obligatoriamente manifestaciones distintas de lo que con legítimo orgullo y realismo histórico denominamos la vía chilena hacia el socialismo. La resuelta actitud del Gobierno, la energía revolucionaria del pueblo, la firmeza democrática de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, velarán porque Chile avance con seguridad por el camino de su liberación.

La unidad de las fuerzas populares y el buen sentido de los sectores medios nos dan la superioridad indispensable para que la minoría privilegiada no recurra fácilmente a la violencia. Si la violencia no se desata contra el pueblo, podremos transformar las estructuras básicas donde se asienta el sistema capitalista en democracia, pluralismo y libertad. Sin compulsiones físicas innecesarias, sin desorden institucional, sin desorganizar la producción; de acuerdo con el ritmo que determine el Gobierno según la atención de las necesidades del pueblo y el desarrollo de nuestros recursos.

Nuestro camino es instaurar las libertades sociales mediante el ejercicio de las libertades políticas, lo que requiere como base establecer la igualdad económica. Este es el camino que el pueblo se ha trazado, porque reconoce que la transformación revolucionaria de un sistema social exige secuencias intermedias. Una revolución simplemente política puede consumarse en pocas semanas. Una revolución social y económica exige años. Los indispensables para penetrar en la conciencia de las masas. Para organizar las nuevas estructuras, hacerlas operantes y ajustarlas a las otras. Imaginar que se pueden saltar las fases intermedias es utópico. No es posible destruir una estructura social y económica, una institución social

prexistente, sin antes haber desarrollado mínimamente la de remplazo. Si no se reconoce esta exigencia natural del cambio histórico, la realidad se encargará de recordarla.

Tenemos muy presente la enseñanza de las revoluciones triunfantes. La de aquellos pueblos que ante la presión extranjera y la guerra civil han tenido que acelerar la revolución social y económica para no caer en el despotismo sangriento de la contrarrevolución. Y que recién después, durante decenios, han tenido que organizar las estructuras necesarias para superar definitivamente el régimen anterior.

El camino que mi Gobierno se ha trazado es consciente de estos hechos. Sabemos que cambiar el sistema capitalista respetando la legalidad, institucionalidad y libertades políticas, exige adecuar nuestra acción en lo económico, político y social a ciertos límites. Estos son perfectamente conocidos por todos los chilenos. Están señalados en el Programa de Gobierno que se está cumpliendo inexorablemente, sin concesiones, en el modo y la intensidad que hemos hecho saber de antemano.

El pueblo chileno, en proceso ascendente de madurez y de organización, ha confiado al Gobierno Popular la defensa de sus intereses. Ello obliga al Gobierno a actuar con una total identificación e integración con las masas, a interpretarlas orientándolas. Y le impide distanciarse con actuaciones retardatorias o precipitadas. Hoy más que nunca, la sincronización entre el pueblo, los partidos populares y el Gobierno debe ser precisa y dinámica.

Cada etapa histórica responde a los condicionamientos de la anterior y crea los elementos y agentes de la que sigue. Recorrer la etapa de transición sin restricciones en las libertades políticas, sin vacío legal o institucional, es para nuestro pueblo un derecho y una legítima

reivindicación. Porque está prefigurando en términos concretos su plena realización material en la sociedad socialista. El Gobierno Popular cumplirá con su responsabilidad en este momento decisivo.

En la organización y conciencia de nuestro pueblo, manifestadas a través de los movimientos y partidos de masas, de los sindicatos, radica el principal agente constructor del nuevo régimen social. En movilización permanente y multiforme, según las exigencias objetivas de cada momento.

Esta responsabilidad, no necesariamente desde el Gobierno, esperamos que sea compartida por la Democracia Cristiana, que deberá manifestar su consecuencia con los principios y programas que tantas veces expuso al país.

En seis meses de gobierno hemos actuado en todos los frentes con decisión. Nuestra labor económica está dirigida a quebrar las barreras que impiden el total florecimiento de nuestras potencialidades materiales y humanas. En seis meses de gobierno hemos avanzado con energía por la senda del cambio irreversible. El informe impreso que acabamos de entregar da cuenta cumplida y detallada de nuestra actuación.

Chile ha iniciado la recuperación definitiva de nuestra principal riqueza básica: el cobre. La nacionalización de nuestro cobre no es un acto de venganza o de odiosidad a grupo, gobierno o nación alguna. Estamos, por el contrario, en actitud positiva de ejercer un derecho inalienable para un pueblo soberano: el disfrute pleno de nuestros recursos nacionales explotados con trabajo y esfuerzo nacional. Recuperar el cobre es una decisión de Chile, y exigimos el respeto de todos los países y gobiernos por una decisión unánime de un pueblo libre. Pagaremos por el cobre si es justo pagar, o no pagaremos si es injusto hacerlo. Velaremos por nuestros intereses. Seremos implacables si comprobamos que la negligencia

o la actividad dolosa de personas o entidades perjudican al país.

Hemos nacionalizado otra de nuestras riquezas fundamentales: el hierro. Hace poco tiempo culminó una negociación con la Bethlehem Corporation, en virtud de la cual la minería del hierro pasó íntegramente al área de propiedad social. Estudiamos en estos momentos la constitución del complejo nacional del acero que agrupará seis empresas en torno a la CAP. El acuerdo con la industria americana ha mostrado una vez más que el Gobierno ofrece un trato equitativo al capital foráneo sin renunciar a los intereses básicos de nuestra nación. Pero no estamos dispuestos a tolerar el menosprecio a nuestras leyes y la falta de respeto a las autoridades, que encontramos en algunas empresas extranjeras. Recuperamos para la propiedad colectiva el carbón.

El salitre es también nuestro. Según compromiso del Gobierno anterior debíamos pagar 24 millones de dólares en debentures a 15 años plazo, que, con los intereses, representaban 38. Las acciones del sector norteamericano valían teóricamente 25 millones de dólares. Todo esto se ha rescatado en 8 millones de dólares pagaderos en dos años.

Hemos incorporado al área de propiedad social varias empresas —entre ellas Purina, Lanera Austral, las plantas textiles Bellavista, Tomé, Fiap y Fabrilana—; requisamos la industria del cemento y la industria Yarur al ser amenazado el abastecimiento. Para evitar su quiebra, adquirimos parte importante del activo de la Empresa Editora Zig-Zag, que constituirá la base de una industria gráfica y editorial que satisfaga las necesidades culturales del nuevo Chile.

En todas las empresas incorporadas al área de propiedad social, el país ha podido comprobar el apoyo decidido de los trabajadores, el inmediato aumento de pro-

ductividad, la participación activa de obreros, empleados y técnicos en el manejo y administración.

Hemos acelerado la Reforma Agraria llevando a cabo parte importante de la tarea establecida para este año: la expropiación de mil latifundios. El proceso se conduce con respeto a la legislación vigente y cautelando los intereses del pequeño y mediano agricultor. Queremos instaurar una nueva agricultura, más vigorosa, más sólida en su organización, mucho más productiva. Queremos que Chile sea capaz de satisfacer sus necesidades de alimentos. Queremos que los hombres que viven de la tierra se beneficien equitativamente de los frutos de su trabajo. La estatización bancaria ha sido un paso decisivo. Con respeto absoluto de los derechos del pequeño accionista hemos estatizado 9 bancos y estamos a punto de obtener el control mayoritario de otros. Por antecedentes que tenemos, esperamos un acuerdo razonable con los bancos extranjeros. Buscamos así la dirección del aparato financiero y la ampliación del área social en las ramas productoras de bienes materiales. Queremos poner el nuevo sistema bancario al servicio del área socializada y de los pequeños y medianos industriales, comerciantes y agricultores, hasta ahora discriminados.

Estas han sido nuestras primeras actuaciones para iniciar el cambio esencial y definitivo de nuestra economía. Pero no hemos hecho sólo eso. Además hemos aplicado una política de corto plazo cuyo objetivo central ha sido aumentar la disponibilidad de bienes materiales y servicios para el consumo, canalizando ese incremento hacia los sectores más desfavorecidos.

Libramos una dura lucha por reprimir la inflación, eje de nuestra política redistributiva. La acción antinflacionaria ha adquirido una connotación política nueva y será un elemento movilizador de la lucha popular. Reprimir las alzas de precios significa para el pueblo conservar el

mayor poder de consumo que se le ha entregado, mientras se consolida definitivamente con la profundización de las tareas de construcción socialista. Al mismo tiempo, los empresarios privados tienen posibilidades de ganancia equitativa, compensando el menor beneficio por unidad con los mayores volúmenes de producción.

En la práctica esta política ha rendido frutos apreciables en términos redistributivos. Sabemos, sin embargo, que la reactivación programada enfrenta obstáculos. Por una parte, ciertos grupos empresariales intentan impedir el éxito de nuestras medidas mediante un entorpecimiento abierto o disfrazado de la producción. Por otra parte, la falta de audacia de algunos sectores demasiado embebidos en los esquemas tradicionales de producción magra y alta utilidad, les impide comprender la coyuntura actual y efectuar un mayor aporte al proceso productivo. Esta es, sin embargo, su obligación social. A quienes no la cumplan, deliberadamente o no, aplicaremos todos los instrumentos legales a nuestro alcance para continuar estimulándolos y, en caso necesario, obligarlos a producir más.

Paralelamente, hemos conducido una política social destinada a mejorar la alimentación de nuestros niños, a proporcionar atención médica más expedita, a ampliar sustancialmente nuestras capacidades educativas, a iniciar un programa indispensable de construcción de viviendas, a plantear como necesidad nacional urgente una mayor absorción del desempleo.

Y lo estamos haciendo sin desórdenes, con justicia, procurando siempre que el costo social sea el menor posible. Hoy el hombre de nuestro pueblo tiene mayor poder de compra, consume más, siente que los frutos del esfuerzo conjunto se están repartiendo mejor. Y, al mismo tiempo, tiene el derecho de sentirse dueño de sus minas, de sus bancos, de su industria, de su tierra, de su futuro.

No nos medimos ni nos comparamos a gobiernos ante-

riores. Somos fundamentalmente distintos. Pero si esa comparación se hiciera, incluso usando los indicadores tradicionales, saldríamos favorecidos. Hemos logrado la tasa de inflación más baja de los últimos años; hemos iniciado la redistribución de ingresos más efectiva que Chile haya visto. Construiremos más casas este año que nunca antes en igual período de tiempo. Pese a los agoreros, mantenemos el flujo normal de abastecimiento de los bienes esenciales.

Somos fundamentalmente distintos de gobiernos anteriores: este Gobierno siempre dirá la verdad al pueblo. Creo que es mi deber manifestar honestamente que hemos cometido errores; que dificultades imprevistas entorpecen la ejecución de los planes y programas. Pero aunque la producción de cobre no fuera la señalada, aunque la producción de salitre no llegara al millón de toneladas, aunque no construyamos todas las viviendas previstas, en cada uno de estos rubros superaremos con largueza la más alta producción de cobre y de salitre y de casas que registre nuestra nación.

No hemos logrado coordinar adecuadamente las múltiples instituciones del sector estatal, por lo que hay ineficiencia en algunas decisiones. Pero estamos constituyendo mecanismos de racionalización y planificación más expeditos.

Al asumir el Poder nos dedicamos de inmediato a cumplir los compromisos contraídos con el país. Junto con la Central Unica de Trabajadores estudiamos la Ley de Reajustes y firmamos el convenio CUT-Gobierno. Enviamos un proyecto de ley al Congreso en que establecimos un aumento de remuneraciones para el sector público equivalente al 100 por ciento del alza del costo de la vida y subimos en mayor escala los salarios mínimos correspondientes al sector privado. Pero creo que fue equivocado no llegar a un acuerdo amplio con los

trabajadores para fijar criterios más precisos de reajustes, aplicables tanto al sector público como al privado.

Otra limitación que hemos sufrido radica en fallas administrativas, legales y de procedimiento que traban la ejecución de algunos planes básicos del Gobierno. Es por eso que el plan de la vivienda, por ejemplo, ha partido con atraso, lo que ha impedido reactivar ciertas industrias o absorber una mayor cesantía. En los meses de abril y mayo se ha comenzado a dinamizar la actividad económica conectada a la construcción.

Existe una vasta área de actividades públicas que forman el sector de los servicios, donde están presentes taras muy arraigadas. Millones de chilenos son víctimas diarias del papeleo burocrático, de la lentitud y la tramitación. Cada gestión requiere decenas de trámites, papeles, firmas y estampillas. Cuántas horas pierde cada chileno en su lucha contra el burocratismo; cuánta energía creadora sucumbe, cuántas irritaciones inútiles. Las autoridades del Gobierno no han dedicado aún suficiente esfuerzo para enfrentar este mal endémico. El sector más responsable de los empleados lo ha hecho presente.

También hemos marchado lentamente en configurar los mecanismos sociales de participación popular. Están listos los proyectos de ley que dan personalidad jurídica a la CUT e institucionalizan la incorporación de los trabajadores a la gestión política, social y económica del Estado y de las empresas; pero apenas si hemos esbozado la forma de su participación en las regiones, la comunidad y la entidad privada. Debemos garantizar no sólo una participación vertical de los trabajadores, como por ejemplo de los obreros industriales en sus empresas según ramas, sino además una participación horizontal para que los campesinos, los obreros manufactureros, los mineros, los empleados, los profesionales, se reúnan y discutan en conjunto los problemas de una región económica determinada o del país en su totalidad. Los siste-

mas de participación no sólo tienden a una más justa distribución del ingreso, sino a asegurar un mayor rendimiento.

La integración horizontal del pueblo no es fácil y sin duda requiere gran madurez política y conciencia colectiva, pero ya es bueno que comencemos a comprender que mejorar la producción en un asentamiento campesino depende también del trabajo en las fábricas de maquinarias, herramientas, fertilizantes, de los obreros que construyen caminos de penetración, o de los pequeños y medianos comerciantes que distribuyen los bienes. La producción es responsabilidad de la clase trabajadora en su conjunto.

Otra crítica que debemos hacernos es que en estos seis primeros meses aún no hemos logrado movilizar la capacidad intelectual, artística y profesional de muchos chilenos. Falta bastante para que todos los hombres de ciencia, los profesionales, los constructores, los artistas y técnicos, las dueñas de casa, todo aquel que pueda y quiera cooperar en la transformación de la sociedad, encuentren un cauce para aprovechar su talento.

En los meses que restan de 1971 el cobre será definitivamente de los chilenos. Del empeño de los obreros, empleados y técnicos de Chuquicamata, El Teniente, Exótica, El Salvador y Andina, depende en gran medida el volumen de producción que alcancemos este año y, por lo tanto, nuestra capacidad de obtener divisas, y así mantener un abastecimiento normal y realizar nuestros programas de inversión. El cobre es el sueldo de Chile. Quienes administran esta riqueza y quienes la extraen de la tierra tienen en sus manos no sólo su propio destino o su propio bienestar, sino el destino y bienestar de todos los chilenos.

Habremos de profundizar la revolución agraria, mo-

dificando la ley si es menester, porque si el cobre es el sueldo de Chile, la tierra es el pan.

El agro debe producir más. Los campesinos, los medianos y los pequeños propietarios tienen esta responsabilidad. Pero si el Gobierno reconoce sus errores, es justo que otros reconozcan los suyos: las tomas de poblaciones, las tomas indiscriminadas de predios agrícolas son innecesarias y perjudiciales. Por lo que hemos hecho y por nuestra actitud, tenemos autoridad para que se nos crea. Deben respetarse por eso los planes fijados por el Gobierno y el ritmo de su ejecución.

A los partidos y grupos políticos que no están en la Unidad Popular los llamamos a meditar seriamente sobre esto.

La construcción del área de propiedad social es uno de nuestros grandes objetivos. La incorporación a ella de la mayor parte de nuestras riquezas básicas, del sistema bancario, del latifundio, de la mayor parte de nuestro comercio exterior, de los monopolios industriales y de distribución, es una tarea ya iniciada que debemos profundizar.

En el plano económico, instaurar el socialismo significa remplazar el modo de producción capitalista mediante un cambio cualitativo de las relaciones de propiedad y una redefinición de las relaciones de producción. En este contexto, la construcción del área de propiedad social tiene un significado humano, político y económico. Al incorporar grandes sectores del aparato productor a un sistema de propiedad colectiva, se pone fin a la explotación del trabajador, se crea un hondo sentimiento de solidaridad, se permite que el trabajo y el esfuerzo de cada uno formen parte del trabajo y del esfuerzo comunes.

En el campo político, la clase trabajadora sabe que su lucha es por socializar nuestros principales medios de producción. No hay socialismo sin área de propiedad

social. Incorporarle día a día nuevas empresas exige el estado de alerta permanente de la clase trabajadora. Requiere, también, un alto grado de responsabilidad. Construir el socialismo no es tarea fácil, no es tarea breve. Es una larga y difícil tarea en que la clase trabajadora debe participar con disciplina, con organización, con responsabilidad política, evitando las decisiones anárquicas y el voluntarismo inconsecuente.

La importancia del sector público es tradicional en nuestro país. Aproximadamente el 40 por ciento del gasto es público. Más del 70 por ciento de la inversión es de origen estatal. El sector público fue creado por la burguesía nacional para favorecer la acumulación privada, para consolidar las estructuras productivas concentradas desde el punto de vista tecnológico y patrimonial.

Nuestro Gobierno pretende hacerlo cuantitativamente más importante todavía, pero también cualitativamente distinto.

El aparato estatal ha sido usado por los monopolios para desahogar sus angustias financieras, obtener apoyo económico y consolidar el sistema. Lo que caracteriza hasta ahora a nuestro sector público es su naturaleza subsidiaria de la actividad privada. Por eso algunas empresas públicas acusan déficits globales importantes, mientras otras son incapaces de generar excedentes de igual magnitud al de algunas empresas particulares.

Por otra parte, el aparato estatal chileno ha carecido de la necesaria vertebración entre sus distintas actividades. Mientras no la tenga será imposible que haga un aporte decisivo a una economía socialista. El control de algunas ramas de producción no significa que el área pública disponga de los mecanismos de dirección para cumplir con los objetivos socialistas en cuanto a empleo, acumulación, aumento de productividad y redistribución del ingreso.

Por lo tanto, es preciso ampliar la propiedad social y

construirla con una nueva mentalidad. Las expropiaciones de los medios de producción más importantes permitirán lograr el grado de cohesión del aparato público imprescindible para los grandes objetivos nacionales. De ahí que uno de los criterios generales para definir el área de propiedad social es la necesidad de concebirla como un todo único, integrado, capaz de generar todas sus potencialidades en corto y mediano plazo.

Esto implica la urgencia de establecer un sistema de planificación que asigne los excedentes económicos a las distintas tareas de la producción. Este año hemos comenzado a estructurar dicho sistema creando Organos Asesores como los Consejos Nacionales y Regionales de Desarrollo; se ha formulado el Plan Anual 1971 y durante el resto del año los organismos de planificación elaborarán el Plan de Economía Nacional 71-76. Es nuestro propósito que ningún proyecto de inversión se lleve adelante si no está incluido en los planes que centralmente aprobará el Gobierno. Así pondremos fin a la improvisación e iremos organizando la planificación socialista, en cumplimiento con el Programa de la Unidad Popular. La existencia de la propiedad socializada requiere por definición de un método planificador capaz y efectivo dotado de la suficiente fuerza institucional.

Las ventajas del socialismo no surgen espectacularmente en las primeras etapas de su construcción. Pero los obstáculos se superan con la creación de una verdadera moral de trabajo, con la movilización política del proletariado no sólo alrededor de su Gobierno, sino alrededor de sus medios de producción.

El establecimiento del área de propiedad social no significa crear un capitalismo de Estado, sino el verdadero comienzo de una estructura socialista. El área de propiedad social será dirigida conjuntamente por los trabajadores y los representantes del Estado, nexo de unión entre cada empresa y el conjunto de la economía nacio-

nal. No serán empresas burocráticas e ineficaces, sino unidades altamente productivas que encabezarán el desarrollo del país y conferirán una nueva dimensión a las relaciones laborales.

Nuestro régimen de transición no contempla la existencia del mercado como única guía del proceso económico. La planificación será la principal orientadora de los recursos productivos. Algunos pensarán que hay otros caminos. Pero formar empresas de trabajadores integradas al mercado liberal significaría disfrazar a los asalariados de supuestos capitalistas e insistir en un medio históricamente fracasado.

La supremacía del área de propiedad social supone la captación y utilización del excedente por ellos generado. Por consiguiente, es necesario garantizar que el sector financiero y gran parte del sector de distribución integren el área de propiedad social. En síntesis, es preciso controlar el proceso productivo, el financiero y, parcialmente, el de comercialización.

Debemos fortalecer el área de propiedad social volcando en su favor el poder del Estado traducido en su política económica: las políticas crediticia, fiscal, monetaria, de salarios, científica y tecnológica, la política de comercio exterior, deben quedar subordinadas a las necesidades de acumulación socialista, es decir, a los intereses de los trabajadores.

Paralelamente, debemos ayudar en la ejecución de su aporte a los pequeños y medianos industriales, comerciantes y agricultores, que han sido durante muchos años un estrato explotado por los grandes monopolios. Nuestra política económica les garantiza un trato equitativo. No habrá más explotación financiera, se terminará la extorsión del gran comprador frente al pequeño vendedor. Las industrias pequeñas y medianas tendrán un papel activo en la construcción de la nueva economía. Insertos en un aparato organizado más racionalmente y orientado

a producir para la gran mayoría de los chilenos, apreciarán el respaldo del área social. Los límites de los sectores privado, mixto y social serán establecidos con precisión.

Estamos enfrentando una alternativa de cambio singular en la historia económica. Ningún país ha logrado un desarrollo económico aceptable sin ingentes sacrificios. No pretendemos haber descubierto la fórmula por la cual el progreso económico y un sistema social más justo puedan instaurarse sin costo alguno. No ofrecemos construir, de la noche a la mañana, una economía socializada, con distribución equitativa del ingreso, con estabilidad monetaria, con ocupación plena, con elevados niveles de productividad. Ofrecemos, en cambio, construir esa sociedad con el menor costo social que sea posible imaginar en nuestras circunstancias.

El socialismo no es un don gratuito que encuentran los pueblos casualmente en su camino. La liberación que trae consigo, tampoco.

Obtenerlo significa postergar algunas posibilidades presentes a cambio de sentar para el futuro las bases de una sociedad más humana, más rica y más justa.

Los mismos principios que informan nuestra política interior están presentes en la política exterior del país. En conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, nuestro país apoya resueltamente la no intervención en los asuntos internos de los Estados, la igualdad jurídica entre ellos, el respeto de su soberanía y el ejercicio de su derecho de autodeterminación. La acción exterior de mi Gobierno, en el plano bilateral como el multilateral, se orienta a la consolidación de la paz y a la cooperación internacional. En consecuencia, Chile ha extendido sus relaciones diplomáticas a nuevos países. Nuestra primera decisión, obedeciendo a un anhelo mayoritario del pueblo chileno, fue establecer relaciones con Cuba, in-

justamente sancionada. Establecimos relaciones diplomáticas y comerciales, también, con China, Nigeria y la República Democrática Alemana. Hemos establecido relaciones comerciales con la República Democrática de Corea y la República Democrática de Vietnam. Y en el contexto latinoamericano hemos apoyado ante la OEA la reducción de los armamentos.

Chile ha colaborado en la "Declaración relativa a los principios de Derecho Internacional referentes a las relaciones de amistad y cooperación de los pueblos, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas a fines del año pasado. Asimismo hemos suscrito el programa de actividades para aplicar la "Declaración sobre la Concesión de Independencia a los países y pueblos coloniales", y hemos intervenido en formular una estrategia internacional para el "Segundo decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo".

Nuestro combate contra el retraso y la dependencia de hegemonías foráneas sitúa a Chile en comunidad de intereses con otros pueblos de Asia y Africa. Por ello, es decisión del Gobierno Popular incorporarse activamente al grupo de naciones llamadas "no alineadas", participando decididamente en sus deliberaciones y acuerdos. Nuestra concepción universalista de las Naciones Unidas nos lleva a votar favorablemente el reconocimiento de los legítimos derechos de la República Popular China. Nuestro respeto a las independencias de los países nos exige condenar la guerra en Vietnam y su extensión a Laos y Camboya.

Dentro de esta orientación general, estamos colaborando en la Comisión de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo —UNCTAD—, cuya Tercera Conferencia Mundial en abril próximo tendrá su sede en Santiago. Y dentro de unas semanas, en junio, se celebrará también en nuestra capital la reunión del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Además,

me honro en comunicar que he recibido reiteradas invitaciones para visitar países de este y otros continentes. He agradecido esta deferente actitud en nombre de Chile.

Es propósito de mi Gobierno mantener con los Estados Unidos de América relaciones amistosas y de cooperación. Nos hemos empeñado en crear las condiciones de comprensión hacia nuestra realidad, que impidan la generación de conflictos y eviten que cuestiones no esenciales perjudiquen ese propósito, obstaculizando la solución negociada y amistosa de los problemas que pueden plantearse. Creemos que esta conducta realista y objetiva será correspondida por el pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos.

Hemos levantado nuestra voz de país soberano con respeto de todas las naciones. Pero con la dignidad de los que hablan en nombre de un país digno. Así lo hicimos en la CEPAL, en CIAP y en todas las reuniones especializadas donde nuestros representantes expusieron el pensamiento de Chile.

Hemos reiterado la profunda crisis que atraviesan el sistema interamericano y su expresión institucional, la Organización de Estados Americanos. Dicho sistema se basa en una ficción de igualdad entre todos los miembros, en circunstancias que la desigualdad es absoluta y que el marcado desequilibrio de poder en favor de los Estados Unidos ampara los intereses de los más poderosos con desmedro de los más débiles. Esto en un contexto global de dependencia cuyos efectos negativos se manifiestan en todos los planos. Así, la crisis actual del dólar, originada por la política interior y exterior de Estados Unidos, amenaza perjudicar a los países del capitalismo industrial. Pero repercutirá en forma más lesiva sobre las economías latinoamericanas, en la medida que reduzca nuestras reservas monetarias, disminuya los créditos y contraiga las relaciones comerciales.

Los países miembros de esas instituciones no pueden

ser cuestionados en sus derechos por la forma de Gobierno que se hayan dado. Y las instituciones de financiamiento internacional no pueden ser instrumento de los países poderosos contra los débiles. Utilizar presiones directas o subrepticias para obstaculizar el financiamiento de proyectos técnicamente idóneos, es alterar la finalidad proclamada de dichos organismos y una forma aviesa de entrometerse en la vida interna de los países en contra de sus necesidades.

Nuestros esfuerzos por ampliar y fortalecer relaciones de todo orden con los países de Europa Occidental han sido correspondidos por un claro interés de ellos que ya ha tenido expresiones concretas.

Y en el incremento de intercambio y colaboración con los países socialistas mi Gobierno ve tanto un modo adecuado para cautelar nuestros intereses y estimular la economía, la técnica, la ciencia y la cultura, como un medio para servir a las clases trabajadoras del mundo entero.

Latinoamérica sufre un estado de sumisión que sus países no han podido alterar con fórmulas tradicionales e inoperantes.

Desde hace un tiempo, Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador y Chile se han propuesto sustituir esas fórmulas por otras nuevas que, mediante la integración subregional, hagan posible el desarrollo armónico de sus recursos en beneficio de nuestros objetivos comunes. El Pacto Andino representa una empresa ejemplar en la que el Gobierno de la Unidad Popular está poniendo todos sus esfuerzos. Así lo hemos demostrado en Lima y en Bogotá.

Mi Gobierno atribuye especial importancia a mantener las mejores relaciones con los países hermanos del continente. Es propósito fundamental nuestro afianzar todos los vínculos que acrecienten nuestra constante amistad con la República Argentina, eliminando los obstáculos que se interpongan en el cumplimiento de ese objetivo. La situación anómala de nuestras relaciones con la Re-

pública de Bolivia contradice la vocación de ambos pueblos, por lo que haremos cuanto esté de nuestra parte para normalizarla.

Todo lo que hemos planteado en el campo político, económico, cultural e internacional es tarea de un pueblo. No de un hombre ni de un Gobierno.

Entre noviembre y febrero el número de trabajadores que ha debido recurrir a la huelga ha disminuido de 170.000 en el período anterior a 76.000 en éste. La identidad del Gobierno Popular con los trabajadores, compartiendo éxitos y desaciertos, ha hecho innecesarios conflictos que antes fueron inevitables. Este año no han habido huelgas ni en el carbón, ni en el salitre, ni en el cobre, el hierro, los textiles, la salud, la enseñanza ni los ferrocarriles. O sea, no han habido huelgas en las actividades vitales para el progreso del país.

Quiero destacar que por primera vez en Chile el trabajo voluntario es permanente en algunas empresas estatizadas. Y que también por primera vez se realiza en forma masiva de Arica a Magallanes, en todos los ámbitos de la actividad nacional. Soldados y sacerdotes, estudiantes y obreros, profesionales y comerciantes, ancianos y muchachas, libre y espontáneamente contribuyen a la tarea común con horas que les pertenecen. Manifestación creadora más allá de la concepción del trabajo-mercancía. Y elocuente respuesta a quienes, dentro y fuera de Chile, pretenden hacer creer cosas que nunca ocurrieron ni ocurrirán. En este país hay y habrá un Gobierno que sabe qué métodos aplica y cuándo. Como Presidente asumo la responsabilidad de ello.

Las grandes acciones que tenemos por delante se enfrentarán con la identificación responsable y esforzada de nuestro trabajador consigo mismo, con sus auténticos intereses, que van mucho más allá de los pequeños o grandes problemas de este día, de este mes o de este

año. En la integración de los trabajadores y de su representante político, el Gobierno Popular, tenemos un instrumento invencible.

Los que viven de su trabajo tienen hoy en sus manos la dirección política del Estado. Suprema responsabilidad. La construcción del nuevo régimen social encuentra en la base, en el pueblo, su actor y su juez. Al Estado corresponde orientar, organizar y dirigir, pero de ninguna manera remplazar la voluntad de los trabajadores. Tanto en lo económico como en lo político los propios trabajadores deben detentar el poder de decidir. Conseguirlo será el triunfo de la revolución.

Por esta meta combate el pueblo. Con la legitimidad que da el respeto a los valores democráticos. Con la seguridad que da un programa. Con la fortaleza de ser mayoría. Con la pasión del revolucionario.

Venceremos.

III. EL CRIMEN POLITICO *

Pido excusas al pueblo de Santiago y a mi estimado amigo, compañero Luis Figueroa, Presidente de la Central Unica de Trabajadores, por mi retraso. He debido cumplir un penoso deber; he tenido que ir al Servicio de Investigaciones para expresar a los que allí trabajan el sentimiento de pesar del Gobierno de la República, porque los sucesos ocurridos esta mañana han significado el asesinato alevoso de dos funcionarios de Investigaciones, y un herido muy grave, demasiado grave, que se debate penosamente entre la vida y la muerte.

Fui a decir que Mario Marín Silva, con veinte años de servicio, casado, funcionario que había alcanzado el grado de subinspector, ha caído víctima del terrorismo, al igual que Carlos Pérez Bretti, detective cuarto, soltero, con tres años siete meses y quince días en esta institución. Fui a manifestarles que estos dos nombres se incorporan al número crecido de funcionarios de esta repartición pública, que a lo largo de su vida ha entregado mártires para rubricar con su ejemplo su lealtad al cumplimiento del deber.

El Gobierno ha dictado un decreto que declara Duelo Nacional los días 16, 17 y 18 de junio para honrar a estos funcionarios, y en ellos a los que saben cumplir con la

* Informe al pueblo, 16 de junio de 1971.

dura obligación de sacrificar hasta su vida para cumplir con el mandato expresado en la Ley, que los obliga a resguardar la tranquilidad de los conciudadanos.

Pido un minuto de respetuoso silencio por los caídos, homenaje consciente del pueblo de Santiago a las víctimas del terrorismo.

Deseo, antes de empezar mi intervención, decirle al pueblo de Chile que no voy a hacer un discurso, voy a informar a ustedes, a los miles y miles y miles de mujeres, hombres y jóvenes que desde los distintos recodos de esta ciudad han venido para repletar esta plaza y las calles adyacentes, para estar, como lo he visto en mi pasada frente al Ministerio de Relaciones, en un número crecido también. Este no es un discurso, sino que es una información que quiero entregar para que cada uno pese la responsabilidad que tiene y el duro camino que debemos recorrer.

Somos un Gobierno revolucionario. Nacimos de una lucha dura donde siempre dijimos lo que queríamos, qué metas íbamos a alcanzar. Siempre señalamos el contenido de nuestro programa y el alcance de las medidas que tomaríamos para transformar la vida política, económica y social de nuestra patria. Porque dimos una batalla sin disimulo, porque nuestros adversarios y nuestros enemigos sabían perfectamente bien que seríamos leales a la palabra que empeñábamos ante el pueblo, nuestra conciencia y la Historia, se nos combatió en la forma más dura y más implacable. Por eso la campaña del terror de 1970 no fue menor que la del 64 o la del 58. Pero recibimos nosotros el Gobierno, después de la victoria del 4 de septiembre, debiendo Chile tener que sufrir hechos que nunca antes en nuestra historia habían ocurrido: caos económico destinado a precipitar al país en la angustia, intento de fraude constitucional para arrebatarnos la victoria a las masas populares, atentados y bombas co-

locadas no sólo con peligro de la gente, sino aun dispuestas a provocar horribles hechos, como aquella que se colocara en Pudahuel o cuando se intentó volar el gasómetro. Y siempre ha quedado constancia en la investigación que realiza la justicia militar, quedó como huella de estos atentados, la mentira impresa en volantes, en los cuales ponían siglas de una supuesta brigada obrero-campesina. Se quería hacer creer que eran sectores de izquierda los que atentaban así, rompiendo con la tradición de Chile. Y este clima de caos, de miseria, de terror, de cobardía, porque se atentaba en la noche, en la oscuridad y en la impunidad a veces, contra Chile y sus instituciones, culminó con el asesinato alevoso del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider.

En esas condiciones, el Gobierno Popular se hizo cargo de la responsabilidad que el pueblo le entregara el 4 de septiembre y que el Congreso ratificara el 26 de octubre; y a pesar de este clima y de esta realidad hemos restablecido el orden y no hemos necesitado recurrir a la represión. Hemos establecido un auténtico orden, basado en la fuerza moral que significa ser gobierno de las mayorías nacionales y tener la fe profunda y honda de que nuestra tarea está al servicio de la patria para abrir cauces distintos a un pueblo esquilmado, oprimido y explotado. Hemos establecido un orden que es el orden del pueblo y sobre esa base hemos ido cumpliendo el Programa. Hemos detenido la inflación. Hemos aumentado la producción y hemos realizado una política de redistribución de ingresos, que permite a los que antes no podían ni alimentarse ni vestirse, comprar ahora siquiera lo esencial a que tienen derecho.

Por eso, hay que recalcar qué ha significado para el pueblo nuestra presencia en estos meses que llevamos de gobernante. En el primer trimestre de este año, comparado con el mismo período de 1970, los aumentos de

consumo han sido los siguientes: un 15 por ciento más harina que es más pan, más alimento; un 22,5 por ciento en carne de cerdo, con aumento de un 50 por ciento en marzo y un 20 por ciento en carne de aves y vacunos. Doy esta cifra, porque los estudios de la Oficina de Planificación señalan los gastos esenciales que realizan aquellos que reciben entre uno y dos sueldos vitales, se hacen esencialmente en la adquisición de alimentos, lo cual está señalando que cientos y miles de nuestros compatriotas no recibían lo mínimo fundamental necesario para mantener la salud y el equilibrio biológico. Sobre dos sueldos vitales, los gastos fundamentales se realizan en accesorios eléctricos, en estufas y en artefactos de la línea blanca; vale decir, para las necesidades del grupo familiar.

Pero si el aumento en estos rubros tiene importancia, yo quiero que el pueblo de Chile que me escucha a través de la radio, y ustedes, sepan y tengan conciencia de otros hechos que inciden en el proceso de la producción industrial. Esta registra un aumento global de un 8 a un 10 por ciento en el curso de 1971, cifra record en los últimos 10 años; destaco que la Sociedad de Fomento Fabril ha reconocido un aumento en la producción industrial de un 41 por ciento en marzo con respecto a febrero, y de un 7 por ciento con respecto a marzo de 1970.

Si se piensa en el caos económico, en el terror y en el pánico, en el clima en que recibimos el Gobierno, estas cifras demuestran que se ha revitalizado el proceso productivo gracias a las medidas tomadas y a la austeridad del Gobierno y a su actitud clara, moral y definida.

La producción minera también ha registrado un aumento. En el caso del cobre de la Gran Minería, hemos producido, en el período de enero a mayo, 236.000 toneladas. Esto significa un aumento de la producción cercano al 8 por ciento con respecto a igual período de 1970. Debo declarar que en fecha próxima haré una

amplia exposición al país sobre la realidad de lo que ocurre en la Gran Minería del Cobre. He dicho que el cobre es el sueldo de Chile; todos los chilenos debemos conocer a fondo lo que allí ha acontecido y acontece. La Gran Batalla de Chile es hacer que el cobre sea nuestro; para ello debemos entender que se necesita la movilización de todo un pueblo, para cumplir la gran tarea que implica poner el cobre al servicio del desarrollo económico y social de nuestra patria.

Quiero señalar que el aumento de la producción en el salitre, en relación con el año pasado, ha alcanzado a un 60 por ciento; la de petróleo, en mayo llegó a los 830.000 metros cúbicos, lo que representa un 6,6 por ciento con respecto al año pasado. Debemos aumentar la producción agropecuaria; tenemos serias dificultades de orden climático, tenemos dificultades con ciertos sectores patronales y tenemos sí confianza en que el campo reformado y los campesinos y los pequeños y medianos productores entenderán que si el cobre es el sueldo de Chile, el suelo es su pan. Por lo tanto, han de producir y producir para limitar la necesidad anual que tenemos de comprar 180 millones de dólares o más en carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite.

La producción de energía eléctrica ha aumentado en 1.728 millones de kilowatts-hora entre enero y abril de 1971, lo que representa un incremento de un 15 por ciento. Es decir, el proceso de producción, repito, ha recuperado gran parte de su actividad y hemos empezado a derrotar definitivamente la depresión con que la recibimos al iniciar el Gobierno. Es decir, pasada esta etapa nos esforzamos para alcanzar un incremento del producto nacional bruto hasta llegar a un aumento de un 8 por ciento, cifra que será record y que colocará a Chile entre los primeros de América latina por su ritmo de crecimiento.

Este año dejaremos de ser el país que crecía menos y que tenía la mayor inflación del continente. Hemos contenido el ritmo de la inflación. En el primer semestre de 1971 bordearemos un 10 por ciento de alza en los precios contra un 24 por ciento en igual lapso de 1970.

Las emisiones que tuvimos que hacer al comienzo de nuestro Gobierno para reactivar la economía han llegado, podemos decirlo, a su término. En el último mes de mayo el dinero circulante aumentó tan sólo un 2,4. Lo que tiene de importante lo que señalamos, es que este incremento de la producción se ha realizado en medio de cambios de estructura del país en lo económico, cambio jamás antes registrado en la historia de Chile y que abre un futuro para nuestro pueblo.

Se ha difamado la obra del Gobierno y se ha tergiversado cada iniciativa. Pero el pueblo no se deja engañar. Las elecciones municipales del 4 de abril son la mayor derrota recibida por los sectores reaccionarios. Jamás en la historia de Chile un movimiento popular tuvo el incremento que tuvimos nosotros. Dejamos de ser el Gobierno que representaba tan sólo a un tercio de la población para ser mayoría, ya que alcanzamos el 50,2 por ciento de los sufragios válidamente emitidos, es decir, el 4 de abril el pueblo reafirmó la victoria que tuvimos el 4 de setiembre.

He dicho que hemos avanzado en el cumplimiento irrestricto del Programa. Hemos apuntado a los centros del poder económico de sectores minoritarios que siempre lo detentaron. Hemos empezado a caminar para romper la dependencia económica, cultural y política. Marchamos con la dignidad de los que quieren ser un pueblo independiente, dueño de su propio futuro. Cobre, salitre, carbón, hierro, acero, monopolios industrial-textiles, cemento, bancos, han sabido de la decisión del Gobierno Popular para nacionalizarlas y construir sobre ellos la base del Area Social de Economía Chilena.

En este año, hemos expropiado 1.000 latifundios y una extensa zona fronteriza. Hemos asignado la tierra a miles y miles de campesinos, para quienes prometimos este año la expropiación de los mil latifundios, debiendo además cumplir con una tarea que el Gobierno anterior no realizó totalmente. Y el próximo año entregaremos en los tres primeros meses la lista del resto de los latifundios que vamos a expropiar, hasta que no quede un solo latifundio en Chile.

Y el 4 de setiembre triunfamos y el Parlamento confirmó esta victoria, y el 4 de abril reafirmamos este triunfo. Tuvimos con derecho entonces la oportunidad de expresar el 21 de mayo ante el Congreso Nacional nuestro pensamiento. Rompimos con la tradición rutinaria de los mensajes plagados de cifras y de autoelogios. Entregamos sin soberbia, pero sin humildad, nuestro pensamiento político y dijimos qué nos proponíamos, y al hacerlo constatamos la ofuscación y el desaliento que nuestras palabras trajeron a los sectores reaccionarios.

En este Mensaje el Gobierno redefinió su posición. Hablaba como Presidente de Chile frente al Congreso, con respecto a su independencia como poder del Estado, pero al mismo tiempo haciéndole pesar la responsabilidad compartida que tiene con nosotros en el proceso de la evolución política y el desarrollo económico nacional. En el Mensaje del 21 de mayo planteamos el camino que vamos a seguir. Lo que hará el Gobierno Popular. Dejamos una vez más establecido el pleno respeto a las garantías y a las libertades que establece nuestra Carta Fundamental. Dijimos que aprovecharíamos de la institucionalidad burguesa lo mejor que tiene; destacamos que un Gobierno revolucionario no arrasa con el pasado, sino que aprovecha lo que en este pasado se ha construido y que pueda servir para el futuro. Por eso dijimos fuertemente que las libertades políticas las con-

vertiríamos en libertades sociales, que estableceríamos un nuevo orden: el orden del pueblo, que tendría su propia legalidad y que nuestra vía era el camino de Chile en esta etapa del Gobierno Popular, que abriera anchamente las puertas de la patria para caminar a la construcción del socialismo.

Dijimos que enviaríamos un proyecto de nueva Constitución para remplazar la que tiene características de una sociedad liberal por otra que tuviera en su contenido social los anhelos del pueblo, su voluntad y los derechos que éste tiene para organizar una nueva existencia. Y esto lo haríamos dentro de las normas que establece la actual Constitución vigente. Es decir, hablamos un lenguaje de verdad y señalamos que queríamos estos cambios dentro de la democracia y el pluralismo. Dijimos, entonces, cuál era el camino de Chile en esta hora.

Nuestra calidad táctica derrotó la campaña del terror y por eso es que aumentó también en los sectores reaccionarios la desesperación frente a nuestra actitud sin claudicaciones, sin soberbia, pero con la decisión de cumplir el programa que ofrecimos al pueblo, señalando que sería el pueblo el que con sus propias manos construiría su nuevo destino.

Nuestra actitud, lo que hemos hecho, las medidas tomadas en el campo económico y social, han despertado resistencias; y nuevas trabas se han querido oponer al avance del Gobierno de ustedes, trabajadores de Santiago y de Chile. Dificultades en la explotación de la Gran Minería del Cobre comprobarán lo que digo. Un clima de incertidumbre que se ha querido, sobre todo, sembrar entre los pequeños y medianos empresarios o agricultores.

Toda tentativa se ha puesto en marcha para entorpecer la política económica que el Gobierno ha puesto al

servicio del pueblo y las mayorías nacionales. Y si ha ocurrido en el campo nacional, en el campo internacional vimos dibujarse intentos iniciales para aislar a Chile del resto de los países del continente, iniciativa que fracasó.

Se nos han cerrado algunos bancos para obtener los créditos que habitualmente Chile obtenía, y cuando se luchó para hacer posible que Chile fuera la sede, el próximo año, de la UNCTAD —la expresión superior que tienen las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Comercio—, internacionalmente se tejieron intrigas para impedir que Chile recibiera aquí, en su seno y con la hospitalidad de siempre, a los representantes de tantos países que deben concurrir. Sin embargo, derrotamos las intrigas y el próximo año Chile acogerá a los representantes de los países que podrán ver de cerca el esfuerzo patriótico que el Gobierno y el Pueblo realizan, para hacer posible la nueva patria que estamos edificando.

Todas estas tentativas en el campo internacional han fracasado y hemos recibido expresiones de solidaridad de gobiernos y pueblos que no comparten nuestro ideario, pero que respetan efectivamente la autodeterminación de los países y la no intervención; y hemos recibido la expresión solidaria de pueblos y gobiernos que viven en el socialismo, que comprenden que nosotros anhelamos construir una nueva sociedad. Por eso, podemos nosotros señalar, con profunda satisfacción, que a pesar de todos los embates, las dificultades internacionales y nacionales, en Chile no ha habido un solo adversario del Gobierno perseguido. En Chile no hay un solo preso político. En Chile no hay un solo diario clausurado; podrán mentir, como siempre, los señores de la Sociedad Interamericana de Prensa, pero la realidad es muy clara y muy nítida: en este país hay la más amplia libertad de información y yo puedo aún asegurar que de la libertad de prensa se ha pasado a la libertad de ofensa, usada para crear un falso clima de desorden, para decir que el

Gobierno ha sido sobrepasado, que no tenemos autoridad, porque ellos miden la autoridad para defender sus privilegios. Yo tengo la autoridad que emana del título legítimo que el pueblo me entregó, y ejerzo esta autoridad de acuerdo con mis convicciones.

Quiero que el pueblo oiga algunos titulares. Quizás por higiene pública no debiera referirme a algunas revistas. Una de ellas, dirigida por alguien que con una pincelada podría dibujar con esta expresión, que es algo así como quiltro hidrófobo, pero eso sería ofender a los quiltros y ofender a los que están enfermos de hidrofobia.

¿Qué dijo la revista *Sepa* a 35 días del asesinato del ex Vicepresidente de Chile, señor Pérez Zujovic? ¿Qué dijo el 3 de mayo del 71? "Año de la ruina de Chile."

A 21 días, el 11 de mayo: "Ratificada ruina industrial del país".

A 7 días, el 31 de mayo: "El oficialismo encubre crímenes", "Receta para liquidar momios".

La víspera del asesinato, el 7 de junio, ¿qué dijo?: "El Gobierno al margen de la Ley", "Integración democrática para cerrar el camino a la tumba socialista", "La Constitución faculta a los partidos políticos para deshacer un Presidente", "El Presidente y casi todos sus ministros pueden ser acusados constitucionalmente", "La democracia eligió un Frankenstein para que la dirigiera. La democracia puede desconectar los lóbulos malsanos de ese monstruo, especialmente la Democracia Cristiana, que no en vano tiene entre sus líderes culpables a alguien que algo entiende de tumores cerebrales. La única solución antirruina es la integración democrática de los partidos democráticos, aun pasando por encima de sus directivas temerosas o comprometidas dramáticamente conturbadas. Mentiras e ineptitudes protegen a asesinos del VOP".

Y el día del asesinato del señor Pérez Zujovic, el 8 de

junio, ¿qué dijo esa revista?: "Orden del día: asesinar carabineros". "La verdad con el complot VIP, MIR, GAP, Unidad Popular", "Allendista es asesino de Schneider", "La destitución del Presidente". Es decir, he querido resumir para ustedes algunos de estos titulares para demostrar hasta dónde ha sido nuestra tolerancia, y cómo se ha ido viviendo, planificando, el ataque al Gobierno y tratando de vincular al Gobierno con el VOP, al Gobierno de la Unidad Popular con otros sectores que nunca han formado parte de ella, y tratando de crear una cuña ante la posibilidad de entendimiento. ¡No con el VOP, sino con otros sectores que son también revolucionarios y que deben entender cuál es la táctica que debemos emplear en este momento en la hora de Chile!

Por eso también es útil destacar que otros diarios en sus primeras páginas lanzaban un ataque implacable para pedir la disolución del Grupo de Seguridad Personal que me acompaña desde antes de las elecciones; es decir, ceñudamente se ha atacado a ese grupo que está en conocimiento de las autoridades civiles y armadas del Gobierno, y que, por cierto, siempre han tenido, en un número menor o mayor, todos los gobernantes. Y no quiero dar nombres, porque es demasiado conocido lo ocurrido. Estoy seguro de que cualquier hombre que vaya a donde vive don Jorge Alessandri, encontrará al señor Estibil, que lo acompaña hace ya más de ocho años...

Por eso es que en el momento oportuno voy a intensificar mis observaciones sobre este aspecto, pero quiero nada más que hacer un llamado a ustedes para señalar cómo se van sumando los ataques y cómo se ha querido establecer una cadena de unidad entre los que ellos llamaban VOP, MIR, GAP y UP, vale decir, Unidad Popular.

Cuando se acercaban las horas del tenebroso asesinato que todos los chilenos hemos condenado, adversarios y partidarios políticos del señor Pérez Zujovic, pues bien, cuando se acercaban esas horas, la Armada Nacional denunció públicamente un hecho que venía investigando hace ya largo tiempo.

Hace más de cuatro meses que yo pedí al Servicio de Inteligencia de la Armada que constatará algunas informaciones muy serias que teníamos en torno a la posibilidad de que se intentara internar armas por vía marítima, como antes, que no sólo se intentó, sino que se internaron por los boquerones cordilleranos.

Pues bien, la Armada Nacional, a través de su Servicio de Inteligencia, durante más de tres meses —recalco— estuvo acuciosamente tratando de detectar la denuncia sería que se hiciera y que ella comprobó en los medios en que tuvieron que actuar sus miembros del Servicio de Inteligencia. Y cuando apareció el barco *Puelche*, fue detectado por los aviones de la Marina de Guerra de Chile y un barco de esta institución lo apresó. Y ¿qué dijo *La Prensa*?: “Cortina de humo”. ¿Qué dijo *La Prensa*?: “Contrabando de whisky y de chicles”. ¿Qué dijo *La Prensa*?: “Historia de la Marina de Guerra”. Que sepan estos antipatriotas que la Marina de Guerra de Chile no ha hecho “historias”, ha hecho HISTORIA, que es muy distinto, con el sacrificio heroico de sus hombres.

Nosotros, con gran prudencia, hemos dicho que en el *Puelche* venía un gran contrabando. Hemos señalado que el 40 por ciento de la carga, que venía en los manifiestos, no está en las bodegas del barco apresado por la Armada. Hemos señalado que está comprobado el delito de contrabando y también la violación de leyes que dicen relación con los cambios internacionales. Y hemos publicado fotografías tomadas por los aviadores de la Armada Nacional en que se ve a la tripulación del *Puelche* botando cajones y bultos al agua. Se han tomado foto-

grafías de un campamento que *La Prensa*, irónicamente, ha dicho que era de Vialidad y que no tiene esas características. Hemos señalado 2 canchas de aviación cercanas al punto en que estaba el *Puelche*. Hemos señalado camiones en el camino y camionetas arrancando a una endemoniada velocidad, cuando apuntaron los aviones, y el *Puelche* salió del Perú, sin señalar en qué puerto iba a recalar. Sostuvo primero que iba a ir a Montevideo; para hacer ese recorrido tenía que estar, óiganlo bien, a cerca de 900 millas, ¿o 450 millas?, de distancia de la costa, y estaba a 5 millas de la costa.

Nosotros no hemos dicho, y la Armada no ha aseverado, que hubiera categóricamente armas, pero es muy sospechoso que cuando aparecieron los aviones de la Armada de Chile se pudiera fotografiar a tripulantes de ese barco lanzando al mar parte de su carga. Sin embargo, llegó a Iquique con otras bodegas y con los pasillos atochados de whisky, televisores y radios, y una sola bodega que no contenía nada. Lamentablemente la profundidad del océano ahí impide extraer de las profundidades lo que se botó. Pero queda en pie un hecho: los que hablan de respeto a las Instituciones Armadas no han recatado adjetivo para lanzarlo en contra de la Armada de Chile y su Servicio de Inteligencia. ¡Los marinos de la patria están al servicio de Chile, y no están al servicio de un hombre!

De igual manera, y siempre en esta tenebrosa campaña, tengo que referirme a un grupúsculo que tiene la audacia de autodenominarse “Patria y Libertad”. Tengo aquí algunos de los avisos que publican en *El Mercurio*, tergiversando nuestras palabras y nuestros conceptos. Uno de ellos, por ejemplo, pregunta: ¿Con qué derecho se exige un Congreso servil para implantar el comunismo en Chile? Además de audaces son ignorantes. No hay ningún país comunista en el mundo. La Unión Soviética es un país socialista. El comunismo es

una etapa superior que no ha alcanzado hasta ahora ningún país socialista. Y conste que la Unión Soviética lleva cincuenta años de revolución. Sin embargo, levantan la amenaza del comunismo después de desfigurar lo que representa esa concepción de la vida y la existencia. Saben por qué lo hacen y además ellos se autotitulan en la vanguardia de la resistencia contra el comunismo. Y hay que recordar que, pocas horas después del asesinato del General Schneider, uno o varios de sus líderes, ¡tan valientes!, quisieron arrancarse en un avión y tuvieron que abandonarlo cuando se les impidió hacerlo. Así son de valientes.

Otra publicación se refiere intencionadamente a la supuesta silbatina que yo habría recibido en la Universidad de Concepción. Sin embargo, es cierto que allí yo discrepé con el Presidente de la Federación de Estudiantes, pero discrepé señalando el hecho de que sólo podía ocurrir en Chile que un Presidente discutiera con un joven estudiante, no como parte fundamental de su discurso, sino como un trozo del planteamiento político que estaba haciendo. Y reclamé por cierto el respeto a los invitados de la Universidad de Concepción y planteé con claridad meridiana, sin buscar ni aplausos ni silbidos, el pensamiento del Gobierno y la táctica que seguimos. Porque yo no transo frente a partidarios o adversarios, no busco ni halagos ni compromisos. Chile sabe el camino y la vía que hemos elegido. Y por ella vamos a seguir.

Sin embargo, se atreven a publicar —y dinero tienen— estos avisos falsos diciendo: “Lenin, árbitro supremo”, por haber citado yo a Lenin, como lo voy a citar en otros pocos minutos más. Me imagino que esta gente no conoce siquiera alguna de las publicaciones de Lenin, cuyo segundo centenario fue celebrado universalmente como un homenaje a su memoria. Pues bien, ellos hablan en estos avisos y terminan: “Chile despierta”. Por último, otro avisito en que también dicen: “Condenación

táctica, condenación moral”; y tiene fecha 16 de junio, es decir, fecha de hoy, y que termina diciendo: “¿Tiene o no la Unidad Popular responsabilidad moral en el asesinato de Pérez Zujovic?” Fíjense ustedes quiénes lo preguntan, los mismos que dos días antes de la elección del 4 de abril se reunían en el Estadio Chile y planteaban toda clase de denuestos contra el Gobierno de la Unidad Popular; y leían con unción, con alegría, con respeto y admiración, un mensaje enviado por Viaux desde la cárcel, en que se atrevía a sostener: “En estos tiempos de claudicaciones morales, de temor paralizante, de condescendencia inadmisibles”. Y agregaba en este mensaje, el que está en la cárcel condenado por la justicia militar: “Pronto anhelo que podamos ver el surgimiento de un movimiento de opinión fuerte, cohesionado, profundamente disciplinado, que escriba con su esfuerzo y con su férrea voluntad de patriota el porvenir de Chile”. Fíjense ustedes quiénes hablan de disciplina, de orden, del porvenir de Chile. Aquellos que se confabularon, que colocaron las bombas que estremecieron Santiago, que precipitaron a un caos la convivencia de Chile. Aquellos que utilizaron los procedimientos más viles, aquellos que llegaron a secuestrar y a asesinar nada menos que al Comandante en Jefe del Ejército de Chile, se atreven a hablar de orden, de tranquilidad y de paz social. ¡Hasta cuándo vamos a tolerar estas desvergüenzas!

El pueblo debe ir siguiendo mi razonamiento y midiendo hecho tras hecho; y aunque me demore, la obligación de ustedes es atender, sacrificarse hoy como otras veces, pero entender las perspectivas de la acción tenebrosa que se ha intentado y lo que se intentará más adelante. El asesinato del ex Ministro del Interior desencadenó diversas declaraciones y actitudes similares y simultáneas.

¿Qué dijo, por ejemplo (y les ruego no silbar), la

Democracia Radical (he dicho que no silben y deben respetar lo que yo les pido y les ordeno)? Dijo el 8 de junio: "La quiebra absoluta del régimen de convivencia legal". En una declaración sostuvo: "El hombre nuevo está apareciendo metralleta en mano. Es un asesino. Basta ya". Es decir, con un cinismo increíble, pretendía vincularnos a ese asesinato que hemos condenado tanto, y todavía señalo que es un anhelo de todos construir una nueva sociedad sobre una distinta dimensión humana que nazca del hombre, rehaciendo su propio camino con la juventud construyendo, porque, como tantas veces lo he dicho, la revolución se hace primero en las personas que en las cosas. Ser revolucionario implica una nueva moral, un sentido diferente de la responsabilidad, sacrificio, entrega generosa, un superior sentido de la tarea que el destino le ha entregado.

El Partido Nacional, en declaración del día 8 de junio, decía: "El país sabe dónde estaban los enemigos de don Edmundo Pérez. ¿Quiénes fueron los que organizaron y mantuvieron una sostenida campaña de odios, amenazas e injurias en su contra?" Agregaba: "Este crimen es la culminación de la escalada del terrorismo marxista contra las instituciones políticas y los demócratas del país".

En una revista, que sale para remplazar a *Sepa* cuando la justicia ordena que se requisen sus ediciones, se decía el 21 de abril (claro, con el deseo de herirme, sin saber que no me alcanzan): "Médico, Presidente y enfermo", "Racionamiento va entre junio y julio". El 5 de mayo decía: "Allende había indultado a asesinos del VOP". El 12 de mayo: "Inminente división del Partido Demócrata Cristiano". Agregaba: "Con karate adoctrinan a militantes del VOP", "Fabuloso contrabando de armas, nueva consigna", "El poder comienza con el fusil".

Y ayer, 15 de junio, en la primera página, en la cará-

tula de esta revista, sale este título: "Gobierno de incapaces para un país de cobardes".

Hasta ese extremo y en esta impunidad actúan. Llamar cobarde al hombre de Chile, a su mujer y a su juventud; llamar cobardes a sus Fuerzas Armadas; llamar cobardes al pueblo y al Gobierno. Esta es la insolencia de mercenarios que luchan por hacer posible los privilegios de una minoría que bien les paga. Pero que sepan que este Gobierno tiene la capacidad que emana de su estatura moral y que el pueblo de Chile tiene el coraje suficiente para aplastar a los que intenten atravesarse en su camino.

Ahora bien, quiero que ustedes mediten en lo que voy a señalar. ¿A quién perjudica el asesinato del ex Ministro del Interior? ¿En qué circunstancias ha ocurrido y qué habría permitido hacer, a no mediar la lealtad de las Fuerzas Armadas a la Constitución y a la Ley, y a no mediar la voluntad del pueblo para no dejarse arrebatar su Gobierno? Sin embargo, quiero señalar que hace ya largo tiempo vine advirtiendo al pueblo lo que podía ocurrir, porque si hay algo que diferencia mi actitud de Presidente, de Compañero Presidente, es que nunca he dejado de dialogar con ustedes.

Lo hice en Valparaíso en una gran concentración multitudinaria; lo volví a expresar en Concepción frente a miles y miles de penquistas. Lo grité en el carbón y lo expresé en Santiago pocos días antes de las elecciones del 4 de abril. Señalé lo que podría ocurrir, porque la Historia algo nos señala. Por eso, advertí al pueblo, y más que eso, en el Consejo de Defensa Nacional, el organismo más importante en que están cuatro Ministros y los Jefes de las Fuerzas Armadas, el Director de Carabineros y el Coordinador de los Servicios de Inteligencia del Estado. Advertí que antes del 4 de abril la campaña en contra nuestra era recia, pero que iba a ser más fuerte

todavía después del 4 de abril, porque íbamos a ganar, y esta victoria iba a ser una advertencia de las fuerzas que tenía este Gobierno. Sin entrar en problemas políticos pequeños, porque jamás he pretendido hablar de cosas subalternas políticas, frente a las Fuerzas Armadas señalé que en Chile se estaba buscando un Calvo Sotelo y después voy a explicar el contenido de mis palabras.

Dije que también tenía constancia y la certeza de que así como se había atentado contra mi vida en dos oportunidades después del 4 de setiembre, se atentaría en cualquier momento nuevamente. Advertí que esto no me preocupaba en lo personal; no tengo pasta de mártir ni de apóstol, soy un luchador y un combatiente del pueblo, pero definiendo mi vida porque represento en este instante la voluntad del pueblo de Chile.

Y como conozco y sé lo que puede, y a dónde puede conducir la desesperación, es que cuando ocurrió el asesinato del cabo Gutiérrez de Carabineros hice un llamado al pueblo, para que todos contribuyéramos, junto a los Servicios Policiales Civiles, junto a Carabineros y junto al Servicio de Inteligencia del Ejército, para descubrir a los culpables. Y dije que la víctima, el cabo de Carabineros, era un hijo del pueblo, alevosamente asesinado, y concurrí a sus funerales, como concurriré a los de los detectives asesinados hoy día.

Pues bien, ¿qué ha ocurrido entonces? ¿Y cuál fue nuestra actitud? Desde que ocurrió, repito, el crimen del cabo Gutiérrez, a través del Ministerio del Interior, y directamente frente al Director de Investigaciones, dijimos que pusiera el máximo de su gente para alcanzar a los culpables. El compañero Ministro del Interior habló con el General Jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército, y en su Gabinete se reunieron en repetidas oportunidades, hecho que acentuaron después del alevoso asesinato del señor Edmundo Pérez.

Y surgieron entonces distintas hipótesis: ¿Quién podía,

quiénes podían ser? ¿Por qué actuaban? Y de los antecedentes entregados por Investigaciones llegamos a la conclusión de que se trataba de falsos revolucionarios o sicópatas sanguinarios. Falsos revolucionarios o delincuentes, y falsos revolucionarios, seguramente infiltrados por sectores ultrarreaccionarios. No había otra posibilidad. Sostuvimos que esta gente podía tener contactos y estar vinculados con extranjeros y con grupos fascistas nuestros.

Veamos los hechos: en primer lugar, como consecuencia, repito, no del asesinato del carabinero Gutiérrez o los otros asesinatos, sino frente al asesinato del señor Edmundo Pérez, los sectores reaccionarios han acusado al marxismo de ser responsable de ese hecho. Pues bien, yo digo lo siguiente: el Partido Comunista de Chile va a cumplir 50 años de existencia, el Partido Socialista 38 años de vida, los dirigentes de ambos partidos y sus militantes han conocido la cárcel, el destierro y la persecución. Han estado relegados en las islas y campos de concentración que se abrieron para dirigentes del Partido Comunista, y a lo largo de cincuenta años, y a lo largo de treinta y ocho años, jamás, ninguno de los militantes de ambos partidos han actuado, ni directa ni indirectamente, vinculado a un atentado político, a un asesinato político. ¿Por qué digo que la gente del VOP eran falsos revolucionarios? Porque los revolucionarios, y sobre todo los que tienen como pensamiento filosófico el marxismo como método para interpretar la Historia, sabemos perfectamente bien que la revolución la hacen las masas organizadas y disciplinadas, con un alto nivel político; y no los hechos esporádicos de un atentado determinado.

Que un hombre representa a una clase, a un grupo y a sus intereses. Que suprimido ese hombre, quedan la clase, el grupo y los intereses y que por eso Lenin dice en su libro *¿Qué Hacer?*: "El arma de los movimientos marxistas para la conquista del poder son las masas re-

volucionarias conscientes y organizadas. El espontaneísmo del atentado terrorista está desligado del movimiento obrero". Eso dijo Lenin, el más profundo de los pensadores y tácticos de la revolución socialista. Y eso es lo que nos enseña la verdad de lo acaecido en el mundo, y yo tengo la obligación esta noche de hacer recordar a ustedes algunos hechos que la Historia nos demostró con elocuencia clara para que no lo olviden y comprendan de dónde vienen y a dónde van esos atentados terroristas, que nunca fueron de la clase obrera organizada, ni de los partidos auténticamente revolucionarios.

Jean Jaurès, el líder socialista francés, fue asesinado porque se oponía a la guerra, porque no quería que obreros alemanes y obreros franceses se enfrentaran; y fue asesinado. Mussolini usa la dialéctica de los puños y las pistolas y sus partidarios asesinan al diputado socialista Matteotti. Hitler usa asesinos para precipitar el derrocamiento del Partido Socialista y establecer la dictadura nazi. Y en España el asesinato del teniente Castillo, de la Guardia Policial, trae como consecuencia el asesinato de Calvo Sotelo, el líder monarquista: tres años de guerra civil.

Los que pagan, usan el brazo asesino y, muchas veces, por desgracia, son gente modesta y humilde los que por paga actúan como provocadores. Hitler utiliza a un obrero para el incendio del Reichstag. En Estados Unidos se acusa a Oswald como supuesto asesino de Kennedy, porque es casado con soviética, porque había estado en la URSS, y porque, según se decía, quería viajar a Cuba. Pero luego lo silencian y ahí está la oscuridad frente al atentado del primer Kennedy y frente a la muerte del segundo Kennedy, donde no aparece ningún marxista; hechos que ocurren en la gran democracia norteamericana.

En seguida quiero que se detengan en un hecho que ha vivido la América latina: el gran líder colombiano Jorge Eliecer Gaitán fue asesinado por un lustrabo-

tas. Jorge Eliecer Gaitán, antes de ser asesinado, diez días antes, disolvió su grupo de protección personal y lanzó esta frase: "La oligarquía no me puede asesinar porque si lo hace vendrá el caos en Colombia". Lo asesinaron, ardió Bogotá por las cuatro esquinas, hubo más de 200.000 muertos y la oligarquía no se detuvo, pagó a un pobre lustrabotas que eliminó del escenario político a una de las figuras más sobresalientes del pensamiento creador de América latina. Experiencias que ustedes no pueden desconocer ni olvidar, porque siempre detrás de esos atentados, de estas provocaciones y de estos asesinatos han habido falsos revolucionarios, como en el caso del VOP, revolucionarios vinculados con delincuentes, como en el caso del VOP, revolucionarios infiltrados para actuar como ejecutores de una acción que está destinada a favorecer intereses de otros, que los usan, les pagan o los inducen, pero ellos no miden las consecuencias de su acción.

Por eso he señalado que el asesinato del ex Ministro del Interior, señor Edmundo Pérez, sobre todo, era un impacto directamente lanzado contra el Gobierno, y si humanamente hería a la Democracia Cristiana, y si políticamente hería a la Democracia Cristiana, hería al Gobierno y a Chile, por demostrar ante el mundo que aquí también se abría el camino de la delincuencia frente a un Gobierno que había actuado con mesura y con el respeto a la personalidad humana, como lo hemos hecho nosotros y como lo seguiremos haciendo.

Es decir, los atentados y los crímenes realizados intentaban crear un clima de confusión, de desconfianza, de venganza contra el Gobierno Popular en lo político. Buscando una víctima como el señor Edmundo Pérez, se medía la posibilidad de un entendimiento político entre la Democracia Cristiana y el Partido Nacional para crear un frente único en contra del Gobierno, y el primer he-

cho, seguramente derivado de una actitud humanamente pasional del sector demócrata cristiano, está en la caída de la Mesa de la Cámara de Diputados. Pero hay más. Hemos visto que el Congreso Nacional ha negado la posibilidad de crear mil nuevas plazas de carabineros. ¿Cómo puede negarse al Gobierno que patrocina esta iniciativa, cuando la reclama Carabineros porque sabe que hay cientos de poblaciones que piden retenes y seguridad? Porque quieren que haya carabineros, precisamente para que vayan a combatir a los delincuentes. Porque tenemos que reconocer que el personal a contrata de Carabineros y muchos de sus oficiales y jefes trabajan doce, catorce, dieciséis horas diarias a veces, y por lo tanto está plenamente justificada la petición que hicieramos de mil plazas más de Carabineros. Y el Congreso, ayer, ha negado al Gobierno esta iniciativa. La voy a reiterar, porque así como he dicho que las Fuerzas Armadas de Chile nunca estarán al servicio de un hombre, sino de Chile, así también el Cuerpo de Carabineros estará al servicio de la Ley y del Gobierno en cuanto el Gobierno esté dentro de la Ley. Y estará al servicio del pueblo para defenderlo de los delincuentes, y para que haya tranquilidad en las poblaciones marginales donde el crimen y el delito se acentúan.

Por eso, dejo constancia también de que, lamentablemente, se han rechazado iniciativas como la destinada a aumentar el número del personal administrativo del Servicio de Investigaciones. Y digo con pesar, un proyecto de ley, destinado a financiar la construcción de la Sala de Conferencias y de las salas de trabajo para que se realice la reunión de UNCTAD el próximo año aquí, ha encontrado resistencia diciéndose que no se puede prestigiar a este Gobierno con la presencia del más importante organismo dependiente de las Naciones Unidas. Yo pienso que ha de pasar este estado de ánimo de los señores senadores, y que ellos deben entender que su ac-

titud no perjudica sólo al Gobierno, perjudica a Chile, su prestigio, su nombre y su situación internacional. Que no pueden las pasiones políticas desbordarse de esta manera para traspasar los límites que nunca antes se traspasaron. Y yo espero, serenamente, que el Senado de la República despache esta iniciativa. No se trata de prestigiar al Gobierno, se trata de que Chile sea la sede de la más importante reunión internacional. Una actitud de rechazo sería perjudicar a Chile y a su compromiso internacional. Y esto no puede ser y yo tengo la seguridad de que volverá la calma a los señores senadores y que despacharán ese proyecto. Y tengo esa seguridad, porque en el día de hoy han ido el Presidente y el Vicepresidente del Senado a expresar, frente a los hechos ocurridos en Investigaciones, la opinión unánime del Senado de Chile condenándolo y manifestando su apoyo al Gobierno en cuanto a expresión legítima de la voluntad popular y de la propia decisión del Congreso.

Por ello quiero destacar, entonces, que este Gobierno tiene su fortaleza en la responsabilidad consciente, en el sentido profesional de las Fuerzas Armadas y de Carabineros y en la unidad monolítica, sacrificada y responsable del pueblo. Sólo un Gobierno que se afianza en estos pilares puede, como digo yo con razón, decir que nosotros somos los que garantizaremos el orden.

Se preguntan con desesperación ¿por qué y de qué manera ha procedido este Gobierno? Y tengo aquí comunicados internacionales que leeré para decir que se hacen esfuerzos para sacar de la esquina de la neutralidad a las Fuerzas Armadas.

Las Fuerzas Armadas de Chile y Carabineros no están en la esquina de la neutralidad, están en el corazón de su responsabilidad como fuerzas profesionales que saben perfectamente bien cuáles son sus obligaciones constitucionales y cuáles son sus derechos profesionales.

Por lo demás, ya lo he dicho, las Fuerzas Armadas de Chile son el pueblo con uniforme al margen de las contingencias políticas subalternas. No hay un hombre de las Fuerzas Armadas y Carabineros vinculado al latifundio, al monopolio, a las empresas mineras o a los bancos; son gentes modestas que viven de su trabajo y que además, muchas veces, reciben menos remuneraciones que en muchas de las actividades particulares o públicas. Son gentes que a veces tienen la frustración de no contar con los elementos técnicos necesarios para el cumplimiento de sus obligaciones, pero poseen un sentido superior de la tradición y de la historia de Chile, que son orgullo de lo que fueron ayer, de lo que representan hoy y representarán mañana. Son las Fuerzas Armadas vinculadas al proceso del desarrollo económico con el impulso respetable del Gobierno del Pueblo.

He ahí la cadena VOP, MIR, GAP, Unidad Popular. Y se concentraron los ataques en el Director de Investigaciones, mi estimado amigo, a pesar de la diferencia de años, doctor Eduardo Paredes, médico, ayudante universitario, distinguido profesional a quien yo le he pedido que se sacrifique allí, precisamente por su inteligencia y ese sentido que le permite apreciar lo que debe ser un Servicio como Investigaciones, que queremos que se perfeccione cada día más desde el punto de vista técnico.

Se le acusó de estar vinculado a los vopistas o a los miristas. Se le acusó de ser tolerante con los asesinos. Y veamos qué hizo Investigaciones dirigida por Eduardo Paredes y por el Subdirector, compañero Toro. En primer lugar, detecta al grupo operante que es el VOP, identifica a los asaltantes, relaciona el asesinato de don Edmundo Pérez con el del cabo de Carabineros Gutiérrez.

Las investigaciones señalan que el VOP está operando desde hace un año y ocho meses, es decir, la mayor parte durante el anterior Gobierno, que no aclaró dos asesina-

tos de carabineros cometidos durante su mandato y muchos atentados que hizo el VOP.

Investigaciones ha esclarecido 37 delitos graves del VOP. Los más importantes son el asalto al Banco Nacional del Trabajo, Sucursal Santa Rosa, el 69. El 11 de agosto del 70, asesinato del cabo de Carabineros Luis Fuentes Pineda. El 21 de setiembre del 70, asesinato del cabo de Carabineros Luis Armando Jofré López.

Investigaciones detiene a la mayor parte de los culpables con mayor rapidez aun, por cierto, que en el caso doloroso y trágico del General Schneider. Pero, además de detener a los vopistas chilenos, se detiene a una mujer mexicana vinculada con ellos y a un argentino culpable de ser encubridor de los asesinos y que ha reconocido ser el instructor político del VOP. A un japonés que no ha podido ser interrogado porque no habla castellano. Estaba en un potrero, en un galpón, junto al argentino, en Lampa. Extraño caso de un japonés que sin hablar castellano llega a un potrero en Lampa. De todas maneras, confiamos en que la Justicia chilena —y no digo Investigaciones— hará hablar a este japonés.

Ahora bien, frente a las críticas injustas lanzadas contra Investigaciones y el doctor Eduardo Paredes, a pesar de que Investigaciones estaba actuando junto a Carabineros, que movilizó a más de 300 uniformados y más de 50 oficiales en busca de los asesinos, primero del cabo Gutiérrez y después del señor Edmundo Pérez; digo, a pesar de la acción coordinada que ya tenían estos servicios con el Servicio de Inteligencia Militar, estimé conveniente citar a una reunión del más alto nivel en La Moneda, el sábado pasado, e invité al Ministro señor Raveau, destacado para substanciar el proceso por el crimen del señor Pérez Zujovic. También invité al Presidente del Senado, señor Patricio Aylwin. Y lo hice para que el Director de Investigaciones entregara todos

los antecedentes de lo que hasta ese momento se había realizado en colaboración con Carabineros y el Servicio de Inteligencia del Ejército. Y agregué mis propias reflexiones. Todos los que allí estuvimos sacamos la seguridad de que faltaban tan sólo horas para que se detuviera a los asesinos. Nos reunimos el sábado pasado desde las 11.30 de la mañana hasta las 16.15. Y a las 2.30 de la madrugada del día domingo empezaba el cerco de los asesinos, que se inició, por cierto, con la pesquisa de Investigaciones, que primero averiguó en una casa del sector alto de Santiago, para después llegar cerca del Hipódromo, y que, cuando tuvo rodeados a los asesinos, éstos respondieron a los golpes en la puerta con una descarga de metralleta, junto con descargar sus armas. Se llamó a Carabineros y al Ejército para poder tender un cerco e impedir que los asesinos huyeran.

Ahora bien, horas y horas disparando desde adentro y haciendo un cerco desde afuera. Los asesinos con armas automáticas, con bombas caseras y con dinamita, que lanzaban contra los que estaban organizando y habían constituido ese cerco. Y cayeron los asesinos. Muertos los dos hermanos Rivera Calderón, heridos tres en el abdomen, dos de los cuales le han confesado al Ministro Sumariante que se hirieron ellos; el tercero está muy grave y se sospecha que también se hirió.

¿Y qué se ha dicho? Primero, que la intención del Gobierno era matar —mejor dicho asesinar, porque la expresión matar está mal empleada—, asesinar a los Rivera para que no hablaran. Se ha dicho que por qué no se esperó que llegara la luz del día, en circunstancias que esta gente, cuando golpearon a la puerta y cuando trataron de derribarla, contestó, como he dicho, con disparos de metralleta, con bombas y con dinamita.

¿Qué habría ocurrido si no se hace el cerco, si no se dispara? Se habrían arrancado seguramente. Quiero que

sepan ustedes, que han oído que uno de los Rivera, que Ronald Rivera, se había rendido y que había sido acribillado a balas. Ronald Rivera —óiganlo bien— cayó a 120 metros de distancia de la casa en que estaba. ¿Cómo huyó? Por el entretecho, porque es una población de mediaguas, que además tiene un techo superior que las une. Por allí apareció a 120 metros de distancia del sitio en que estaba inicialmente; y el otro, Arturo, cayó en dirección opuesta, a 80 metros de distancia. Ronald Rivera tiene una herida en el muslo y una herida —que es la segunda— que, hiriéndolo en el omóplato, le salió atravesando el cuello, por la región maxilar derecha. Esto está constatado en la autopsia en el Instituto Médico Legal.

La bala tiene que haber correspondido a un arma muy potente y sobre todo de gran velocidad. El señor Jefe de la Zona de Emergencia, General Pinochet, con ejemplar actitud, junto con cumplir con sus serias responsabilidades, ha dicho que el Ejército no intervino en el combate, porque si el Ejército hubiera disparado con las armas y la fuerza de potencia de esas armas, habrían podido producirse muchas víctimas. Piensen ustedes que en la noche inclusive pudieron haberse producido víctimas entre Investigaciones, Carabineros y el Ejército. Pero él no ha dicho que no ha disparado ningún soldado. Puede haber disparado uno, dos o tres soldados. La bala que hirió y la bala que terminó con la vida de Ronald Rivera tendrá que ser determinada por los peritos balísticos.

En el caso de Arturo Rivera Calderón —repito—, hizo el mismo recorrido por el entretecho, pero en sentido inverso. *La Prensa* dijo que tenía una herida en la sien izquierda y han preguntado, en un recuadro en primera página, para que conteste el Gobierno: “¿Era zurdo Arturo Rivera Calderón?” No era zurdo, pero el orificio de la bala no está en la sien izquierda, está en la sien derecha. Ahí está. Y yo he hablado con el Director del

Instituto Médico Legal, en mi doble condición de médico y Presidente de Chile, y tengo el derecho a preguntarlo. Me ha contestado el doctor Vargas, Director del Instituto, que no hay ninguna duda en que el trayecto de la bala corresponde al de un suicida. Además, tenía la pistola con que se ultimó en la mano, y, por último, entraron a la pieza en que su cádaver estaba sobre la cama, un hombre de las Fuerzas Armadas, un hombre de Investigaciones y un hombre de Carabineros y, por lo tanto, todas las especulaciones que se han hecho obedecen al propósito de sembrar dudas respecto de la actitud del Gobierno. Por lo demás, hay un número suficiente de cómplices que están vivos y es de esperar que lo esclarezcan absolutamente. Nosotros hemos cumplido, primero configurando qué grupo actuaba; segundo, identificando a los culpables; tercero, tomándolos presos o reduciéndolos por la fuerza y en un combate con ellos. Han caído muertos dos de ellos. El tercer hecho que vamos a esclarecer es con quiénes tenían contacto, qué compromisos tenían, quiénes les pagaron o no les pagaron y con quiénes estaban vinculados o no.

Pero hay más. Y estoy autorizado; porque respeto la independencia del Poder Judicial, le hice preguntar al Ministro señor Raveau si podía dar este antecedente: se encontraron en la pieza en que estaban los asesinos muchos volantes impresos a mimeógrafo y en los volantes se hace un ataque muy duro al Gobierno Popular y al Presidente de la República. Un ataque muy duro diciendo que no me he conmovido frente a la muerte de un carabiniere, frente a la muerte del señor Pérez Zujovic; diciendo que yo he traicionado al pueblo. Aquí está el pueblo y aquí estoy yo. Y el pueblo sabe que yo no lo traicionaré jamás, como yo sé que siempre contaré con el apoyo del pueblo, porque éste es el Gobierno del pueblo y yo soy tan sólo el vocero del pueblo.

Pero hay un hecho, hay otro hecho que también está

comprobado: hay un grupo fascista dirigido por un estudiante de la Universidad Católica que se llama Aramburu o Aramburú. Pues bien, ese grupo asaltó el Instituto Interamericano, pero que se llamó "un colegio", y junto con llevarse unos cuantos pesos se llevaron documentos, entre ellos cheques. En el maletín que portaba Ronald Rivera hay cheques de los que robó este grupo Aramburú en el colegio a que he hecho referencia. Ese mismo grupo había asaltado una ferretería y se robaron radios. Una radio se encontró también en la pieza donde estaba el grupo del VOP, es decir, hay contactos indiscutibles entre el grupo Aramburú y el grupo del VOP, así como hay contactos con delincuentes internacionales, tres de los cuales están presos y otros cuya pista estamos siguiendo. Pero hoy día ha ocurrido un hecho que ha estremecido a Santiago y a Chile: uno de los asesinos, que no se detuvo el domingo en la mañana o porque no estaba en esa casa o porque arrancó, hoy despiadadamente, con bombas, metralleta y dinamita, se metió a Investigaciones quizás con el propósito de asesinar al Director del Servicio o quizás para vengarse, vengarse de esa institución por la ejemplar labor realizada en la pesquisa de los delitos cometidos por el VOP. Ha sido una acción unipersonal de un fanático terrorista suicida, pero que ha costado la vida a dos agentes de Investigaciones. Y como dijera hace ya una hora y tanto, otro se debate entre la vida y la muerte. Con ello es demasiado dolorosa esta prueba, con ello se debe evidenciar cómo esta gente del VOP odiaba a Investigaciones y cómo odiaba al Gobierno por haber hecho las investigaciones que condujeron a sus sanciones; y también puedo decirlo: en los bolsillos de este último o penúltimo vopista se encontraron dos papeles, uno diciendo que su esposa, que estaba detenida en la mañana de hoy y su casa estaba ocupada por Investigaciones, no era culpable, que él la había arrastrado. Y otro documento en que dice que el único

responsable de todo lo que ha pasado al grupo del VOP es el Presidente Allende.

Pues bien, yo digo que asumo mi responsabilidad, pero que lo oiga el país, yo asumo la responsabilidad de haber ordenado que se hiciera la investigación en la forma más amplia. Asumo la responsabilidad y sé que es posible que se atente, ya sea con mercenarios o con delincuentes, en contra de mi vida, pero que sepan que yo la voy a defender como dijera, porque creo que todavía puedo contribuir con mi actitud, con mi decisión, con mi voluntad revolucionaria, a abrir el camino al socialismo y a la justicia social en nuestra patria.

Quiero recalcar que, producido el asesinato del señor Edmundo Pérez, entregamos los antecedentes necesarios a todos aquellos que se interesaron por conocerlos. Por cadena radial y de televisión me dirigí al país y destacué lo que representaba la acción deleznable, y al mismo tiempo informé a aquellos sectores políticos que quisieron que se les entregaran los antecedentes.

Así tuve la satisfacción de recibir en la Presidencia al destacado político demócrata cristiano señor Bernardo Leighton, quien hiciera sobrias declaraciones y quien quedara satisfecho de la decisión del Gobierno de declarar Zona de Emergencia, toque de queda, de movilizar el Servicio de Inteligencia, a Carabineros e Investigaciones para dar con la rapidez que se pudiera con los culpables.

Sin embargo, fuera de las críticas, las aseveraciones, las informaciones infundadas que se han hecho en Chile, han habido también fuera de las fronteras comentarios de tipo internacional. Por eso he dicho que al que más ha perjudicado este atentado ha sido al Gobierno, porque con ello se ha querido crear una imagen que no existe en nuestra patria.

En un momento determinado, la United Press, debido

a la actitud de uno de sus agentes aquí en Chile, comunicó que se estaba luchando por el Gobierno a raíz del asesinato del señor Pérez Zujovic. Y no ha habido jamás tal cosa. Pero, sin embargo, en la mayoría de los rotativos, en Latinoamérica o en el mundo, habrá aparecido esa información: que ya Chile habría caído en una lucha fratricida por el Gobierno. Así se procede y así se actúa.

Tengo otros antecedentes que les ruego escuchar. ¿Qué ha hecho la Associated Press, la AP, la otra, esa United Press? La Associated Press el día 12 de junio informó desde Berlín que el Canciller Almeyda había declarado que Chile "está dispuesto a unirse a las naciones comunistas en la batalla frente a las fuerzas dirigidas contra la paz, el progreso y el comunismo". Fue obligada a rectificarse. Dijo que la información había venido de una Agencia de la Alemania Democrática. Lo que había dicho el Canciller Almeyda era algo distinto, absolutamente distinto; había dicho: "Chile se une a las fuerzas que luchan por el socialismo para defender la paz y el progreso en contra de las fuerzas dirigidas contra el socialismo y la paz". Sin embargo, ya internacionalmente se había dicho que Chile se alineaba con las fuerzas comunistas. Es el deseo y la intención de crear como siempre un clima de suspicacia, cuando hemos dicho muy claramente que éste es un Gobierno Popular, democrático, nacional y revolucionario, que abrirá el camino al socialismo y que utilizaremos la vía chilena para alcanzarlo.

El día 15, vale decir ayer, en Suiza se dice lo siguiente: "No hay duda que los círculos derechistas, tan discriminatorios en sus métodos como la izquierda, continuarán incansablemente su lucha en contra del Gobierno marxista de Allende y especialmente tratarán de sacar al Ejército de su esquina neutral". Ya comenté este hecho.

En Madrid, el día 11 de junio, en el diario *Ya* se hace el siguiente comentario: "Chile al borde de la guerra civil, como resultado del asesinato del ex Ministro del

Interior". Más adelante agrega: "El Gobierno de Allende, sin embargo, no las tiene todas consigo y da señales de nerviosismo. La apelación a las masas obreras para que lo apoyen no es un acierto de Allende. Echar las masas a la calle no se sabe nunca a dónde conduce".

Yo le voy a contestar aquí al comentarista del diario *Ya*. Aquí están las masas chilenas, aquí está el pueblo de Santiago, aquí están los trabajadores, aquí hemos oído, ustedes y yo cuando venía, por la radio de mi automóvil, escuchaba al compañero Presidente de la Central Unica de Trabajadores. Con qué orgullo yo puedo decir como chileno y Presidente del pueblo, cuando ganamos el 4 de setiembre, ni un vidrio roto, ni un auto abollado, ni un ciudadano atropellado en sus derechos. Cuando ganamos el 4 de abril, la misma ejemplar actitud. Y hoy día, cuando el contubernio pretende herir a Chile con un asesinato que el Gobierno ha condenado, investigado y sancionado, está de nuevo el pueblo unido, responsable y serio, para decirle a todo el mundo que el Gobierno está más firme porque está enclavado en el corazón y en la conciencia revolucionaria de las multitudes.

¡Qué gran lección, qué gran lección hemos dado! Y debo repetirlo, ni un hombre perseguido, ni un político adversario preso, ni un diario clausurado y los trabajadores entendiendo el lenguaje de la revolución, sabiendo que no se construye el socialismo sino con esfuerzo, sacrificio y trabajo. Los obreros, los campesinos, los empleados, los técnicos de Chile, sabiendo que tienen que trabajar más, que tienen que producir más, los estudiantes chilenos entendiendo que tienen la obligación, si son revolucionarios, de ser los mejores estudiantes para ser mañana los mejores técnicos al servicio de la patria.

Las masas chilenas estarán siempre en la calle, no tan sólo en las horas de inquietud, sino para conversar y dialogar entre ellas, y es la obligación nuestra ir a los cam-

pos y a las poblaciones, a las empresas y a las industrias y hablar a los centros de madres y llevar nuestra palabra y elevar el nivel político del hombre y la mujer de la patria. Esta es la diferencia que hay entre presidentes entumecidos en el gabinete presidencial y el compañero Presidente, que está junto al calor del pueblo.

Por eso también lo he dicho siempre, lo que hemos hecho, la redistribución de la renta, la política de viviendas que queremos impulsar, el esfuerzo por la educación, el trabajo que queremos que alcance a todos los chilenos y la defensa de la vida del pueblo, no tiene fronteras partidarias y tiene que alcanzar a los militantes de la Unidad Popular y a todos los trabajadores de Chile, estén o no junto a nosotros. Por eso sabemos perfectamente bien que muchas de las actitudes del Gobierno del Pueblo son comprendidas por vastos sectores de la Democracia Cristiana, porque el campesino y el obrero demócrata-cristiano, porque el estudiante honesto demócrata-cristiano, porque el modesto empleado demócrata-cristiano, el pequeño agricultor demócrata-cristiano nada tendrá que temer del Gobierno y sabrá que su enemigo es el enemigo de clase y sabrá que su enemigo es el imperialismo, son los monopolios, y porque él no puede olvidar la palabra encendida de Radomiro Tomic, que entregó a lo largo de la patria nexos, contacto con el Programa Revolucionario de la Unidad Popular.

Por eso, y por eso también han sido las palabras serenas de Tomic, de Leighton, del dirigente Badilla, de la Juventud Demócrata-cristiana. Han habido declaraciones oficiales de ese partido que no quiero entrar a analizar. Quiero referirme fundamentalmente al discurso del Senador Prado, porque es el discurso que tiene a mi juicio el mayor contenido político, expresado con serenidad. Pide respeto al Poder Legislativo y que se sometan al Congreso las principales iniciativas del Gobierno. Dice

que es partidario de que se discutan la nueva Constitución, la idea de la Cámara Unica y la nueva economía. Respondo públicamente al Senador Prado. Hemos entregado a conocimiento del Congreso todas aquellas iniciativas que legislativamente necesitan el pronunciamiento de este poder del Estado.

No hemos protestado y hemos retirado proyectos que veíamos que no contaban con el apoyo del Congreso, cuando se hizo una campaña para desfigurar nuestra iniciativa de los Tribunales Vecinales, que se quisieron presentar como Tribunales Populares, dándoles a éstos un contenido, por cierto, que no tienen. Hemos reconocido y aceptado —aunque nos ha parecido algunas veces sin base— el desafuero de gobernadores; se rechazaron embajadores propuestos por nosotros y respetamos el veredicto del Congreso. Allí está todavía paralizada la designación del Tribunal Constitucional; respetamos esta atribución del Congreso y nada hemos dicho.

Se ha hecho referencia a la actitud del Congreso frente a la UNCTAD; sin embargo, desde aquí serenamente he pedido que rectifiquen los senadores su actitud.

Pues bien, de acuerdo con las disposiciones constitucionales y la vía chilena para el socialismo, he dicho que someteremos al Congreso el proyecto de nueva Constitución, dentro de las normas que establece nuestra propia Constitución. Allá será el Parlamento el que resuelva y el que decida. Y lo dije también, en mi Mensaje el 21 de mayo: la Constitución chilena establece la posibilidad del plebiscito en determinadas circunstancias; si tenemos que recurrir a él, apelaremos entonces a uno de los caminos que indica la propia Constitución, y será el pueblo de Chile el que resuelva en definitiva, si hay dificultades entre el Congreso y el Gobierno de la patria.

Compañeros y compañeras, ciudadanos y ciudadanas: Quiero finalmente dirigirme a ustedes después de esta

larga intervención, señalando algunos hechos de exigencia para el futuro, en el proceso revolucionario que vivimos. Para los trabajadores: conciencia de cuáles son sus reales intereses; toma de conciencia de quiénes los defienden y quiénes los atacan. Para la juventud: compromiso con la hora histórica que vive el país, para la construcción de la nueva sociedad. Para los sectores medios del comercio, de la industria y del campo: la plena garantía que este Gobierno les ofrece y que les ha reconocido; hacerles entender que no hay ningún vínculo, ningún interés común, entre sus intereses y los grandes intereses de los capitales foráneos, de los banqueros, de los latifundistas y monopolistas; hacerles entender lo que ha significado el Gobierno de minorías privilegiadas, que siempre los pospusieron en lo económico, en lo social y en lo político. Exigencia para los partidos populares: tienen que entender los partidos de la Unidad Popular que la estrategia ha cambiado después del 4 de setiembre. Hoy los partidos populares no luchan por conquistar el Gobierno: son Gobierno, como lo son los trabajadores. Este es el Gobierno de los partidos y de los trabajadores organizados en la Central Unica; éste es el Gobierno de la Unidad Popular y de los organismos sindicales y de las Federaciones agrupadas —repito— en el órgano central de los trabajadores. Por lo tanto, su actitud debe ser la de participación responsable y activa, y de movilización en defensa de este Gobierno. Los partidos deben organizarse conforme a la nueva estrategia para responder en forma inmediata y fulminante a cualquier intento sedicioso que pueda salirnos al camino. Y lo mismo digo, y ya lo ha expresado el compañero Luis Figueroa, a los sindicatos y a la Central Unica, a los Comités de Unidad Popular, que hay que vitalizar, porque hay que reconocerlo, los Comités de Unidad Popular no han cumplido las tareas que les hemos fijado y que personalmente les he señalado para que estudien los planes

de gobierno, para que critiquen lo que no se ha hecho, para que conozcan las razones que han impedido se cumplan determinados aspectos. Para que estudien las tareas y las metas que el Gobierno se ha trazado, para que se capaciten políticamente. Porque los Comités de Unidad Popular deben actuar en la superación común de los que los integran, y deben estar vigilantes en la acción a fin de afianzar más y más en la voluntad del pueblo la voluntad revolucionaria de los militantes de la Unidad Popular. Es por eso que los Comités de Unidad Popular deben estar presentes en todas las actividades, como lo estuvieron en la etapa electoral y preelectoral. De la misma manera queremos nosotros decir que entendemos perfectamente bien la significación y el rol que deben tener los Comités de Producción, porque indiscutiblemente hay dos maneras de defender un Gobierno, sobre todo un Gobierno popular y revolucionario como el nuestro. En el campo político, con la unidad monolítica de los partidos que forman la base del Gobierno. En el campo político, una nueva forma de organización, con la movilización inmediata desarmada del pueblo, porque no tenemos armas pero tenemos el arma extraordinaria que representa la fuerza del obrero, del campesino, del estudiante, y si hay una amenaza, mañana se paralizarán las escuelas, las usinas, los talleres y las fábricas y el pueblo hará sentir la fuerza maravillosa de su potencia, al lado de las Fuerzas Armadas, pilares de la defensa del régimen que estamos representando.

Por eso, organización, movilización, vigilancia, eso reclamamos de los partidos de la Unidad Popular, y lo reclamamos porque sabemos que la mujer del pueblo nos entiende y ella será también una fuerza junto a su hombre, en su hogar, junto a su familia, porque la madre de Chile tiene conciencia de que con húmedo cariño nos hemos preocupado de ella, de sus hijos, de los ancianos de la patria. Yo sé que puedo contar con la tierna fir-

meza de la mujer de trabajo de mi patria para hacer posible el camino que conduzca esencialmente a darle a la mujer el derecho a una vida que se le negó antes y sólo en la Unidad Popular y en el Gobierno de ustedes la mujer podrá encontrar la posibilidad de ampliar su existencia, dándole a ella el derecho que tiene a concluir su vida junto al compañero de su existencia. Por eso, quiero finalmente decirles cuál es nuestra respuesta a los hechos que el país ha vivido en estas horas oscuras y turbias de incertidumbre sembrada arteramente. He aquí la respuesta que yo doy como Presidente del Pueblo: Cobre y Tierra. Movilizar a Chile, sacudir a Chile, vitalizar la energía de los chilenos para hacer de Chile la gran riqueza nacional, sabiendo que los trabajadores del cobre, obreros, empleados, técnicos, sabrán entender que el cobre es el sueldo de la patria.

Tierra; producir más alimentos. Que la tierra pueda parir lo que el Hombre necesita para defender su vida y su salud.

Cobre y Tierra son los dos pilares fundamentales que entregamos como banderas para que el pueblo las sacuda en la construcción de su mañana.

Queremos decirles a ustedes que el Gobierno Popular en este año va a constituir y a terminar el Area Económica Social, tal como lo dijéramos en el Programa, y que contiene tres áreas: el área social de la economía, la mixta y la privada. En este año vamos a hacer posible la construcción del área social económica, de tal manera que vamos a incorporar a aquellos sectores económicos que interesan para hacer posible alimentar al pueblo, vestir al pueblo, entregar los materiales de construcción a los precios convenientes, hacer posible los medicamentos para el pueblo. Esa será la etapa de ahora en la construcción de esa área, tomando aquellos sectores que tienen que servir esencialmente al hombre y a la pareja humana.

Vamos a acelerar la Reforma Previsional para terminar con los privilegios. Vamos a establecer el Fondo Unico de Asignación Familiar. Vamos a impulsar el Fondo de Capitalización. Vamos a luchar tenazmente contra el desempleo, que no podremos terminarlo de la noche a la mañana, y para ello tenemos que movilizar la capacidad ociosa de las industrias y crear nuevas empresas para dar trabajo estable, además de los planes de urgencia o emergencia, que en las obras públicas podemos levantar.

Queremos implantar inmediatamente la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas del Sector Social y para ello vamos a afirmar las normas que hemos impartido. Vamos a firmar aquí, frente a ustedes, el proyecto de ley que incorpora a los trabajadores a la dirección de las empresas del área social y del área mixta.

Vamos a acelerar el estudio de la reforma constitucional para ser entregada al Congreso. Estamos conscientes de los obstáculos que los sectores privilegiados interpondrán en nuestro camino. Se intentará hacer fracasar el Gobierno Popular. Se está intentando la acción directa que podrá materializarse en algunos atentados más.

La sigla VOP podrá cobijar a todos aquellos que disparen desde cualquier ángulo, contra el Gobierno del Pueblo o contra políticos adversarios del Gobierno, para pretender de nuevo crear la inquietud, la zozobra, la duda, el desprestigio de Chile en el campo internacional. De ahí que reclame la actitud vigilante del pueblo, de los comités, de los partidos, actitud que tanto le molesta a alguna prensa cuando hablo que el pueblo debe contribuir, debe cooperar, debe entregar cualquier antecedente, cualquier dato que pueda significar seguir una pista para terminar con aquellos que no entienden cuál es el camino que queremos seguir; que es un camino en democracia y pluralismo, para que nos lleve al socialismo.

Quiero recordar que nada detiene la lucha de los pueblos por sacudirse de la explotación. Este Gobierno tie-

ne por mandato hacer la revolución dentro de la Ley y con pleno respeto a la personalidad humana. La alternativa a este Gobierno es la violencia desatada y aquellos que no se identifican con la minoría privilegiada, pero sienten la presión de su influencia, sepan que el éxito de este Gobierno es la única garantía contra el caos que quisieran desatar para que después apuntara la dictadura fascista.

Como presidente de Chile asumo plenamente la responsabilidad que el pueblo me ha entregado, y como Presidente de Chile tengo fe, confianza absoluta en la responsabilidad de ustedes. Este es el Gobierno de ustedes: el Gobierno de los trabajadores.

¡Con las manos de ustedes!

¡Con el esfuerzo de ustedes!

¡Con el ejemplo de ustedes!

¡Con la responsabilidad de ustedes!

¡Con el sacrificio de ustedes!

¡Trabajando más y produciendo más!

¡Con la lealtad revolucionaria de ustedes!

¡Con la unidad más monolítica del pueblo!

¡Sin sectarismos!

Con actitud comprensiva para los que han sido nuestros adversarios de ayer y quieran venir junto a nosotros, marcharemos por el camino de la libertad para construir la sociedad chilena que tiene el derecho nuestra patria de vivir, con el esfuerzo y el cariño de todos nosotros. ¡Adelante, camaradas! ¡Venceremos nuevamente!

Acabo de firmar el proyecto destinado a establecer la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas mixtas y de las empresas estatales. Con ello se cumple una etapa más.

IV. EL IMPERIALISMO NO ES UN TIGRE DE PAPEL*

He querido conversar con ustedes, esta tarde, para hacer un alto en el camino y un balance muy somero de la experiencia vivida en estos meses de Gobierno Popular. Y porque pienso que estamos frente a hechos y situaciones que cada día van a hacer más difícil nuestra labor y nuestra acción.

Reiteradamente, ante el país y especialmente conversando con los trabajadores, he planteado las grandes líneas de una acción política, que, por cierto, no es individual, y que se asienta en el Programa de la Unidad Popular, pero que, para convertirla en realidad, requiere el esfuerzo, el empuje, el empeño y la responsabilidad de todo un pueblo. Y lógicamente, un Gobierno realiza fundamentalmente su labor a través de la Administración Pública. En nuestro caso, por el pluralismo que forma la base política de nuestra Administración Pública, la jerarquía superior tiene esencialmente esa característica. Y, además, por las mismas disposiciones legales tenemos en cargos de responsabilidad a gente que no es militante de la Unidad Popular.

De allí, entonces, que yo piense que es útil que profundicemos muy brevemente en el aspecto político, para situar en la realidad presente la responsabilidad que tenemos todos nosotros.

* 30 de septiembre de 1971.

Hoy, por ejemplo, en una citroneta iban cinco muchachos, uno disfrazado de sacerdote; la experiencia del Servicio de Investigaciones movió a los detectives a seguir a la citroneta, y desde ella, sin aviso, se disparó a Investigaciones e inclusive se lanzó una bomba. Funcionarios de Investigaciones redujeron, después de usar metrallas, a estos muchachos que están siendo interrogados. No sabemos exactamente a qué grupo, a qué organización pertenecen. Da la sensación de que quieren aparecer como gentes de ultraizquierda, no perteneciendo a los grupos que tienen una estructura orgánica y que nosotros conocemos. No son, para hablar claro, militantes del MIR. Pretendían asaltar la casa de un general en retiro, requisar armas que suponían que allí existían y también apoderarse de algunos dólares, que, según les habían informado, tendría ese general. Hace algunos días, veinte o más, en el sur de Chile se sorprendió a un grupo de gente armada que ejercía influencia en sectores campesinos y planteaba tomas de predios, sin tomar en consideración si éstas estaban por encima o por debajo de la cabida legal. En este tipo de cosas, antes de ayer fue tomada una parcela que tiene 7 hectáreas. La gente que operaba en el Sur está presa. Ordené inmediatamente que el Gobierno se querellara sobre la base de utilizar la Ley de Seguridad Interior del Estado. Lo mismo ocurrirá con los detenidos hoy día. Ustedes comprenden la gravedad inusitada de este hecho, ocurrido en pleno centro de Santiago, donde ha habido una balacera. Por suerte no se ha herido a ningún transeúnte y felizmente se ha detenido a los implicados.

Con ello estoy señalando que hay sectores de pseudoizquierda, seudorrevolucionarios, o lisa y llanamente dispuestos a hacer el juego a sectores reaccionarios, que utilizan el antifaz de su actitud guerrillera y "revolucionaria" para ejecutar, o intentar ejecutar, algunos actos que caen directamente sobre el Gobierno. Quiero decir-

les que estos hechos no son ocasionales. Están demostrando que, a medida que el Gobierno avanza en la realización de su Programa, la resistencia es mayor y ella no sólo emerge del campo político tradicional, como sería lógico imaginarse, sino también de otros grupos.

Y digo del campo político tradicional, como sería la posición de los partidos a través de, sobre todo, la acción parlamentaria. En ese sentido, repito, he dado instrucciones terminantes a Intendentes y Gobernadores para que, ante cualquiera de estos grupos armados, se utilice la fuerza pública y se le pase a la Justicia sobre la base de la Ley de Seguridad Interior del Estado. Esta es una norma que se aplicará a todos, sea el que sea, pertenezca al partido que pertenezca, y espero que los dirigentes políticos de la UP no pretenderán ejercer la más mínima influencia para impedir que esto se realice. Primero porque no estoy dispuesto a tolerarlo, y, segundo, porque estoy dispuesto a hacer pública cualquiera tentativa de esta naturaleza. Esto tiene que terminar. Nosotros tenemos un programa, un camino y tenemos que realizar este programa de acuerdo con el compromiso que, ante nuestra propia conciencia y ante el país, hemos contraído. Yo acepto, y es lo lógico, la crítica. Aun más: acepto, admito, reclamo la crítica en el caso de que haya vacilaciones, demora, falta de empuje, y esto tiene que hacerse a través de los partidos que forman la Unidad Popular, con cuyos dirigentes me reúno, por lo menos, una vez a la semana. Lo mismo pueden hacer los Jefes de Servicio, funcionarios y los compañeros que trabajan en las Subsecretarías y en los Ministerios. Pero hemos visto que en algunos sectores agrícolas hay funcionarios que no quieren entender cuál es su responsabilidad. Y yo quiero advertirles, por última vez, que no se van a escurar ni en el apellido político ni en el cargo que tienen. Porque si nosotros tenemos que criticar e impedir la acción de estos grupos, con mayor razón tenemos que exi-

gir y reclamar de los funcionarios de los partidos de la Unidad Popular que trabajan en determinados servicios una mínima honestidad para desempeñar sus cargos. Y no atizar irresponsablemente acciones que, en lugar de acentuar y afirmar el proceso revolucionario, no sólo lo debilitan, sino que lo socavan. Por ejemplo, el asesinato de un joven agricultor de Rancagua, no sólo es un crimen y una estupidez, al margen de lo que significa desde el punto de vista humano, sino que es una provocación desde el punto de vista político. Insisto en ello, porque no se trata, en este caso concreto, de muchachos como son los detenidos esta tarde en la citroneta; por eso se está buscando individualizar a los hombres maduros, tutores intelectuales de la acción de esos mozalbetes. En el caso de Rancagua, han actuado hasta profesionales, con un infantilismo y con una irresponsabilidad increíbles.

Ustedes comprenden perfectamente bien que Chile no puede escapar a un proceso histórico que han vivido todos los países que han buscado sus caminos para romper las viejas estructuras. Y, desde el punto de vista nacional e internacional, la conjura contra Chile está tomando y ha tomado distintas formas y características.

Cuando regresé del viaje a los países del Pacto Andino, mucha gente creyó que, por el éxito de la gira, al margen de lo personal —porque fue un éxito extraordinario—, yo iba a pronunciar un discurso de otro tipo. Sin embargo, en contacto permanente con el Ministro del Interior, desde Colombia, y especialmente desde Perú, me di cuenta cómo avanzaba en Chile una acción que iba más allá de lo crítico para ir sembrando expectativas de tipo sedicioso. De allí que pronunciara un discurso que, para muchos, pareció agresivo y que estaba destinado a golpear la conciencia de las masas y de los militantes de los partidos de la Unidad Popular.

Poco después hubo plena justificación a estas palabras,

cuando vimos, por ejemplo, lanzada la acusación contra el compañero Pedro Vuskovic. Desde algunos sectores, sin conocimiento suficiente, se criticó el hecho de que el Presidente de la República hubiera sostenido conversaciones políticas sin compromiso, y en respuesta a audiencias pedidas, a fin de dar los antecedentes necesarios para que sectores que estaban proclives a votar la acusación, por lo menos razonaran sobre lo que ello significaba. Repito que a algunos sectores esta actitud no les pareció conveniente y, sin embargo, yo creo que ha sido esencialmente positiva, porque, sin compromisos políticos de ninguna especie y sólo enunciando hechos que ya estaban resueltos en la jerarquía superior de los partidos políticos, obtuvimos la posibilidad, que se convirtió en realidad, de que la Democracia Cristiana se abstuviera de votar la acusación constitucional.

No se trataba, en absoluto, de pagar un precio para evitar que un compañero fuera sancionado: se trataba de evitar que, ante el país, el libelo, que no era sólo la acusación contra un hombre del Gobierno, sino contra el Gobierno, pudiera ser aprobado y, por lo tanto, hacer aparecer al Gobierno al margen de la legalidad en el campo nacional e internacional.

En aquella oportunidad, asistiendo a un acto de masas patrocinado por la CUT y en el cual no pensaba hablar, lo hice y denuncié la campaña internacional que se venía gestando. Y agregué, cometiendo un error, que cerraría a la UPI. Digo cometiendo un error, porque, en realidad, yo debía haber planteado que se estudiarían las sanciones que pudieran tomarse contra esa agencia informativa extranjera. Al día siguiente, con el Ministro del Interior y los funcionarios técnicos de esa Cartera, estudiamos las disposiciones legales y nos encontramos —y es un ejemplo que merece la pena que ustedes lo conozcan— con que las agencias informativas sólo tienen que cumplir trámites burocráticos elementales: inscribirse en

Correos y Telégrafos, en Servicios Eléctricos y en la Superintendencia de Sociedades Anónimas. Para sancionar a la UPI no había otra posibilidad que anular la inscripción de la Superintendencia de Sociedades Anónimas, con lo cual dejaba de funcionar esa agencia en Chile. Así, no lográbamos lo que nosotros habíamos querido, que era dejar los servicios de la UPI en el ámbito nacional, pues nos encontramos con la situación que se le creaba a 32 funcionarios, que era bastante delicada, porque perdían todo derecho previsional y quedaban cesantes. Ante esta emergencia, y sin que nosotros lo pidiéramos, llegó a Chile el vicepresidente de la UPI, conversó con el Ministro del Interior, y después pidió hablar conmigo. Y yo lo recibí y escuché sus planteamientos. Le di a conocer mi criterio, que exigía una declaración de la UPI muy clara: aceptación de sometimiento a la Ley de Abusos de Publicidad, que no les alcanza; exigencia de publicar las aclaraciones o refutaciones del Gobierno, y, por último, la eliminación del funcionario americano a cargo de la empresa en Chile.

Quiero destacar que los corresponsales extranjeros, reunidos en asamblea, tomaron un acuerdo satisfactorio para el Gobierno. Y quiero destacar, asimismo, que los periodistas de izquierda se manifestaron en forma muy clara apoyando al Gobierno. La primera declaración que me mostró el vicepresidente de la UPI y la opinión de que era yo quien debía eliminar al gerente de la empresa en Santiago, me movieron a decirle que habíamos terminado las conversaciones, que no me satisfacía la declaración y su actitud, que, por lo tanto, yo cerraría la agencia. Me pidió dos horas y al cabo de esas dos horas me entregó una declaración que me satisfizo, en la cual se reconocía que la UPI había publicado informaciones falsas en varias oportunidades y aceptaba someterse a las exigencias que le había formulado, además de eliminar al funciona-

rio americano en Chile. También, para algunos compañeros, esto apareció como una claudicación y yo dije que cometí un error, pero siempre he creído que los sectores populares tienen una mayor intuición y captan las verdaderas razones de ciertas medidas sin necesidad de explicárselas. El problema es que a mí me pareció conveniente evitar que se provocara toda una confabulación internacional para hacer aparecer a Chile dispuesto a eliminar una fuente de información, impidiendo la libertad de prensa en los momentos en que teníamos que tomar medidas tan importantes como el decreto que firmáramos en relación con el cobre.

Quiero decir, además, que tenemos muy buenos antecedentes para anticipar que, dentro de poco, se tratará de desatar una gran campaña en contra del Gobierno, acusándolo de haber intervenido en Bolivia a través de algunos bolivianos y chilenos que habrían sido "adiestrados y financiados" en Chile. Esto, que ya ha salido publicado, tenía como base el hecho de que un hermano de Inti Peredo, que estuvo aquí exiliado, contrajo con las autoridades chilenas el compromiso de no abandonar nuestro país para irse a Bolivia. Este exiliado no cumplió su compromiso con las autoridades chilenas, traspasó la frontera, y por cierto que a los 3 ó 4 días se anunció que había sido ayudado por el Gobierno nuestro para que fuera a combatir al Gobierno de Torres. Pero, al día subsiguiente, empezaron los disturbios en Bolivia, y en lugar de combatir al Gobierno del General Torres, lo apoyaron decididamente, y ustedes saben lo que allí ocurrió.

Pero se está recopilando con una intención que no puede escapar a ustedes, toda una trama que comienza con la muerte del estimado compañero Elmo Catalán y que se proyecta a través de denuncias de que habrían habido 2 ó 3 chilenos muertos en los combates últimos y que también habrían 15 ó 20 chilenos detenidos, y que

éstos estarían conectados con organizaciones revolucionarias chilenas y apoyados por el Gobierno.

Hoy la UPI trasmite un artículo del *New York Daily News*, el diario de mayor circulación en los Estados Unidos, en relación con el decreto que ordena al Contralor deducir 774 millones de dólares de la posible indemnización a las compañías cupreras. El artículo califica de robo la determinación presidencial y dice que el Gobierno de Washington no debe seguir, en el caso de Chile, la política pasiva que adoptó ante el Primer Ministro cubano Fidel Castro. Como primera medida ante nuestro anuncio, el artículo reclama mantener la decisión de no otorgar un crédito del Banco de Exportación e Importación para que Chile adquiriera aviones de pasajeros. Y agrega que Estados Unidos debería hacer todo lo que esté a su alcance, pacíficamente, para debilitar y socavar al régimen chileno. El comentario fue acompañado de fotografías, mías y de Fidel Castro, y pide pegar duro al Primer Mandatario cubano por sus amenazas de recibir con los brazos abiertos a quienes le envíen aviones comerciales norteamericanos a La Habana. Esta, dice, es la última razón que Castro ha proporcionado a Washington para que le pegue duro.

Este y otros cables que ustedes deben conocer, publicados ya ayer, señalan que esta gente, un sector de la prensa y dirigentes de las compañías van a reaccionar como lo suponíamos. Por eso es que, cuando conversé con ustedes, con la mayoría de ustedes —de esto hace unos 6 meses—, hice referencias muy claras a que nuestros funcionarios, además de conocer a fondo sus servicios, tenían la obligación de tener un concepto general de la política del Gobierno. Por eso he querido, antes de entrar a conversar sobre cosas más concretas, hacer esta apretada síntesis para decirles que es fundamental entender que ahora sí que nosotros vamos a sentir clara-

mente de qué manera y cómo los grupos financieros internacionales van a atacarnos. Por eso les he contado estas dos cosas en relación con los muchachos del Sur, y los de esta tarde en Santiago, porque, aunque alguna gente no lo crea, el problema de la sedición, a mi juicio, está en marcha y se aprovecha de las torpezas de seudorrevolucionarios.

Frente a ello, la manera de reaccionar es precisamente hacer posible que el Gobierno se afiance primero, desde el punto de vista político, en las masas populares, que los partidos que integran la Unidad Popular asuman plenamente la responsabilidad política que tienen y que los funcionarios tengan una actitud distinta a la que hasta ahora, en un porcentaje no pequeño, han demostrado algunos compañeros nuestros. Yo creo que muchos funcionarios, muchos de ustedes, no tienen conciencia de que éste es un Gobierno Revolucionario y que si bien es cierto no usamos la vía armada que otros pueblos han usado, y aunque actuamos dentro de los marcos de una Constitución burguesa, nosotros vamos a hacer una Revolución y que, para hacer esta Revolución, el Gobierno tiene, fundamentalmente, que tener autoridad. Y esta autoridad, más que emanar de las disposiciones legales y de las jerarquías administrativas, debe surgir de una actitud moral, expresada en cada minuto de la vida de los militantes de los partidos populares y, sobre todo, de los funcionarios que esos partidos han destacado en labores administrativas.

Lamentablemente, tengo muchos ejemplos que me permiten usar este lenguaje, que no es de prepotencias, pero que es de claridad, porque aquí no está en juego solamente la estabilidad de este Gobierno. Quiero declarar de inmediato que yo hace mucho tiempo que, en el inventario de mis expectativas, sé lo que me puede ocurrir. No me preocupa en lo personal, pero sí me preocupa porque representó un movimiento que el pueblo gestó a

lo largo de muchos años y que no estoy dispuesto a que sea sometido a las posibilidades de un fracaso por inepticia, corrupción, irresponsabilidad, cobardía moral o por la actitud de unos cuantos funcionarios, o por la torpeza de algunos grupos o grupúsculos políticos, algunos de los cuales pueden estar errados, pero otros pueden estar pagados.

El 4 de noviembre voy a hacer un análisis sobre lo que hemos hecho, que debo anticipar que no es poco. A pesar de las dificultades, hemos alcanzado algunos logros bastante importantes.

Pero puedo decirles algo más respecto a la situación internacional, que yo he vivido en Argentina, Ecuador, Colombia y Perú, que conozco también por cientos de artículos que en estos meses he recibido: existe una preocupación, un interés apasionado en la mayoría de los países, por lo que aquí hacemos o no hacemos y se mira a la experiencia chilena como una gran posibilidad. Por eso, el fracaso nuestro será también el cierre de expectativas de pueblos que podrían tener, frente a la realidad que viven, una posible salida como la nuestra.

Muchas veces he dicho que no exportamos Unidad Popular, porque para exportar Unidad Popular hay que tener partidos, organizaciones de trabajadores. La gente tiene que alcanzar conciencia política a un nivel determinado. Pero, sin querer exportarla, el hecho de que hayamos logrado un Gobierno de Unidad Popular, el hecho de que un Presidente marxista haya podido dialogar, que haya dialogado, rompiendo las fronteras ideológicas y estableciendo con claridad que en este continente, por lo menos, ya no es tabú el ser militante de un Partido Socialista, que se puede aceptar que haya un Presidente marxista y que haya un Partido Comunista como el de Chile en el Gobierno, hechos que considero logros de gran significación, de extraordinaria significación, es lo

que produce, precisamente, interés más allá de nuestras fronteras. Y sabemos perfectamente bien, por ejemplo, que sin que nosotros lo hayamos propiciado, tenemos Unidad Popular en gestación o en vías de materializarse en diversos países de Sudamérica y aun de Europa.

Yo vi, compañeros, la preocupación de los círculos politizados de los países que visité. Pero vi más que eso. He visto a las masas populares movilizadas; puedo decirles a ustedes, compañeros, que yo, que estoy acostumbrado, y por eso seguramente todavía tengo reservas para estar aquí, a que el pueblo sea el factor que me fortalezca en las luchas; yo, que he ido veinte veces a Lota y he visto despoblarse Lota, no en una actitud de culto personal hacia mí, sino en función de lo que represento, puedo decirles a ustedes, por ejemplo, que lo que ocurre en Lota tradicionalmente no es nada comparado con lo que pasó en Guayaquil, donde nunca vi movilizarse más masas, más sectores populares, corriendo, como les consta a los señores edecanes, cuadras y cuadras detrás del automóvil con un entusiasmo extraordinario.

¿Qué les está diciendo eso? Les está diciendo que lo que Chile hace está incrustado en la esperanza cansada de millones de seres humanos de este continente. Y eso es un hecho que nos obliga a tener un sentido mucho mayor de nuestra responsabilidad.

Al nivel de ustedes podría parecer impropio tener que decir que los pueblos progresan sólo trabajando y produciendo más. Inmediatamente un ejemplo: no hay ninguna repartición pública que trabaje en las mañanas los días sábados; en algunos Ministerios están los Ministros, pero funcionarios desaparecen esa mañana. El mismo paso remolón burocrático de los regímenes anteriores. He tenido que arrancar con mis propias manos, en tres Gubernaciones, papeles puestos ahí, escritos a máquina y

a mano: "No se trabaja el sábado en la mañana". ¿Con qué derecho vamos a pedirles a los campesinos y a los obreros que produzcan más, si ustedes, que tienen por último condiciones de vida muy superiores, son incapaces de entender que deben dar un ejemplo? No conozco un Jefe de Servicio que haya planteado trabajar un cuarto de hora más, media hora más al día a su gente. En cambio, les digo sí que sé que los sábados en la mañana no trabaja ninguna oficina pública en Chile, y ni siquiera a veces las horas normales de trabajo: se espera la hora de salida y un cuarto de hora antes ya se disparan, y cuando toca un día de trabajo en un *week-end* largo, bueno, esa tarde, compañeros, sólo tiene media hora o una hora.

¿Y los Jefes de Servicio qué han dicho? ¿Qué medidas han tomado? ¿Cuál ha sido su actitud? Ninguna. Pero tenemos que entender, en primer lugar, que hemos heredado una estructura administrativa que no es, por cierto, la que nosotros quisiéramos, pero estamos constreñidos por disposiciones legales que no podemos cambiar de inmediato. Frente a ella se necesita imaginación, capacidad, espíritu creador e instinto, aprovechar cualquier resquicio para hacer de un servicio burocrático y estático una cosa diferente, con una mentalidad distinta, pero para eso hay que tener la propia mentalidad diferente y la decisión de actuar de una manera distinta.

La Corporación de Fomento, por ejemplo, ¿en qué se convirtió después del Gobierno de Pedro Aguirre Cerda? En una institución para prestar dinero a empresas o actividades particulares. El Banco del Estado, un organismo de crédito para un grupo de privilegiados. Y para financiar negocios de los sectores políticos que se han sucedido en el Poder. Impuestos Internos, acostumbrado fundamentalmente a perseguir, ¿a quién?, al pequeño y mediano industrial, al pequeño y mediano comerciante. Y los grandes tiburones, los delincuentes tributarios po-

derosos, siempre —y aun ahora, aunque en menor medida— han gozado de impunidad.

Lo que estoy diciendo no tiene un contenido absoluto. Hay algunas reparticiones que escapan de este cuadro y en el propio Impuestos Internos se han tomado algunas disposiciones positivas, pero no como indiscutiblemente necesitamos que se hubieran tomado o que deben tomarse en un Gobierno como el nuestro. En la Tesorería General de la República se han aplicado normas que han significado recuperar para el Estado ingresos que no llegaban. ¿Por qué? Porque la gente estaba acostumbrada que les perdonaran el no cumplimiento de las obligaciones legales. Por lo tanto no estoy, tampoco, colocándome en una actitud crítica cerrada, pero estoy señalando que el ritmo general no corresponde al pensamiento de un Gobierno Revolucionario como el chileno.

El caso de CODELCO. ¿Qué fue CODELCO hasta ahora? Un antifaz para permitir que las compañías del cobre hicieran lo que quisieran.

Nos encontramos, entonces, dentro de un aparato burocrático que concentra la responsabilidad fundamental en los Ministros y en los Jefes de Servicio, con una maraña de leyes y reglamentos que dificultan la posibilidad de movilización y no podemos todavía a través de la ley, porque no tenemos mayoría en el Congreso, obtener el despacho de un instrumento jurídico que nos permita la reestructuración de la Administración Pública.

Es el caso, por ejemplo, del comercio exterior: tres, cuatro, cinco organismos intervienen en comercio exterior. Tendremos que buscar, de cualquier manera, una disposición legal, y la hay en el Ministerio de Relaciones Exteriores, para crear un Comité que nos permita una agilidad mayor en comercio exterior. El Gobierno anterior dejó créditos sin aprovechar, no sólo del campo socialista, sino de los propios organismos internacionales de la democracia burguesa. En el Banco Mundial y en

el mismo BID hay algunos millones que nosotros todavía podemos obtener para determinados proyectos.

Nosotros tenemos 380 millones de créditos en los países socialistas y si no somos capaces de crear una organización a través de tres o cuatro Servicios que deben intervenir en esto, pasarán los meses y no aprovecharemos estos créditos. Llevamos casi un año de Gobierno, hemos hecho muchas cosas, pero hemos desarrollado muy pocas acciones creadoras en el campo industrial, y excepto las ampliaciones en el acero y sobre todo en la explotación del hierro, no hay otra iniciativa gubernativa que tenga una característica que señale que estamos cumpliendo cabalmente los planes de expansión que nos propusimos. A partir de noviembre tendremos que recuperar el tiempo perdido.

Puedo destacar con agrado en el caso de la ENAP, por ejemplo, que desde el punto de vista del ejercicio financiero de esa empresa ha habido una utilidad superior a la de los años anteriores y, además, están en marcha algunos terminales que son iniciativas de este Gobierno. A través de esta empresa, y de acuerdo a un estudio que se terminará en diciembre de este año, puede cambiar todo el sentido de aprovechamiento energético para eliminar el uso de petróleo y utilizar gas natural y exportar gas licuado.

La Oficina Central de Planificación ha preguntado a algunos Ministerios cuáles son sus planes y no ha habido respuesta, porque hay Ministerios en que no hay Oficina de Planificación, y a pesar de que envié hace tiempo una circular dando instrucciones precisas, ella no ha sido respondida por muchos Servicios, y esto entraña una irresponsabilidad que no puede continuar. Existe en muchos Servicios esa tendencia a que, si él no es el responsable, no se hacen las cosas, y resulta que a veces no

tienen capacidad para realizarlas y actúan como "el perro del hortelano". Y ésa es una verdad bastante dura.

Por eso yo pienso que un funcionario revolucionario es un hombre que ha tomado conciencia de su responsabilidad y está dispuesto a hacer las cosas y a hacerlas bien, y que, si puede cumplir ciertas tareas lo reconoce y lo hace saber. ¡Qué bueno es, por ejemplo, que en la mayoría de las empresas estatizadas, el esfuerzo de obreros y de trabajadores ha significado un incremento de la producción! Me refiero especialmente a las empresas textiles, al salitre, al carbón, y también el cobre, puesto que si no hemos conseguido todavía un incremento apreciable de su producción, si se piensa en las condiciones en que hemos recibido las minas y las dificultades que hemos tenido, también podemos decir que la regularización de ese proceso productivo es algo importante y que produciríamos un 10 por ciento más que el año pasado.

Esta mañana, por ejemplo, he estado en los edificios que se están construyendo para que funcione la UNCTAD III. Es la primera vez en Chile que hay una acción coordinada entre lo que se realiza en la obra propiamente tal y lo que se prefabrica en la industria o en la empresa. Ustedes pasen por la Alameda y mírenlo. Esas grandes pilastras sostienen jaulas de fierro, por así decirlo, que pesan toneladas de toneladas, que se llevan desde la industria y se levantan para sostener lo que va a ser el techo (el techo metálico se está prefabricando). Antes que el piso esté terminado, va a estar colocado el techo. Y vamos a terminar estos edificios antes del plazo fijado.

Y esto es lo que tienen que entender los compañeros, frente al tipo de adversarios a que estamos enfrentados, la fuerza que tienen. Ustedes comprenden que no soy yo quien vaya a mirar despectivamente el pensamiento de un hombre como Mao; pero el imperialismo, a mi

juicio, en estos países por lo menos, no es un tigre de papel, compañeros, no es un tigre de papel. Es un tigre muy vigoroso y muy agresivo, que además tiene gatos montañeses nativos, que lo ayudan y secundan perfectamente bien. Así es que nada de ilusiones. La lucha será muy dura.

Por eso yo les digo que tienen ustedes la obligación de mirar en su conjunto, apreciar lo que sucede y tener una mentalidad distinta. Por ejemplo, compañeros, todos estamos muy satisfechos con la requisición de las industrias textiles, de cemento y de otras. Pero resulta que la Contraloría General de la República ha devuelto los decretos. Y nosotros estábamos enfrentados a la necesidad de tomar una resolución. Y teníamos tres caminos: aceptar que se ocuparan las fábricas, se paralizaran las industrias, justificar la falta de abastecimiento e intervenirlas de nuevo. Nos pareció un mal camino, porque falta producción, y aunque ella ha aumentado en las industrias textiles, el exceso de poder de compra hace que, en realidad, aun con este aumento, falten materiales que reclama la gente, que los necesita para su trabajo. Y ésta es una realidad. Este problema del desabastecimiento no es de responsabilidad exclusivamente del Ministerio respectivo. Es una responsabilidad de todo el Gobierno, y todos tienen que colaborar, y todos tienen que estar informando y todos tienen que tener conciencia de los problemas que estamos enfrentando. Por eso optamos por dictar un decreto de insistencia.

Hay compañeros a los cuales parece que el terremoto no les significó nada, como demostración dramática de un país que no tiene una organización que le permita defenderse de las agresiones de la naturaleza. Y si a ello se agregan la erupción volcánica y la nieve, bueno, resulta un hecho muy claro: durante bastantes días nos hemos encontrado con que ha faltado carne, con que han faltado

aves, etc. Y si a ello se suma todavía un problema psicológico, acentuado precisamente por los grupos que quieren agravar estos hechos, se crea todo un círculo vicioso que perjudica más al Gobierno. ¿Cuántos de ustedes, funcionarios, han ido a las poblaciones a explicar algo? ¿Cuántos son los funcionarios que han ido a decir: yo trabajo en tal Servicio, y esto es lo que estamos haciendo, ésta es la meta que nosotros trazamos, éstas son las dificultades que tenemos? ¿Cuántos han dicho por qué faltan algunos productos y han hecho entender las razones por las cuales eso sucede?

Ministros, sí, han ido, pero muy pocos funcionarios, por propia iniciativa. No he podido, por desgracia, felicitar a un funcionario que haya ido a recorrer provincias, para decir: esto estamos haciendo, tales y tales cosas. Iniciativas aisladas, sí que las ha habido, y digo fundamentalmente de parte de los Ministros. Y me pesa a mí, en mi conciencia, por ejemplo, el haber estimulado tanto y exigido tanto al compañero Cortés. Porque en los primeros meses ese Ministerio estaba semiparado. Cinco veces reuní a la gente de ese Ministerio. Y usé un lenguaje muy duro de crítica. Ese compañero entregó su vida con un empeño increíble, mientras otros funcionarios, con títulos profesionales y con capacidad, que no han tenido que aprender en la realidad, como aprendió ese obrero, viven apoltronados, como si fueran funcionarios de un gobierno cualquiera. Pero hacen gárgaras con la palabra Revolución, se sienten construyéndola.

Además, y lo he visto, falta coraje para tomar decisiones. Yo les digo a ustedes que es preferible que un compañero se equivoque, pero que tome una resolución y no que hagamos tramitar y tramitar y dejar que las cosas así se empollen. Sabemos, por ejemplo, que algo se ha hecho en Servicios tan importantes como el

Seguro Social o el Servicio Nacional de Salud. Pero es poco, necesitamos hacer mucho más, pero mucho más, para democratizar los Servicios, para que la gente beneficiaria de esos Servicios entienda que hay un nuevo espíritu, una nueva mentalidad. Lo dije en el Congreso, el 21 de mayo: hay que terminar con la ventanilla, con el papeleo, con la estampilla, con la cola para ser atendido. "Vuelva la próxima semana, vuelva la próxima semana." Todavía se dan esas respuestas.

En seguida, hay otro aspecto que me preocupa sobremanera. Y es lo que podríamos llamar el sectarismo, que está metido hasta la médula en algunos funcionarios y en algunos compañeros de los partidos de la Unidad Popular. Yo creo que es una obligación del hombre integrante de un partido y de un movimiento como el nuestro tener una claridad política. Saber esencialmente que el proceso revolucionario requiere de una acción básicamente definida en una conciencia de clase y en una capacitación técnica.

Pero no podemos nosotros ser excluyentes, *a priori*, y ser sectarios, para eliminar porque sí, o negar porque sí, la posibilidad de utilizar a otra gente. Y por último colocarse también en la posición humana del que trabajó antes, siendo opositor, en un Servicio. Y que reclamaba el derecho a ganarse el pan, y a pensar como quisiera. No podemos hacer, entonces, del sectarismo un proceso que se vaya ahondando y profundizando cada vez más y disminuyendo la posibilidad de ampliar, y lo necesitamos, la base de apoyo técnico, de gente cuya capacidad es conveniente para el país.

La democracia en los Servicios estatizados es una cosa elemental que debe funcionar. Pero conozco un Servicio en donde, en una asamblea, echaron a un funcionario por pesado. Y resulta que ese funcionario pesado tiene once años de especialización —y no sólo pergaminos, que éstos sí que pesan por su capacidad— y lo echaron para

poner a un compañero de partido que podrá ser muy liviano y muy simpático, podrá bailar cueca y contar chistes, pero resulta que en el cargo que tiene pasarán años antes que pueda desempeñarlo idóneamente. Ya le pedí la renuncia.

Esto, ¿a quién perjudica, compañeros? ¿Sólo al funcionario que echaron? Al Servicio. Y si es un Servicio en que además hay responsabilidades de vidas, caramba que es serio y es grave.

Y esto lo estamos viendo con demasiada frecuencia. Y a mí me ha tocado ver, por ejemplo, que en determinadas circunstancias, y en determinadas actividades, se han dado órdenes, y en conocimiento de esas órdenes, que las he encontrado absurdas, he dicho: "Esto no se hace". ¿Y quién dio la orden? No hay nadie que diga: "Yo la di".

Yo, compañeras y compañeros, prefiero al funcionario que dice: "Yo la di, y la di por esto, por esto, por esto. Si me equivoqué, bien, pues." Y si cree que no estaba equivocado, expone sus razones. Pero qué penoso es encontrar gente que se dice revolucionaria, y usted pregunta, de capitán a paje, ¿quién dio la orden?, y no la dio nadie, y si la orden se hubiera cumplido, caramba que habría tenido consecuencias políticas. Pero cuando midieron la responsabilidad de su irresponsabilidad, tienen la cobardía de no decir nada y de lavarse las manos. Y esto lo he vivido tres veces ya, pero va a ser la última vez. Porque a mí no me merece respeto un jefe o un alto funcionario, cualquiera que sea el rango que tenga, que sea capaz de tener ese tipo de estatura moral.

Nosotros tenemos que tener conciencia de que nuestra lucha es muy dura. ¿Dirigida contra quiénes? Compañeras y compañeros: Es contra los capitalistas, contra los monopolistas, los imperialistas. Pero no es una lucha contra los sectores medios, de la pequeña burguesía; no es una lucha contra el profesional, lo cual no nos lleva

a olvidar que, por la formación, y por el régimen y por el sistema, el profesional formado dentro del globaje capitalista es proclive a este sistema, pero, al mismo tiempo, es un hombre que puede entender que él no es el adversario. Y, por lo tanto, podemos tener la perspectiva de entendernos con él.

Nosotros no podemos despreciar lo que tenemos. De allí entonces que yo insista, compañeros, en que ese sectarismo lo he visto y lo he palpado, aun dentro de las filas de la Unidad Popular. Y el hombre del partido tal cree que el Servicio en que trabaja, en que es jefe o subjefe, es una parcela para su grupo político. No conozco todavía que haya habido una autocrítica en un Servicio, o una crítica clara y categórica para algún Servicio que dirija cualquiera de parte de otro militante, pero que sea lo suficientemente honesto para decir: "Mire, compañero, en su Servicio pasa esto, y esto otro, y me consta por eso y esto; yo le pido que tomen medidas, y le pido que llame al funcionario tal". Parece que se creara una especie de casta entre los funcionarios públicos, que tuvieran la obligación de ampararse. Y ya más allá, inclusive, de las propias posiciones partidarias, porque claro, cuando se trata de un militante de un partido, todos los militantes de ese partido están indiscutiblemente detrás de él. Y ha ocurrido que un partido me ha dicho: "Sí, Presidente, tiene razón, yo saco a este funcionario, es un buen compañero militante, pero resulta que le quedó grande el puesto, y estoy de acuerdo en que debe cambiarse". Pero hay otros partidos y otros grupos a los que les he dicho hace meses: "Mire, ese funcionario no sirve, hay que cambiarlo". Y pasan los días, y cuando ya la cosa adquiere niveles increíbles, entonces se produce la resolución. Esto también se terminó, compañeros. Yo tengo una obligación: que este país camine. Yo tengo no sólo el sentido de la lealtad, sino que sé que estoy aquí por el esfuerzo de los partidos

de la Unidad Popular y de los grupos de la Unidad Popular y del pueblo. Pero eso no me hace olvidar que tengo una responsabilidad mayor, que es la lealtad, para decir a los dirigentes políticos: "Compañeros, esto está mal", y prudencialmente esperar un tiempo; y si durante ese tiempo no se reacciona, tomar una medida. Y hacerlo, porque a la postre se va a hacer, pero cuando ya el daño sea irremediable, cuando ya sea el escándalo público. Y he vivido esa experiencia. Así que yo creo indispensable que ustedes, compañeros, pesen lo que les he dicho y sepan lo que representa esa actitud que todavía aflora en algunos Servicios y en algunos de ustedes.

Si tenemos que recurrir a la masa para que se exprese en las urnas, o tenemos que recurrir a la masa para que se exprese en su movilización, en su nivel, en su fuerza, con el fin de defender el Gobierno en cualquier momento o en cualquier evento, la única manera de que tengamos la seguridad de que la respuesta la vamos a encontrar, es el contacto permanente, diario.

Yo, compañeros, puedo usar este lenguaje porque me he machucado bastante.

Ahí están, en un libro, publicadas algunas de mis intervenciones, o pasado mañana va a salir otro libro y otro libro más. A mí me cuesta, compañeros, porque tengo más edad que muchos de ustedes y porque es duro el estar aquí, metido en esta casa, encerrado, trabajando con luz eléctrica, preocupado de mil problemas, recibiendo mucha gente; me cuesta más que a otros, seguramente, tener frecuentes diálogos con el pueblo, pero sé que tengo más autoridad que otros, y esto no es vanidad. Y por eso salgo yo con este problema. Pero eso no puede ser... no puede ser. Tengo la experiencia del caso de Pedro Vuskovic, su contacto con las dueñas de casa, su contacto con las mujeres, un hecho absolutamente positivo, compañeros, ¡absolutamente positivo! Pero resulta que, caramba que sería importante que eso ocurriera,

por ejemplo, a nivel de otros Ministerios, de otros Servicios importantes. Que la gente entienda, por último, por qué no podemos dar atención médica, por ejemplo, por qué no lo podemos hacer. ¿Porque no queremos, porque no tenemos plata? Aun teniendo plata no lo podemos hacer porque faltan técnicos profesionales. Eso la gente no lo sabe. ¿Cuántos son los dentistas que faltan? Estoy seguro de que no tienen idea. ¡Eso no puede seguir, compañeros! ¡Es imposible que sigal

No conozco un Jefe de Servicio que me haya dicho: "Presidente, compañero o amigo, fíjese usted, hemos ahorrado tanto en materiales, en compras, etc." ¡No, señor!... No conozco ningún Jefe de Servicio que me haya dicho: "Vamos a terminar con estos gastos que son de ostentación innecesaria". En el Banco del Estado sí que hubo una iniciativa al comienzo de nuestro Gobierno, cuando eliminaron una serie de automóviles y cerraron la despensa con licores bastante caros que había.

¿Cuántos son los decretos que el compañero Zorrilla, por instrucción mía y por iniciativa muy buena de él, no ha firmado para comisiones al extranjero de funcionarios? Me llevaron un decreto para que un funcionario fuera a dar conferencia a un país cercano a Chile; y después otro decreto para que tres funcionarios fueran a ese país a escuchar la conferencia del funcionario. ¡Qué les parece!

He pedido la nómina, sobre todo a las Universidades, aunque son autónomas, de los profesionales y técnicos que están fuera de Chile. Y también la he pedido a distintos Servicios. Y yo les puedo decir que la próxima semana daré a conocer al país la cifra, que es bastante elevada, de lo que se gasta en viáticos. Hemos presentado un proyecto en el que he tenido que ser drástico para decir que no puede Chile darse el lujo de que vayan funcionarios con 70 dólares diarios de viático. En las Naciones Unidas no hay ningún funcionario que salga

con 70 dólares diarios de viático. Quizás tan sólo el Secretario General.

El otro día tuve un altercado con un funcionario subalterno que quería tener el mismo viático que el Ministro: 71 dólares, y todavía tenía la pachorra de discutir.

Hemos enviado un proyecto de ley, pero mientras tanto he ordenado medidas, he dado normas administrativas internas para que, por lo menos, se regularice y haya viáticos iguales en los organismos fiscales y en las empresas autónomas.

Yo les puedo decir que hay algunas empresas estatales, semifiscales o autónomas, en que todavía tienen más viáticos que 70 dólares al día. ¡Esto no puede continuar! ¡Esto sencillamente *no lo vamos a tolerar!*

He llamado al jefe de una repartición y le he dicho que tenga la bondad de explicarme por qué se le han dado 4 millones y medio de aguinaldo para Año Nuevo a todos los que trabajan en esta empresa, que todavía no produce, porque está en construcción. Me ha contestado que es un compromiso de directores anteriores. Pero ¿qué clase de directorio es el nuestro, compañero?

¡Cuatro millones de pesos de aguinaldo para Fiestas Patrias y otro tanto está acordado en esa empresa para Pascua y Año Nuevo!

Conozco una empresa, subvencionada, dependiente de la CORFO, que pierde plata todos los años, en que la primera semana del directorio viejo o nuevo se elevaron los sueldos en una forma feérica. Y he ordenado una investigación sumaria, porque tengo además otras sospechas.

Entonces, compañeros, no podemos seguir en este despilfarro. Sé que hay muchos Servicios que no han cumplido con la orden de que se pintaran los discos en los automóviles. Yo les digo, compañeros, a los Jefes de Servicio, se lo digo con mucha calma, que cumplan con

esta instrucción. Se lo pido; se lo pido por última vez. El que no cumpla, que no se extrañe de que no le pida la renuncia, sino que sencillamente le curse un decreto exonerándolo. Y eso quiero que lo entiendan bien. ¡Pero muy bien!

Nosotros vamos a citar en la próxima semana a Intendentes y Gobernadores, porque necesitamos acentuar una descentralización administrativa. Vamos a tratar de crear las zonas geográficas económicas, de descentralizar los Servicios y las empresas del Estado. Queremos que haya más capacidad de decisión en las provincias; tenemos que derrotar una especie de colonialismo interior. Aquí, por ejemplo, se trae trigo a Santiago, se elabora y vuelve a la misma provincia.

Necesitamos, compañeros, e insistimos en ello, un nuevo espíritu, una nueva mentalidad de los funcionarios, para que tengan conciencia de que para ser respetados tienen que tener una actitud también diferente. Yo creo que el más legítimo orgullo que debe tener un militante en función pública es comprobar que la gente comparte, se da cuenta de que ese funcionario cumple la tarea revolucionaria en forma eficiente. Nosotros tenemos que evaluar claramente cuál será y cuál ha sido la labor. Y por lo tanto, para poder informar al país el 4 de noviembre, vamos a enviar una circular que ustedes deben llenar, con datos verídicos, exactos, que diga, por ejemplo, cuáles son las realizaciones más importantes hechas por ese Servicio o empresa. Cuáles son las realizaciones de ese Servicio o empresa a que usted le atribuye una aportación de cambio cualitativo trascendente para la realización del Programa. Compare en términos concretos las metas establecidas en los programas de su Servicio o empresa con la realidad y lo realizado. Específicamente, las causas de los desajustes. Enumere los principales obstáculos o limitaciones que ha encontrado para

la eficiencia y agilidad de su Servicio. Qué proposiciones fundamentales haría para mejorar los actuales niveles de rendimiento de su Servicio o empresa. Enumere y describa brevemente los proyectos que ese Servicio o empresa tiene realmente en estudio. Qué medidas ha tomado usted para concentrar geográficamente las actividades de su Servicio o empresa. Cuatro o cinco preguntas más para darnos una idea de lo que se ha hecho. Además, pienso designar una comisión que reciba las quejas de los diarios y las publicaciones, las críticas a sus Servicios, y que pueda analizar las cosas, e investigando, ir midiendo el rendimiento individual y colectivo de un Servicio y de una jefatura.

No nos haremos cargo de críticas anónimas o irresponsables; exigimos, como un aporte al proceso revolucionario, la autocrítica, que no será una delación ni mucho menos. Es una obligación para quien tenga conciencia de que un funcionario o que un Servicio ande mal, y es militante de la Unidad Popular, que lo haga presente. Si no lo hace, será reo del mismo delito, por lo menos demostrará una gran cobardía moral. Creo que el hecho de que seamos compañeros no puede significar que no se respete la jerarquía y que ésta debe emanar de la capacidad, de la dedicación y del ejemplo del jefe. Pero pienso que, para eso, es indispensable entender cuál es el proceso que estamos viviendo.

Por ejemplo, compañeros, tenemos por delante la Ley de Presupuesto. El Ministro Zorrilla me ha dicho a mí, y yo lo sé, que hay algunos Jefes de Servicio que estimulan reivindicaciones que significan luchar por determinados aumentos de sueldos y salarios. Si los compañeros Jefes de Servicio no se dan cuenta de que éste es un proceso global; si no entienden que tenemos que tener conciencia que para derrotar la inflación es preciso considerar como un todo el proceso de producción: salarios, comercialización, etc.; si no tenemos ese sentido de res-

ponsabilidad, iremos hacia un fracaso irremediable y a corto plazo.

Yo, por ejemplo, sé que no voy a ganar una batalla, pero públicamente la voy a defender: que haya un solo reajuste para el sector público y el sector privado. Sé que muchos compañeros de la Unidad Popular piensan que si esto se hace, en el sector privado sería limitar el derecho a huelga, pero yo pienso que no es limitar el derecho a huelga sino que es hacer entender que puede volver a ocurrir lo que ha ocurrido este año: que hay sectores de la administración privada, no de administración privada sino del sector privado, que, por tener mayor fuerza de presión, han obtenido reajustes superiores al 55 o al 60 por ciento. Compañeros, no vamos a repetir este año lo mismo. ¿Se van a tramitar los pliegos de peticiones con el mismo espíritu y la misma mentalidad, el mismo contenido burocrático de siempre? ¿Vamos a llegar en los costos de producción de la libra de cobre a 46 ó 47 centavos, cuando hemos estado, por ejemplo, en el caso de El Teniente, en abril de este año, produciendo a 49 centavos la libra de cobre cuando el precio internacional llegó a 47?

Claro que se produjo a 49, ¿por qué? Porque hubo dificultades, pero el costo de producción hoy día es 45, en El Salvador y en El Teniente.

¿Vamos a seguir despreocupados de los gastos de divisas cuando sabemos que se nos van a cerrar los créditos bancarios y cuando un dólar, para nosotros, tiene un valor extraordinario? ¿Saben todos ustedes que hemos gastado cerca de 200 millones de dólares o más de la reserva del Estado, porque hemos tenido que cumplir con los compromisos que Chile tiene y que vienen desde las organizaciones anteriores? Parece, compañero Zorrilla, que el próximo año debemos pagar cerca de 240

millones, en amortización, intereses y otros aspectos de la deuda.

Entonces, compañeros, yo creo que es bueno que cada uno de nosotros haga un alto en el camino y con un sentido de superación realice un análisis profundo y serio de lo que ha hecho, de lo que tiene que hacer y de la gran responsabilidad que tenemos por delante.

Ahora, compañeros, empieza el baile y no con música nativa. Ahora empieza la cosa a tener las características de un proceso que es revolucionario a pesar de que se hace dentro de los cauces legales.

Ahora sí que es cierto que nosotros vamos a saber lo que es enfrentarse a los tremendos intereses internacionales y a los poderosos intereses nacionales.

Tenemos que proyectar un año 72 superior al que hemos vivido. Primero nos hemos consolidado, hemos tomado cierta experiencia, encarado algunas cosas con cierta urgencia, preocupados, sobre todo, de una redistribución del ingreso en función de las capas más tradicionalmente explotadas; pero no podemos seguir en este proceso de redistribución del ingreso.

Yo creo, compañeros, que ésta es la situación a que estamos enfrentados y por eso los he reunido para hablarles un lenguaje muy claro, un lenguaje de compañero, pero de compañero que tiene la posibilidad de ver las cosas más ampliamente que ustedes porque estoy situado más arriba en el sentido de proyección, de horizontes, porque tengo más informaciones, porque tengo todos los antecedentes que quiera y porque miro todos los Servicios del país entero.

Nosotros empezamos ahora a convertir en realidad un proceso revolucionario frente a una oposición que se consolida. Entramos en una situación económica que se hace difícil, frente a un ataque implacable, nacional e internacional, desde comenzar por el cierre de los créditos hasta desatar toda una campaña de mentiras e insidias y ca-

lumnias, hasta acusaciones de intervención en política extranjera para revitalizar la atmósfera con que quisieron asfixiamos al comienzo y que logramos disipar, pero que ahora va a ser más difícil porque se dan cuenta de que, en realidad, somos honestos para cumplir lo que le hemos dicho al pueblo.

Les dije al comienzo, compañeros, que un Gobierno como el nuestro se afianza fundamentalmente en la movilización de las masas, pero esta movilización requiere información; porque las masas sin conciencia política pueden movilizarse, pero es fácil desarticularlas; que la conciencia política no significa sólo absorber determinados principios doctrinarios, que es conveniente que ustedes se den cuenta de que necesitan estar informando periódicamente a los sectores populares, que no podemos continuar con el ritmo con que se sigue en muchos aspectos de la Administración Pública, que derrocaríamos el alza del costo de la vida de inmediato, en un porcentaje mayor si dijéramos, por ejemplo, que se va a trabajar media hora al día o un cuarto de hora más. Que el trabajo voluntario no es un deporte, que hay gente que lo ha hecho honesta y conscientemente, pero que muchos, sobre todo funcionarios de la Administración, hacen poco en ese sentido. Pero que también ese mismo trabajo, para que rinda, debe ser organizado, planificado, controlado. Yo fui dos veces a una población y vi cómo estaba la gente sin poder hacer nada por no tener los elementos, ni sabía qué hacer.

Compañeros, yo les he hablado con este lenguaje, piensen que no he querido en lo personal herir a nadie, piensen que si empleo estos términos es porque creo que es mi deber y mi obligación advertir los peligros que vamos a enfrentar y señalar que, a mi juicio, un factor básico para la defensa y la estabilidad —y sobre todo para que avance el proceso revolucionario— es una Ad-

ministración Pública con un espíritu distinto, con una mentalidad diferente, con una auténtica vocación de responsabilidad revolucionaria.

Yo les pido, compañeros, se lo pido a ustedes, como compañero, como amigo, que entiendan que esto no es un desahogo. Yo me doy cuenta de que estamos empezando a vivir horas muy duras; en esas horas duras nosotros tenemos que poder sobreponernos a ellas, sobre la base de una gran estatura moral, de un gran ejemplo, de una vinculación muy estrecha con los sectores populares, señalando lo que representa que los trabajadores efectivamente participen, actúen, tengan voz y decisión en las empresas estatizadas. Nuestra gran defensa está allí, compañeros. Sabemos, por ejemplo, las dificultades que tenemos porque todavía hay otras fuerzas adversarias que en el campo tienen tanta o más influencia que nosotros. Hay cierta tendencia todavía, y muy marcada, en pequeñas ventajas de tipo personal, que posponen la grande y tremenda responsabilidad colectiva.

Yo creo, compañeros, que es bueno que ustedes piensen en estas cosas y que, además, me hagan llegar las sugerencias que estimen convenientes, por escrito o a través del Jefe de Servicio directamente, aunque para mí es más difícil estar dando audiencia a cada Jefe de Servicio. Que actúen los CUP, pero que actúen como CUP, no como foco de partidismo, sino como célula revolucionaria, para plantear las cosas, ejecutarlas y dar ejemplo que permita que digan los demás: "Bueno, no compartimos estas ideas, pero por lo menos sabemos que los mejores trabajadores, los mejores empleados, los mejores técnicos están en la Unidad Popular o en los independientes que están cerca de la Unidad Popular".

Compañeros, yo les digo: de ustedes depende lo que podamos hacer. Y les repito: son millones de seres humanos que creen que esta experiencia de Chile vale la

pena que se viva. No defraudemos a nuestro pueblo, no seamos tráfugas con nuestra propia responsabilidad y no olvidemos que, por último, pretendemos llamarnos revolucionarios.

Hasta luego, compañeros.

V. LA ACTITUD SEDICIOSA Y LOS GERMENES FASCISTAS*

Pueblo de Chile, estimado compañero y amigo Comandante Fidel Castro, Primer Ministro de Cuba Revolucionaria; compañeros dirigentes de los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular; compañeros Ministros; compañeros militantes de los partidos populares; queridas compañeras, queridas compañeras jóvenes:

La presencia en nuestra patria de Fidel Castro es el encuentro de dos pueblos unidos por su historia, por sus ansias de justicia, por la lucha por la auténtica libertad. Son dos pueblos que han luchado y luchan para romper la dependencia, que han derrotado las minorías privilegiadas que allá y aquí, durante tantos años, mantuvieron el poder y lo usaron para sus privilegios y su granjería.

Fidel Castro ha llegado a nuestra tierra, la ha recorrido desde el norte árido hasta la zona austral, desde la precordillera hasta el litoral. Ha venido no a aprender ni a enseñar. Ha traído su experiencia y su lenguaje. El lenguaje de un auténtico revolucionario que le hablaba al campesino, al estudiante, al sol-

* Discurso de despedida al Primer Ministro de Cuba, Fidel Castro. Estadio Nacional, 4 de diciembre de 1971.

dato, a la mujer, al hombre de nuestra patria. Le ha hablado sobre las obligaciones que implica el ser revolucionario, ha señalado lo duro de la lucha emancipadora, el esfuerzo, el trabajo, la superación que requiere el pueblo en todos sus niveles. Más que eso, ha señalado los vicios del proceso revolucionario, cuando a éste le azotan el sectarismo y el dogmatismo. No ha venido a intervenir en la política interna de Chile, no ha tenido ni una frase que pueda alcanzar más allá de las fronteras a gobernantes de otros países; ha señalado sí, en su lenguaje revolucionario, lo que ha sido Cuba y al mismo tiempo lo que es la revolución que no tiene apellido, y al hablar de la revolución habla de Cuba y de Chile, y de todos los pueblos del mundo que luchan.

Nosotros teníamos conciencia hace mucho tiempo de que Cuba, en su historia, era distinta a Chile, y por eso de acuerdo a su propia realidad buscó el camino que esa realidad exigía, y con las armas derrotaron la dictadura batistiana y empezaron el duro y sacrificado esfuerzo por construir una nueva sociedad, una patria distinta, donde la dignidad alcanzara niveles individuales y colectivos como pueblo.

Chile, de acuerdo a su historia y a su propia realidad, ha buscado su camino y ha empleado este camino para hacer posible, dentro de los marcos del sufragio, un Gobierno Popular nacional, auténticamente revolucionario y democrático, para abrir también las anchas avenidas que nos conduzcan al socialismo.

Nuestro país ha debido derrocar a los que pretendieron cercarlo, aislarlo, separarlo del resto de los países latinoamericanos como lo hicieran injusta y torpemente con Cuba. Hemos contribuido nosotros a romper, a destruir las fronteras ideológicas levantadas para poner cortapisas al pensamiento del hombre y a la volun-

tad rebelde de los pueblos. Y por eso, como Presidente del pueblo de Chile, estuve en Argentina, en Perú, en Colombia y Ecuador, y por eso es que con legítimo derecho, como un gobierno revolucionario, invitamos al pueblo de Cuba en la persona del Comandante y amigo Fidel Castro.

Hemos contribuido a romper el cerco que hace diez años se levantara contra Cuba, y si hay algo que señala que interpretamos la voluntad consciente de nuestras masas y las mayorías nacionales es el hecho de que a cinco días de asumir el Gobierno, la primera significativa medida de orden internacional que tomáramos fue restablecer las relaciones diplomáticas, culturales y comerciales con Cuba.

Ya lo he dicho, por caminos distintos, Cuba y Chile han llegado a un proceso revolucionario, de una marcha más profunda, no sólo por el tiempo sino por su propia realidad, en Cuba, y nosotros dando los pasos necesarios para afianzar el proceso revolucionario y caminar presurosamente hacia las metas que nos hemos trazado.

La Revolución Cubana y la Revolución Chilena son depositarias de las mejores tradiciones. De las tradiciones libertarias de aquellos que nos dieron perfiles de pueblo; somos los que con derecho podemos señalar que están junto a nosotros con el ejemplo de sus vidas y con su pensamiento, O'Higgins, Bolívar, San Martín y Martí, que indicaron el camino de la rebelión revolucionaria de los pueblos para hacer posible ayer la independencia política y hoy día la independencia económica. Ayer contra el imperio, hoy contra otro imperio.

Los pueblos de Cuba y de Chile están en la vanguardia de la lucha en esta nueva etapa libertadora, libertaria. Afianzamos nuestro anhelo en la plena so-

beranía y nuestra decisión de ser dueños de nuestro propio destino. Ambos pueblos se han levantado contra una clase social. Clase social similar a la que ha gobernado en los países de este continente. Ambos pueblos se han rebelado contra la violencia social que marca la trágica realidad aún de América latina. La incultura, la miseria moral y fisiológica; el hambre, el desempleo, la falta de viviendas, van marcando como hitos la miseria y el dolor de las masas populares de este continente. Cuántas veces yo he dicho, y hay que repetirlo, 11 millones de desempleo absoluto, más de 60 millones de latinoamericanos que tienen trabajo ocasional o parcial; faltan 19 millones de viviendas; el 53 por ciento del hombre y la mujer de estas tierras nuestras se alimenta en condiciones subnormales. El promedio de vida es muy inferior al que se alcanza en los países socialistas y en los países del capitalismo industrial; la mortalidad infantil golpea brutalmente el futuro de nuestros pueblos y se cercena la existencia de millares y millares y millares de niños que deberían ser los ciudadanos constructores del mañana.

Y contrasta esta realidad dramática con una minoría que vive el placer de la sociedad de consumo, de una minoría que niega las posibilidades del pueblo y que ha sido complaciente en la entrega de nuestras riquezas fundamentales. Año a año se agranda la brecha que separa a los países de este continente y los países que alcanzaron la revolución comercial, la industrial, y que caminan presurosos en la etapa de la revolución tecnológica y científica.

Frente a esta realidad emerge la voluntad de los pueblos que no quieren vivir en el dolor del hambre, la miseria, la incultura y el retraso. Se levanta la voluntad de los pueblos latinoamericanos para buscar el camino que, llevando su propia independencia, per-

mita el desarrollo integral de la personalidad humana. El drama de América latina tiene que ser detenido por la voluntad consciente de las masas populares, que saben perfectamente bien que deben rechazar la explotación económica y el predominio hegemónico de aquellos que han influido en nuestra vida, limitando nuestras posibilidades y sometiéndonos como países dependientes en lo económico, incrustándonos una cultura que no es nuestra, negando nuestro pasado, cerrando nuestro presente y trazando un futuro de dolor y miseria para nuestros pueblos. América latina se levanta con voluntad revolucionaria para hacer posible en el mandato de los próceres la unidad continental y estar presentes en el mundo con destinos propios.

Ambos procesos revolucionarios han encontrado y encuentran idénticos enemigos externos e internos. Cuba supo, y hace años, del cerco, la invasión y las agresiones; la infiltración cotidiana y la invasión a Playa Girón. Cuba ha derrotado la invasión, la infiltración, el cerco, y se levanta con el esfuerzo consciente y disciplinado de sus masas populares y con la voluntad de sus dirigentes revolucionarios para derrotar el retraso y tomar aceleradamente el camino del progreso en la común tarea patriótica de hacer de Cuba una patria auténticamente tal para todos los cubanos.

Chile surge de acuerdo a nuestra realidad; con un proceso revolucionario que encarna en lo que ha sido nuestra historia y es nuestra tradición. Muchas veces lo reiteramos ante el pueblo y hemos dicho que el camino nuestro es un camino nuevo que hace un pueblo teniendo tan sólo como guía su propia decisión y la experiencia que va adquiriendo todos los días. El enfrentamiento nuestro es el enfrentamiento de cada minuto y de cada instante en contra de los sec-

tores minoritarios que ayer tenían el poder y el Gobierno y en contra de los grandes intereses foráneos que deformaron nuestra economía y que quisieron someternos al yugo implacable de la penetración imperialista.

El pueblo de Chile nunca quiso el camino de la violencia, el pueblo de Chile sabe por experiencia sufrida quiénes la ejercieron a lo largo de nuestra historia, y cómo tuvimos que aprenderlo en los días que fueron desde el 4 de setiembre de 1970 hasta el 3 de noviembre de ese mismo año; allí vimos la lección de una oligarquía soberbia e insolente, aliada al imperialismo, que buscó todos los caminos para impedir el acceso del pueblo al Gobierno; ahí aprendimos lo implacable de sus decisiones, que llegaron hasta al asesinato del Comandante en Jefe del Ejército para atacar a la mayoría de Chile, que quería darse un Gobierno Popular nacional y revolucionario.

Siempre respondimos con la superior tranquilidad de los que tienen conciencia de sus fuerzas; siempre repetimos: el pueblo no quiere la violencia, y que otros la desatan encubierta o descaradamente. Siempre advertimos que sólo responderíamos a la violencia contrarrevolucionaria con la violencia revolucionaria. Llegamos al Gobierno y aquí hemos utilizado los caminos que nos dan nuestra propia realidad y nuestra propia existencia; la revolución en el sentimiento del Programa Popular ha ido avanzando, por eso recuperamos nuestras riquezas básicas de manos del capital foráneo, y por eso, dentro de los cauces legales y de la propia Constitución, podemos decir al mundo, y con orgullo de chilenos, el carbón es nuestro, el salitre es nuestro, el hierro es nuestro, el acero es nuestro, el cobre es nuestro.

Hemos intensificado la reforma agraria y herido profundamente al latifundio, hemos estatizado la banca y hemos estatizado también diversos monopolios para fortalecer el área de la economía social, y al cumplir los aspectos fundamentales del Programa de la Unidad Popular nos hemos preocupado fundamentalmente del hombre y de la mujer de Chile, del niño y del anciano, y de ahí la política de redistribución del ingreso para impedir que siguieran consagrándose en nuestra patria las diferencias brutales que marca el régimen capitalista, en donde la explotación del hombre por el hombre es lo esencial. Por eso, en el caminar de nuestra revolución hemos herido los intereses de las minorías privilegiadas y hemos respetado los derechos que el pueblo conquistara; hemos avanzado y hemos señalado al pueblo que la revolución se ha hecho y se hará en beneficio de las mayorías, y por eso es que Chile presencia en este instante el ataque que viene implacablemente organizado desde afuera y que encuentra eco adentro, en sectores que añoran el poder y que quisieran impedir el camino del Gobierno de ustedes, del pueblo hecho Gobierno.

En lo interno hemos presenciado una actitud torva, sediciosa, que se acentúa a medida que nosotros avanzamos en la conquista del poder económico para las mayorías nacionales.

Cuando volví de haber hecho el viaje por los países signatarios del Pacto Andino, pronuncié un discurso que a muchos extrañó porque venía de haber recibido la actitud deferente y hospitalaria de los gobiernos de Ecuador, Colombia y Perú, como antes lo había recibido de Argentina, y pronuncié un discurso manifestando que, a pesar de que la gira había significado la presencia de Chile y el reconocimiento del pueblo en los otros países, a pesar —puedo decirlo con satis-

facción— de cómo se estimó y se apreció lo que representaba nuestra revolución y cómo se respetaba la actitud nuestra afianzada en los principios fundamentales en el campo internacional del respeto a la autodeterminación de los pueblos; digo a pesar de que era un éxito, porque había sido definitivamente el aplastar las fronteras ideológicas, le hablé al pueblo señalando que desde la distancia yo veía cómo firme y fuertemente se agrupaban los sectores dispuestos a atacar el paso apresurado de la revolución chilena.

Y por eso, no es de extrañarse de que ayer hayamos visto en Santiago una demostración de mujeres que, venidas desde el barrio alto, llegaron al centro de Santiago; es conveniente que el pueblo sepa que ese grupo numeroso, y lo era, de mujeres iba presidido, o precedido mejor dicho, por un grupo de 70 u 80 muchachos con máscaras, con bastones con incrustaciones metálicas y seguramente armados; flanqueaban las columnas femeninas grupos organizados de hombres con iguales características y cerraba la marcha otro grupo similar.

Autorizadas por el Gobierno porque no negaremos jamás el derecho que consagran nuestras leyes a que los opositores pasen por las calles de Chile, también en resguardo absoluto del orden, pusimos meta y término a esa demostración. Demostración que tenía como expresión de protesta las ollas vacías de los más rancios sectores de la burguesía, de aquellos que nunca supieron de la carencia de alimentos vitales y aquellos que llegaron y se retiraron en poderosos vehículos, y aquellos que estuvieron en Providencia arriba hasta las 3 ó 4 de la mañana, interrumpiendo el tráfico, quemando neumáticos, pudiendo incendiar casas y habitaciones; por lo tanto, esa demostración te-

nía un contenido político y una decisión, y eso el pueblo debe aprenderlo.

Hubo un instante en que los hombres que flanqueaban esa columna, frente a la actitud de protesta de los trabajadores que con sacrificio ejemplar levantan los edificios que deberá ocupar en abril próximo una reunión internacional de extraordinaria importancia, se vieron próximos a que las puertas que cierran la entrada a esos edificios en construcción fueran echadas abajo para lanzarse dentro de ellos y materializar el intento que tuvieron de quemarlos. Pero si los trabajadores están con su esfuerzo levantando sus edificios, con su actitud, con su decisión, impidieron a los fascistas de ayer que quemaran el edificio de la UNCTAD, levantado por el pueblo.

Y hay que pensar, entonces, que Chile está presenciando un hecho que no es extraño a los procesos que han vivido los pueblos que han buscado el camino de su emancipación. Los latifundistas utilizan a los pequeños y medianos agricultores, haciéndoles creer que la revolución los perjudica a ellos. Los monopolistas a los pequeños productores, los grandes distribuidores a los comerciantes. Y en este mismo instante, en el Teatro Caupolicán, están reunidos, viendo, seguramente, qué productores, pequeños, medianos y de comerciantes que nada tienen que temer del Gobierno Popular, que han recibido ya ostensibles beneficios, pero que no alcanzan a comprender lo que representa el que estén pidiendo a los sectores de aquellos que ayer mismo ponían la soga al cuello a sus posibilidades de desarrollo. Por eso, no hay que desconocer que un germen fascista moviliza a determinados sectores de nuestra juventud, sobre todo en el campo universitario, y, como lo dijera, que usa a la mujer en manifestaciones de protesta, como la que he comen-

tado, que se realizara ayer en la capital de la República. Son hechos similares a los que viviera Brasil, en el Gobierno de Goulart; sólo ha faltado explotar —para crear un clima emocional más profundo— el sentimiento religioso; no han podido hacerlo porque es evidente el respeto del pueblo y de su Gobierno por el derecho de cada hombre y de cada mujer de Chile a tener la creencia, y ejercerla, que más le avenga con su convicción, y como no han podido utilizar este recurso, como han visto la actitud de prescindencia y de imparcialidad de la Iglesia chilena, aquellos que se dicen católicos y cristianos no han trepido en lanzar los denuestos y las injurias contra el propio Cardenal de la Iglesia chilena.

Y esto ocurre en el mismo instante en que la Izquierda Cristiana viene a vitalizar la Unidad Popular. Por eso he señalado la importancia que tiene el que Chile sea el primer país en donde laicos, marxistas y cristianos forman la base granítica de las fuerzas populares expresadas en los partidos y movimientos del pueblo y fundamentalmente en la conciencia organizada de los trabajadores, en la Central Unica.

Esas cosas que señalo y que el pueblo no debe olvidar, acontecen dentro de nuestras fronteras, cuando más allá de ellas se levanta la actitud de aquellos que creen que estos pueblos revolucionarios no tienen la fuerza moral y la decisión revolucionaria de defender su revolución y el perfil de su propia personalidad.

Ayer, las agencias informativas han señalado que los integrantes de una misión que enviara el Presidente de los Estados Unidos a recorrer algunos países de América latina han dicho, han dicho que de Chile poco pueden decir, porque de los antecedentes y opiniones recogidas, en los pueblos que visitaron, en las conversaciones que han tenido con sus dirigentes, se

puede deducir que el Gobierno Popular tiene sus horas contadas. Esto ha sido comentado y publicado en los diarios o en el diario de mayor circulación de Estados Unidos, y frente a la protesta de nuestro Embajador ha habido un desmentido o esclarecimiento, pero queda en pie el hecho que señala, por lo demás, lo que es tradicional, y desde aquí yo les digo a aquellos que intervienen en la política de Chile, aquellos que pretenden hacerlo o aquellos que pretendieron hacerlo: Chile no es tierra de nadie, Chile es tierra de chilenos, el pueblo a lo largo de años y años y años de sufrimiento, de deber y esperanza, ha llegado al Gobierno y tiene como Presidente al compañero de ustedes, que les habla.

Estamos en el Gobierno para hacer posible el desarrollo de Chile y darle contenido más profundo a la palabra patria, esa que pronuncian tanto los sectores reaccionarios y que tantas veces la mancillaron cuando se sometieron a la presión extranjera o cuando entregaron nuestras riquezas fundamentales; pero el chileno auténtico, el patriota que siente el afecto y el cariño por la tierra en que nació y que anhela la patria grande y generosa para todos los chilenos, estará junto al Gobierno del Pueblo para defender a Chile, la dignidad de Chile, y rechazar la amenaza, la insolencia o la presión extranjera.

Se engañan profundamente los que creen que con amenazas, con presiones, con restringirnos los créditos, o con cerrarnos las posibilidades de renegociar la deuda externa van a impedir nuestro camino. Aquellos que han resuelto defender todavía en el dominio que tuvieron sobre las riquezas fundamentales de Chile deben entender que hay hechos que son irreversibles, y es irreversible la voluntad de los chilenos de ser dueños de su tierra, de la riqueza de su patria. Se

equivocan si acaso pretenden impedir nuestro derecho a crear con nuestro esfuerzo y sacrificio el destino que le damos para la patria grande que queremos.

Por eso, por eso es sospechosa la coincidencia, por eso el pueblo debe entender cómo se producen los procesos internos y los hechos que hemos observado con la actitud coincidente de palabras irresponsables o indiscretas, pero que no pueden ser dichas sin una intención por la jerarquía de los que las pronuncian. Por eso el pueblo debe darse cuenta, debe medir la magnitud de lo que ha estado ocurriendo y de ver lo que ha habido del atentado de que fuera víctima el compañero Ministro del Interior. Allá en Valparaíso también se lanzaron piedras en contra del coche en que yo estaba; sabiendo que era una actitud artera y cobarde de los que lo hacen desde la sombra, me bajé del auto y caminé por las calles de Valparaíso sin más protección que el cariño popular y el respeto del pueblo.

Anoche se intentó quemar el departamento de nuestro compañero Ministro de Salubridad, el doctor Concha; ayer se trató de asaltar la sede de la Juventud Comunista y el local del Partido Radical; el Cuerpo de Carabineros recibió ayer el embate de los que querían llegar hasta el centro a provocar todavía mayores dificultades e intentar entrar al Teatro Municipal, donde estábamos reunidos con el Cuerpo Diplomático para hacer presente que el Ministerio de Relaciones Exteriores de nuestra patria ayer cumplía cien años de existencia. Por eso es útil no olvidar esas cosas, por eso es conveniente tenerlas presentes, por eso el pueblo debe entender que a medida que avanzamos en la realización del Programa que el pueblo se diera, se endurece más y más la oposición. Como Presidente de Chile, yo digo frente al pueblo que

respeto y respetaré la oposición que se ejercite dentro de los cauces legales de Chile, pero que sé muy bien distinguir entre la oposición y la sedición, y que los partidos políticos deben fijar su propia responsabilidad.

Quienes pretenden sacarnos del camino que nos hemos trazado, quienes mintiendo y calumniando hablan de que en Chile no hay libertad, se ha suprimido el derecho de información, está en peligro la prensa, son los que mistifican para poder, engañando, encontrar apoyo en determinados sectores, y son los conjurados en el ansia turbia de oponerse a la voluntad popular, y yo les digo a ustedes, compañeros, compañeros de tantos años, se lo digo con calma, con absoluta tranquilidad: yo no tengo pasta de apóstol ni tengo pasta de Mesías, no tengo condiciones de mártir, soy un luchador social que cumple una tarea, la tarea que el pueblo me ha dado; pero que lo entiendan aquellos que quieren retrotraer la Historia y desconocer la voluntad mayoritaria de Chile: sin tener carne de mártir, no daré un paso atrás; que lo sepan: dejaré La Moneda cuando cumpla el mandato que el pueblo me diera.

Que lo sepan, que lo oigan, que se les grabe profundamente: defenderé esta revolución chilena, y defenderé el Gobierno Popular porque es el mandato que el pueblo me ha entregado, no tengo otra alternativa, sólo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el Programa del pueblo.

Pero que lo piensen y que lo mediten, que hay algo que yo he contribuido a formar: es una conciencia política de las masas populares chilenas. Esta no es —como lo dijera tantas veces— la tarea de un hombre; es el pueblo organizado en sus partidos, en sus sindicatos, en sus poblaciones, en su Central Unica, el que está en el Gobierno; yo podré ser el intérprete

de la voluntad de ustedes, pero mañana estarán junto a ustedes otros compañeros, y si cae uno de ellos, vendrá otro, y otro, y otro, y el pueblo seguirá en la revolución chilena.

Compañeros: quiero terminar. Quiero terminar, porque todos deseamos oír al Comandante Fidel Castro. Quiero decirles, quiero sólo señalar ante el pueblo, muy claramente, algunas cosas que no deben olvidarse: cuando el pueblo es Gobierno, el orden público favorece a la revolución; por lo tanto, no hay que dar pretextos ni dejarse provocar.

Ellos, que suelen hacer aparecer, nacional e internacionalmente, que en nuestro país la autoridad está desbordada y que hay anarquía, se equivocan; he utilizado y utilizaré los resortes que constitucionalmente el Gobierno dispone y por eso he decretado zona de emergencia en Santiago, para dar la imagen verdadera y clara de nuestra resolución, y actuando dentro de los cauces de la ley, he buscado la sanción.

Lo que apena y debe avergonzar a muchos de ellos —si es que tienen vergüenza— es que hayan usado a muchachas y a jóvenes; de los 90 detenidos de ayer, por lo menos el 60 por ciento de ellos tiene de 18 a 20 años; muchachitos, hijos de su papá, que no supieron del trabajo, y muchachitas que nunca lavaron una olla, se han prestado, se han prestado para desatar la violencia. Nosotros decimos muy firme y muy claramente: vano empeño, vano empeño el querer eliminar la unidad de los partidos populares; vano empeño el pretender acusar al Cuerpo de Carabineros, como lo han hecho impudicamente en la prensa hoy día; vano empeño, vano empeño el pretender recabar la disciplina y lealtad ejemplar de las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile para el respeto a la Constitución y a la Ley.

Todos los días, todos los días, panfletos, cartas, anónimos, van y vienen de Arica a Magallanes, llevando el contrabando miserable de la crítica torva, de la presunción, de la mistificación, y eso se hace con un torrente controlado, en anhelo de resquebrajar la disciplina fundamental de nuestras instituciones básicas.

No lo van a conseguir, no lo van a conseguir porque las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile comprenden perfectamente bien que este Gobierno Popular es el que más se ha preocupado y se preocupará por darles a las Fuerzas Armadas y al Cuerpo de Carabineros lo que deben tener en la situación de un desarrollo, de un esfuerzo, para hacer de ellos, también, participantes en el proceso de transformación y progreso de la patria.

Pero además, pero además, yo apelo a los partidos de la Unidad Popular, apelo a los militantes y dirigentes medios para que comprendan que la unidad no es una palabra sin contenido. Para erradicar el sectarismo, para terminar el dogmatismo, para ponerse una camiseta partidaria, para terminar con el cuoteo, para hacer ejemplo en el sacrificio, en el trabajo, en la tradición, los auténticos revolucionarios deben cumplir a conciencia esas tareas.

Tenemos que tener conciencia muy clara de quiénes son nuestros enemigos; tenemos que entender que son los abogados y gestores al servicio del imperialismo, los grandes terratenientes y banqueros, los monopolistas; hay que hacer conciencia en los sectores que viven de su esfuerzo y su trabajo, que ellos van a ser beneficiados con el proceso del desarrollo económico de Chile. Tenemos que tener vigilante al pueblo y movilizadas conscientemente las masas. Un pueblo vigilante y movilizad, un pueblo con metas, un pueblo

sabiendo qué debe hacer y cómo debe hacerlo, es la base granítica en que descansa el proceso revolucionario. No puede haber un obrero, campesino, empleado, estudiante, técnico o profesional que no tenga una idea global de lo que quiere Chile en esta hora, y lo que la revolución anhela. Todos deben entender que más allá del problema del personal, del gremio y de la empresa, de la reivindicación económica, está el proceso del desarrollo económico de Chile; todos deben entender que una política de reajuste exagerada está destinada a impedir que derrotemos la inflación y aplastar la cesantía.

Necesitamos entonces, compañeras y compañeros, que esta conciencia se haga carne en la voluntad de las masas populares chilenas y que sepan distinguir entre lo que es la gran tarea revolucionaria y la lucha por ventajas pequeñas que desprestigian al hombre revolucionario y a la revolución.

Y a los compañeros militantes de otras fuerzas, que no están en la Unidad Popular, que son revolucionarios, yo les digo que queremos con ellos el diálogo, el entendimiento, y si no hay entendimiento, la discusión pública, doctrinaria, para saber quién y quiénes tienen la razón y cuál es el camino que debemos seguir.

Jamás, si me niego a usar la fuerza y la violencia contra mis enemigos, contra los enemigos de clase, cómo voy a poder imaginarme que tenga que usar la violencia contra los que son revolucionarios. ¡Compañeros militantes de los partidos de la Izquierda Revolucionaria, entiendan la responsabilidad que significa la hora que vive Chile, y lo que representa la auténtica unidad de todo revolucionario!

Compañero, amigo, Comandante Fidel Castro; compañero y amigo Comandante Fidel Castro, a nombre

del pueblo de Chile lo despido diciéndole a usted: la imagen que usted tiene que llevarse y se lleva es la auténtica imagen de Chile; es el hombre de la salitrera, Comandante Castro, del carbón, de la estancia magallánica, es el estudiante, es el hombre de las Fuerzas Armadas con quien dialogó, es la mujer de Chile, la que estuvo junto a usted, hablándole de sus ansias y de su convicción. No debería hacerlo, porque sé que nunca lo alcanzó ni la diatriba ni la calumnia artera; no lo hago para señalar que para quienes en Chile tienen el deseo de apocar la visita de Cuba en la persona de Fidel, se han roto todos los diques y las compuertas de la maldad, se han vaciado en la radio y en la prensa, en contra de la revolución y de su Jefe, el compañero Fidel Castro.

Yo sé perfectamente bien que a medida que el pueblo lo recibía con calor, con el respeto y el afecto con que se recibe a un hermano, que nos trae el cariño de otro hermano, del hombre que viene trayendo de Cuba la historia de Martí y los que cayeron en la Sierra Maestra o en Playa Girón; yo sé perfectamente bien que para Fidel Castro, revolucionario, hecho en la revolución y en la acción, aquí está Chile, representado en este estadio, por el pueblo de Santiago, como estuviera ayer, en las calles, en los caminos, en la precordillera o en el litoral, para decirle al compañero y amigo que Chile ha estado y estará junto a Cuba en el anhelo de que juntos caminemos para luchar por la América libre que soñaron nuestros próceres.

VI. LA CONSPIRACION DE LOS MONOPOLIOS*

Nuestro Partido ha asumido la responsabilidad del Gobierno; ello nos exige nuevos esfuerzos en el modo de contemplar los problemas, distintos de cuando se encontraba en la oposición. No podemos contentarnos con afirmaciones y proposiciones genéricas, de grandes rasgos, sino que tenemos la obligación de ser mucho más precisos y concretos en nuestros planteamiento, en nuestras proposiciones positivas y en nuestras críticas. No podemos limitarnos a mostrar las grandes metas a alcanzar, sino que junto a ello tenemos que mostrar con claridad el camino a recorrer, las sucesivas etapas que se presentan, los mecanismos a través de los cuales ir aproximándose a los objetivos programáticos. El Partido debe indicar con claridad a sus militantes y seguidores no sólo *hacia dónde* se dirige, sino *cómo* se propone hacerlo, a través de qué medios piensa actuar.

Esto se puede lograr si, como bien dice el Informe Político, el Partido es capaz de "descubrir cuáles son las formas concretas y específicas que van asumiendo en este proceso concreto las leyes generales de la transición revolucionaria del capitalismo al socialismo". El

* Informe al Pleno Nacional del Partido Socialista, El Algarrobo, 18 de marzo de 1972.

aparato del Estado ocupa un lugar central en la lucha revolucionaria, como instrumento del que se sirve la clase social dominante para imponer sus intereses sobre el conjunto de la sociedad. Por su conquista han luchado los trabajadores chilenos, quienes en estos momentos están dirigiendo el centro de gravedad de nuestro Estado, el Poder Ejecutivo. Dirigiéndolo con una inspiración revolucionaria y con la voluntad abiertamente declarada de transformar las estructuras capitalistas para abrir el camino al socialismo. Con lo que el Estado chileno se encuentra ahora en una singular situación mixta, ya que es, en primer lugar, un objetivo político a conquistar y, al mismo tiempo, un medio de acción del cual se sirven los trabajadores —a través del Gobierno— para realizar los cambios estructurales que les permitan controlar el resto del aparato del Estado.

Por esta razón es tan importante analizar profundamente la naturaleza y sentido actuales de nuestra institucionalidad, pues de la concepción que de ella nos hagamos va a depender decisivamente el método de acción política que el Partido retenga en los momentos presentes.

Un Partido con la responsabilidad de compartir la dirección del Gobierno es obvio que no puede limitarse a afirmar que “el paso fundamental para destruir el Estado burgués, lo constituye la toma del poder político por el proletariado”. Esto es algo bien conocido. Debe proponer, necesariamente, los procedimientos a través de los cuales *puede* y *debe* actuar la acción organizada y consciente de los trabajadores. Proposición que no estará en condiciones de hacer si demuestra una seria conclusión sobre lo que es el Estado chileno en la etapa presente de nuestra historia, sobre la naturaleza misma de las instituciones políticas chilenas. Que tiene importancia decisiva para resolver

acertadamente el problema de la participación de los trabajadores en el poder, del que tanto se habla, sin llegar a definiciones precisas y razonables.

Encontramos en el Informe Político que la dirección del Partido somete a la consideración del Pleno Nacional profundas contradicciones en el capítulo sobre “la institucionalidad del Estado democrático-burgués y los objetivos históricos de la Revolución”. Contradicciones de orden teórico que producen, de forma derivada, interpretaciones sobre el modo de actuar práctico del Partido que pueden entrar en conflicto con el Programa de Gobierno de la Unidad Popular, con la línea política del Gobierno Popular y, lo que es más grave, con la realidad histórica de nuestro país.

El informe incurre, en la total identificación del contenido de clase de la institucionalidad, por un lado, y el origen histórico de esta última. Es una posición tajante que, al ser formulada en forma absoluta, niega o desconoce la sutil complejidad del problema. Es cierto que un régimen institucional es el producto de un orden social determinado, pero lo institucional no sólo encuentra su sentido de clase en su génesis histórica, sino, sobre todo, en la fuerza social que en un momento concreto y específico informa su funcionamiento, lo está utilizando y orientando.

El Informe no puede definir, primero, al Gobierno actual como “una herramienta de poder burgués”, con un “contenido de clase” ni más ni menos que burgués, y tener que reconocer después que “la burguesía no resiste la administración de sus propias leyes por parte de fuerzas que le son enemigas. Todas las instituciones, los códigos y el aparato burocrático, están hechos para asegurar el dominio de clase burgués. Sin embargo, [...], al pasar a ser dirigidos y utilizados por sus propios enemigos de clase, se transforman en amenazas de su propia estabilidad, pierden el carácter de

fortalezas del régimen". Efectivamente, esta última apreciación se corresponde con lo que está acaeciendo en Chile desde el 4 de setiembre de 1970. Y la propia burguesía es la más elocuente en reflejarlo cada día.

Pero si esto es así, es porque no es en la *institucionalidad* chilena actual donde descansa el poder de la burguesía, sino en su poder económico y en la compleja trama de relaciones sociales establecidas en el régimen de propiedad capitalista.

El Informe Político no puede limitar su razonamiento teórico sobre este problema a sostener que "el Estado [...] está organizado y concebido de forma que la clase minoritaria y explotadora ejerce una dictadura sobre los explotados, basada en dos pilares fundamentales: la burocracia y el aparato represivo". Porque semejante afirmación, correcta en su sentido último y aplicable a otros Estados capitalistas, resulta primaria y simplista en el Chile de hoy, hasta el extremo de producir tal confusión que es capaz de perturbar toda la acción política del Gobierno. Porque, sencillamente, la burocracia y el aparato represivo de nuestro Estado dependen actualmente del Gobierno Popular, del Gobierno de los Trabajadores, y no de la burguesía. ¿Quién ejerce hoy su autoridad a través de la burocracia y el aparato represivo del Estado?, ¿la burguesía, cuando esa burocracia y ese aparato represivo están encomendados por nuestro régimen institucional al Gobierno y no al Congreso ni al Poder Judicial?

Sólo a partir de una perspectiva extraña a la realidad concreta del aparato estatal en estos momentos, puede llegarse a la conclusión de que no hay otro camino para el proceso revolucionario chileno que la quiebra y destrucción del actual régimen institucional y constitucional. La burocracia del Estado chileno actual es la DIRINCO, es la Dirección de Impuestos Internos, es el Servicio Nacional de Salud, es el

Banco Central, es la CORFO y la Corporación de la Vivienda, etc. ¿Al servicio de qué interés de clase están hoy trabajando estos organismos del Estado? ¿Qué decisiones están tomando ahora la CORFO y la DIRINCO? Están operando al servicio inmediato de los trabajadores, y contribuyendo a crear el embrión de lo que debe ser el régimen institucional de transición, correspondiente a la etapa de superación del sistema capitalista.

¿Cómo puede pretenderse que hay que destruir, quebrar —lo que presupone la violencia— el aparato de la Administración Pública, cuando en estos momentos es un instrumento para actuar, cambiar y crear al servicio de los trabajadores?

El aparato coercitivo con que cuenta institucionalmente el Estado chileno para imponer el respeto al orden cívico interno y a las leyes son el Cuerpo de Carabineros y la Dirección de Investigaciones. Por otra parte, la defensa de la soberanía de la nación, de la seguridad externa y de la seguridad del Estado, está profesionalmente depositada en las Fuerzas Armadas. Carabineros e Investigaciones tienen confiada su dirección, por el régimen institucional vigente, al Ministro del Interior, que yo designo y que responde ante mí. Las Fuerzas Armadas están subordinadas al Gobierno legítimamente constituido; no son dirigidas ni por el Congreso ni por el Poder Judicial, y la Constitución me confía la facultad, y la responsabilidad, de ser el Generalísimo de las Fuerzas Armadas de la patria. ¿Quién puede sostener que un Partido que cuenta entre sus militantes al Ministro del Interior y al Presidente de la República debe proponerse la destrucción, la quiebra del aparato coercitivo del Estado? ¿Cuál es el sentido de clase que está informando la actuación en estos momentos de Investigaciones y Carabineros, dentro del marco que la Ley y su profe-

sionalidad establecen? ¿Cuán importante acaso no ha sido, es y será, para nuestro pueblo, el respeto de las Fuerzas Armadas a las manifestaciones democráticas de su voluntad?

No está en la destrucción, en la quiebra violenta del aparato estatal el camino que la revolución chilena tiene por delante. El camino que el pueblo chileno ha abierto, él mismo, a lo largo de varias generaciones de lucha, le lleva en estos momentos a aprovechar las condiciones creadas por nuestra historia para *remplazar* el vigente régimen institucional, de fundamento capitalista, por otro distinto, que se adecue a la nueva realidad social de Chile. Se trata, sí, de transformar el aparato burocrático, el aparato del Estado como totalidad, la propia Carta Fundamental, en su sentido de clase y, también, en sus manifestaciones institucionales individualmente consideradas. Lo hemos dicho durante muchos años, está escrito en el Programa de Gobierno de la Unidad Popular y lo estamos llevando a cabo.

La cuestión teórica que ello plantea reposa en un supuesto que aparece evocado en el Informe Político: el de si la institucionalidad actual puede o no negarse a sí misma, destruirse a sí misma, abriendo paso a un nuevo régimen institucional. Para responder a esta cuestión se requiere, previamente, tener en cuenta dos factores. En primer lugar, si el régimen institucional es o no abierto al cambio. En segundo lugar, qué fuerzas sociales están detrás del régimen institucional, dándole su fortaleza. Ambos factores se corresponden el uno al otro, ya que sólo si el aparato del Estado no es infranqueable a las fuerzas sociales populares puede concebirse que la institucionalidad sea suficientemente flexible para tolerar las transformaciones estructurales sin que estalle automáticamente.

Es concebible que esta cuestión teórica, tan funda-

mental, planteara dudas en cuanto a su respuesta hace año y medio. Pero no se puede aceptar que todavía hoy sea objeto de una interpretación invertida. El 4 de setiembre de 1970, el régimen institucional chileno fue sometido a una prueba decisiva: la de demostrar hasta qué punto resultaba abierto a que los representantes de las fuerzas sociales contrarias al sistema capitalista llegaran a controlar el Gobierno. La burguesía hizo lo posible y lo imposible por destruir en aquel momento la continuidad de un régimen institucional que, por sí mismo, ya no era una barrera infranqueable para los movimientos revolucionarios. Y el Partido Socialista debe tener plena conciencia de que si el pueblo llegó al Gobierno el 4 de noviembre de 1970, en la forma regular que lo hizo, fue *precisamente* a causa de nuestro régimen institucional. Si éste hubiera estado corrompido o carcomido, la quiebra de la institucionalidad se hubiera producido en ese momento y Chile hubiera entrado —probablemente— en un estado de violencia desatada.

Pero el Partido Socialista debe meditar profundamente en este hecho: ¿por qué el régimen institucional resultó tan fuerte como para resistir a una burguesía volcada a su destrucción? Sencillamente porque, por más paradójico que resulte a primera vista, fueron las fuerzas sociales populares las que sostuvieron —*desde dentro*— el régimen institucional. Fueron, por supuesto, los partidos y movimientos de la Unidad Popular. Pero también la influencia de los sectores populares agrupados en la Democracia Cristiana encabezada por Radomiro Tomic. Es decir, entre el 4 de setiembre y el 3 de noviembre de 1970, fueron las grandes mayorías las que evitaron el derrumbe de la institucionalidad: institucionalidad dentro de la cual se definieron nuestras Fuerzas Armadas, enfrentando abiertamente la presión de la burguesía, que llegó

hasta asesinar al Comandante en Jefe del Ejército en su afán por utilizarlas como fuerzas de choque contra el libre desarrollo del régimen institucional. Lamentablemente, no podemos decir que el pueblo llegó al Gobierno sin sangre y fuego entre setiembre y noviembre de 1970: porque el General Schneider concentró en su inmólación personal la violencia que la burguesía pretendió desatar sobre el pueblo de Chile.

El informe no puede guardar silencio sobre uno de los hechos políticos más significativos que está ocurriendo en los últimos meses: el intento de la burguesía por negar y cambiar la esencia misma de nuestro régimen institucional porque perdió su control. En la batalla en torno del Presupuesto, la oposición quiso desconocerle al Gobierno de los Trabajadores herramientas fundamentales para el manejo del aparato económico del Estado. En la pugna en torno de la calificación de los vetos de la Ley de Arriendos, la oposición quiso desconocerle al Presidente de los Trabajadores la facultad con que cuenta para negarse a promulgar disposiciones legales ordinarias aprobadas por la mayoría simple del Parlamento. En la confrontación en torno del Ministro Tohá, la burguesía quiso acabar con la independencia política del Gobierno Popular frente al Congreso. En el enfrentamiento sobre la Reforma Constitucional y el problema jurídico de los vetos, la burguesía ha ensayado la posibilidad de cambiar la Constitución vigente al margen del Presidente.

¿Qué nos están enseñando estos hechos? Sencillamente, que de nuevo es la burguesía la que intenta desconocer el regular funcionamiento del aparato institucional, hasta el extremo de pretender invalidar un organismo jurisdiccional totalmente independiente como es el Tribunal Constitucional. Y que, de nuevo, si el régimen institucional continúa actuando regular-

mente, es porque las fuerzas populares, dentro de él, lo están sosteniendo.

Pero si el Gobierno de los Trabajadores es en estos momentos la columna maestra sobre la que reposa el régimen institucional, si los trabajadores organizados están actuando dentro de él en conformidad con sus propias reglas, es porque el régimen institucional ha demostrado no sólo estar abierto a las fuerzas revolucionarias, sino que es suficientemente flexible en sus equilibrios internos para tolerar los cambios revolucionarios y permitir realizarlos. El balance de los últimos quince meses habla por sí mismo, y nadie puede hoy hacer abstracción de hechos tan brutalmente golpeadores como los cambios profundos que hemos realizado, y continuaremos realizando, con respeto irrestricto a las normas constitucionales y sin quebrar el régimen institucional.

Todo esto viene a demostrar que, hasta el momento, los hechos concretos desmienten la tesis mantenida por el Informe según la cual "esta institucionalidad no puede negarse, ni destruirse a sí misma". Tal afirmación está fuera de la realidad. Porque está mal planteada. La institucionalidad no puede negarse a sí misma desde el momento que tampoco se ha creado a sí misma. Este enfoque teórico no es incomprensible. Las instituciones políticas son mecanismos creados por fuerzas sociales materiales. Están ligadas a estas últimas, y de la naturaleza y evolución de las fuerzas sociales dependen la historia y destino de las instituciones.

Las instituciones no son un ente abstracto. La institucionalidad responde a la fuerza social que le da vida. Y lo que está acaeciendo ante nuestros ojos es que la fuerza del pueblo, del proletariado, de los campesinos, de los sectores medios, está desplazando de su lugar hegemónico a la burguesía monopolista y la-

tifundista. Que la conciencia y unidad del pueblo de Chile están arrinconando a la minoría privilegiada aliada con el capital imperialista. La institucionalidad vigente responde a la fuerza social que le da vida. No a abstracciones metafísicas. Hoy, cuando en La Moneda están los trabajadores organizados, el Gobierno responde a los intereses de éstos y no a los de los monopolistas e imperialistas. Mañana, si los representantes de los trabajadores merecen el respaldo del pueblo y éste les confía la mayoría en el Congreso, el Congreso legislará en provecho de las grandes mayorías de Chile, y no de los intereses de la minoría, para transformar el régimen institucional y adecuarlo a las necesidades de una sociedad que camina hacia el socialismo.

Los militantes del Partido Socialista deben meditar en la profunda claridad con que la burguesía ve cómo la actual institucionalidad puede entrar en contradicción con sus intereses de clase. Tómense el tiempo de leer el manifiesto de los parlamentarios de oposición del pasado día 2 de marzo. Pocos testimonios más claros cabe buscar para mostrar cómo los representantes del capitalismo perciben la utilización de sus propias leyes en contra de la sacrosanta propiedad privada de los medios de producción fundamentales.

Es una postura teóricamente incorrecta atribuir a las normas y a las instituciones un valor absoluto. Más allá de la forma que las encubre, se encuentra el sentido social que anima a quienes las aplican o las utilizan. Los mismos Estatutos de la CORFO, puestos en ejecución por los representantes de los monopolios, llevan a resultados totalmente distintos de su puesta en aplicación por los representantes de los trabajadores, como se ha demostrado en la práctica. Ayer la CORFO trabajaba para los capitalistas. Hoy la CORFO está acabando con los monopolios.

¿Por qué empeñarse en atribuirles al sistema normativo y al régimen institucional un carácter abstracto? Nada más incompatible que ello con cualquier análisis marxista. El Informe Político, al negar la posibilidad de que esta institucionalidad pueda dar paso a través de sus propios cauces a una institucionalidad con distinto sentido de clase, parece haberse olvidado de principios fundamentales de la dialéctica. Da la impresión de desconocer que la superación de un régimen socioeconómico, su remplazo por otro, exige el desarrollo de los factores sociales y económicos constitutivamente contrarios a ese régimen. Factores de negación que son, a un tiempo, agentes de la transformación y primeras manifestaciones del régimen futuro. Esos factores motores del proceso revolucionario de cambios no son ni las leyes ni el aparato institucional del Estado propiamente dicho, sino que se encuentran en la estructura económica, en las relaciones de producción nuevas que estamos poniendo en funcionamiento de modo acelerado, en la conciencia de los trabajadores, en las nuevas organizaciones de los trabajadores que los cambios en la infraestructura deben producir, y que los partidos populares deben estimular y guiar. El manejo de los rudimentos científicos del análisis en términos materialistas presupone que la acumulación de cambios cuantitativos produce cambios cualitativos.

La negación del actual régimen institucional chileno no puede concebirse como producto de la acción voluntarista de una minoría osada, sino como fruto de la acción consciente y organizada de las grandes masas que perciben la necesidad de las transformaciones y crean los mecanismos que las hacen posibles. Lo que exige, necesariamente, la acción mantenida y constante a lo largo de años de esfuerzo creador e innovador. Nadie puede ilusionarse en cambiar un régimen

social y económico de la noche a la mañana, de un mes para otro. Puede cambiarse en unos días la forma institucional de un Estado, eso sí. Pero la estructura económica no. Una estructura es algo sumamente complejo, cuya trabazón interna no se altera por la sustitución de unos símbolos por otros, de unos elementos formales —supraestructurales— por otros. Es el desarrollo de todo el proceso de cambios lo que desemboca en un nuevo régimen socioeconómico. ¿Cuántos días duró la Asamblea del Pueblo en Bolivia? Más útil hubiera sido para los revolucionarios bolivianos atacar las bases mismas del régimen social capitalista o semifeudal y no empezar el edificio por el techo.

El Programa de la Unidad Popular y, por consiguiente, el Gobierno, están plenamente de acuerdo con la afirmación del Informe de que la transformación total del sistema actual exige un salto cualitativo. Efectivamente, y precisamente esa dimensión es la que dará a nuestra política su significado revolucionario. Pero no es legítimo confundir el resultado del proceso con los *medios* y *mecanismos* a través de los cuales se acumulen los cambios en el régimen actual para poder superar el régimen social capitalista. En otros términos, no caben *saltos en el vacío*. El salto en el vacío no es gratuito. Significa, sí, quiebra, derrumbe y destrucción de la actual constitucionalidad. Pero también someter al país —y, principalmente, al pueblo— a la pérdida de vidas y medios de producción. Supone destruir fuentes de vida, de trabajo y de bienestar que nuestro pueblo necesita para construir un futuro mejor. Representa introducir un factor suplementario de incertidumbre sobre la suerte a corto y medio plazo de la lucha revolucionaria. El proletariado sabe cuál es la correlación de las fuerzas dentro y fuera de Chile.

Nadie puede descartar que la burguesía, en su escalada contra el régimen institucional, llegue a intentar provocar las condiciones de la ruptura violenta. Los trabajadores organizados deben estar conscientes de ello, dispuestos a asumir el papel que les corresponde. Pero ello no implica desconocerle al régimen institucional vigente la evidencia de que está dando paso a las transformaciones estratégicas en el régimen de producción que vulneran al capital imperialista y monopólico, al tiempo que fortalecen el poder de los trabajadores.

Ni el Programa de la Unidad Popular ni el Gobierno buscan los riesgos del salto en el vacío. Pero ello no significa que los cambios cualitativos que el desarrollo y consolidación del proceso revolucionario exigen, no deban ser realizados con la mayor rapidez posible. Los militantes del Partido Socialista deben ser conscientes de que, contrariamente a lo que el Informe Político sostiene, el camino más corto hacia las transformaciones cualitativas del sistema político actual no pasa forzosamente por la quiebra y la destrucción de la constitucionalidad vigente. Este es un profundo error. El régimen institucional reposa sobre la voluntad política libremente expresada de los ciudadanos chilenos. La manifestación de voluntad del pueblo chileno permitió hace dieciséis meses que los trabajadores organizados conquistaran el Gobierno. Es la tarea imperiosa de las fuerzas populares convencer, mediante la acción revolucionaria, el ejemplo y la eficacia, a las grandes mayorías del pueblo, del sentido y razón de ser de la revolución.

De este modo, en un año nada impide que los trabajadores conquisten también el Congreso. La tarea del momento es conquistar el Parlamento. Ese es el camino más corto hacia el cambio cualitativo del aparato del Estado. El nuestro es un régimen institucio-

nal que reposa en el principio de la legalidad. Transformar la legalidad significa transformar el régimen institucional. Y ello depende, ni más ni menos, de que el pueblo confíe a los partidos que representan sus intereses la mayoría del Parlamento.

Es, por consiguiente, una perspectiva desviada señalar hoy el régimen institucional del Estado actual como el obstáculo estratégico del que depende el futuro de la revolución. Es al pueblo al que hay que mirar. A sus aspiraciones, a sus necesidades, a su organización, a su formación ideológica, a su movilización, a su persuasión y convencimiento mediante una política revolucionaria activa, inteligente y eficaz. Tareas que los partidos populares, y particularmente el Partido Socialista, pueden hoy asumir en la medida que estén preparados internamente para ello, y en la medida que utilicen correctamente las facultades que la responsabilidad de ser el Gobierno del país les proporciona.

La responsabilidad de compartir el Gobierno junto a los otros partidos y movimientos de la Unidad Popular exige de los socialistas la cabal comprensión de lo que significa la dirección colegiada de todas las instancias del Gobierno y de la Administración Pública. Como indica el propio Informe Político, pocas cosas resultarían más graves al buen éxito de la política del Gobierno Popular que "imponer el espíritu de parcela, en que cada partido hace y deshace con el manejo de cada servicio dirigido por sus militantes". Es una perspectiva que hay que combatir infatigablemente, por tres razones:

En primer lugar, por el carácter pluripartidista y pluralista del Gobierno, que no sigue el Programa de los distintos partidos aisladamente considerados, sino el común propósito que los vincula en la presenta ta-

rea histórica y que está plasmada en el Programa de Gobierno.

En segundo lugar, porque la acción del Gobierno exige unidad interna, no líneas divergentes que puedan chocar más con otras hasta neutralizarse y terminar en el inmovilismo del estancamiento o al menos de la lentitud en la acción.

En tercer lugar, porque, como indicara en el discurso aniversario del 4 de noviembre de 1971, como se dijo en la declaración de diciembre y como se acordó en la reunión de El Arrayán, la función de los partidos es orientar y dinamizar la actuación de la Administración Pública, pero no remplazar a ésta. Nuestro camino hacia el socialismo no se ha iniciado en Chile sobre las piedras derruidas y humeantes del anterior aparato administrativo, sino que —por el contrario— hemos llegado al Gobierno con la Administración Pública organizada. Mal organizada desde el punto de vista de la Revolución, sin duda. Por eso debemos reestructurarla. Pero con una organización básica que resulta indispensable para la ejecución de la política del Gobierno. En estas circunstancias, el aparato del partido político no ha tenido que asumir prácticamente la gestión administrativa, como ha ocurrido en otras experiencias históricas. En Chile tenemos una Administración en funcionamiento que —con todas sus deficiencias, limitaciones y obstáculos— está equipada material, técnica y profesionalmente para el manejo del Estado. No aprovecharla sería absurdo. Y pretender remplazarla exclusivamente por el aparato de los partidos sería también absurdo.

Por estas razones hay que ver con claridad las relaciones entre los partidos y el Gobierno. Los primeros dirigen, junto con el Presidente de la República, y establecen las medidas a aplicar. Pero la instrumentación y ejecución de la política del Gobierno, en lo

que a acción administrativa se refiere, debe llevarse a cabo en la forma estructurada, orgánica y jerárquica, que el buen éxito de nuestra política exige. Y esto es competencia del aparato del Gobierno y de la Administración, en cuyos distintos niveles todos los partidos están presentes. Pero la tarea de los partidos no es la gestión burocrática, sino la dirección política del Gobierno y la acción política en las bases, en medio de las masas. Comprender la razón y el sentido de esta diferenciación es uno de los mayores aportes que puede hacerse a los intereses de nuestro pueblo y a la eficacia de nuestro Gobierno.

VII. EL CAPITALISMO QUIERE ACABAR CON EL REGIMEN DEMOCRATICO DE CHILE *

Hace algunos meses, al dirigirme al país, como lo he venido haciendo periódicamente, informé acerca de los acontecimientos políticos más trascendentes del momento, adelanté algunas consideraciones sobre otros, entonces en gestación, y advertí que, de concretarse éstos, tendrían graves consecuencias en la vida democrática nacional. En efecto, en las últimas semanas se han sucedido acontecimientos de relevancia para Chile. Han sido la culminación de hechos anteriores y, a su vez, van a influir en el futuro de nuestra convivencia.

Frente a las profundas transformaciones que están siendo llevadas a cabo por el Gobierno Popular, los poderosos intereses económicos capitalistas afectados no han cejado en su propósito de preservar su dominio y detener la acción revolucionaria de los trabajadores. Las grandes empresas del imperialismo, cuyas pertenencias en Chile hemos recuperado para la patria, han ensayado, están buscando y continuarán intentando minar las bases de nuestro Gobierno por diferentes medios, incluida la provocación de una crisis económica y sin importarles el derramamiento de sangre de nuestros compatriotas. Esto, hasta hoy, de-

* Allocución por radio y televisión del 10 de julio de 1972.

mostrado plenamente y comprobado con documentos para escándalo del mundo entero.

Nuestra experiencia revolucionaria concentra sobre Chile las esperanzas de muchos pueblos, pero, también, concita los temores del capitalismo mundial. Múltiples medidas han sido adoptadas para perjudicarnos. Algunas las conocemos, como la presión ininterrumpida sobre el Gobierno norteamericano, para que se emplee a fondo en aniquilar nuestra democracia o para que suprima bruscamente los créditos necesarios para importar tantos y tantos bienes indispensables para nuestra economía. Desde materia prima para telas hasta repuestos y autobuses para el transporte colectivo. Pero, ¿qué duda cabe que sólo hemos identificado una mínima parte de los hechos?

Cada cierto tiempo es la propia prensa de los Estados Unidos la que se encarga de demostrarnos a nosotros los chilenos que el tal plan de intervención contra la patria fue organizado en 1970, 1971, o en el presente año.

A medida que pase el tiempo aparecerá más evidente la temible maquinaria internacional que nuestro pueblo tiene que vencer. Hora tras hora debemos continuar avanzando por el duro camino de recuperar nuestros recursos básicos y establecer la democracia económica.

Si bien los documentos de la conspiración del capitalismo internacional son publicados en el exterior, sus efectos los estamos sintiendo aquí todos los días.

Hace apenas una semana uno de los más importantes periódicos de los Estados Unidos, el *New York Times*, reveló el programa entregado en octubre pasado por la ITT al Gobierno de ese país, para crear las condiciones que desencadenaran un golpe de Estado antes de abril. Comprendía diversas medidas:

desde provocar la crisis económica hasta retardar el suministro de combustible para las Fuerzas Armadas y precipitar un enfrentamiento violento entre el Congreso Nacional y el Poder Ejecutivo.

El plan lo conocemos ahora. Pero el intento frustrado de golpe tuvo lugar el pasado mes de marzo, como el Gobierno oportunamente denunció. Hace poco, uno de los conspiradores, así lo reconoció públicamente tras su fuga a Bolivia, develando lo que tercamente negaron políticos de oposición y la prensa adicta a ellos, después de nuestra denuncia.

Es mi deber rechazar, interpretando el sentido patriótico de la gran mayoría de los chilenos, todo intento de ingerencia foránea en los asuntos internos. Pero es también mi obligación preservar la convivencia y el régimen democrático, así como prevenir acerca de los conflictos artificialmente provocados que los pueden afectar.

Recordemos que entre diciembre y enero la mayoría de oposición en el Parlamento llegó a violar hasta cuatro veces la Constitución, negando las facultades más importantes con que cuenta el Presidente de la República para poder gobernar. Se llegó hasta el extremo de exigir a los Ministros responsabilidad política ante el Congreso, cuando constitucionalmente sólo responden ante el Presidente. Se cuestionó el derecho del Jefe del Estado de designar discrecionalmente a los Ministros. Se quiso negar al Gobierno parte de la libertad de acción para elaborar el presupuesto nacional. Por último, se pretendió desconocer la calidad de colegislador del Ejecutivo al calificar sus vetos a la Ley de Arrendamientos.

De esta manera, durante los meses de enero y febrero, nuestra Constitución, de estructura presidencialista, experimentó el grave peligro de ser demolida en su esencia y trasformada en parlamentaria.

El Gobierno defendió la Carta Fundamental.

La oposición se obstinó en atropellarla imponiendo su mayoría de votos en el Congreso. Tuvo que intervenir el Tribunal Constitucional para resolver el conflicto, dando plena razón al Gobierno, y tuvieron que intervenir los Tribunales de Justicia para absolver a José Toghá, Ministro del Interior, demostrando así el acto ilegítimo y político en que había incurrido la oposición al aprobar la acusación constitucional en su contra.

Durante este artificial enfrentamiento entre el Congreso y el Gobierno, el sistema político de nuestro país se vio amenazado en sus pilares fundamentales. Aquellos acontecimientos encerraban una extraordinaria gravedad para la plena vigencia del sistema democrático.

Como primer responsable del buen funcionamiento de nuestras instituciones, garantía de paz y orden entre los chilenos, me entregué a fondo en la defensa de la Constitución, requisito para que el proceso revolucionario avance por el camino pluralista y democrático que nos hemos trazado.

¿Qué está pasando en nuestro país? Algo fácil de entender: quienes nunca han abandonado la ilusión de un golpe y ansían la lucha fratricida como medio de preservar la propiedad privada de las grandes empresas, de bancos y latifundios, de mantener sus privilegios de clase, han sacado experiencia de sus fracasos, e intentan, ahora, alcanzar el mismo objetivo destruyendo las instituciones democráticas.

Para ello han querido atar al Gobierno de pies y manos bajo la máscara protectora de los votos en el Congreso. En cinco oportunidades ha ensayado la derecha reaccionaria destituir a Ministros de Estado. Una sola vez llegaron a la destitución, para encontrarse con que los tribunales la desautorizaban y se pronunciaban en favor del Gobierno.

De nuevo ahora, en forma abusiva, usan de la mayoría de votos en el Congreso para dificultar que un trabajador, Hernán del Canto, continúe siendo Ministro del Interior. Y, simultáneamente, desafueran al Intendente de Santiago, Alfredo Joignant.

Ministro del Interior e Intendente de Santiago, eficientes, correctos e idóneos funcionarios, son atacados por negarse a usar la fuerza pública para reprimir a obreros y campesinos, a aquellos de nuestros conciudadanos en situación más postergada y explotada.

Pues bien, que lo sepan de una vez por todas quienes siempre han reprimido a los trabajadores: por más votaciones que haya en el Congreso, mi Gobierno continuará protegiendo a los pobres y castigando la insolencia prepotente de los poderosos, cumpliendo con la ley y nuestra conciencia revolucionaria.

Debo, sin embargo, manifestar que más allá de las confrontaciones en torno de cada uno de los conflictos que se vienen sucediendo, se desarrolla un fenómeno de mucho mayor significación. Un régimen institucional es sólido en la medida que la mayoría de los ciudadanos crea en él.

La utilización que la oposición hace del Congreso para acusar a miembros del Gobierno no sólo viola abiertamente la Constitución, sino que desvirtúa las tareas que son propias del Parlamento, llevándolo al desprestigio, por los mismos que dicen enaltecerlo.

En estos momentos, cuando tantos y tantos problemas urgentes tenemos que resolver, jugar a derribar Ministros sabiendo que legalmente yo los puedo volver a nombrar mañana, es distraernos de lo fundamental para caer en la irresponsabilidad ciega, aunque me asalta el temor de que no sea tan ciega esta irresponsabilidad.

Baste recordar el plan diseñado por un político te-

nebroso y aceptado por otros de querer acusar al propio Presidente de la República.

Unos conspiran y otros quieren dar ropaje constitucional a la sedición.

La escalada ha sido clara: en primera instancia, paralizar la acción del Gobierno. Detener el proceso de cambios, en segunda. En tercera instancia, cuestionar la misma naturaleza del poder que ejerce el Jefe del Estado.

Yo invito a todos los chilenos a reflexionar sobre la dinámica en que están moviéndose los privilegiados de ayer, los capitalistas de dentro y de fuera.

La crisis política que quisieron provocar el pasado mes de enero habría sido insoluble si el Tribunal Constitucional no hubiera arbitrado de acuerdo con el mandato que le impone la Ley Suprema de la República.

En febrero, al aprobar el Congreso un Proyecto de Reforma Constitucional, quiso de nuevo la oposición negar las facultades legales del Presidente de la República.

Pero para que el conflicto de poderes no tuviera esta vez solución conforme a la Carta Fundamental, personeros de la mayoría del Congreso se han anticipado a negar la competencia del Tribunal Constitucional.

¿Qué buscan por este camino? No es otra cosa sino desconocer la fuerza del derecho y de la ley.

Pero esto deja al país al borde del enfrentamiento. ¿Es esto lo que buscan?

Que el Congreso quiera inhabilitar a un tribunal independiente, único capaz de decidir si es competente o no, es exactamente equivalente a que el Gobierno inhabilite a otro tribunal independiente como es la Corte Suprema.

Si hoy el Congreso desconoce al Tribunal Constitu-

cional, porque no quiere someterse a su arbitraje, conforme a su derecho, y si mañana el Gobierno tomase pie en este precedente y desconociera a la Corte Suprema, ¿qué quedaría en Chile del régimen de derecho? Nada, absolutamente nada.

Con los tribunales inhabilitados, cada cual tendría que verse sometido al solo límite de la fuerza que los demás podrían imponerle. Significaría, sencillamente, acabar con la organización cívica de nuestra República, mientras se consolidaba quien más capacidad de violencia demostrase.

Con su actitud, cierto sector de la oposición está buscando un enfrentamiento entre Gobierno y Parlamento, así como provocar una situación semejante entre Gobierno y Poder Judicial.

Desean llevar al país a una crisis total.

Pero no es esto lo que la gran mayoría de los chilenos quiere. Yo he sido elegido Presidente de la República para dirigir la Revolución, no para dejar resbalar el país en la anarquía. Yo soy Presidente, porque el pueblo y la Constitución así lo imponen.

Por eso, mi deber es defender la Constitución, para que el pueblo chileno continúe adelante su esfuerzo de liberación y progrese en paz.

Pero no basta con tener la razón del derecho y la fuerza del Gobierno. Para asegurar las condiciones de la convivencia entre nuestros compatriotas se requiere la suma de voluntades coincidentes de todos aquellos que juntos significan la inmensa mayoría de la nación.

Sé bien que los interesados en acumular hechos que progresivamente vayan dividiendo a nuestro país en dos bandos irreconciliables son una despreciable minoría. Despreciable en su número y, sobre todo, en la mezquindad de su egoísmo.

Tras los partidos de oposición, más allá de ellos, hay muchos campesinos, obreros, trabajadores inde-

pendientes, empresarios o medianos propietarios absolutamente contrarios a que se impongan los torvos designios del capitalismo foráneo o criollo. Por esta razón, aunque legalmente el Gobierno dispone de las facultades para no promulgar y, por consiguiente, no dar validez jurídica a una reforma que la oposición en el Congreso despacharía indebidamente —al desconocer normas constitucionales sobre tramitación parlamentaria de los vetos—, no quise limitarme a esperar la oportunidad de ejercer las atribuciones que la Constitución otorga al Presidente de la República.

Por iniciativa personal invité al diálogo sobre la materia en litigio y busqué un acuerdo que hiciera innecesaria la imposición del respeto a la Constitución por la vía de autoridad. En las presentes circunstancias del desarrollo del proceso revolucionario, pocos hechos encierran mayor riesgo para la estabilidad de las instituciones democráticas en Chile que el desajuste entre la realidad socioeconómica, por un lado, y las formas jurídicas, por otro.

Como manifestara en mi segundo Mensaje al Congreso el pasado 21 de mayo:

“No es realista pensar que el principio de legalidad y el estado de Derecho puedan dejar de cumplir la función ordenadora y dinámica que les debe ser propia, para convertirse en una barrera al desarrollo social. Si tal cosa ocurriera, las fuerzas del cambio se impondrán.

“Pocos peligros más graves acechan a nuestro régimen institucional que la rigidez o lentitud de los cambios jurídicos, en medio del actual período de transformaciones aceleradas. Por eso el Gobierno no cejará en impulsar la actividad legislativa de modo correspondiente a las exigencias de la realidad”.

Conscientemente para algunos, o inconscientemente para otros, la Reforma Constitucional que intenta im-

poner la oposición en el Congreso es una carga explosiva de alcance ilimitado para nuestra convivencia ciudadana y nuestro desarrollo económico-social.

Compatriotas: Les pido tengan la ecuanimidad de considerar friamente lo que les expongo. La Reforma no sólo procura negar el hecho irreversible de que las más importantes empresas han alcanzado el nivel histórico de ser propiedad de todos los chilenos y no de unas personas individuales. Por eso, su dirección está en manos de los trabajadores de cada empresa y del Estado, y no de domésticos del capital.

La Reforma no sólo intenta fijar, inmovilizar la marcha de los trabajadores contra los mecanismos capitalistas del actual régimen económico.

En otros términos, no sólo quiere negar el presente y cerrar el futuro socialista para nuestra economía, sino que, lo que es más temerario, el texto aprobado por la oposición es víctima del espejismo de querer hacer retroceder el reloj del tiempo.

Vana ilusión, en la que siempre han incurrido los sectores superados por la Historia.

En este caso, sin embargo, sostengo que es una pretensión temeraria, porque la oposición llega hasta el absurdo de querer suprimir las facultades que las exigencias de nuestra economía han confiado al Estado.

Valga un solo ejemplo: la CORFO, espina dorsal de la industrialización de Chile —legado del Presidente Aguirre Cerda— debería tener, según ese texto, menos facultades ahora que en 1939.

Vana pretensión la de negar las leyes básicas de la economía. No es el Gobierno quien se ha dado las atribuciones de la CORFO, sino que es la estructura y la dinámica de la economía de Chile la que ha generado las diversas atribuciones legales encomendadas al Estado y que la Reforma quisiera suprimir.

Los capitalistas llegan, en su afán, hasta a querer negar lo que la realidad impone.

El modelo económico subyacente en la Reforma aprobada por el Congreso estaría, en los hechos, irremediabilmente condenado a fracasar. Pero este fracaso implicaría una perturbación en el funcionamiento de nuestra economía, que sumiría al país en la más incontrolable de las catástrofes.

No estamos dispuestos a que los propietarios privados de noventa y una empresas y que representantes políticos arrastren nuestra economía a situaciones objetivamente desastrosas, para impedir que la clase trabajadora adquiera la propiedad de los medios de producción fundamentales.

Tampoco estamos dispuestos a tolerar que la Constitución sea negada para dar gusto a los empresarios. Y no estamos dispuestos a ello porque el desconocimiento de la Constitución significaría empujar al país por una pendiente que empieza en la crisis política del enfrentamiento de poderes y no sabemos dónde termina.

Los trabajadores y todos los chilenos pueden estar tranquilos. El Gobierno mide en su real alcance el juego de los capitalistas y hará uso de todo su poder para impedirlo.

Puedo afirmar que en mi esfuerzo por dialogar con aquellos que estando en la oposición sostienen ser partidarios de los cambios y hasta del socialismo, el Gobierno hizo todo lo posible para llegar a un entendimiento, sin otra condición que preservar el respeto a las exigencias del desarrollo del país y a la Constitución.

El Ministro de Justicia ha hecho públicos los pormenores de la negociación. Por mi parte, puedo asegurar a los trabajadores simpatizantes de la Democracia Cristiana que cuando este partido concretó lo que

entendía por "Empresa de Trabajadores", el Gobierno mostró su conformidad con ella. Que la clase trabajadora sea dueña de los medios de producción y no servidora del capital es lo que define al socialismo.

Tras varias semanas de conversaciones, llevadas con toda responsabilidad y consecuencia programática por los personeros del Gobierno, me es posible afirmar que se llegó virtualmente a un acuerdo general con la directiva máxima del Partido Demócrata Cristiano, hasta el punto de que, en la tarde del día cinco, acepté el retiro de algunos vetos y el envío de un Proyecto de Ley sobre el cual existía un principio de acuerdo.

En ese momento, ciertos parlamentarios opositores impidieron la concreción de este acuerdo.

No corresponde al Gobierno entrar en los problemas internos de definición del Partido Demócrata Cristiano. Si está porque las empresas sean de los trabajadores, como su directiva acordó con el Gobierno, o porque los monopolios textiles sean propiedad de empresarios privados, como sostuvo en el Senado uno de sus parlamentarios, tras el quebrantamiento del acuerdo con el Gobierno, cuando afirmó que no podría haber empresas de trabajadores en el área textil, ya que éstas nunca habían dejado de ser propiedad de sus patrones.

Lo que sí compete al Gobierno es asegurar el normal funcionamiento del régimen democrático, que empiece por la plena vigencia de la Constitución, así como tomar las medidas para que el desequilibrio entre la realidad revolucionaria en desarrollo y lo que la oposición capitalista pretende imponer en el Congreso lleve al país a una situación de caos incontrolable.

La Constitución ha previsto los mecanismos para dirimir estos diferendos y darles solución. Cuando el

Congreso aprueba un proyecto de ley, el Presidente puede interponer su derecho de veto y pedir la supresión o sustitución del texto. El Congreso sólo puede imponer su voluntad sobre el Presidente si dos tercios de los parlamentarios insisten en su posición. En caso contrario, prevalece el veto del Jefe del Estado y desaparece el texto aprobado por el Congreso.

Este mecanismo se aplica cada día en la elaboración de todas las leyes.

De imponerse el criterio sustentado por la mayoría opositora, resultaría el absurdo que para impedir la posibilidad del veto presidencial se legislara sobre cualquier materia, aun la más nimia, como sería cambiar el nombre a una calle a través de la Reforma Constitucional. En tal caso, y de acuerdo con este mismo criterio, el Jefe del Estado se vería obligado a la grotesca solución de llevar a plebiscito si se cambia o no el nombre de esa calle.

Resulta pues obvio que el mecanismo de los dos tercios, vigente para toda Ley Ordinaria, con mayor motivo rige en los proyectos que afectan a la Constitución, la Ley Suprema del país.

El Gobierno impondrá el acatamiento a la Carta Fundamental y en esta oportunidad, como siempre, observará sus normas.

Cuando llegue el caso de que el Tribunal Constitucional se pronuncie sobre la cuestión técnico-jurídica de interpretación de la Constitución, impondré el respeto a lo que resuelva, sea cual fuere su fallo.

Quien pretenda que yo desconozca la procedencia de recurrir al Tribunal Constitucional, desea que yo viole la Constitución. Lo que no haré, pues ésta tiene en el Presidente de la República a su más alto garante y defensor, lo que me exige permanente vigilancia e intrasigencia en su aplicación.

De acuerdo con la Carta Fundamental, la convoca-

toría a plebiscito es atributo exclusivo del Jefe del Estado.

Siempre he dicho que llamaré a plebiscito, pero cuando, siendo procedente, lo estime oportuno, y sobre la materia que considere pertinente consultar al país.

Es ilusión pensar que vaya a ceder ante cualquier presión que suponga infringir, aunque sólo sea por omisión, las disposiciones constitucionales. La paz y el progreso de los chilenos, la continuidad, desarrollo del régimen democrático, la garantía del proceso revolucionario nacional están por encima de los intereses de los propietarios de bancos, latifundios y grandes empresas, así como de sus portavoces en la política y, también, por cierto, muy por encima de las insidias del poder capitalista extranjero.

En el momento de las definiciones es cuando cada cual demuestra quién es y dónde está.

Cuando la oposición usa al Congreso para defender a los patrones, los trabajadores en el Gobierno saben actuar como corresponde.

Siempre he sostenido que mi Gobierno, el de la Unidad Popular, es el Gobierno de los trabajadores, no el de los empresarios.

Es ahora cuando mi Gobierno demuestra con qué clase social se identifica, cuando hay que pronunciarse a favor o en contra de que la clase trabajadora sea dueña de las empresas fundamentales del país.

La mayoría opositora está convirtiendo al Parlamento en una barrera contra los cambios, ha frustrado el diálogo sobre el modo de realizarlos y ha dicho simplemente: "Basta de acuerdos; las empresas son de propiedad de los patrones, no de los trabajadores".

Pues bien, el Gobierno dice: "No. Las empresas monopólicas y estratégicas que hemos individualizado han pasado ya o pasarán en un futuro inmediato a

manos de los trabajadores". Este es el dilema fundamental dentro del cual gira nuestra vida pública.

En pocos meses más, en marzo del año próximo, todos los chilenos están llamados a designar qué fuerza debe ser mayoritaria en el Parlamento, si la de los trabajadores o la de los capitalistas.

Yo tengo la confianza de que la voluntad popular logrará, entonces, que el Congreso, junto al Gobierno, defienda sin ambigüedad los intereses del pueblo trabajador.

Para la etapa que estamos iniciando, el Gobierno ha emprendido la preparación de un nuevo código del trabajo; de una nueva ordenación de la seguridad social; de una nueva ley de la Reforma Agraria; de un nuevo código tributario; el establecimiento de un Servicio Nacional de Salud Unico; la concreción de una profunda Reforma Educacional.

Estamos estudiando, por cierto, la elaboración de una nueva Constitución que rijan y ordene el funcionamiento de nuestra sociedad en el período de transición al socialismo.

Oportunamente, todos estos proyectos de cambio fundamental serán sometidos al conocimiento, discusión y crítica del pueblo, para que tome conciencia de la importancia de la elección de 1973 y el contenido material del proceso revolucionario.

En muy pocos días más enviaremos al Congreso proyectos como los de probidad administrativa y contra el delito económico. También el que reajusta los sueldos y salarios; y el que autoriza el conocimiento de las cuentas corrientes bancarias. Ya está en el Parlamento el que hace pública la declaración de la renta. Además, serán enviados, asimismo, los proyectos que delimitan las áreas de pequeña y mediana industria, y la pequeña y mediana propiedad agrícola

e industrial, y el que define el concepto de familia para los efectos de la protección de la propiedad familiar, así como el que establece los Tribunales Administrativos.

En el aspecto social, vamos a enviar proyectos para crear el Fondo Unico de Pensiones, el Instituto Nacional de la Cultura y la Editorial del Estado; y el proyecto para impulsar la Educación Física y el Deporte Popular. Vamos a modificar, igualmente, la Ley del Fondo de Auxilio Escolar y Becas.

En otro orden de cuestiones, antes de Navidad habremos terminado de organizar un nuevo servicio de patrullaje, realizado conjuntamente por Carabineros e Investigaciones, destinado a proteger a los ciudadanos contra los delincuentes comunes, particularmente en las poblaciones marginales. Técnicamente, será sin duda uno de los mejores servicios de patrullaje de América latina, y uno de los más perfeccionados del mundo.

Pediré urgencia para que el Congreso se pronuncie sobre la nacionalización de la ITT. *La dignidad de Chile exige el pronto despacho de la iniciativa de mi Gobierno.*

Tomaré, además, todas las medidas administrativas para impedir la participación directa o indirecta de esa empresa trasnacional en los asuntos internos del país.

Dentro de poco solicitaremos del Congreso facultades para organizar la Administración Pública; necesitamos crear los Ministerios de Industria, de Transportes, de Comercio, de Importación y Exportación y de Planificación, como asimismo la Subsecretaría de Deportes, Educación Física y Recreación.

Pedimos esa facultad ya que tenemos la dura experiencia de la larga tramitación de los proyectos que

crean el Ministerio de la Familia y el del Mar, que llevan más de dieciocho meses de tramitación en el Congreso.

Finalmente, debo reafirmar una vez más cómo se está viviendo la democracia política y cómo se respeta su ejercicio. Nunca hemos negado el significado de las consultas electorales, desfavorables o favorables, y sólo nos limitaremos a señalar ahora que, dígame lo que se quiera, el hecho es que en las últimas elecciones ha quedado bien evidente que en la CUT dos tercios de los trabajadores organizados del país se identifican con la política del Gobierno y es lógico pensar que por sentido de clase el otro tercio está también por los cambios que impulsa el Ejecutivo.

Asimismo, el éxito de las candidaturas de izquierda en la Universidad Técnica del Estado y el triunfo de la lista de izquierda de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, están demostrando la amplitud del respaldo de nuestra juventud estudiosa al proceso de transformaciones que está llevando a cabo el Gobierno de nuestro país.

Las horas duras que vivimos y viviremos en el terreno económico, como consecuencia del descenso extraordinario del precio del cobre, del alza del precio de las materias primas y de los repuestos, y ello ligado a la crisis monetaria del capitalismo precipitada por la devaluación del dólar, y la gran carga de la deuda externa no renegociada, a lo que se agrega el impacto de los terremotos y temporales en la producción agrícola e industrial y las evidentes deficiencias de nuestra infraestructura, especialmente en los trasportes, en todos los niveles, nos llevará a drásticas medidas de orden económico, a una verdadera política de guerra para derrotar al subdesarrollo.

El Gobierno no vacilará en patrocinar estas medidas, pero para que ellas den resultados se requieren

una compacta orientación política y una centralizada conducción económica.

Las medidas económicas estudiadas tienden a velar por los intereses de los sectores necesitados, a garantizar los derechos y expectativas de los medianos empresarios y, por sobre todo, a cautelar el desarrollo económico de Chile.

Debemos hacer más y más integral la Unidad Popular, instrumento de los trabajadores. Esta mayor cohesión y la constitución del partido federado, son pasos muy positivos en el proceso revolucionario.

Debo destacar que la dirección de la Unidad Popular ha demostrado una amplia comprensión y apoyo a las concepciones estratégicas y tácticas que debemos desarrollar. Del mismo modo, lo hemos hallado en la CUT y en las organizaciones juveniles.

De acuerdo con mi propósito de incorporar a la tarea por Chile a todos los chilenos que miran por la construcción de una sociedad más justa y más igualitaria, estamos patrocinando un compromiso con la *mujer* y con la *juventud chilena*: esto quedará plasmado en la carta que establece los derechos de la mujer y del anciano, y la que fija los deberes y derechos de la juventud.

Debo insistir en lo que tantas veces he dicho: sólo un pueblo disciplinado, organizado y consciente, afianzará la revolución y la hará progresar. Debo insistir en que hay que estudiar más, en que hay que trabajar más y producir más, para lo cual es fundamental la disciplina.

Los militantes y simpatizantes de la Unidad Popular no pueden prestarse a participar en tomas de edificios, oficinas, caminos, casas o predios agrícolas. No puede aceptarse la interrupción del trabajo, ni realizar tareas políticas en las horas de labor.

Como, en otro orden de cosas, tampoco puede to-

lerarse ninguna ingerencia política o partidaria que contradiga la línea jerárquica organizada de los Ministros, Subsecretarios y Jefes de Servicios. Son los Ministros los responsables de la marcha administrativa de sus dependencias, y deben ejercer a plenitud sus facultades.

Estoy exigiendo públicamente la máxima acuciosidad de todos los funcionarios en el correcto desempeño de sus labores y tareas.

He pedido declaración jurada de sus bienes a los Ministros y demás funcionarios de la confianza del Presidente.

Ordené un sumario a la Contraloría acerca de los incidentes acaecidos en la Aduana de Arica y he puesto en ejecución las medidas recomendadas por esa institución: exoneración de tres funcionarios, petición de renuncia a uno y traslado para otros.

He designado nuevo Gobernador de Arica y nuevo Superintendente de Aduanas, no por razones morales, sino de orden administrativo, en relación con esos incidentes.

He ordenado dos sumarios en LAN-Chile y en esta semana serán conocidos por el Consejo de la Empresa, a fin de que se adopten las medidas pertinentes.

El Ministro de Economía ha dispuesto dos sumarios en SOCOAGRO, atendiendo la denuncia pública hecha por un militante de la Unidad Popular, lo que merece respeto porque asume la responsabilidad de haberla hecho.

Pero no quiero limitarme a cautelar la honestidad de la Administración Pública, sino que dando ejemplo, como corresponde a un Presidente de los Trabajadores, seré el primer Jefe de Estado que entregará al conocimiento del país y de una Comisión Especial de la Cámara el resultado de la investigación que yo mismo solicité a la Contraloría General de la Repú-

blica, acerca del origen y naturaleza de mis bienes, de los de mi cónyuge, de mis hijas y de mis hermanas; asimismo de las del personal de mi Secretaría.

Han sido remplazados más de 15 funcionarios entre los mandos medios, y, de acuerdo con los Ministros respectivos, se remplazará a otros para hacer más eficaz la administración del Estado.

De la misma manera que sancionamos o tomamos medidas para el mejor desarrollo de las tareas administrativas, no dejaremos en la indefensión a los funcionarios que son atacados en forma injusta y soez.

Hago un llamado a los partidos y movimientos sociales para que se impongan erradicar la violencia como instrumento político.

El Gobierno ha presentado un conjunto de indicaciones orgánicamente integradas al proyecto de iniciativa parlamentaria destinado a impedir la tenencia y el uso ilegal de armas. Ellas tienden a perfeccionar la legislación vigente sobre la materia, a dar una mayor participación a las Fuerzas Armadas y a la Justicia Militar en el control de su cumplimiento, y a evitar que se comprometa a las instituciones castrenses en aspectos de política contingente, como sucedía con el proyecto original.

Advertimos que han habido, y hay, grupos antidemocráticos y fascistas que han conspirado y continúan haciéndolo, y ahora ensayan recurrir a la acción directa. El enfrentamiento de hace veinticuatro horas entre jóvenes del Partido Demócrata Cristiano y esos elementos confirma lo que he dicho.

No toleraré la repetición de semejante procedimiento.

Los chilenos debemos esforzarnos en preservar derechos y conquistas cívicas, que a todos nos pertenecen.

Me he comprometido a hacer los cambios estructurales que Chile exige; a abrir el camino al socialismo

en libertad, democracia y pluralismo. Lo vengo cumpliendo, y lo seguiré cumpliendo.

Los chilenos tenemos que entender que nuestros problemas los solucionamos nosotros mismos.

El patriotismo y la dignidad nos exigen, por lo tanto, rechazar toda ingerencia foránea.

El dilema de Chile está ya claro que no es entre Democracia y Totalitarismo. El dilema de Chile es entre los intereses chilenos y los del capital extranjero; es entre patriotas y antipatriotas; entre hegemonía de los patrones o de los trabajadores.

Junto con la inmensa mayoría de nuestros conciudadanos, reafirmo hoy mi fe en el pueblo y en nuestro futuro como nación independiente, digna y soberana.

VIII. EL FRENTE DE BATALLA CONTRA CHILE *

Es muy grato para mí estar junto a ustedes esta mañana, en un día de tanta significación para Chile y el chileno, en el Día de la Dignidad Nacional.

Quise venir a esta mina, a esta industria, a estar con ustedes aquí en "Andina", porque reconozco que no había venido todavía a este mineral. A pesar de que a lo largo de mi vida he recorrido muchas y muchas veces los minerales de Chuquicamata, Exótica, Potrerillos, El Salvador y El Teniente, diversas razones me habían impedido estar con ustedes. Por ello, nada puede ser para mí más grato que ésta, mi primera visita, sea precisamente en este día, que tiene tan hondo significado, no sólo para Chile sino para muchos países que al igual que el nuestro luchan o lucharán por conquistar su independencia económica, su plena soberanía.

Realza este día la presencia en este recinto de los compañeros Intendente, Gobernador y Alcalde: Nelson Avila, Vital Ahumada y Guillermo Aquiles. Está aquí el Coronel, Director de la Escuela de Alta Montaña, Gustavo Cantuarias, y el Jefe de la Segunda Zona de Carabineros, General Arturo Yovanne Zúñiga;

* Con motivo de las Celebraciones del Día de la Dignidad Nacional (11 de julio de 1972).

ha venido también el compañero dirigente provincial de la Central Unica de Trabajadores. Vienen conmigo, desde Santiago, los compañeros amigos Ministros Mireya Baltra, Ministro del Trabajo; el compañero Alfonso David Lebón, Ministro de Minería; el Vicepresidente de CODELCO, Jorge Arrate, quien hasta ayer era Ministro de Minería. Junto conmigo vienen los Edecanes Aéreo y Naval de la Presidencia, Comandantes Arturo Araya y Roberto Sánchez.

Quiero también darles a ustedes una noticia que será grato que sepan: tenemos de visita a este mineral y están aquí junto con nosotros, mineros que han venido desde muy lejos; son mineros de Canadá. Ellos traen el saludo cordial y el afecto de los trabajadores mineros de Quebec y se llevarán el afecto, el cariño y el reconocimiento de los trabajadores chilenos para los trabajadores de su patria.

Es importante señalar que, así como esos compañeros vienen desde Canadá, desde otras partes del mundo, de los distintos continentes han llegado periódicamente y llegan delegaciones de obreros, empleados, técnicos, profesionales, delegaciones femeninas; vienen escritores, periodistas, artistas y científicos.

Chile atrae el interés de millones de seres humanos, que observan nuestra lucha y nuestro combate por hacer de Chile un país independiente en lo económico, dueño absoluto de su destino fraguado, comprimido con el esfuerzo de los trabajadores de nuestra patria.

Desde más allá de nuestras fronteras, desde los distintos continentes se observa el proceso social, la Revolución chilena, que se hace de acuerdo a nuestra realidad, a nuestra tradición, a nuestra historia. Revolución que implica cambiar las estructuras económicas, transformar la vida del hombre y la mujer de nuestra patria, crear una sociedad distinta, igualitaria

y justa, donde todos tengan las mismas posibilidades. Esto que estamos realizando tiene el acento auténtico de lo chileno, ya que en ningún otro país, hasta ahora, se ha intentado abrir camino y edificar el socialismo como nosotros lo estamos haciendo: en democracia, pluralismo y libertad.

A mí me interesa profundamente, sobre todo en este día, que los compañeros trabajadores de "Andina" —cuando digo trabajadores hablo de obreros, técnicos, profesionales y empleados—, fundamentalmente compañeras, que en número tan crecido están en esta reunión, tengan cabal conciencia de que nosotros estamos realizando una Revolución para hacer posible la construcción del socialismo. Dentro de marcos sumamente rígidos y difíciles, y dentro de leyes y de una Constitución que nosotros no hemos dictado y que es producto de una clase social, pero respetando esas leyes, porque ése es nuestro compromiso, hemos podido rescatar para Chile las riquezas fundamentales que estaban en manos del capital extranjero.

Hemos realizado una profunda reforma agraria. Y en un año y meses de Gobierno hemos pasado ya los 4 millones y medio de hectáreas expropiadas.

Hemos nacionalizado los fundamentales monopolios que han de constituir junto con las empresas estatales que surgían, en el petróleo y en la electricidad, la base fundamental de nuestra economía, vale decir, el área social de la economía.

Hemos nacionalizado los bancos para crear el sistema bancario nacional, para hacer del crédito un factor de progreso, para disfrutar de nuestro desarrollo y para que alcance a los sectores medios y pequeños, rompiendo lo que siempre fue en Chile, de unos pocos.

Hemos controlado el comercio de importación y exportación. En resumen, hemos dado los pasos ini-

ciales para consolidar la base que nos permite ir levantando, lenta pero firmemente, el edificio socialista que el pueblo anhela y la realidad económica y social que Chile reclama.

¿Por qué nosotros señalamos como esencial que los trabajadores tengan conciencia de lo que significa esta lucha nuestra, este combate nuestro? Porque Chile —lo mismo que muchos otros países— forma parte del mundo en vías de desarrollo. Son países, los nuestros, económicamente dependientes y políticamente también. Son países potencialmente ricos que viven en la inquietud, la miseria, la cesantía, el hambre, la enfermedad y la incultura, donde la inmensa mayoría de las masas que los pueblan no sabe del descanso y la recreación.

Así, la vida del hombre es dura, triste y opaca. Millones de seres humanos en el fondo tienen esta existencia amarga y la vida de la mujer en esos países es aun mucho más amarga, dura y dramática que la existencia del hombre. Y los hijos del pueblo, los futuros ciudadanos, los niños, nacen marcados por la falta de alimentación, por la imposibilidad de venir a la escuela, porque no tuvieron salas-cuna ni jardines infantiles, porque no podrán desarrollarse normalmente al tener limitada su capacidad física y su capacidad intelectual.

Hay que entender la responsabilidad que implica haber asumido una posición revolucionaria para romper la dependencia económica y alcanzar la plena libertad política. Por ello pusimos siempre el acento en recuperar las riquezas fundamentales de Chile que estaban en manos del capital extranjero, entre las que siempre señalamos como la más importante al *cobre*.

Hoy, desde hace un año, éste es el Día de la Digni-

dad Nacional, e interesa comprender todo el alcance que tiene esta denominación.

El Día de la Dignidad Nacional es el día en que Chile rompe con el pasado y con el presente, hasta el año pasado. El día en que Chile es dueño de su principal riqueza, el día en que todos los chilenos toman conciencia de que el cobre es de Chile. El día en que todos entienden que este país tiene en el cobre la riqueza esencial que le permite desarrollarse, progresar, avanzar.

No puede haber ningún chileno que ignore que más del 74 por ciento de las divisas (vale decir de la moneda extranjera, en este caso el dólar) lo produce el cobre, y el 26 por ciento del Presupuesto Fiscal se financia con el cobre.

Con razón, ha entrado en la conciencia de los chilenos la frase "el cobre es el sueldo de Chile". Efectivamente lo es.

El Día de la Dignidad Nacional significa para nosotros que hemos alcanzado la etapa esencial que abrirá nuestra independencia económica, lo cual trae aparejado la independencia política, la plena soberanía. Esto se evidencia en que el Gobierno Popular ha trazado en el campo internacional una política distinta, como lo ha hecho en el campo nacional.

Nosotros hemos expresado muy claramente: queremos tener y mantener las mejores relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo. Dueños de nuestra voluntad, hemos mantenido las relaciones que tenían los gobiernos anteriores con los países de Europa y el capitalismo, y al mismo tiempo hemos ampliado las relaciones con los países con los cuales no las había, como es el caso de la República Popular China, Corea, Guinea y, sobre todo, Vietnam. Lo hicimos con Cuba al quinto día de estar en el Gobierno, y hemos demostrado con ello que Chile no

tiene fronteras, que no admitirá presiones de ninguna especie para vincularse con todos los países del mundo sobre la base del respeto a nuestros derechos.

En el campo internacional nosotros respetamos la autodeterminación, es decir, el derecho de los pueblos a elegir el gobierno que más se avenga a la voluntad mayoritaria de los pueblos, que más se avenga al deseo de esos países.

Respeto a la autodeterminación y respeto a otros gobiernos y a no intervenir en la política interna de otros países ni aceptar que se intervenga en la nuestra.

En este primer aniversario, tenemos que hacer que entiendan todos que *la dignidad no se compra, se conquista* en una lucha que es muy dura. Alcanzar esa dignidad trae aparejadas dificultades muy serias, porque para conquistar al independencia económica hay intereses muy poderosos, como son, en el caso concreto del cobre, los poderosísimos intereses del imperialismo norteamericano.

Nuestro país, durante años y años, vivió y sufrió la penetración imperialista; baste señalar que durante más de 40 años —50 diría yo— Chile estuvo al margen de determinar los niveles de producción, los mercados, y nunca tuvo ingerencia en relación con los precios de su fundamental riqueza, que era y es el cobre.

Todos los chilenos tenemos que saber que con una inversión inicial, generosamente calculada quizás, de 13 millones de dólares, a lo largo de cerca de 40 años han salido de Chile 3.900 millones de dólares que han ido a fortalecer a las grandes empresas cupríferas internacionales, o transnacionales, como se las llama.

Chile tiene que saber que esas empresas tenían un régimen interno que limitaba las posibilidades de ascenso de nuestros profesionales y técnicos.

Chile no puede olvidar que en estas minas había una separación física, una vida distinta, un pueblo diferente, una comida también distinta, una entretenimiento diferente para los extranjeros y para los chilenos. Tampoco puede desconocer que había un porcentaje de extranjeros y un porcentaje de chilenos pagados en moneda extranjera, induciendo a nuestra gente a cambiar lo que recibían, no en el Banco Central, sino en el mercado negro, para incrementar sus ingresos. Y lo que es peor, en el obrero, el técnico y el profesional chileno, al margen de entender la gran tarea que significa ser trabajador del cobre, en la más amplia acepción de la palabra, no había la emoción, la comprensión, no se alcanzaba a dar cuenta el hombre, movido por un interés personal, de lo que representaba y representa el cobre para Chile y la responsabilidad que encarna ser trabajador del cobre: obreros, mineros, técnicos, profesionales y empleados.

Si esto ocurría al hombre con cuyo esfuerzo producían las minas, ¿qué sabía la mujer del minero lo que representaba para Chile esta riqueza? ¿Cuándo una mujer de los trabajadores se informaba, llamaba, conoció, supo cuál era la responsabilidad de su compañero y su propia responsabilidad? ¿Cuándo hubo una preocupación para que estos niños, que serán mañana los técnicos, los profesionales, desde niños entendieran cuál era su obligación patriótica y nacional?

Es un mundo nuevo el que se abre para Chile y los trabajadores, fundamentalmente para el trabajador del cobre.

En este día de la Dignidad Nacional, tengo la obligación de insistir en lo que representa el paso dado por nosotros para nacionalizar el cobre, y destacar cómo los intereses heridos se han coludido, desde el campo internacional, con bastardos intereses internos

para crear un frente de batalla en contra de Chile, y no sólo de su Gobierno Popular.

Si ustedes supieran, queridas compañeras y estimados compañeros, de los cientos de artículos publicados en las capitales de América latina y de Europa contra Chile y contra el Gobierno Popular. Si ustedes supieran cómo se nos acusa por sólo haber cumplido con la voluntad del pueblo expresada en la aprobación unánime del Congreso del proyecto nuestro destinado a nacionalizar el cobre, modificando nuestra propia Constitución. ¡Cómo se pretende desconocer el derecho de un país a dictar sus propias leyes! ¡Cómo se quiere imponer que nosotros olvidemos la Constitución y el mandato que nos entregara el Congreso, para pagar indemnizaciones, cuando en realidad las compañías tuvieron tantas y tantas utilidades que, al descontar las utilidades excesivas, la indemnización, por cierto, no podía alcanzarlas!

¡Cómo se oculta y se ignora —porque se oculta y se ignora por miles y miles de chilenos— que, si bien es cierto no vamos a pagar una indemnización directa, vamos a pagar indirectamente la indemnización para hacernos cargo de las deudas que pesan sobre esas compañías que alcanzan a la elevada cifra de 726 millones de dólares!

Porque ellos tuvieron el ojo comercial de llevarse utilidades y los planes de expansión los realizaron contratando créditos que nosotros vamos a pagar, planes de expansión que por lo demás han fracasado por culpa de ellos y no nuestra. Lo hemos visto fundamentalmente en Chuquicamata y lo hemos padecido en "El Teniente". Reconozco que esta mina entró a producir tan sólo el año pasado. Desde el punto de vista técnico es la más moderna, pero hay otras en donde ya están obsoletos una serie larga de procesos o procedimientos y no tuvieron visión para acelerar

la técnica y abrir caminos, y la que quisieron hacer —repito— fracasó, como es el caso del buzón de oxígeno, en El Teniente.

En esas circunstancias, Chile, todos los chilenos, a través del esfuerzo del cobre, tendremos que pagar, primero, 726 millones de dólares, y en seguida tenemos que hacer inversiones costosísimas para poder mantener la producción en los niveles que deseamos y también aumentarla.

Tengo aquí unos datos que me ha proporcionado el compañero Jorge Arrate. Es bueno que los dé a conocer a ustedes. Se ha dicho que quienes dirigen las minas en este Gobierno han fracasado. Se habla de que nosotros no somos capaces de administrar las minas del cobre. Se señala —lo que es verídico— que las empresas cupríferas chilenas, consideradas en su conjunto, constituyen la tercera, la cuarta empresa de dimensión mundial. No hay más que tres o cuatro empresas más grandes del conjunto de todas las empresas del cobre, que si bien es cierto tienen personalidad propia en cuanto a su manejo y administración, todas, absolutamente todas, dependen y forman parte de la gran empresa que es CODELCO.

Compañeros, se sostiene que en las empresas del cobre fracasaremos. Lo primero, entonces, que hemos tenido que hacer es reclamar informes técnicos para saber en qué condiciones recibimos estas minas, para señalar la irresponsabilidad de los norteamericanos, que tuvieron la administración de ellas, como ocurre por ejemplo en Chuquicamata, donde se ha acumulado lastre sobre el anfiteatro de la mina. Tenemos que gastar 25 millones de dólares para sacar ese material y poder encontrar o buscar las otras vetas, con el agravante de que no tenemos las palas mecánicas necesarias ni tampoco los camiones de 100 toneladas para cargar este mineral.

Sabemos la falla que hay en la producción. Condenamos la insuficiencia que tiene la central que crea el potencial eléctrico. Conocemos las fallas de la ampliación y del plan que se realizó en El Teniente. Allí hay dificultades extraordinarias. Se llevaron los planes de ingeniería y no había ingenieros chilenos que conocieran a fondo, ni siquiera aproximadamente, las posibilidades futuras, los estudios geológicos, los planes de expansión, las vetas. Porque se llevaron todos sus estudios, y la verdad es que allí la ingeniería era dirigida desde fuera y los que aquí actuaban tenían que someterse a las órdenes que les impartían. A las dificultades de orden material, de orden industrial, se han agregado pues dificultades humanas.

Ha sido dura la tarea, primero por un sector llamado supervisores, y lo reconozco. Muchos de ellos han entendido este proceso, pero otros, acostumbrados a obtener ventajas materiales, se sintieron lesionados cuando obligamos a que todos los chilenos en este país ganen escudos y no haya ningún chileno que trabajando en Chile reciba moneda extranjera.

También hemos tenido dificultades con los compañeros trabajadores. Muchos han creído que las minas son de ellos porque son trabajadores del cobre. Y no es así.

Las minas son del pueblo, son de los trabajadores en cuanto ellos forman parte del pueblo, pero las minas no están para establecer un trabajador superprivilegiado en comparación con el resto de compañeros chilenos, obreros, empleados y técnicos.

Muchos han entendido este problema, pero otros todavía no lo entienden. Además, hay una intención política que denuncia claramente, sobre todo en el caso de Chuquicamata, ligado a inquietudes de orden internacional y nacional —porque es la empresa más

grande de Chile—, para producir ahí una especie de polvorín que puede estallar, creando así serias dificultades económicas y sociales al Gobierno.

Esto no está ausente de la táctica que usan aquellos poderosos cuyos intereses se hieren. Ustedes han visto publicados en los diarios norteamericanos los planes de la ITT, que tienen dos etapas. La primera es cuando quisieron impedir que yo llegara a la Presidencia, intentando inclusive penetrar hasta nuestras Fuerzas Armadas. Cuando financiaron y utilizaron malos chilenos y malos patriotas para impedir, aun con la acción violenta, nuestra presencia en el Gobierno.

¡Actitud sediciosa, artera, cobarde, criminal!, que pudo habernos llevado a una guerra civil y que tuvo su expresión máxima en el crimen y en el asesinato, cuando ultimaron al Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider.

Los chilenos tienen mala memoria. Los chilenos no analizan. Los chilenos no profundizan lo que representaron esos meses en que tuvimos que apoyarnos en la movilización del pueblo, advertido de lo que ocurriría sobre la base y la experiencia histórica alcanzada a lo largo de la ruta de otros países y otros pueblos.

Después de fracasados en sus planes tenebrosos, los poderosos señores de la ITT, denunciados, primero en Chile, por periodistas norteamericanos, y no negados por el Departamento de Estado, nos encontramos de nuevo que hace cuatro o cinco días, en Estados Unidos, se publican otros documentos con 18 puntos destinados a crear toda clase de dificultades al Gobierno, en el campo político, económico y social.

Hay obreros chilenos que tienen conocimientos sindicales sobre la base de haber sido incluidos por or-

ganizaciones sindicales internacionales manejadas desde Estados Unidos. Hay obreros chilenos que son llevados a perfeccionarse en organismos que no representan ni pueden representar los intereses de los trabajadores, porque quieren frenar su voluntad de lucha y trazar la imagen irreal de la presencia de los trabajadores en el campo de la economía; pero siempre dependiendo, subalternos, sometidos.

Hay que pensar en lo que representa la insolencia, la audacia de esas compañías transnacionales, de esas compañías que no tienen fronteras y que invierten sus capitales precisamente en los países como los nuestros, porque tienen utilidades fabulosas comparadas con las utilidades que obtienen en su propio país.

Esas son las compañías que llegan a presionar a sus gobiernos y a proponerles planes subversivos. Aquí lo han intentado todo, pero se han estrellado contra dos cosas que es fundamental destacar: el sentido profesional, el sentido nacional y patriótico de las Fuerzas Armadas de Chile y de Carabineros, que son cuerpos disciplinados y obedientes, no a un hombre, sino que a la Constitución y la Ley, que son profesionales con sentido patriótico que jamás aceptarán la presión extranjera frente al interés del pueblo de Chile, frente a la dignidad de la Patria.

Hay que tenerlo presente, hay que estar todos los días mirando el enfrentamiento que se provoca en cada minuto de nuestra existencia. Porque no sólo les duele haber perdido el cobre; no sólo les duele que hayamos dictado una ley, una reforma constitucional, para ser más claro, que cercenó su pretensión de recibir grandes indemnizaciones, sino que además les preocupa extraordinariamente el hecho de que un país pequeño se haya atrevido a levantarse y decir ¡basta de la explotación imperialista! Haya dicho: ¡somos

capaces los chilenos! Haya pensado que los trabajadores del cobre han entendido en su inmensa mayoría que en ellos descansa la potencia de Chile.

Compañeros, entiéndanlo bien: los países son como la familia. Una familia tiene lo que gana el jefe de familia o lo que ganan el jefe de familia y su compañera, si ella trabaja. Hay un presupuesto. Todos los meses se sabe que ha de gastarse tanto en arriendo, en alimentos, en ropa, en luz, en los pequeños goces, el teatro, el cigarrillo. La gente gasta en esas cosas. Ese es el presupuesto familiar. Los países también tienen su presupuesto. Los países venden cosas y tienen que comprar otras.

El ingreso del país es el esfuerzo de los chilenos al producir los bienes que vendemos afuera, básicamente el cobre, el hierro, el salitre, algunos productos agropecuarios, la celulosa, forman parte de lo que vendemos, pero fundamentalmente es el cobre.

Si Chile no vendiera cobre, si Chile no lo tuviera, si Chile dejara de producirlo, sería un drama insuperable para nosotros. No podríamos financiar la Administración Pública. No podríamos trazar nuevos caminos, levantar nuevos hospitales o escuelas. No podríamos levantar nuevas industrias.

Entonces, es fundamental que se entienda que, al igual que la familia, los países tienen su presupuesto. Y así como las familias tienen deudas, los países también las tienen. Ustedes, compañeros trabajadores, tienen que saber que recibimos Chile con una deuda de 4.226 millones de dólares. Este año tendríamos que haber pagado en intereses y amortizaciones 410 millones de dólares. Todo lo que vamos a vender este año representa un ingreso de 1.200 millones de dólares, pero lo que tenemos que comprar en materia prima, insumo, maquinarias, repuestos, medicamentos, representa más de 1.200 millones de dólares, 1.250.

Sin considerar las obligaciones internacionales, tendríamos un déficit de 50 millones de dólares. Renegociamos la deuda externa, no vamos a pagar 410 millones, pero vamos a pagar alrededor de 200 millones; por lo tanto tenemos un déficit de más de 200 millones de dólares, cerca de 250 millones de dólares.

¿Cómo vamos a salir de esa grave situación, ya que, además, el precio del cobre ha bajado extraordinariamente?

En el Gobierno del señor Frei, tomando en cuenta sus seis años de Gobierno, el precio del cobre alcanzó un nivel promedio de 59 centavos, 50 centavos promedio, y hubo momento en que el precio del cobre subió a 80 centavos la libra.

Ahora el promedio no alcanza a 47 centavos, y cada centavo representa un mayor ingreso de 20 millones de dólares. Cada centavo de mayor precio son 20 millones más o cada centavo menos son 20 millones menos.

Hemos dejado nosotros de tener 200 millones y más de dólares con que contó el Gobierno de Frei, produciendo lo mismo que nosotros. ¿Cómo sale Chile, compañeros, de este atolladero, cuando tenemos dificultades externas e internas? ¿Cuando tenemos un Congreso de mayoría opositora? ¿Cuando tenemos dificultades frente a una naturaleza hostil, como el terremoto que azotó a Valparaíso, Aconcagua y Coquimbo? ¿Cuando recién después de 5 años disminuye la sequía en el norte, pero cuando las lluvias y los temporales han perjudicado la siembra y sobre todo nos han golpeado muy fuerte los planes de expansión avícola? Cuando la erupción volcánica y la nieve. ¿Cuánto tiempo hacía que no caía la cantidad de nieve que ha caído en Santiago, en la provincia de O'Higgins y en la de Talca!

Todos éstos son factores que ponen dificultades que tenemos que ir venciendo.

Pero tenemos un déficit y por eso me dirijo a ustedes. En el cumplimiento de las metas, en la producción del cobre está basada nuestra posibilidad de defendernos de los déficit que tenemos y marchar con tranquilidad hacia el futuro. Si fallaran los trabajadores del cobre, si no cumplieran, si no se esforzaran por alcanzar las metas, si no tuvieran conciencia de que el cobre es el sueldo de Chile, y el sueldo de ustedes, sería imposible que esta revolución triunfara, compañeros. Si esta revolución fracasara, no sería sólo el fracaso de los trabajadores chilenos, sería la amargura y la decepción de millones de hombres en el mundo que miran esta revolución que no tiene costo social, hecha en pluralismo, democracia y libertad, con respeto a todas las ideas y a todas las creencias. Revolución que tiene un contenido humano que nadie puede negar, donde con respeto a la jerarquía, existe el diálogo y la represión, porque, si hay algo que tengo que cuidar, compañeros, si es que termino mi mandato, será con mis manos limpias de peculado y de sangre, porque soy el Compañero Presidente y no el Presidente.

Por eso, es indispensable que me entiendan, y aquí está lo que me ha dicho el compañero Vicepresidente de CODELCO, Jorge Arate: entre julio del '71 y junio del '72 produjimos 580 mil toneladas métricas, produjimos más que el año 70 y el año 71. Hemos vendido 525 mil toneladas, con un ingreso de 500 millones de dólares. Hemos tenido que comprar cerca de 50 millones en piezas, equipos diferentes, repuestos. Hemos invertido 15 millones de dólares en proyectos terminados y tenemos 75 millones de dólares en proyectos en ejecución. Tenemos en perspectiva la planta de colada continua de Antofagasta, que permitirá cua-

druplicar sobre todo la producción de alambre. La planta de ácido sulfúrico, con un valor de 20 millones de dólares. Se pierde el gas en Chuquicamata y tenemos que aprovecharlo para la planta de ácido sulfúrico.

Ya se ha formado una nueva empresa para explotar los yacimientos de El Abra y Pampa Norte, cerca de Chuquicamata. Eso podría significar una producción de 400 mil o más toneladas, pero hay que buscar el financiamiento, compañeros.

En días pasados, el compañero Vicepresidente de CODELCO y el compañero Vicepresidente de ENAMI, llamados por mí, expusieron la realidad de la producción, tanto de la gran minería del cobre como de la pequeña y la mediana. Nos encontramos, por ejemplo, en el caso concreto que en realidad han llegado a porcentajes aceptables de las metas, Exótica, El Salvador, El Teniente y La Andina. Andina debe producir aproximadamente 60 mil toneladas anuales de concentrado. Andina ha alcanzado un 96 por ciento de la meta fijada. Felicito a los trabajadores de Andina, con el 96 por ciento de la meta fijada; esto es altamente satisfactorio.

Cuarenta y seis por ciento de la meta es altamente satisfactorio. En nombre de Chile y del pueblo, los felicito cordialmente, compañeros, obreros, técnicos y profesionales de Andina. Ustedes merecen ser destacados por su trabajo y por su responsabilidad.

Necesitamos que se entienda que ser revolucionario implica una obligación mayor. El socialista militante de la Unidad Popular, el que se dice militante de partido revolucionario, el que se siente formando parte de este Gobierno, representado en él, no, sino formando parte de él, tiene una obligación mucho mayor todavía, ¡mucho mayor todavía!

Cuántas veces, con amargura, me he referido a con-

flictos que se desatan con mucha frecuencia en Chuquicamata. Hemos arreglado con pliegos de peticiones, no hubo huelga en Chuquicamata. ¡Cómo es de satisfactorio para nosotros que no hubiera huelga! Pero después de arreglado el pliego han habido más de 20, cerca de 30 paros parciales en distintas secciones. Eso ya representa una merma, una disminución apreciable en la producción. Ya se han perdido por esos paros parciales cerca de 14 millones de dólares, ¡14 millones de dólares! Fíjense ustedes, compañeros: ¡Cuántas escuelas, cuántas guarderías infantiles, cuántas salas-cunas, cuántas bibliotecas, cuántas canchas deportivas se habrían podido construir con esos 14 millones de dólares que hemos perdido!

Fíjense ustedes, compañeros, con 14 millones de dólares se habría construido —pienso yo— casi la totalidad de las guarderías infantiles que Chile necesita.

Si los hubiéramos dedicado a las canchas deportivas, sin hacer grandes estadios, sino canchas deportivas, habríamos construido mil, dos mil o tres mil canchas deportivas para nuestros muchachos.

Si hubiéramos dedicado esos 14 millones de dólares a la Educación, a comprar proyectores cinematográficos, a comprar películas educativas, libros, juguetes didácticos, habríamos abastecido todas las escuelas de Educación Básica de nuestro país.

Con 14 millones de dólares podríamos haber levantado, compañeros, cuántos talleres, para que los Centros de Madres produjeran.

¡Cómo podríamos haber estimulado la pequeña industria casera! Aquí, en este mineral, ¿qué hacen las compañeras? ¿Qué hacen las compañeras, aquí, donde hay nieve durante meses, a veces? ¡Qué bueno sería tener para ellas talleres! ¡Cómo les gustaría a ellas disfrutar de tres o cuatro horas al día, fuera de las que ocupan en la casa, en tejer en máquinas, en te-

lares, chombas para los niños de Chile, que además se las podría comprar el Estado para regalarlas!

Compañeros, he estado hace dos meses en Concepción; fui allá por los temporales y pasé también a la provincia de Bío Bío. Estuve en la ciudad de Concepción y en la ciudad de Los Angeles. Fui en automóvil. Hice parar el vehículo y me quedé mirando las niñitas que salían de una escuela primaria, en Concepción. Las conté. Salieron 140 chicas; sólo siete llevaban impermeable, ¡siete llevaban impermeable, y llovía torrencialmente!

En Los Angeles, de un curso que salió, ninguna llevaba impermeable, ¡ninguna llevaba impermeable! ¡Cuántas de esas muchachas tienen un solo abrigo! ¡Qué representa un abrigo humedecido, trasminado por el agual! ¿Cuánto se demora en secarse? ¿Qué representa la ropita de un muchachito como éstos, que no tienen más que uno o dos trajes? Si tiene dos trajes, al día siguiente tiene que ponerse el que está seco y colgar el otro al sol. ¿Qué significa? Que es candidato a la gripe, candidato a la tuberculosis, seguramente. ¿Puede aprender un niño, puede jugar un niño entumecido de frío? ¿Puede un Gobierno y puede un pueblo ser indiferente a estas cosas si son los hijos de ustedes? Porque son hijos de trabajadores, son ustedes los que tienen esta vida y este destino.

Habríamos dado un impermeable a todos los niños de Chile, con los 14 millones de dólares.

Podríamos tener talleres para que las compañeras cosieran la tela que nosotros podríamos mandarles. Haciendo cálculos, usando no una tela sino un producto sintético, ¿saben ustedes a cuánto puede salir un impermeable? ¡A 15 escudos!

¡Qué minero, qué trabajador, qué madre, no va a poder tener 15 escudos! Por último, compañeros, se

lo damos gratis, no sólo por sentido humano, sino que porque economizamos dinero. La hospitalización de cualquier persona en Chile representa hoy 120 escudos diarios, 120 mil pesos al día, y un impermeable vale 15 mil pesos.

¡El próximo año no habrá un niño en Chile, mientras yo sea presidente, que no reciba un impermeable y un par de botas, compañeros!

Pero para eso hay que *organizar la producción*. Fíjense ustedes, hasta esta altura de la vida, ¿qué pensarían los compañeros mineros de Canadá? Ahí hay un compañero minero, dirigente sindical. No ha vuelto a trabajar a las minas. No lo dejan entrar porque dirigió una huelga. "En todas partes se cuecen habas", compañeros.

¿Qué pensarían si con el clima que hay en Canadá los niños no tuvieran impermeable, no tuvieran zapatitos de goma? No podrían vivir, compañeros. En Chile también, es cierto que no tenemos nieve como la tienen ellos. Hay que crear las condiciones, pues las industrias nuestras nunca produjeron con ese sentido social y por eso hemos tomado esas industrias para producir fundamentalmente para las necesidades del país. Tenemos que crear la posibilidad de producir. No se puede producir de la noche a la mañana 500 mil ó 600 mil impermeables; se necesitaría la labor de las mujeres, para coser el material sintético que se mandaría cortado. Es una labor que enaltece a la mujer chilena.

¡Cuántas cosas podrían hacerse con un poco de imaginación! Sé que el compañero Salomón Tarud tendrá que preocuparse de eso, y si no se ha preocupado lo hará, ¡y va a preocuparse por propia iniciativa o por exigencia mía para que tengan las compañeras trabajol

Están acostumbrados a hablar de los mineros y se olvidan de las mineras. Se olvidan de las mineras, que

son ustedes, se olvidan de los tiempos duros, cuando había "ollas comunes" en el salitre y aun en el cobre. ¡Qué harían estos viejos si ustedes no hacen el "puchero"! Les voy a decir una cosa para que la aprendan ustedes y si es necesario, compañeras, la pongan en práctica.

El año pasado los compañeros de El Teniente se pusieron duros. Presentaron su pliego de peticiones, como siempre, con el "tejo pasado". Los llamamos, conversamos, discutimos, les propusimos una buena fórmula: no aceptaron. Vuelven al mineral: ¡huelga! Entonces, dijeron: "Vamos a hablar con el compañero Presidente". Les dije: "No, primero vuelvan al trabajo y después hablamos". No vinieron a Santiago, cumplieron once días de huelga. A los 11 días, ¿qué pasó? Se reunieron las compañeras, y dijeron: "¿Qué se han imaginado estos viejos? ¿Están en huelga contra el Gobierno del compañero Allende? Si no es contra las compañías norteamericanas, es contra el compañero Allende. O vuelven al trabajo o no cocinamos". Y mansitos volvieron al trabajo. Al día siguiente fui al mineral a agradecerles a las compañeras y también a los compañeros. Porque debo reconocer que estando en huelga, y una huelga legal, hicieron trabajo voluntario. Recuperaron cerca de 500 mil dólares. Limpiaron las maquinarias, pintaron el campamento, o sea, inclusive, estando en huelga tuvieron otro espíritu. Sin rencor volvieron al trabajo y comprometieron devolverme trabajando extraordinariamente los once días y se conformaron con la cifra que les habíamos dado, con el reajuste que les habíamos fijado. Porque entendieron los compañeros que si nosotros no les pagamos más no es porque no queramos; la plata no es nuestra, a mí no me duele pagarles, aparentemente. Yo quisiera pagarles todo lo que ustedes quisieran recibir, pero no se puede. Se los he dicho: estamos en

el límite —óiganlo bien—, en el límite de los costos de producción, sobre todo, en algunos minerales. Si el cobre llega a 45 centavos la libra, perdemos plata, ¡perdemos plata! Esto tienen que entenderlo los empleados, los técnicos, los profesionales, los obreros del cobre.

He visto con mucho agrado y he escuchado con mucho interés a los compañeros Bernabé Quiroga, Cosme Morales, Enrique González y Oscar Moya; ellos representan organizaciones sindicales y agrupaciones.

El compañero Moya representa la expresión política: él habló y posteriormente, como dirigente radical, quiso estar aquí y me ha acompañado. Lo nombré para destacar que vino mi estimado amigo, Presidente del Partido Radical, Senador por O'Higgins y Colchagua, Anselmo Sule, quien está junto con nosotros. Además, es un hombre que sabe decir las cosas y que viste un chaleco rojo. Está la compañera del Senador Anselmo Sule, para quien pido un aplauso de los mineros.

Los cuatro dirigentes y el compañero Moya han coincidido en sus planteamientos. Qué bueno es haber escuchado los planteamientos que expusieron.

Antes de empezar, le pregunté al compañero Tarud cuántos van a hablar. Cinco, me dijo. ¡Ah, no! Me voy yo. No, me dijo, van a hablar cortito, Presidente. Efectivamente, hablaron corto, pero corto y contundente, que es lo importante. ¿Por qué? Después comprendí lo bueno que había sido escucharlos, porque todos en el fondo han reafirmado el orgullo de ser chileno, el orgullo de ser trabajador del cobre, la decisión de hacer producir, aumentar la producción. Han planteado el respeto a la capacidad, han señalado que yerra quien no lo entiende así. Los hombres de izquierda tienen que entender que la política del Gobierno no es la política de prebendas y privilegios

para la gente de izquierda. Entre un hombre de izquierda idóneo y un hombre de derecha idóneo, yo nombro al hombre de izquierda, pero si no hay un hombre de izquierda que tenga los antecedentes requeridos, se nombra a quien lo merezca, cualquiera que sea su apellido político.

El problema está en que ese hombre a quien se nombra no siendo de izquierda, también tenga sentido moral y comprenda que se le nombra como técnico, como profesional, como persona eficiente y capaz, que no se le nombra por su apellido político. Y así como no estoy dispuesto a tolerar que se haga proselitismo político, discusiones políticas en las horas de trabajo, tampoco estoy dispuesto a tolerar que gente que no es de izquierda pretenda hacer política dentro de las empresas o a favor de sus ideas, menos en las horas de trabajo, compañeros.

Cuando los compañeros han planteado un mismo pensamiento general, nace una obligación: ¿por qué en este mineral se cumple el 96 por ciento de las metas? ¿Por qué este mineral, donde hay Comités de Producción, todavía no ha elegido al Consejo de Administración? No hay respuesta para esto; esto es un regalo que le van a hacer a este día, tienen que elegir en esta semana el Consejo de Administración, tienen que estar ustedes representados. Esa es la gran conquista que van a alcanzar ustedes, ése es el compromiso que tiene el Gobierno con la CUT, pero más que nada ésa es la obligación básica por la cual nosotros, compañeros, hemos estado luchando. Que sean los propios trabajadores los que coadministren la empresa, que los trabajadores conozcan todo el rodaje de la empresa, su contabilidad, sus planes de expansión, sus fracasos, sus yerros; que haya asambleas donde los obreros en los Comités de Administración les

informen a los trabajadores, y ojalá vayan a esas reuniones las compañeras para que también sepan lo que ocurre en esas minas.

Sí, compañeros, a ellas tiene que preocuparlas. Lo primero que fui a visitar, fue el supermercado. No me habían invitado pero fui. Está bien dotado; los huevos están más baratos que en Santiago. Vi algunas cosas, pero me alegra saber que lo dirigen los trabajadores, y ahí deben estar las compañeras dueñas de casa, ellas tienen que tener ahí representantes en la Administración; ellas cuidan los puestos mejor que ustedes, mucho mejor los cuidan ellas, ¡mucho mejor los cuidan ellas!

Ustedes tienen que organizar el Consejo de Administración. No hay explicación posible para que no lo hayan hecho en esta empresa, que tiene estos niveles de producción y que refleja esta conciencia que se expresa en las palabras que aquí hemos escuchado.

Será para mí muy grato recibir un telegrama firmado por los miembros del Consejo de Administración. Me comprometo, después de un tiempo que esté funcionando, a venir a estar con ustedes un día entero para visitar las distintas secciones, para conversar ahí en el sitio de trabajo con los compañeros, para ir a tomar té a la casa de una compañera, que me haga unos buenos bizcochos. Para ir a la escuela y ver cómo están los muchachos, el control de su aprendizaje, etc. Pero tienen que organizar ustedes primero el Consejo de Administración. ¿Lo van a hacer, sí o no? (*Contestan: ¡Sí!*) Ahora les creo.

Compañeras y compañeros: ha sido muy grato para mí estar con ustedes. He venido a La Andina para hablarles sobre el significado de este día y las tareas que tiene por delante el Gobierno Popular. Son tareas muy duras y difíciles. Hemos heredado una economía desquiciada. Se nos combate internacionalmente. Se

nos niegan los créditos que todos los gobiernos anteriores tuvieron. No hemos podido renegociar totalmente la deuda externa. Tenemos déficit de divisas, las instalaciones cupríferas no nos permiten aumentar extraordinariamente la producción; sin embargo, descansa la tranquilidad de Chile precisamente en el aumento de la producción.

Hemos calculado una producción para este año de 630 mil toneladas, pero no la vamos a alcanzar por las dificultades que hay todavía en Chuquicamata. Espero que alcancemos, por lo menos, a 620 mil ó 615 mil toneladas.

Ustedes deben tener, y les digo lo que el compañero Salomón, deben tener ahí, frente al local donde se reúnen, donde van a bailar —si me quedara esta noche habría ido a bailar con ustedes. (*Risas.*) En mi época, hace muchos años, bailaba cueca bastante bien. (*Risas.*) Ahí debe estar la producción. Pero no sólo la producción de La Andina, la de El Teniente, la de Chuqui, la de El Salvador, la de Exótica, para que todas vayan viendo, para que ustedes les escriban a los trabajadores de Chuqui, si están cayendo en la producción, o a los de El Teniente, y si les pasa a ustedes lo mismo para que los otros les escriban a ustedes. Porque resulta que si ustedes trabajan y sudan para alcanzar, compañeros —y empleo la palabra “sudan” como un homenaje al trabajo y al esfuerzo—, los niveles de 97 ó 98 por ciento, se pierde el esfuerzo de ustedes si acaso no ocurre lo mismo en otros minerales.

Tienen que darse cuenta ustedes que hay una interrelación en este proceso. Ustedes tienen que escribirles a los compañeros de Chuqui y decirles: “Compañeros, van mal, tienen que aumentar, deben producir más, tengan cuidado, no creen conflictos artificiales; Chile necesita esto, los trabajadores estamos en el Gobierno, debemos demostrar capacidad, debemos de-

mostrar responsabilidad, disciplina en el trabajo”, compañeros.

La revolución no se afianza sino produciendo más, trabajando más. El mundo avanza de tal manera que dentro de algunos años para ser obrero va a haber que formar un técnico en una especialidad. Chile es un país que vive al margen, por ejemplo, de la energía nuclear. No tenemos idea de lo que puede usarse ahí en la industria, compañeros. Algo sabemos de lo que se hizo en la guerra, por desgracia, pero no en las industrias. Todo eso hay que preverlo, porque si no nos vamos a quedar muy atrás.

Si yo les dijera a ustedes que en el mar hay tanto cobre como en las más grandes minas de la tierra, pero también hay muchos más minerales, y llegará el día en que serán extraídos del mar cuando la técnica avance y progrese; hoy es demasiado caro, pero día a día se extrae experimentalmente.

Todo está cambiando, tenemos que cambiar nosotros y por lo tanto hay que estudiar más, aprender más. No importa que se tenga años, siempre hay tiempo para aprender; ustedes saben cuál es su trabajo, realícenlo conscientemente, compañeros.

Sean que son ustedes el Gobierno, que manejan esta mina y que ustedes están representados en los Ministerios, compañeros. ¡Con qué orgullo puedo decir, aquí está Mireya Baltra! Sus padres todavía venden periódicos y diarios, ahí en Moneda esquina Matías Cousiño, y Mireya Baltra aprendió a leer vendiendo periódicos, suplementera, y con orgullo lo reconoce. ¡Ministro del Trabajo, la primera mujer Ministro del Trabajo de Chile!

Es decir, compañeros, no hay límites cuando una persona tiene capacidad de espíritu, decisión de trabajo.

Compañeros, en este día que tiene tanta significa-

ción y alcance, en este día que es el Día de la Dignidad de la Patria, he querido estar con ustedes, trabajadores de Andina, para decirles que estoy satisfecho y contento como compañero Presidente, del esfuerzo de ustedes; para decirles que no se duerman en los laureles, para decirles a las compañeras que ellas tienen que buscar la manera de contribuir también a este proceso. No hay revolución sin la presencia de la mujer, sin la ayuda de la mujer, sin la cooperación de la mujer. Tenemos que empezar a preocuparnos desde ahora de los ciudadanos del mañana, con un nuevo espíritu, una nueva conciencia, un nuevo sentido de los valores humanos. Sus hijos van a tener una vida distinta a la de ustedes, si ustedes son capaces de construirla para ellos.

Compañeros, a lo largo de Chile, y por primera vez en la historia, la bandera de la patria, símbolo de lo que somos, del heroísmo civil y militar, del esfuerzo a lo largo de nuestra historia de cientos y miles de chilenos, por primera vez la bandera de la patria se iza en el mástil de la historia, para decir que somos un pueblo económicamente independiente, soberano de nuestro destino. Si nos costará esfuerzo y sacrificio, y tenemos que renunciar a muchas cosas, que habrá inclusive que pasar horas duras, lo haremos por Chile, por nuestra patria, por el destino distinto que necesita este pueblo. Lo haremos por una patria grande y generosa donde todos tengan la misma posibilidad; lo haremos para conquistar un futuro de trabajo, esfuerzo y dignidad, camaradas.

IX. LA PRENSA OPOSITORA *

Quiero, en primer lugar, agradecer la presencia multitudinaria de ustedes esta tarde, casi ya de noche, aquí en la Plaza Sotomayor, repleta de gente que ha venido una vez más a testimoniar su decisión, su voluntad de lucha, su implacable decisión y voluntad de lucha en seguir avanzando en el proceso revolucionario destinado a dar a Chile plena dignidad y hacerlo un país independiente en lo económico.

Qué satisfactorio es para el compañero Presidente constatar cómo a lo largo del país, en la ciudad, en el campo, en la precordillera y en el litoral, cada vez que ha sido necesario convocar al pueblo, miles y miles de personas se reúnen demostrando con ello la confianza en sus propias fuerzas y la fe de que la izquierda unida no será vencida.

Saludo en nombre de los Ministros de Salud Pública, Educación y Defensa, que están conmigo. Saludo en nombre de los parlamentarios de la Unidad Popular, de los alcaldes y regidores aquí presentes, y en nombre de los funcionarios del Gobierno Popular, saludo a los miles de porteños que han bajado desde los cerros, que han venido de Barón y desde Playa

* En el acto de masas celebrado en la Plaza Sotomayor (Valparaíso, 4 de agosto de 1972).

Ancha, para estar aquí en el crisol de la patria, sintiendo más que nunca la confianza en que juntos sabremos vencer las dificultades que artificialmente nos levantan para detener nuestro proceso revolucionario que avanza irreversible, para crear una convivencia distinta, una sociedad diferente, y para establecer la justicia social en nuestro país.

Queridas compañeras, estimados compañeros, he venido una vez más a Valparaíso, en esta oportunidad para cumplir con un grato deber: en la mañana de hoy se inauguraba el primer sector de lo que será el gran nuevo edificio del Liceo de Hombres N° 1, de Valparaíso, Eduardo de la Barra.

Sé que muchas personas, sobre todo los ex alumnos, pusieron empeño durante años para lograr esta realidad que ya conoce Valparaíso; y no niego lo que otros quisieron hacer. Pero sí sostengo rotunda y categóricamente —y eso le duele a muchos— que ha sido este Gobierno el que ha materializado la construcción del sector N° 1 y lo hará pronto el sector N° 2, con lo cual terminaremos la edificación del gran plantel porteño donde tuve el honor y la satisfacción de educarme.

Por lo demás —ya lo dije esta mañana—, siendo Senador presenté el proyecto de ley respectivo, donde se establecía que, después de utilizado el financiamiento ex profeso para construir el edificio del Liceo Eduardo de la Barra, se utilizarían los fondos que seguiría dando la ley para levantar un nuevo edificio para la Escuela Blas Cuevas. También puedo decirles que no ha sido necesario esperar esa ley, que tuvo dificultades en el Congreso. Ya también se levanta orgulloso un nuevo edificio de la Escuela Blas Cuevas, que fue la primera escuela laica de Chile y la primera escuela laica de América latina.

Además visité en compañía del Ministro de Salud Pública el viejo Hospital "Deformes". Fui a ver su funcionamiento, visité dos salas de la Maternidad, y debo decirlo, me duele que todavía en las maternidades, en algunas provincias o localidades de Chile, una cama es ocupada por dos enfermas, como está ocurriendo en la Maternidad del "Deformes", porque todavía no se han terminado los pabellones. El 12 ó el 15 de setiembre próximo estarán listos, y entonces no seguiremos presenciando ese espectáculo que significa sacrificio para las futuras madres y también para el personal médico, técnico y auxiliar que trabaja en la Maternidad. Esos pabellones debieron haberse terminado antes. Al conversar con los obreros, ellos me dijeron que habían habido errores iniciales, lo que había significado construir y luego demoler parte de lo ya hecho. Aproveché también para decirle al Ministro que iniciara una investigación para que fijara la responsabilidad. Una vez más les manifesté a los obreros que ellos debían entender que deben organizar los Comités de Trabajo y de Producción, porque ellos pueden y deben y tienen la obligación de cautelar los fondos públicos que se financian con el aporte de todos los chilenos, y no les puede ser indiferente que organismos estatales o empresas particulares dilapiden estos fondos, cometiendo errores.

La presencia vigilante de los trabajadores es la mejor garantía para evitarlo.

En todo caso, a mediados de setiembre estarán en funcionamiento los nuevos pabellones, donde se trabajará en las condiciones normales que requiere la atención de las madres. Además visitamos el terreno ahí mismo, en el propio hospital "Deformes", donde se va a levantar el centro de salud integral y bienestar familiar. La construcción empezará en diciembre; constará de un edificio de seis pisos para actividades

docentes, un pabellón central destinado a actividades de atención médica, prevención y fomento de la salud de la madre y el niño, el trabajador y el anciano. Esta obra será un centro latinoamericano para el adiestramiento de profesionales de la salud. No sólo será un avance desde el punto de vista nacional, sino que pensamos, y con razón, que será un modelo, un progreso evidente, y será un centro latinoamericano para el adiestramiento de los profesionales que intervienen en salud pública. Ese es el aporte del que personalmente me he preocupado para Valparaíso, porque me recuerdo que aquí ejercí mi profesión, hice mi internado en el Hospital Van Buren, lo hice en la Maternidad del "Deformes", y nunca me olvido del apoyo, del aporte que ustedes siempre entregaron a mis campañas, que son las campañas del pueblo.

Visité la Escuela Naval, después de haber estado en el acto público emotivo y significativo de inauguración del primer pabellón del Liceo Eduardo de la Barra. Fui a la Escuela Naval porque ese plantel cumple hoy 154 años. En esa Escuela se educaron aquellos que con propiedad se llamaron "El Curso de los Héroes". Por esa Escuela pasó la figura egregia de nuestra tradición naval: Arturo Prat. Ahora, frente a su monumento, rindo homenaje a la Escuela Naval, que en sus 154 años ha ido preparando oficiales, de la marina de guerra y la marina comercial, para poner su capacidad al servicio de Chile. En las horas de conflicto —que espero no vendrá— y en las horas de paz, la Armada Nacional contribuye al progreso de Chile, junto al pueblo, en su gran tarea de hacer que el hombre que vive en la zona distante encuentre en nuestra Armada Nacional la cooperación necesaria para recibir ayuda, solidaridad y fraterna actitud de chilenos.

En la tarde de ayer visité la Escuela "Blas Cuevas".

Hace cinco meses vine a inaugurar la obra gruesa; hoy estuve allí, oí los cantos del Coro y del Conjunto Folklorico "Amanecer" de las Escuelas 22 y 45, que habían ido fraternalmente a actuar, y recorrí el edificio. Pude ver con satisfacción a los niños y las niñas —es ahora una escuela coeducacional—, a los hijos de los trabajadores del sector de los cerros, en una escuela que merece el nombre de tal.

Por primera vez sentí el agrado infinito de recibir, no los aplausos, sino las sonrisas y el cariño de los niños, que vienen a mitigar en parte el sufrimiento que le imponen a un gobernante el ataque injusto, la injuria, la mentira y la calumnia, con que a diario se nos quiere zaherir.

He venido también a Valparaíso —y me interesa que los porteños no lo olviden— a preocuparme de que se aceleren los trabajos del Hospital Van Buren, con 400 nuevas camas que deben rápidamente ser puestas en uso, creando las condiciones necesarias para ello. También, con sorpresa, he visto que todavía está retrasada la iniciación del Hotel del Instituto de Seguros del Estado y he ordenado que empiecen la demolición y que los trabajos no pueden retardarse más allá de octubre de este año en su iniciación. De la misma manera que me he impuesto de la ampliación de 90 camas en el Hospital de Limache, de la construcción de consultorios externos, dos en Valparaíso, tres en Viña y uno en Villa Alemana.

Sé que están iniciadas las 4.500 viviendas de las cuales 1.000 estarán destinadas a solucionar este año la situación de 20 campamentos que existen, porque el sismo azotó brutalmente a cientos y a miles de compatriotas aquí en Valparaíso.

También puedo informarles que están en construcción 18 escuelas nuevas, 61 aulas y 10 han sido ya reparadas. Quiero que no se olviden que la industria

ha recibido 350 créditos CORFO, por un total de 25 millones de escudos. Está en marcha la ampliación del Cemento Melón, la planta deshidratadora de cebollas en Llay-Llay, el matadero frigorífico de aves en Quillota, la planta de hilos en San Pedro y la planta lechera "El Belloto".

De la misma manera, está en marcha el frigorífico de Valparaíso, Enafri. En cuanto al agua potable, es cierto que nos ha ayudado, y bastante, San Isidro; se le está pasando la mano un poco. Yo, que antes veía Peñueñas seco cuando pasaba en helicóptero, hoy lo vi repleto, lo cual me produjo gran alegría. De todas maneras, tenemos 11 proyectos en ejecución que aseguran plenamente el abastecimiento de agua para el 73 y el 74, con un costo de 5 millones de escudos.

También el Puerto de Valparaíso ha merecido la preocupación nuestra y se invertirán 40 millones de escudos en las obras del Muelle Prat y Costanera, Muelle Barón y Grúas, en los sitios de atraque 4, 5 y 6. Esto quedará totalmente terminado este año.

Almorcé con mis compañeros de curso en el Club Valparaíso y desde ahí pude observar que está en marcha la remodelación de Bellavista, como también constaté que han avanzado los trabajos de la vía elevada. En resumen, estoy satisfecho de lo que se está realizando en Valparaíso, y sobre todo de lo que se va a realizar, porque el puerto merece una preocupación especial del Gobierno de ustedes, del Gobierno del Pueblo, ¡del Gobierno bien porteño, camaradas!

Mañana tendré la satisfacción de visitar el Buque Escuela *La Argentina*, que está anclado en este puerto. Llevaré el saludo del pueblo y del Gobierno a los marinos argentinos. Iré a decirles que en la hora presente se mantiene y se mantendrá siempre la tradicional amistad de nuestros pueblos, que amaneciera con los vínculos de unión entre O'Higgins y San Martín,

compañeros en la lucha y compañeros en las glorias de nuestra liberación.

Me acota el compañero Intendente algo que no sabía: que la Caja de Compensación tiene los fondos para construir un edificio en la calle Pedro Montt, que será la Casa del Trabajador, con 14 pisos. Me alegro que así sea. De acuerdo con lo que ha sido mi preocupación, vengo a conversar con ustedes y he iniciado esta charla, este contacto, en resumen muy breve de las perspectivas del cumplimiento del Programa que hemos elaborado para Valparaíso.

Ahora quiero hacer también algunas consideraciones de carácter nacional.

El pueblo tiene que tener conciencia de que vivimos intensamente un proceso revolucionario, un enfrentamiento entre nosotros y los que ayer detentaban el poder o los que siempre tuvieron el poder económico, se produce minuto a minuto, hora a hora, día por día. El pueblo debe entender que Chile no vive una revolución en plenitud, sino un proceso revolucionario, que encuentra serias y profundas dificultades. Nuestra primordial obligación es desarrollarlo racionalmente porque lo que se pretende es desviarnos de la táctica y la estrategia que diseñamos desde antes de la campaña presidencial. He sostenido que un proceso revolucionario se afianza tan sólo cuando hay un pueblo responsable, organizado, consciente de su gran tarea. Un proceso revolucionario adquiere la firmeza que es indispensable para derrotar al imperialismo, a los sectores oligárquicos, y hacer los cambios estructurales, cuando cada hombre y cada mujer se sienten comprometidos con el acontecer histórico; cuando no olvidan que son parte activa y fundamental de él; que la suma de voluntades constituye un torrente dinámico; que sólo un pueblo movilizado es capaz

de alcanzar la victoria sobre un pasado que hay que sacudir, para construir con nuestras manos y nuestro sacrificio el futuro y la dignidad que todos necesitamos.

Cada uno debe entender que tenemos serias dificultades nacidas de los obstáculos propios del régimen capitalista que subsiste en nuestro país. Siempre lo he dicho con honradez: el Gobierno que presido es un Gobierno de transición, destinado a crear las condiciones para construir el socialismo; pero el socialismo no se impone por decreto. Por lo tanto, todos debemos darnos cuenta de que vivimos las horas duras y difíciles de este proceso revolucionario enclavado en el sistema capitalista que estamos lentamente destruyendo para construir el socialismo.

Tenemos todas las dificultades inherentes al capitalismo y no tenemos las ventajas del régimen socialista; por eso, todavía, estos hechos se agravan pero al mismo tiempo constituyen un estímulo, porque pensamos que estamos realizando este proceso de cambio, el proceso revolucionario dentro de la realidad, la tradición y la historia de nuestra patria. Lo estamos haciendo en democracia, pluralismo y libertad, sin costo social; lo estamos realizando a pesar de los obstáculos que todos los días artificialmente se levantan en contra nuestra por los intereses heridos del imperialismo y los grandes grupos poderosos económicos de nuestro país.

Ante esta realidad surgen dos posiciones: aquellos que podríamos llamar catastrofistas —los opositores, hasta ayer separados y hoy día confederados y quizás confabulados—, que quieren desmoralizar a los chilenos y que pretenden dar una imagen distinta de lo que somos, de lo que queremos, de lo que realizamos. Los catastrofistas, que quieren crear un clima artificial, de suspicacias, de dudas, de vacilaciones. Se nos acusa que la democracia en este país no existe,

que la libertad está conculcada, que hay caos económico y que la crisis va a azotar implacablemente a Chile y los chilenos. Ellos son los que todos los días, minuto a minuto, desde la prensa y desde la radio lanzan sus anatemas contra ustedes, contra el pueblo, contra los trabajadores, contra el Gobierno de ustedes, contra el Gobierno Popular.

Tengo aquí tan sólo un día de publicaciones; voy a leer algunos de los titulares para que comprendan hasta dónde se ha llegado:

“En Chuquicamata explotó un horno.” “Dramático peregrinaje en busca de alimentos.” “Dirigente de una JAP asesinó a un vecino.” “Chile marcha al descabro.” “El PIR pide investigar cuentas de funcionarios, incluso del Presidente de la República.” “Desesperadas colas para comprar carne de caballo.” “Crítica situación agraria provoca el caos en Peumo.” “Ante persecución desatada el Interventor de MA-DEMESA ha constituido un verdadero Tribunal Popular.” “Ante el conflicto de los profesionales de la vivienda nada se hace.” “Enfrentamos la peor crisis de nuestra historia.” “Se ha presionado a los accionistas del Banco de Chile.” “Cámara aceptó envíos de oficios a la OIT, por atropellos sindicales.”

Fíjense ustedes, en el Gobierno de los trabajadores, cuando hemos sacado el 70 por ciento de los votos en la Central Unica, se atreven a mandar una comunicación a la OIT (Organismo Internacional del Trabajo), diciendo que aquí se atropella en los sindicatos. Jamás fueron mal recibidos los trabajadores y nunca tuvieron la participación que tienen hoy día. Nunca los trabajadores tuvieron la conciencia que tienen hoy con el Gobierno de Chile.

Y siguen los titulares en los diarios de oposición:

“Desabastecimiento general en Chiloé.”

“Partido Nacional estudia acusación contra Carlos Matus.” Hace dos semanas que es Ministro y ya quieren acusarlo.

“Planteada la crisis de la UP.” “Será amenazada la salud de los niños.” “Aprovechamiento indigno de la bandera chilena.” “Guerra desatada en GASCO.” “Carnívoros lanza S.O.S.” “Claridad en el caso del dólar.”

Estos son los titulares de la prensa opositora de un solo día, compañeros, y no olviden lo que les he dicho otras veces. Estos titulares y las informaciones que tienen estos diarios se reproducen en el extranjero, y entonces se piensa más allá de nuestras fronteras que efectivamente aquí se atropella la democracia, la libertad; que vivimos en la angustia dramática de un caos económico.

Más que eso, todavía; en el día de hoy, hay una declaración conjunta de los sectores de la oposición; el titular a ocho columnas de un diario de oposición dice lo siguiente: “El Gobierno conduce al país hacia una dictadura totalitaria”. Dicen que no existe una verdadera democracia, que hay una dictadura que se nos viene encima y que hay un ataque permanente a los Poderes del Estado, tanto Judicial como Legislativo.

Yo no he criticado al Congreso, y no tendría el derecho de hacerlo; creo que he sido uno de los pocos, quizás el único Presidente que no ha atacado como se nos atacara antes, a los parlamentarios de los gobiernos anteriores, ya que fui parlamentario en los gobiernos de Alessandri, Frei, de Ibáñez y de Gabriel González.

El Gobierno no ha atacado al Poder Judicial; sólo

ha señalado a algunos magistrados que intervienen en procesos administrativos y que estimamos no es competencia del Poder Judicial.

Además, el Consejo de Defensa del Estado ha apoyado esta interpretación de la Constitución y de las leyes. De la misma manera se dice aquí que el Presidente de la República se burla del Congreso. Seguramente hacen referencia al hecho de que una vez el Ministro del Interior, José Tohá, fuera suspendido por la Cámara de Diputados, siendo sometido al veredicto del Senado. Después que éste lo condenara, la justicia estimó que no había cometido delito alguno que mereciera sanción, y por eso lo nombré Ministro de Defensa Nacional.

De la misma manera, en defensa de mis prerrogativas y en el ejercicio muy claro y definido de ellas, sobre la base de una determinación del Tribunal Constitucional —organismo creado en el Gobierno anterior—, sobre la base de que 4 Ministros de este Tribunal, contra un voto opositor que cambiara la sentencia respectiva, ha afianzado mis derechos. Por ello, suspendido el Ministro del Canto como Ministro del Interior, he nombrado en esa cartera a Jaime Suárez y he designado como Ministro Secretario General de Gobierno al compañero Hernán del Canto. Cuando señalan que el Presidente de la República no conduce el proceso dentro de los módulos democráticos, puedo sostener: nosotros hemos enviado al organismo respectivo, a la Contraloría, los decretos que son menester para designar a interventores, y de acuerdo con la ley, con las atribuciones de DIRINCO, hemos requisado las empresas que no producían lo suficiente; donde había conflicto que perjudicaba a los consumidores, tal como ocurrió en Santiago con GASCO, para defender precisamente la necesidad que tienen los habitantes de Santiago de recibir oportunamente el gas.

Insisten: los partidos de Gobierno tienen una sola meta: establecer una dictadura totalitaria. Agregan: en la actualidad, el oportunismo es el criterio del Partido Comunista, que ha hecho suyo el señor Allende.

En la batalla de Coquimbo, utilizando todos los métodos que siempre emplean dijeron que ésta era una lucha entre totalitarios y demócratas. Tuvieron la insolencia de decir que ésta era una batalla entre Chile y Rusia, insolencia para la Unión Soviética e insolencia inaceptable para Chile. ¿Y cuál fue el veredicto? El 56 por ciento de los votos le dijo sí a los integrantes del Partido Confederado. La victoria era de la Unidad Popular y en Coquimbo hombres y mujeres votaron por Chile y los chilenos; votaron por la auténtica democracia, contra aquellos que nos acusan de totalitarios.

Pero hay más; en el diario *La Segunda*, subproducto de *El Mercurio*, la Juventud Nacional... Compañeros, escuchen las cosas, que son serias y graves, porque hay una intención detrás de esto. Piensen ustedes lo que significa la declaración que he leído en las partes relevantes en contra nuestra, firmada por los jefes de los partidos de oposición. Allí están la Democracia Cristiana y los Nacionales, el PIR y los que se dicen Radicales Democráticos. Ahí están, compañeros, lo deben entender. Ahí están los que tienen la mayoría del Congreso y todavía nos acusan de que el Gobierno agrade al Poder Judicial. Pretenden, en esencia, crear un enfrentamiento entre el Gobierno y el Parlamento, el Gobierno y el Poder Judicial. Me he empeñado, y me empeñaré en evitarlo; y eso tienen que entenderlo; no por temor, no por debilidad, lo hago por Chile y por los chilenos, porque quiero evitar el caos económico y que se derrame sangre innecesariamente en nuestro país.

Pues bien, la Juventud Nacional —oigan bien, compañeros—, la Juventud Nacional sostiene algo que a mi juicio entraña un enorme peligro y una osada afirmación. Dice que se llama a desconocer a la policía civil y a hacerse justicia por sus propias manos. Dice que el estado de derecho ha pasado a ser una utopía en nuestro país.

Voy a leer el párrafo pertinente, dada la gravedad que tiene. La Juventud Nacional confía en las diligencias de la justicia ordinaria para sancionar a los culpables. Sin embargo, como no puede, por razones obvias, afirmar lo mismo de la policía civil, advierte a quienes pretenden agredir a sus militantes que en uso del derecho de la legítima defensa responderá decididamente a todo ataque de que sea objeto.

“En un país en que el estado de derecho ha pasado a ser una utopía y que el Gobierno aplica discriminadamente la ley, la opinión pública no se extrañará de que aumente cada día el número de jóvenes libres que sean obligados a tomar justicia por sus propias manos.”

Aquellos que cayeron en Ranquil, y La Coruña, San Gregorio, El Salvador, Pampa Irigoín, Población José María Caro y calles de Santiago, Quilpué, Puerto Montt y Puente Alto; aquellos que saben perfectamente bien que yo he respetado todos los derechos que la Constitución consagra —no con un gesto de tolerancia o de benevolencia, sino porque es un derecho que nuestro pueblo conquistó—, aquellos que saben que honestamente he impedido hasta ahora, e impediré la violencia innecesaria, aquellos que nos critican a nosotros de desatar la violencia —lo que no es cierto—, llaman impudicamente a utilizarla.

He dicho al pueblo algo muy claro que no debe olvidar: no necesitamos la violencia, no queremos emplearla. El Gobierno ha utilizado todos los resortes que tiene a su disposición. La policía civil y la poli-

cía uniformada harán investigar a aquellos que solapada y descaradamente estaban armando a nuestro país. No hemos hecho distinciones ni discriminación alguna, y así han caído pseudoizquierdista o izquierdistas aliebrados, como también enconados derechistas y revanchistas. Este Gobierno fue quien descubrió 27 atentados realizados en el gobierno del señor Frei, que no habían sido capaces de descubrir anteriormente; por eso tenemos autoridad moral; no aplicamos la ley de manera distinta ni para uno ni para otro; aplicaré la ley implacablemente para defender la auténtica democracia y la auténtica libertad que sólo el Gobierno Popular y ustedes pueden mantener en nuestro país.

En una actitud de verdadera insania, hay chilenos antipatriotas que, utilizando inclusive mercenarios extranjeros, editan en Buenos Aires un boletín llamado informativo, que dice: "Nos dan noticias de Chile para América latina". Aquí están las copias fotostáticas en que se reproduce parte de lo que sale en ese boletín y que son los artículos que se fabrican en Santiago, no sólo para consumo intencionado de los chilenos. En ese boletín se lanza el más enconado e injusto, torpe y abierto ataque contra las Fuerzas Armadas de Chile y contra Carabineros. Con insolencia e impudicia hacen afirmaciones que no sólo rechazo indignadamente sino que señalo como una actitud cobarde.

A ellos les duele, y tendrá que dolerles, que las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile sigan siendo y sean fuerzas profesionales, respetuosas de la Constitución y de la ley y de las voluntades ciudadanas expresadas en las urnas. Las Fuerzas Armadas y Carabineros saben que a lo largo de su historia el pueblo ha tenido por ellas respeto y afecto, pero que ahora

ese afecto y ese respeto se han reforzado con la actitud y la comprensión que demuestran frente a un proceso social que se desarrolla dentro de los marcos de nuestra historia, nuestra tradición y nuestra idiosincracia.

Quiero señalar, solamente para que ustedes no lo olviden, tres aspectos de extraordinaria gravedad, sobre los cuales ha incidido una campaña intensa y profunda: el oro del Banco Central; que hay que ir a contar las barras de oro, que hay que ir a pesar las barras de oro, que hemos ido rebajando el peso del oro, que poco menos le pasamos navaja de afeitar a las barras de oro todos los días. Ahí está el oro, en el Banco Central, y seguirá estando; si lo necesitaríamos frente a una situación económica difícil — jamás a espaldas del pueblo—, lo utilizaríamos y los primeros que lo sabrían serían ustedes, compañeros; el pueblo de Chile, los trabajadores, la inmensa mayoría de los chilenos.

Nunca hemos hecho y nunca haremos nada a espaldas de ustedes, que ustedes no conozcan y no sepan. Siempre les he dicho cuáles han sido nuestras victorias, pero también nuestros yerros, los errores cometidos, las situaciones difíciles que hemos pasado y las que tendremos que pasar. Si un gobernante que es revolucionario no usa la lealtad para hablarle al pueblo con claridad, ese gobernante no merece llamarse o sentirse revolucionario. Jamás procederé a espaldas de ustedes, queridos camaradas de Valparaíso.

Publicó *El Mercurio* un borrador que ni siquiera llegó a discutirse en Estados Unidos cuando se estaba renegociando con los bancos la deuda contraída por el Gobierno anterior. En esa renegociación se quisieron poner condiciones que rechazamos, se aceptó —y tenía que aceptarse— que se sometiera a la legislación

norteamericana que había en conflicto un incumplimiento de pago por parte nuestra.

No aceptamos que pudiera establecerse responsabilidad en cualquier país del mundo, sino en Estados Unidos o en Chile solamente, porque existía esa cláusula ya pactada en los gobiernos anteriores y que es tradicional. Ellos han querido señalar que decimos una cosa y hacemos otra, pero es muy distinto lo que hemos dicho y lo que hemos hecho; es algo que ellos no hicieron y no podían hacerlo porque no tenían sentido de la dignidad nacional y el verdadero patriotismo que tiene el pueblo cuando es Gobierno. Lo que dijimos nosotros es que aquellos bienes de extranjeros que están en Chile serán sometidos a las leyes chilenas; para ello envié el proyecto de ley modificando la Constitución Política. Para ello nacionalizamos el cobre, y no hemos pagado indemnizaciones, y es por eso que exigimos que se respete el derecho de Chile a dictar las leyes que estime convenientes y necesarias.

Ahora se ha iniciado una torva campaña para decir que en París nos comprometimos indirectamente a pagar una indemnización sobre el cobre. He aplicado las disposiciones constitucionales de la Reforma que fueron aprobadas por unanimidad en el Congreso y hay un Tribunal que tendrá que dictar sentencia: el Tribunal especial creado por la propia Constitución, que es el Tribunal del Cobre. Pero hacen esta campaña porque saben perfectamente bien que determinados intereses, los intereses heridos por la nacionalización, han querido, quieren y hasta ahora han logrado, en parte, crear dificultades a Chile con los bancos multinacionales en los cuales nosotros participamos con derecho propio. Renegociamos las deudas, los créditos con los bancos norteamericanos, pero no hemos obtenido líneas de crédito de esos bancos. En el año

1970 Chile tenía 230 millones en líneas de crédito a corto plazo. En el primer trimestre o cuatrimestre de este año hemos alcanzado a 30 millones.

Estas son las dificultades que han nacido precisamente porque este Gobierno ha dado el paso nacional y patriótico de hacer que Chile sea dueño del cobre, del hierro, del salitre, del carbón y del petróleo; eso está en el fondo de este ataque a mansalva que se nos hace. Pero no podrán negar nuestra decisión y no podrán corroer las bases de la dignidad en que hemos tomado las medidas. Los trabajadores saben, el pueblo sabe que esas medidas han traído como consecuencia dificultades en el abastecimiento, dificultades en la compra de insumos y de repuestos. Pero el pueblo de Chile sabe, y yo tengo la seguridad de que lo va aceptar, que si es necesario que no se lleve a la boca un pedazo de pan, un pedazo de carne que necesita, lo entenderá porque tiene valores distintos. Hemos conquistado nuestra independencia y nuestra dignidad y eso no tiene precio ni está en venta. Eso es el coraje y la valentía revolucionaria de un pueblo como el chileno.

Compañeros, el pueblo no debe dejarse provocar, pero tampoco debemos caer en errores. He dicho que no es posible tomas de predios agrícolas pequeños o medianos, por debajo de la cabida que la reforma agraria establece. No sólo es un error, es una torpeza y una injusticia que obreros se tomen poblaciones que están por terminar o terminadas, y que saben que les corresponde ocupar a otros obreros. No pueden emplear o hacer lo mismo con viviendas que saben que les corresponden a otros empleados. ¿Qué se pretende? Lucha entre obreros y obreros, entre empleados y empleados. Los trabajadores, sobre todo los de la Unidad Popular, tienen que entenderlo. No

pueden los partidarios del Gobierno, los que son la base política del Gobierno, prestarse para que algunos sectores afiebrados pretendan solucionar los problemas tomándose las oficinas de CORA o INDAP o tomándose una Gobernación o pretendiendo hacerlo con una Intendencia. Antes no lo hicieron jamás; lo hacen ahora, porque saben que impudicamente pueden proceder así, porque tienen conciencia de que por convicción y por fe revolucionaria yo no puedo usar la represión. Pero apelo a la responsabilidad política, a la conciencia revolucionaria de las masas, y advierto, también, que si se pone en peligro la autoridad del Gobierno, juraré la fuerza, conscientemente, para defender la revolución chilena y su estabilidad, camaradas!

Por ejemplo, un grave error político ha sido convocar a una asamblea popular en Concepción. En sí mismo, el contenido que querían darle no tiene la significación que la prensa opositora le ha dado, pero es un pretexto para atacarnos, es señalar que se quiere crear un poder paralelo, que no tolero; un organismo al margen de la Constitución o de la ley, que quiere superar al Congreso y al Parlamento. Además, no actuaba allí la Unidad Popular, porque no estaban todos los partidos, y tampoco la Central Unica de Trabajadores. No podemos crear organismos que no están asentados en la realidad al proceso revolucionario, no podemos proceder afiebradamente. Esta etapa que vive Chile nos pertenece. Les pertenece a ustedes, a todos nosotros. Ustedes vienen aquí, y están horas de pie, no con el cansancio de los 10 ó 20 kilómetros que han caminado, ¡ustedes traen cansancio de siglos, sufrimientos de siglos, padecimientos de siglos, por eso la revolución constructora les pertenece a las grandes mayorías nacionales!

El pueblo debe entender, como lo dijera al comien-

zo de mis palabras, que tenemos que, racionalmente, ir asentando, afianzando, sosteniendo y profundizando el proceso revolucionario.

Sin claudicaciones de ninguna especie, con la decisión, infinitamente sostenida por ustedes, de avanzar, de definir, de producir. El pueblo debe tener conciencia de los instrumentos que están en sus manos.

Tenemos la unidad política expresada en el Partido Federado; ese Partido Federado debe ser el centro del debate político de las fuerzas populares. Sus resoluciones deben comprometer, cuando son tomadas a nivel nacional, a todos los partidos integrantes. Los organismos medios, los organismos provinciales, comunales o locales de los partidos o movimientos integrantes de la Unidad Popular no pierden su propia personalidad, pero están obligados a acatar lo que las directivas centrales de sus propios partidos o colectividades determinan y lo que ellas han convenido en el proceso discutido de la unidad política expresada en el Partido Federado.

A pesar del error cometido de haber ido en lista aparte, que significó perder el Provincial Santiago de la Central Unica de Trabajadores, los cómputos establecen más de un 70 por ciento para los militantes sindicales de la Unidad Popular. Dos fuerzas importantísimas que el pueblo debe tener conciencia que le pertenecen: el Partido Federado, y la fuerza organizada de los trabajadores de la Central Unica de Trabajadores. Además, cada día es más sólida la presencia nuestra para consolidar el Area Social de la Economía. El Area Social de la Economía debe orientar el proceso del desarrollo económico. Nos interesa a nosotros vitalizar esa área, pero al mismo tiempo debemos darle tranquilidad, seguridad y garantía al pequeño y mediano empresario industrial, comerciante

o agricultor. No podemos dejar de entender que en esta etapa de nuestro proceso revolucionario, esos sectores deben encontrar ayuda y estímulo en la presencia combatiente del pueblo expresada en el Area Social de la Economía, que es la que tenemos que hacer presente en el desarrollo económico nacional.

Compañeros, ¿cómo el pueblo no va a entender que tiene en sus manos el instrumento fundamental que es precisamente el Gobierno?

¿Quiénes están en el Gobierno?

¿Hay banqueros aquí? ¡Digan ustedes! ¿Hay banqueros en el Gobierno?

(El pueblo: ¡¡Noll!)

¿Hay terratenientes en el Gobierno?

(El pueblo: ¡¡Noll!)

¿Hay abogados que defienden intereses imperialistas en el Gobierno?

(El pueblo: ¡¡Noll!)

¿Entonces, compañeros, qué mayor garantía?

Aquí están las fuerzas populares, los partidos revolucionarios, la Central Unica de Trabajadores. En este Gobierno participan los campesinos, los obreros, los técnicos, los profesionales, los pequeños y medianos comerciantes, los que viven de su esfuerzo y su trabajo, y los que nada tuvieron que hacer con el poder económico de la vieja oligarquía, los que nunca estuvieron postrados frente a la nefasta influencia imperialista, camaradas.

Son los propios partidarios del Gobierno los que a veces sin saberlo lo combaten, por no estar presentes todos los días, con la responsabilidad revolucionaria suficiente, o los que se dejan movilizar frente a actitudes seudorrevolucionarias —espontaneístas— que tenemos que combatir.

La historia de la Revolución soviética, la historia de la Revolución china, la historia de la Revolución cu-

baña, lo demuestran y lo señalan. Yo podría traer páginas aquí de Lenin, de Mao Tse-Tung, de Fidel Castro, señalando las luchas que tuvieron que sostener y de nuestra propia experiencia. La experiencia de los revolucionarios y de las revoluciones que ha vivido el mundo tiene que servirnos de algo, pero Chile tiene que vivir su propia experiencia. ¡Siempre lo dije: "La Revolución chilena se ha hecho y se hará de acuerdo con la realidad chilena"! Lo repetí y lo he gritado y lo sigo gritando: nosotros aprovechamos la experiencia, venga de donde venga, ¡pero no somos colonos mentales de nadie! ¡Los problemas de Chile los solucionamos de acuerdo con la realidad chilena y la fuerza organizada del pueblo!

Por eso, el pueblo debe entender que es más necesaria que nunca la claridad, no tener dudas, saber cuáles son las tácticas y cuál es la estrategia que el propio pueblo, a través de sus partidos, y los trabajadores organizados, se han trazado.

Necesitamos definir claramente el Area Social de la Economía y dar estabilidad, seguridad y garantía a los sectores de la pequeña y mediana industria, agricultura, empresa o comercio. Necesitamos entender que tenemos que empezar a caminar en una segunda fase del desarrollo económico y que tenemos que tomar medidas fundamentales que el pueblo no puede ignorar, que el pueblo tiene que entender, y tiene que apoyar.

Como consecuencia de la redistribución del ingreso se ha producido en este país un hecho que no ignorábamos: la demanda es mayor que la oferta, en bienes, especialmente alimentarios. La demanda es mayor que la oferta en servicios fundamentales, entre otros, la Salud.

El pueblo debe entender que, a pesar de haber

echado a caminar la capacidad ociosa de las industrias, hay un poder de consumo mucho más grande que hace que lo que se produzca se consuma. Además, por lo bajos que están los precios en nuestro país, por lo baja que es la vida en Chile, comparada con otros países, gran parte de la producción nuestra se lleva más allá de las fronteras. Y si no hemos sido capaces de producir, porque la industria no ha estado diseñada para el amplio consumo de los chilenos, menos podremos abastecer a los chilenos a plenitud, y a otros países.

El pueblo debe entender lo que ha pesado sobre este Gobierno la deuda externa, que hemos renegociado. Es cierto que no vamos a pagar los 410 millones de dólares este año en amortización o intereses, pero vamos a pagar 210 millones.

El pueblo debe saber que el año 1971, a pesar de todas las críticas que se hicieron, produjimos más cobre que en 1970, pero sin embargo tuvimos 165 millones de dólares menos de ingreso.

¿Por qué, compañeros? Porque el promedio del precio de la libra de cobre en 1970 fue de 59 centavos, y en 1971 fue alrededor de 48,2 centavos. Produjimos más cobre, pero tuvimos menos dólares, dispusimos de menos dólares porque ha bajado extraordinariamente el precio del cobre, y eso nos golpea en forma muy fuerte.

El pueblo debe entender que Chile tiene un presupuesto, como lo tiene cada uno de ustedes que es dueño o dueña de casa. El presupuesto de Chile significa que vendiendo todo lo que exportamos ingresarán a Chile, este año, 1.200 millones de dólares, pero, al mismo tiempo, tenemos que comprar cosas que no tenemos y pagar parte de los créditos que los gobiernos anteriores contrajeron por un valor cercano a los 1.400 millones de dólares.

Tenemos un déficit, el precio del cobre ha bajado. El precio internacional de los repuestos, los insumos y los alimentos ha subido.

Estados Unidos, el más poderoso país capitalista del mundo, tuvo que rebajar el valor del dólar, devaluar la moneda. Eso ha hecho alzar los precios. El pueblo tiene que entenderlo. No lo olviden: nosotros, para traer la misma cantidad de repuestos, de insumos y de alimentos, la misma cantidad que compramos en el año 1971, este año necesitamos gastar 110 millones más de dólares. Pero resulta que no podemos traer lo mismo, tenemos que traer más, porque Chile gastaba 190 ó 200 millones de dólares en carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite, y el 42 por ciento de los chilenos se alimentaba mal.

¿Cuándo antes se gastó en traer la cantidad que hemos traído nosotros de leche para los niños? Si pudiera mirar a los hijos de ustedes, sé que ellos me contestarían, cuando les pregunto: ¿Toman leche ustedes, queridos compañeros, toman leche ustedes, niños? La respuesta es ¡sí! Son 50 millones de dólares que gastamos en traer leche, y hacemos bien en gastarlos porque es salud, es desarrollo normal, es apoyar a la defensa en el niño chileno. Y el pueblo debe entenderlo: tenemos que hacer sacrificios, tenemos que ahorrar dólares, pero nunca ahorraremos dólares que signifiquen leche para los niños de la patria.

Tenemos que entrar, por ello, en esta segunda fase. Nosotros mantuvimos estabilizados los precios, y las industrias estatizadas han producido más, pero hemos tenido que inyectarles dinero para el desarrollo de ellas y para el ejercicio financiero. Vamos a tener que alzar algunos precios, no lo olviden compañeros, pero al hacerlo tomaremos también las medidas para que

no pese sobre el pueblo el sacrificio, para que no pierdan los trabajadores el poder adquisitivo que este Gobierno les ha entregado.

Compañeros, aquí están los periodistas porteños. Cuando me acercaba al Liceo "Eduardo de la Barra", como siempre me acerqué a saludar la larga columna de porteños y porteñas que me saludaban cariñosamente; les digo que no menos de cinco —y lo grabaron los periodistas que andaban con sus grabadoras—, no menos de cinco personas, dos hombres y tres mujeres ancianas y ancianos, me dijeron: "Gracias, compañero Allende, por los reajustes de las pensiones. Ahora podemos comer". Eso es lo que hemos hecho, compañeros, pero también el pueblo debe entender que no podemos seguir alzando los reajustes más allá del alza del costo de la vida. No pueden presentarse pliegos de reajustes con el "tejo pasado", como lo he dicho muchas veces. Han habido interventores, que los he censurado públicamente, que han elevado un 60, un 80 por ciento los sueldos y salarios. Esos son malos interventores, esos son malos militantes de la Unidad Popular, esos candidatos a gerentes que hacen méritos pagando con plata ajena. Los trabajadores deben tener conciencia de que nosotros les hemos dado un fuerte poder de compra, que lo vamos a mantener, pero los reajustes de sueldos y salarios deben estar dentro del rodaje general de la economía que se ha trazado el Gobierno del Pueblo, que es el Gobierno de ustedes.

Compañeros, desde el primero de octubre —y mandaremos antes de 10 días al Congreso el proyecto de reajustes— alzaremos los sueldos y salarios del sector fiscal, de los privados; alzaremos lo que no se hizo nunca antes, en un valor que disminuirá el alza del costo de la vida en un 100 por ciento, las pensiones y los montepíos del sector fiscal, del descentralizado y

del privado. Es la primera vez, además, que un Gobierno hace un reajuste en el mes de octubre.

Las estadísticas señalan que las alzas se producen precisamente en mayor escala, más fuertemente, hasta el mes de octubre. Octubre, noviembre y diciembre tienen poca alza en el costo de la vida. Cuando recibían los trabajadores el reajuste en enero, lo recibían entonces con un retraso de muchos meses, por lo menos de 9 meses, compañeros. Ahora vamos a hacer el reajuste en octubre y vamos a dar opción a aquellos sectores de trabajadores que tienen convenios, para que opten por un reajuste que para ellos alcanzará el ciento por ciento del alza del costo de la vida desde la fecha en que empieza el reajuste y la fecha en que termina el convenio.

Además vamos a entregar una bonificación a todos los chilenos de E° 500 para las Fiestas Patrias. Compañeros, el hacer una bonificación pareja también tiene un sentido de justicia distributiva; no es lo mismo que reciba E° 500 el que gana 5, 8, 10 ó 15 millones de pesos al mes, no es lo mismo que reciba E° 500 el que gana un sueldo vital; para el que gana un sueldo vital de E° 500 es un ingreso adicional bastante alto; para el que gana 15 millones de pesos, 500 escudos, medio millón de pesos, es también un aporte adicional pero muy por debajo en porcentaje de lo que significa esa cantidad para el que gana uno, dos o tres sueldos vitales.

También quiero que el pueblo sepa que vamos a financiar de manera distinta, tanto la bonificación como el reajuste. Es fundamentalmente importante señalar que queremos suprimir el impuesto a la compraventa, estableciendo un impuesto a la base en la industria, en la producción, y dejando sólo un 4 por ciento para gravar la compraventa, sin necesidad de boletas. Estamos simplificando un proceso, estamos

evitando la evasión de impuestos y estamos impidiendo que el impuesto caiga sobre la espalda de los trabajadores. Vamos a ir a un reajuste anticipado y a alzar algunos precios. Vamos a estabilizar los precios y a exigirle a la gente que tenga conciencia, que es necesario hacer sacrificios en esta hora dura que estamos viviendo, compañeros.

Eso es lo que llamo definir, definir una política económica, definir una estrategia y una táctica, definir las áreas sociales y privadas de nuestra economía.

Tenemos que dar la gran batalla de la producción. No puede haber una mujer, un joven, un obrero, un estudiante, un técnico o un profesional que no lo entienda. Tenemos que producir más. No sólo produce más el obrero cuando maneja una máquina; produce más cuando rinde más una funcionaria pública de cualquiera de los servicios; produce más el médico o el auxiliar que atiende en mejor forma a más enfermos, según su especialidad y su capacidad; produce más el maestro que se empeña más en que sus alumnos aprendan algo mejor, o más. Todos podemos producir más y hay que hacerlo; claro que interesa fundamentalmente la producción industrial y, sobre todo, la agrícola.

Para aumentar la producción hemos patrocinado medidas en el campo agrícola que le garanticen al pequeño y mediano agricultor el beneficio de su esfuerzo. El país ya conoció, en el discurso económico que pronunciara, seis o siete medidas trascendentes sobre esta materia. Hay plena garantía para ellos y necesitamos que ese sector agrícola produzca más, como necesitamos que el sector reformado, que ahora es el 50 por ciento de la tierra, que está en manos del Estado, produzca más.

Lo he dicho tantas veces y lo voy a repetir una vez

más: "El cobre es el sueldo de Chile y la tierra es el pan". El campesino debe entender que tiene ahora que agacharse más sobre el surco, que tiene que regarlo más con su esfuerzo y su sudor, porque está produciendo para él y para el resto de los chilenos. El obrero del cobre debe entender que produciendo más, esforzándose más, está contribuyendo a salvar esta hora dura de nuestra patria, que está pesando el futuro del desarrollo económico. ¡Campesinos y obreros, empleados, técnicos y profesionales tienen que entender que en esta hora revolucionaria de nuestra patria su presencia combatiente en el campo de la producción es la necesidad fundamental! ¡Reclamo en nombre de ustedes, en nombre de Chile, trabajar más y producir más para la patria chilena que necesita el esfuerzo de sus hijos, camaradas!

Tenemos que avanzar, avanzar en la presencia de los trabajadores, en la dirección de las empresas estatizadas; avanzar más en la organización del pueblo para defenderse de la especulación y del agio; avanzar más en el sentido de alcanzar niveles superiores de capacitación política; avanzar más en el sentido solidario y fraterno de nuestras luchas; avanzar, compañeros, sin vacilaciones, no retroceder, y tener conciencia de que este avance debe ser organizado, planificado técnicamente, trazado por las directivas superiores del movimiento popular chileno.

Compañeros, he hablado de las dificultades, sin ocultar nada que el pueblo no deba saber. Tendremos dificultades de abastecimiento. Este país no estaba preparado para un consumo que significa siquiera satisfacer en parte las necesidades populares. Los ejemplos podría multiplicarlos, compañeros: falta leche en Santiago, ahí está la leche acumulada en Llanquihue; no podemos traerla porque nos faltan carros en los ferrocarriles y no tenemos los camiones sufi-

cientes. Ahí está el 50 por ciento de los carros de los ferrocarriles que deben ser reparados y hay cientos y miles de planchas de acero de Huachipato pero no pueden traerse las planchas en los carros porque faltan carros, y no pueden prepararse los carros porque faltan planchas, compañeros. Este es el círculo vicioso en que nos movemos. Ahí está el caso del puerto de Valparaíso; a duras penas creo que pueden atender — si es que atienden—, a 9 u 11 barcos. Ahí está el caso increíble de Coquimbo, en que sólo pueden atracar dos barcos. Todos los días aquí en el puerto de Valparaíso hay barcos a la gira esperando poder atracar en los malecones y en sus bodegas está la carne, el trigo, el maíz. Este es un problema que nace de una realidad que nosotros heredamos, compañeros. Falta la locomoción, hemos traído mil buses carrozados de Brasil, pero ahí está el temporal en la cordillera y hay doscientos buses que están atascados en Mendoza. Hemos entrado mil chasis a Santiago para ser carrozados en las fundiciones nuestras, pero en las empresas respectivas no tenían los prototipos, y sólo pueden producir ochenta o cien carrocerías al mes, compañeros. Chile entero necesita readecuarse para satisfacer las necesidades de la mayoría, y el pueblo tiene que entenderlo.

El ausentismo al trabajo es un crimen contra los trabajadores, contra las familias de los trabajadores, contra el progreso de Chile. El compañero obrero que no entienda que no puede dejar de trabajar, el que no ponga empeño en hacerlo, el que crea que la revolución está destinada a satisfacer beneficios personales, ¡se equivoca! La revolución es sacrificio, es lealtad, es conciencia, es voluntad creadora. El pueblo está maduro para comprender esta gran tarea histórica. ¡A trabajar más, a producir más, a esfor-

zarse más, porque ello significará el progreso de los hijos del pueblo y de ustedes, camaradas!

Tengo la obligación de trazarle metas al pueblo y a las mayorías nacionales. Tengo la obligación de movilizarlo para que esté atento y vigilante, cohesionado y fervoroso en su voluntad revolucionaria. Ya he dicho cuáles son los instrumentos que tenemos desde el Gobierno hasta la Central Unica de Trabajadores, pasando por el Partido Federado y los controles económicos que tenemos; pero a medida que avanzamos, a medida que fortificamos el Area Social de la Economía, a medida que nosotros aplicamos la ley para liquidar, por ejemplo, el Banco Edwards, se sienten desde los sectores opositores su voluntad desesperada de oponerse. Ellos saben que hay otro banco más al cual nosotros, aplicándole la ley, podremos declararlo en quiebra fraudulenta. Ellos tienen conciencia de que Impuestos Internos y la Tesorería General de la República saben perfectamente bien quiénes están en mora y en incumplimiento de las leyes. Ellos saben que no queremos abusar ni lo haremos jamás, pero que no vamos a retroceder, porque en el Gobierno Popular tendrán que pagar de acuerdo con las leyes los que antes creían que podían burlarlas. ¡Aquí no van a haber privilegiados y los sectores, mientras más poderosos sean, más los vamos a obligar a cumplir con la ley, como es la obligación de un Gobierno de ustedes, camaradas!

Tenemos que entender que ellos buscan el enfrentamiento. Yo no lo quiero, no por temor, sino porque no le conviene a Chile, compañeros. Ellos estuvieron agitando el plebiscito. Dije que no temía al plebiscito pero que lo convocaría de acuerdo con la Constitución, porque son prerrogativas del Jefe del Estado. He defendido que somos colegisladores. He dicho que recurriremos al Tribunal Constitucional e iremos al ple-

biscito si es ésa la fórmula de evitar un enfrentamiento. Pero hay un enfrentamiento, hay una realidad que está fijada y es marzo del próximo año, que ellos ya temen, porque comprenden que ya el pueblo en Coquimbo vitalizó nuestro esfuerzo.

En marzo del próximo año se renueva la Cámara de Diputados y dos tercios del Senado. Tenemos que prepararnos para esta batalla, porque tenemos que ganarla. Sé que mañana me van a decir que estoy interviniendo; no estoy interviniendo, estoy calificando ante el pueblo la realidad que tenemos que alcanzar. Si acaso el Congreso es el principal bastión donde están confundidos los enemigos y los adversarios de ayer, que ahora se agrupan en contra nuestra, tenemos nosotros entonces que conquistar ese bastión. ¿Cómo lo vamos a conquistar? A través de un trabajo tesonero, permanente y constante. La batalla electoral de marzo no la vamos a ganar en diciembre ni la vamos a ganar en febrero o en marzo, la batalla de marzo la tenemos que ganar ahora, con lo que hemos hecho, con las realizaciones alcanzadas con la presencia digna de ustedes en el Gobierno. La batalla de marzo significa incorporar a miles y miles de chilenos que no estén inscriptos para que se inscriban. La batalla de marzo la vamos a ganar porque ahoran van a votar los analfabetos, aquellos que no saben leer ni escribir porque una sociedad injusta los privó hasta de ese paso mínimo de la instrucción. Van a poder votar los analfabetos, los que forman parte básica del pueblo; son los hermanos, los hijos, los parientes, los trabajadores; son fundamentalmente los campesinos. A ellos debemos llegar con nuestro lenguaje, con nuestra presencia, con nuestro cariño fraterno, con nuestra voluntad. En marzo va a votar la juventud de los 18 años para arriba. Son miles y miles de jóvenes que van a entregar su voto por primera vez en la historia.

En marzo tenemos que ganar esa batalla, porque ganándola se terminará la especulación, se terminará el agio, se terminará el contrabando, se terminará el obstáculo que se levanta artificialmente en contra del Gobierno. Debemos ganar la batalla de marzo por los cauces electorales. El pueblo es mayoría. En Coquimbo, las mujeres, por primera vez en los hechos electorales, estuvieron junto a nosotros.

Compañeros de Valparaíso, a trabajar pues, con pasión, no en un acto electoral tan sólo, sino en un acto que es revolucionario porque conquistaremos el Parlamento para afianzar la Revolución Chilena.

Hasta luego, compañeros, y váyanse a descansar. Saluden a sus familiares. ¡Gracias, camaradas! ¡Gracias, compañeros!

X. LA INSANIA DE LOS MERCENARIOS *

Ayer hemos variado en lo que era tradicional, una concentración pública, con un discurso, que siempre hacíamos. Chile entero, y Santiago, presenciaron desfiles de las masas populares organizadas y yo, sólo en un saludo, expresé mi satisfacción por la forma como Santiago había respondido, y a través de los micrófonos envié mi palabra fraterna al resto de los trabajadores chilenos que se concentraron y desfilaron desde Arica a Magallanes.

Ayer sostuve que en el día de hoy tenía interés, no en hacer un discurso, sino un análisis político, y para ello pedí a los dirigentes de los partidos nacionales de la Unidad Popular que nos reuniéramos esta tarde aquí, en el Estadio Chile, con los dirigentes de los partidos populares, dirigentes nacionales y provinciales, departamentales y comunales. Expreso mi satisfacción por la presencia aquí del compañero Presidente de la Central Unica de Trabajadores, Luis Figueroa; están presentes, además, los compañeros Ministros, Subsecretarios, Parlamentarios populares; es decir, esta reunión es la reunión del Activo de la Unidad Popular. No es una corriente concentración pú-

* Ante los dirigentes de masas de la Unidad Popular (5 de septiembre de 1972).

blica más. Les ruego, pues, les pido que me escuchen, que no me interrumpen. No quiero hacer un discurso propiamente tal. Al final, como otras veces, suman los aplausos parciales, y aunque se queden hasta las 12 de la noche aplaudiendo yo estaré muy contento.

Como lo dijera hace un instante, ayer, desde Arica a Magallanes y de la precordillera hasta el mar, se reunieron los trabajadores chilenos, entendiendo por tal a los obreros, campesinos, empleados, técnicos, profesionales; hombres y mujeres, dueñas de casa, ancianos y jóvenes. Fue un hecho que nunca había ocurrido en nuestro país, de demostrar la fuerza organizada del pueblo en las calles y en las plazas de nuestra patria.

Se paralizó Chile, las faenas de la educación, de la locomoción, del agro, de los servicios públicos y privados. Fue una demostración de las fuerzas organizadas del pueblo. Por primera vez hubo un paro simbólico, con el compromiso de los trabajadores de devolver, el sábado o el domingo, los minutos o las horas que no laboraron. Este paro no estuvo destinado —como los que siempre vimos a lo largo de muchos años— a reclamar por la falta de justicia, de respeto a las organizaciones, o de protesta contra los gobiernos.

Esta fue la demostración más clara de apoyo al Gobierno de los trabajadores en las calles, al detener su trabajo en toda la gama de las actividades nacionales, porque ellos tienen conciencia de que son el Gobierno. No fue la demostración de apoyo a un hombre; yo sólo soy el compañero a quien ustedes, el pueblo de Chile, le ha dado una tarea. El Gobierno está formado por los partidos populares, que representan la amplia gama de trabajadores del país, y ade-

más participan los obreros organizados en la Central Unica de Trabajadores.

Por primera vez en nuestra historia, mirando, a mi juicio, la lección que se proyecta más allá de las fronteras nacionales, hemos evidenciado que el Gobierno de los trabajadores es el que tiene el más fuerte apoyo no sólo electoral, sino social, y esto es muy importante; esto es decisivo. Santiago pudo observar —ya que la televisión tan sólo reprodujo parcialmente lo ocurrido en Concepción y Valparaíso—, el fervor, el entusiasmo, la movilización masiva, la disciplina, la organización, la conciencia revolucionaria, la alegría del pueblo expresada en su ingenio, en sus motes, en sus carteles, en todo aquello que es la esencia de Chile, de su pueblo. Pude con emoción, desde la tribuna, observar a familias enteras, a ancianos que han debido hacer un esfuerzo físico extraordinario. Me complació grandemente constatar la presencia de miles y miles de mujeres, lo que está señalando en forma muy clara que ya la mujer comprende la importancia que para ella tiene el proceso revolucionario que estamos viviendo.

Sentía orgullo de ser chileno y de ser el compañero Presidente, frente a un pueblo que demostraba, como ayer lo hizo Santiago, y todo este pueblo largo de Chile, su conciencia, su voluntad revolucionaria, su decisión implacable de defender la democracia, la libertad y el pluralismo, y de atacar la insolencia sediciosa del fascismo.

Compañeros, lo que aconteció ayer demuestra que el proceso revolucionario ha avanzado considerablemente. Que cada hombre y cada mujer que ayer desfiló en cualquiera de nuestras provincias, lo hacía teniendo la convicción íntima y profunda de lo que representaba su presencia en este acto, su reafirmación patriótica, su decisión de luchar para hacer de

nuestra patria un país independiente en lo económico y soberano en lo político.

Hay que destacar lo que severamente ayer denuncié en una sola frase. Ayer desfilaron sólo los que viven de un sueldo, de un salario, de una pensión, de un montepío. Sólo los que más sufren con el proceso inflacionista, a quienes golpean más fuertemente las alzas. Muchos creyeron que porque el mes de agosto ha sido un mes en donde las alzas han alcanzado un nivel muy significativo, miles de trabajadores y sus familias iban a restarse, que no iban a concurrir; muy por el contrario, con mayor empuje salieron, evidenciando lo que aquí señalo que a mi juicio tiene un valor extraordinario en la conciencia revolucionaria. Es el proceso social que estamos viviendo, que comprenden las masas populares; que si son importantes y trascendentes los hechos que motivan la existencia diaria, el pan, el trabajo, y la educación, hay problemas más importantes, hay valores más trascendentes. Es la revolución la que crea esta conciencia que ayer se expresara y que señalo con orgullo de compañero Presidente de la República.

Por sobre las dificultades materiales, por sobre el hecho de que las alzas han golpeado con mucha fuerza, especialmente a los trabajadores, por sobre el desabastecimiento parcial, está el pueblo consciente, maduro, revolucionario, que sabe que su gran tarea histórica tiene proyecciones definitivas en el futuro de la patria.

¡Qué bien han hecho el pueblo de Chile y los trabajadores en demostrar que por sobre sus propios intereses están los grandes intereses de Chile!

¡Esa es la más clara demostración de patriotismo!
¡Esa es la evidencia de esta conciencia nueva! ¡Un pueblo que lucha por su patria, por su destino, por la tarea histórica y colectiva que significa realizar la

Revolución Chilena, para hacer de Chile una patria de chilenos, un país independiente y soberano, dueño de su propio futuro!

El pueblo sabe que éste es el Gobierno de los Trabajadores, que además de conquistar el Gobierno vamos conquistando lenta pero firmemente el Poder.

Dije hace muchos años, y fundamentalmente para la campaña de 1970: "Será difícil ganar la elección. Será más difícil, todavía, el período entre el resultado electoral y la toma del Gobierno, y mucho más difícil y más duro será realizar el Programa de la Unidad Popular, que significa entregar no sólo el Gobierno, sino el Poder a los trabajadores".

Los observadores extranjeros, los periodistas, los corresponsales, han quedado impresionados extraordinariamente por lo que ayer presenciaron en Santiago, y por lo que saben que ocurrió a lo largo del país.

Así, por ejemplo, la Agencia France Press comunicó que 700 mil personas habían desfilado en la capital y cerca de dos millones en todo el país: la quinta parte de la población.

Podrán discutir las cifras. No las hemos dado nosotros, pero hay un hecho real: en los grandes y en los pequeños países, sólo en momentos históricos, decisivos, cuando la patria ha estado en peligro, con amenaza inminente de conflictos, se ha movilizadoun porcentaje tan alto de habitantes. Eso está representando una fuerza vital, consciente, dinámica, creadora. Es la energía de esa fuerza que ayer presenciemos la que hay que canalizar en las grandes tareas que tenemos por delante, para afianzar el proceso revolucionario, y convertirlo en una auténtica Revolución; para ir construyendo con la firmeza del esfuerzo y del sacrificio el futuro socialista que tanto anhelamos.

Esto no es tarea de un día, que se hace improvisadamente, sino que requiere una conciencia. La Revolución implica esfuerzo, abnegación, sacrificio, entrega generosa de la acción individual en función de la gran tarea colectiva, y una responsabilidad superior. Responsabilidad es lo que está alcanzando nuestro pueblo. Cuando digo nuestro pueblo, no me estoy refiriendo tan sólo a los militantes de la Unidad Popular, porque hay miles de trabajadores que, no estando en nuestras filas, comprenden perfectamente bien la proyección histórica del proceso que estamos viviendo. Nuestros adversarios, comprendiendo la importancia del acto que con caracteres nacionales se desarrollaba en el segundo aniversario de la victoria de setiembre del 70, anunciaron su táctica de calles vacías, de negocios cerrados. Aterrorizaron a su gente, crearon la incertidumbre en aquellos vacilantes y débiles, y dijeron que íbamos a desatar provocaciones. Fallaron, como era lógico imaginarse. Pero piensen ustedes en esas fotografías que han publicado sobre las calles vacías, que se proyectan más allá de nuestras fronteras y quizás en muchas capitales de Latinoamérica y de Europa. Seguramente se dirá: cómo sería el pánico y el terror, que tuvieron que resguardarse en sus hogares, hacer desaparecer sus automóviles, un porcentaje numeroso de los habitantes de Chile, frente a la horda que iba a desfilar.

Esa es la intención que no ocultan, lo que a veces muchos compañeros no alcanzan a percibir: el dar una imagen absolutamente irreal, desfigurada, de lo que somos, para crear un clima internacional que vaya permitiendo que se acentúe lo que ellos anhelan: crear el caos, provocar al pueblo para desatar la acción fascista y tenebrosa.

Pero no lo lograron, y qué satisfechos podemos sentirnos cuando ante el mundo hemos dado esta lección:

ni un enemigo, ni un adversario, puede reclamar de nuestra actitud: ni un vidrio roto, ni un auto abollado. El pueblo desfiló —y tiene derecho a hacerlo— por todas las calles de Chile. Por Providencia, donde resuenan las ollas, para crear preocupación, irritación, y un clima determinado, pasó el pueblo ejerciendo su derecho, con la sobriedad de los que saben la fuerza que representan, sin que hubiera la más leve provocación. Ya está bueno que sientan la presencia de los trabajadores en los barrios donde ciertos sectores desatan una acción amenazante contra los pocos hombres de izquierda, contra las familias de ellos, que allí viven.

La jornada que realizamos ayer es, pues, una reafirmación revolucionaria, el reconocimiento de que los trabajadores son el Gobierno, una advertencia decisiva y clara al fascismo y una fiesta de alegría, de entusiasmo, de colorido, de humor chileno. Es que era el pueblo el que estaba en las calles con todo lo que representa la tradición de nuestra patria.

Antes y ahora los sectores reaccionarios han percibido con sentido de clase lo que está ocurriendo en nuestro país, y se resisten por todos los medios a comprender que los cambios que hemos realizado son irreversibles y que el avance de los trabajadores no podrá ser detenido.

Por primera vez en nuestra historia se utilizan métodos y procedimientos deleznable; pienso que, inclusive, es un aporte tenebroso del extranjero para cambiar las habituales formas de nuestra convivencia.

Ayer mismo —bastaba ver las publicaciones— ese mismo diario, que durante semanas ha estado diciendo que los chilenos acumulen furia, lo que es una incitación a la violencia, publicaba: "Hay que dejarles una ciudad vacía".

También dicho diario daba instrucciones a los sectores democráticos, con una serie de consejos que por cierto —y, como siempre, ni siquiera saben quién lo firma— estaba destinado a crear este clima de incertidumbre.

Como se habrá publicado en el extranjero, esta reiteración de instrucciones aparece en *La Segunda*, sin firma. Así también, crea poderes femeninos, con un consejo coordinador que todos sabemos que no existe en la realidad, sino son productos de la fantasía, con la intención de crear este clima en donde ellos puedan actuar impunemente.

Su campaña publicitaria ha alcanzado una connotación increíble, en cuanto a desvirtuar la verdad, a tergiversar los hechos, a engañar y, lamentablemente, a calumniar y a mentir.

A aquella gente que no tiene una conciencia política clara, hay que desorientarla, hay que crear la sensación del caos económico. Hay que decir que el Presidente y el Gobierno están saturados, que allí hay una anarquía, que en este país no hay democracia, que la libertad está cercenada, que los derechos individuales están conculcados. Puedo sostener sin ser rebatido que creo muy difícil que haya un país donde la democracia se exprese más ampliamente que en Chile. Aquí hay elecciones todos los días, de representantes de empleados, de trabajadores, de sindicatos, de federaciones, en los clubes deportivos, en los estudiantes primarios, secundarios, universitarios, elecciones en la Central Unica de Trabajadores, elecciones complementarias, elecciones generales de regidores. En la campaña dijeron que si era elegido Presidente, no iba a haber nunca más una elección en Chile. Sin embargo, hemos ganado y hemos perdido elecciones y nada ha cambiado, nada ha alterado nuestra actitud de respetar los derechos que la Constitución estable-

ce, pero al mismo tiempo se afianza con decisión el avance revolucionario del pueblo, para cumplir el Programa de la Unidad Popular.

Hay que meditar en lo que significa la depresión psicológica, el hacer sonar durante días y días a la misma hora y en el mismo barrio el tintineo de las cacerolas, que llega a enervar e irritar a la gente; lo hacen los que nunca han carecido de nada. Sé perfectamente bien —y sé también que la revolución obliga a hablar con claridad y a decir siempre la verdad— que muchos trabajadores, que muchas familias humildes y modestas de mi patria, todavía podrían con derecho hacer sonar las cacerolas en las poblaciones marginales, en los barrios pobres, donde siempre faltó lo indispensable —y aun ahora todavía falta lo necesario—; sin embargo, el pueblo comprende el proceso que vive y sabe la raíz de las dificultades que tenemos. ¿Quiénes actúan así? Los que nunca supieron del sacrificio de la restricción, los que siempre tuvieron altos ingresos y todas las comodidades; lo hacen como una manera de crear un clima psicológico enervante, de arrastrar a la gente a una actitud que pueda permitirles dar los pasos necesarios para avanzar en su acción demoledora contra el Gobierno de los trabajadores.

Además del aspecto político de la acción psicológica, de la presión cotidiana de una prensa intencionada, está también lo que realizan en el campo económico, donde Chile recibe agresiones externas e internas. Internamente hemos vivido el sabotaje, sobre todo en la producción de las grandes minas del cobre, y hemos tenido que recurrir a los Tribunales de Justicia para sancionar a aquellos que no han trepido en atentar contra las instalaciones básicas de las compañías cupríferas, hoy día en poder del Estado. Pero

frente a esa actitud está la que hemos presenciado aquí, de un compañero obrero anónimo, que es capaz de crear una máquina que soluciona problemas; como él, muchos trabajadores han entregado su experiencia y su capacidad; ellos no pasaron por las aulas universitarias, pero con patriotismo y con fe han entregado aportes que constituyen indiscutiblemente un gran valor para el proceso productivo nacional.

Por eso he establecido la Orden al Mérito del Trabajo Manuel Rodríguez, que lleva el nombre del guerrillero insigne de nuestra patria, para destacar a obreros, campesinos, empleados, técnicos, profesionales, estudiantes, hombres y mujeres, que entregan su aporte creador o que se sacrifican haciendo más y más por nuestra patria, trabajando más, estudiando más, esforzándose más.

Sabemos que la tentativa de agredirnos económicamente se expresa en el contrabando, que ha alcanzado niveles nacionales increíbles.

El pueblo debe organizarse para combatirlo, porque dado los precios bajos, Chile, que no ha sido nunca capaz de satisfacer las necesidades colectivas, está siendo un país exportador de los bienes que produce, inclusive de alimentos, aun aquellos que compramos para nosotros.

El mercado negro funciona para satisfacción de especuladores y agiotistas, y lamentablemente, aunque sea un sector pequeño, hay trabajadores que han caído en este delito. Hace poco se realizó una reunión ampliada de los obreros del área estatizada textil y allí se comprobó, por ejemplo, que en determinadas industrias los obreros tenían derecho a sacar un número determinado de metros de mercaderías al año. En algunas industrias esto se había aumentado, y se hacía mensual: uno a uno pretendían que fuera quincenal, es decir sacar más mercaderías que las que necesitan

para el grupo familiar. Lamentablemente, algunos de estos trabajadores, en lugar de llevar a su casa estas mercaderías, las vendían en el mercado negro. Han sido los propios textiles los que han dicho ¡basta!, ¡pondremos atajo a esto! Esto es precisamente la corrupción de la clase. Los obreros deben dar el ejemplo y demostrar que no están dispuestos a tolerar que haya trabajadores que no comprendan la moralidad revolucionaria que deben imprimir a los actos de su vida.

Existe, por otra parte, el acaparamiento. Cada vez que se ha dicho que va a faltar determinado artículo médico, una determinada producción industrial, textil o de alimentos, se ha desatado una campaña para crear la inquietud, la presión psicológica. La gente que compraba una o dos unidades, compra seis, ocho o diez, si tiene el poder de compra necesario, privando así de la posibilidad de adquirir esos productos a miles de chilenos que pueden necesitarlos.

De la misma manera está la especulación de los precios, cuando hay una demanda excesiva y no hay la oferta necesaria para satisfacer esta demanda.

Tenemos también el criterio errado de algunos compañeros que piensan que en los reajustes pueden obtenerse porcentajes mucho más altos de lo que ha sido el alza del costo de la vida. Recuerdo que he planteado, a fines del año pasado, que el reajuste del sector público alcanzará el ciento por ciento del costo de la vida para aquellos que tenían dos sueldos vitales hacia arriba, y más que eso para los que tenían menos de dos sueldos vitales.

Y esto tienen que entenderlo los trabajadores, de la misma manera que no es aceptable, por ejemplo, lo que ha ocurrido en algunos sectores.

En Chuquicamata, después de arreglado el pliego,

han habido 15 ó 20 paros parciales, por problemas que no tenían gran trascendencia. Por suerte, eso ha terminado hace un mes y medio; sin embargo, esta paralización parcial en la producción del cobre ha significado seguramente 12 ó 14 millones de dólares menos de ingresos para el país.

¡Cuántas guarderías infantiles, cuántas escuelas, cuántas viviendas, cuántos hospitales podrían haberse construido! Creo que ya los trabajadores tienen conciencia de que el cobre es el sueldo de Chile; por eso, sé perfectamente bien y tengo una esperanza abierta de que no volverán a ocurrir estos hechos en las empresas cupríferas, fundamentales para la economía nacional.

Tengo aquí, por ejemplo, un hecho que indiscutiblemente tiene que conocer el país: es el caso de una Caja de Previsión determinada. En conocimiento del Consejo de la Caja, sin autorización de la Superintendencia de Previsión Social, pagaron determinadas horas extraordinarias.

Lo cierto es que esto es un precedente; a raíz de ello, se ha creado en la Caja del Seguro Social y en la Caja de Empleados Particulares un movimiento destinado a que se proceda de la misma manera.

Quiero que ustedes sepan que si aplicamos la misma norma que se aplicó en la Caja a que he hecho referencia, esto significaría un costo inicial de 320 millones de escudos; hay empleados que podrían recibir hasta 150 mil escudos, y hay matrimonios que trabajan en una u otra Caja, lo cual significaría que ese matrimonio podría recibir 300 mil o más escudos.

Esto no es posible. Esto no es aceptable. Los compañeros dirigentes de los partidos de la Unidad Popular tienen que asumir su responsabilidad. Nosotros hemos asumido la nuestra. He ordenado pedirle la renuncia al vicepresidente de esa Caja. Treinta em-

pleados de ella la han ocupado. Ese es un procedimiento inaceptable. Primero: porque no pudo hacerse la cancelación. Segundo: por la repercusión que tiene en el resto de los empleados de las Cajas a que he hecho referencia, y tercero: porque de una vez por todas debe entenderse que en este país hay un Gobierno y que el ejercicio de la facultad administrativa lo emplearé como Presidente, ¡pase lo que pase! ¡Los primeros que deben entenderlo son los empleados de la Unidad Popular!

Tenemos una posible amenaza de huelga de la locomoción. Quiero que entiendan que la bonificación significaría 189 millones de escudos, aun alzando la tarifa de la locomoción a E° 1,85. Es un problema que tendremos que discutir con los empresarios, aunque tengo la convicción de que alcanzaremos una solución justa y equitativa. Pero no puede el Gobierno seguir subvencionando de esta manera y gastando millones y millones de escudos. Tampoco podemos dejar de considerar que siendo deficiente la Empresa de Transportes Colectivos del Estado (ETC), dentro del rodaje de una concepción de la economía capitalista, los empresarios deben tener una utilidad legítima y también deben cumplir con las leyes sociales para el personal que trabaja en esas empresas.

Así como hay malos funcionarios que no comprenden su responsabilidad, hay otros que dan una gran lección. Es el caso del Servicio de Investigaciones, en Magallanes. Ahí, cuando hubo la huelga, mejor dicho, la paralización del comercio, el Intendente de la Provincia, junto con funcionarios de DIRINCO, ordenó el allanamiento de algunos negocios en los cuales descubrió acaparamiento de alimentos y mercancías; en la casa de un comerciante se encontraron además cheques dólares, facturas y cheques en blanco, lo que significa que se vendía a espaldas de la

boletera que tiene obligación de entregarla el comerciante. Cuando esto se sorprendió, les ofreció a los agentes de Investigaciones 200 millones *per cápita*, alcanzó hasta a ofrecerles quinientos y, por último, les dijo: "¡Llévense ese baúl!", que estaba repleto de billetes de cien y de quinientos escudos. Los agentes de Investigaciones no sólo no aceptaron sino que rechazaron indignados e hicieron la denuncia ante la Justicia, por acaparamiento y por soborno a los funcionarios públicos.

Desde el punto de vista de la presión económica hay que medir lo que representa que nos nieguen los créditos, los embargos que ha sufrido el país, fundamentalmente la CORFO y CODELCO, lo que podríamos llamar un bloqueo económico parcial. Y, después de algunos ejemplos, para que se comprenda mejor, además, está el propósito de crear el caos, de crear conflictos artificiales, lo que ha llegado a límites increíbles.

Ya señalé que se sostiene que en este país no hay libertad. No creo que haya un país en el mundo donde la libertad se haya convertido en licencia, y aquí nosotros tenemos que aceptarla y tolerarla.

Tan sólo tenemos la posibilidad de recurrir a la Justicia para que ellos pesen la injuria, la mentira y la calumnia.

Pues bien, el Gobierno ha intervenido directamente para solucionar problemas fundamentales, como en el caso de la Televisión Nacional. Me he reunido tres veces con los rectores de las distintas universidades para que además del canal estatal haya el canal universitario y he propuesto la fórmula que permita la extensión a todo Chile de otro canal, que estaría a cargo de las universidades, pero de todas y para todas las universidades.

Se ha hecho un gran escándalo por la supresión del espacio político llamado "A tres bandas", cuando el Consejo Nacional de la Televisión, que preside el Ministro de Educación Pública, ha establecido las disposiciones reglamentarias y las normas para que cada partido tenga el tiempo suficiente y necesario en relación a sus fuerzas para exponer sus principios, sus doctrinas, sus ideas, y pronunciarse, inclusive, sobre la política contingente. Son dos Ministros, representantes del Poder Judicial, los que están a cargo para determinar si se cumplen y se respetan las normas.

Fui yo, y asumo la responsabilidad. Hay un solo representante en el Directorio de la Televisión, y al que le pedí que expresara mi disconformidad con ese programa, y dijera que como Presidente de la República no podía tolerar, aceptar o admitir que en un espacio de Televisión del Estado, quienes participan en él tuvieran la insolencia de decir que los Ministros de Estado, del Gobierno del Pueblo, robaban a los trabajadores y traicionaban al país. Esto no lo tolero y dejaría de ser Presidente del Pueblo si lo aceptara.

Además, está dentro de las más estrictas normas jurídicas, y así lo reconoció el Consejo Nacional de Televisión, donde el Gobierno no tiene mayoría. Ese Consejo Nacional fue duplicado, si no me equivoco, el mismo día que asumimos el Gobierno, el 3 de noviembre, con el fin de tener una influencia decisiva en la Televisión Nacional, por aquellos que antes tuvieron el Gobierno.

En los incidentes ocurridos en la Universidad de Chile, fue el Gobierno el que envió un proyecto de ley que permitió normalizar la situación de la Universidad, aunque perdieran los candidatos de la Unidad Popular.

Como se puede ver, pues, crean conflictos artificiales. El otro día —y esto ya no es tan corriente— se

llegó a afirmar que un número determinado de ultrazquierda había asaltado, me parece, la Escuela de Infantería; se publicaba en un diario este hecho como si no tuviera importancia, para que fuera de inmediato desmentido por el Ministro de Defensa o por el propio Ejército de Chile.

Cuando se llega al extremo de no respetar, no ya a los gobernantes, a los partidos políticos, a los hombres que tienen determinadas responsabilidades públicas, sino se llega a imputar hechos que dicen relación con la vida y con la disciplina de instituciones armadas, se está caminando en un terreno extraordinariamente peligroso. Esto se ha hecho y se ha repetido en muchos países.

El pueblo debe tener y tomar advertencia de ello y no olvidarse que se crean conflictos artificiales que agravan problemas reales.

Compañeras y compañeros, yo tengo la obligación de hablar con claridad. No es revolucionario el gobernante que no dice la verdad al pueblo; no es revolucionario un pueblo que no resiste la verdad. Sobre la base de la verdad, del conocimiento real de las cosas, tenemos que sacar las fuerzas necesarias para superar las dificultades. Es conveniente entonces que cada hombre y cada mujer de Chile sepan que es efectivo que hemos tenido que alzar los precios, que es efectivo que faltan y faltarán determinados artículos, o determinados alimentos; es efectivo que tenemos dificultades para importar repuestos, y que no tenemos dólares suficientes para el insumo y materias primas. Pero también debe saberse que, junto con alzar los precios, hemos enviado el proyecto de un reajuste para defender el poder adquisitivo de los trabajadores, para que no pese sobre ellos este proceso inflacionario que lógicamente tiene que desatar-

se, aunque no previmos que fuera con la violencia que ha alcanzado.

¿Por qué, compañeras y compañeros? Porque Chile es un país todavía dependiente. El desarrollo del proceso productivo estaba destinado a servir las necesidades de un número restringido de nuestros compatriotas y las riquezas fundamentales estaban en manos del capital foráneo. Sometido a la penetración imperialista, tenía una infraestructura incapaz de satisfacer las necesidades de la población. Recibimos el país con una deuda externa extraordinariamente pesada, que sobrepasa, con los intereses, a más de 4 mil y tantos millones de dólares.

Tuvimos que realizar una política destinada a hacer un poco de justicia a aquellos que nunca habían tenido, y por lo tanto redistribuimos el ingreso, favoreciendo a los que menos ganaban, y sobre todo les dimos trabajo a 220 mil chilenos que no lo tenían; esto significó entrar a 600.000 ó 700.000 personas al mercado interno con una demanda, aunque mínima. Pusimos en marcha la capacidad ociosa de producción. Sin embargo, frente al mayor ingreso, no se ha podido satisfacer la demanda general.

Como estabilizamos los precios, no alzamos el dólar; ésta es la causa de que Chile sea uno de los países con un costo de vida más bajo del mundo, por lo que el contrabando se ha convertido en negocio nacional. A ello se agrega, además de la deuda externa que he señalado, el hecho deliberado, para nosotros extraordinariamente golpeante, de que el precio del cobre ha descendido en forma extraordinaria.

El año 1970, último año de Gobierno del señor Frei, el precio del cobre alcanzó un promedio de 59 centavos la libra; el año 1971 no alcanzó a 49. Produjimos más cobre. No lo pueden negar, porque además se puso en marcha plena la Exótica y la Andina. Sin

embargo hubo más de 175 millones de dólares de menor ingreso, por la baja del precio del cobre.

Este año vamos a producir más cobre que el año 1971, con el esfuerzo de todos los trabajadores. Sin embargo tendremos menos ingresos que el año 1971 y mucho menos que el año 1970, porque el promedio del precio del cobre no va a alcanzar este año a 48 centavos la libra.

Quiero que el pueblo entienda que cuando se sostiene que no vamos a cumplir las metas, cuando se dice que vamos a fracasar, cuando se habla de que se han reventado tres o cuatro hornos reverberos; cuando se crea un clima de duda, ello tiene una extraordinaria repercusión más allá de las fronteras. ¿Qué ha hecho siempre Chile? Con sus contratos de venta de cobre va al mercado del dinero, lleva los documentos a los bancos y como, por lo menos, suma cerca de 650 ó 700 millones de dólares la exportación de nuestro cobre, sobre esos documentos, esos contratos, los bancos anticipan dinero que es fundamental para la marcha general del país.

Pero cuando se hace una campaña, cuando se sostiene que no vamos a poder cumplir los compromisos contraídos, esos contratos no tienen el respaldo del cobre, y por lo tanto los bancos no anticipan nada.

Si a ello se agrega que, como consecuencia de haber nacionalizado las minas de cobre sin pagar indemnización —por cumplimiento de la Constitución y de la Ley—, el crédito que obteníamos en Estados Unidos de los bancos privados se ha cercenado para nosotros.

Chile tenía habitualmente en Estados Unidos una línea de créditos a corto plazo cercana a los doscientos cincuenta millones de dólares. Hoy día no tenemos ese crédito.

Si agregamos la baja del precio del cobre, y que a

causa de la depreciación del dólar ha habido una extraordinaria alza internacional de los precios, nos encontramos con serias dificultades. Este año, para importar lo mismo que importábamos el año pasado, como se ha alzado el precio de las materias primas, los alimentos y los repuestos, tenemos que gastar 110 millones más de dólares. Esta es la situación que se crea a los países dependientes.

Pero Chile —el pueblo no lo puede ignorar— a través de toda su vida importó carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite. Nunca fuimos capaces de producir estos alimentos para el consumo de nuestra población.

Ahora la reforma agraria, que tendrá que rendir cuando nuestra ayuda técnica, la semilla y el abono alcancen y lleguen a plenitud y se eleve el nivel de los campesinos, para hacer que la tierra nos entregue lo que Chile necesita para alimentarse.

Siempre se importó cerca de 190 millones de dólares en los productos que he nombrado.

Tengo aquí recortes de los ministros de gobiernos anteriores, cuando hablaban de la veda de la carne y de la necesidad de restringir su consumo.

Este año tendremos que importar más de 90 millones de dólares en carne de vacuno.

He sostenido que si este país tuviera una conciencia revolucionaria plena, sería mejor —teniendo los sustitutos que podrían ser pescado, ave o cerdo— que no importáramos un solo dólar en carne de vacuno. Estoy seguro que las poblaciones lo entenderían y el pueblo lo aceptaría.

Hemos heredado una infraestructura que se expresa fundamentalmente en la deficiencia de la locomoción y en el transporte en general. Nos faltan barcos. Los puertos no alcanzan para desembarcar la merca-

dería y hay barcos que están a la gira durante días y días.

Tenemos atochada mercadería de la CAP, por ejemplo, en Talcahuano, y no podemos traerla para reparar los carros de ferrocarriles porque resulta que no hay en qué hacerlo. Necesitamos fierro, y el fierro para las planchas está en Talcahuano, pero no tenemos los carros y aquí la mitad de los carros de ferrocarriles están desvencijados y viejos. Es el caso, también, de la movilización.

Hemos importado mil buses carrozados traídos del Brasil con créditos que se nos otorgaron, pero no llegan sino mensualmente y todavía nos hizo una mala pasada el tiempo, ya que 140 ó 160 buses estuvieron detenidos en Mendoza, sin poder atravesar la cordillera.

Trajimos mil chasis, como lo he dicho otras veces, para carrozarlos en Chile, pero resulta que las empresas nuestras no tenían los prototipos y tuvieron que fabricarlos primero, y en seguida entregar 30 ó 40 carrocerías al mes; ahora van a alcanzar, haciendo un esfuerzo superior, a 100 carrocerías.

Sé las dificultades que representa la locomoción para muchos trabajadores. Sé perfectamente bien, como lo he dicho otras veces, que la gran división que establece esa sociedad capitalista es entre los que tienen locomoción y los que no la tienen; así como los que tienen agua potable y los que carecen de ella.

Hemos heredado una empresa de transportes colectivos en las peores condiciones, y con un altísimo porcentaje de máquinas paralizadas.

Nos estamos esforzando en construir el Metro, y a fines del próximo año estará lista la primera línea. Creemos sostener los créditos en Francia para empezar de inmediato la segunda línea. En el año 1975

ó 1976 nos hemos propuesto entregar el Metro para que por fin la locomoción de los santiaguinos se normalice. Cuando digo entregar el Metro, es para señalarles a los que pretenden que no lleguemos a esa fecha, que llegaré hasta el año 1976 y entregaré el Metro a los trabajadores de Santiago.

Ustedes deben entender que Chile no vive una etapa socialista, que tenemos todas las dificultades y las deficiencias del régimen capitalista y ninguna ventaja del socialismo. Ni siquiera hemos podido estructurar definitivamente el Area de la Economía Social por no contar con mayoría en el Congreso, y por las dificultades que ustedes conocen perfectamente bien.

Quizás ningún otro pueblo ha vivido una etapa de transición más difícil que ésta. Nosotros estamos haciendo nuestra Revolución en pluralismo, democracia y libertad, de acuerdo con la realidad chilena, pero los sectores opositores, los poderosos sectores monopólicos, los latifundistas y el imperialismo, tienen una fuerza de oposición extraordinariamente fuerte. De allí la dificultad, pero al mismo tiempo la importancia y trascendencia del proceso chileno con el mínimo de costo social. Todos los derechos que el pueblo entregó aun a nuestros más implacables opositores, son respetados.

Una vez más hay que señalar que hay sectores que buscan romper el cauce constitucional, cercenar definitivamente nuestra democracia política, que nosotros hemos ampliado extraordinariamente. Quieren suprimir las libertades, y en nombre de la democracia y la libertad actúan aquellos que se aprestan para desatar la represión fascista.

No todos los sectores de la oposición piensan así, y nosotros bien lo sabemos. Hay miles y miles de chilenos, como quedó demostrado ayer y como quedará

demostrado en los días sucesivos, que no aceptarán jamás que en nuestro país se instaure una dictadura fascista.

Está la fuerza del pueblo, su organización, su decisión de combate y de lucha. Es una realidad que vivimos: un Presidente socialista, dentro de los marcos de la Constitución y de la democracia, pretende y logrará realizar las profundas transformaciones que abran definitivamente el camino al socialismo.

Nunca se quiso utilizar, como ahora, inclusive a los estudiantes secundarios, en problemas que no son solamente reivindicaciones estudiantiles. El Ministro se ha demostrado llano a satisfacer sus aspiraciones.

¿Cuándo antes se había visto que se publicara en los diarios la nómina de algunos negocios que se supone que son de gente de izquierda, de comerciantes que simpatizan con nosotros?

¿Cuándo se organizaron de tal manera que saben quiénes son los hombres y mujeres de izquierda que viven en el sector llamado Providencia y Las Condes?

¿Cuándo antes la casa de los Ministros de Estado fue rodeada por gente que apredrearon, que golpearon ollas? ¿Cuándo se llegó a la cobardía de atentar contra una mujer, que es orgullo para nosotros que sea Ministro de Estado, porque nació del pueblo, porque es hija de suplementeros y porque fue durante su vida suplementera?

Vemos confundidos en determinados momentos, en una acción conjunta, en su pasión opositora, a gente que abomina de la democracia y que sólo cree en el fascismo. Ahí está el grupo de "Patria y Libertad" blasfemando sobre la patria y sobre la libertad. Aquí están sus publicaciones y sus conceptos que abominan de los partidos políticos, de las organizaciones aun liberales y que, por cierto, deforman el ideario socialista.

Existen algunos hechos de importancia extraordinaria que constituyen, indiscutiblemente, un paso más en la provocación, como es el caso de la paralización del comercio en la semana pasada, a causa de lo ocurrido en Magallanes. El Intendente de Magallanes, el distinguido General de División del Ejército de Chile, General Torres, hace más de un año y 5 meses que se desempeña en el cargo, y es un funcionario extraordinariamente eficiente.

Allá en Magallanes se quiso presionar frente a una medida administrativa tomada por el Banco Central, y a una autorización de DIRINCO para demarcar los precios, que después se anuló. Se cerró el comercio y hubo hambre y falta de posibilidades para atender la demanda de la gente. Entonces, DIRINCO ordenó que se abrieran algunos negocios; al ir a abrir uno de ellos, tuvo un infarto un anciano comerciante. Se hizo la autopsia por el médico legista, que fue presenciada por 5 médicos —que por cierto no son de la Unidad Popular—, y además por el juez, comprobándose que había fallecido de un infarto. Se trataba de un anciano arterioesclerótico que había tenido dos infartos anteriores, e inclusive una hemiplejía.

Así se creó todo un clima de solidaridad y se quiso achacar al Gobierno y a la actitud de los funcionarios la muerte de ese comerciante que nosotros lamentamos también.

Los dirigentes de la Cámara de Comercio Nacional hablaron con el Ministro de Economía, quien les entregó los antecedentes, conociendo los cuales acordaron no ir a la huelga. Sin embargo en *El Mercurio* aparecía un aviso, y a pesar del compromiso firmado con el Ministro de Economía, siempre se produjo el paro el día lunes. Qué cosa más extraordinaria. Habían firmado un compromiso y un acuerdo con el

Ministro de Economía el sábado, y el aviso de paro, o cierre del comercio, aparecía en *El Mercurio* el domingo. Esto lo vi en la televisión, en un espacio en el que se sostenía que, a pesar del arreglo, persistiría el cierre del comercio. Se dio como razón que lo que había aseverado el Gobierno no era cierto, estando de por medio la palabra del Intendente, de un General del Ejército de Chile, y el informe del médico legista. Pero a ellos les bastaba la información telefónica de algunos comerciantes, entre los cuales por cierto en la Cámara estaban esos hindúes que trataron de sobornar las investigaciones. A dos de ellos se les va a poner en las fronteras; porque es bueno que se sepa definitivamente que no vamos a aceptar que... que extranjeros actúen en política interna y, desde aquí, actúen también en política de su propio país, rompiendo los compromisos que la hospitalidad chilena establece.

Pues bien, decía que este hecho es bastante importante, y así se los hice saber a los dirigentes nacionales de la Cámara de Comercio cuando fueron a hablar conmigo, de lo misma manera que lo hicimos saber a los dirigentes provinciales de Magallanes.

Nunca nos negaremos al diálogo. Sabemos perfectamente bien que es una actitud legítima del Comercio, pero si hay un alto porcentaje de comerciantes honestos, no dejará de haber, como lo hay en todas las actividades, un grupo de gente que debe ser controlada y sancionada por sus actividades, como ha ocurrido, lamentablemente, en diversas oportunidades.

Por esa razón, las provocaciones han ido en aumento: cuatro campesinos, tres de ellos en Frutillar, acribillados, uno de ellos en Bío-Bío y un joven muerto en Valparaíso.

Ayer he dicho que lamentaba que no estuviesen presentes esos compañeros, los campesinos y el estudiante, en las manifestaciones del pueblo, y agregué que tam-

bién lamentaba que no estuviera cumpliendo con sus obligaciones el cabo Aroca, fallecido en Concepción en cumplimiento de su deber. Tengo la obligación de hacer entender al pueblo, y fundamentalmente a los partidos de la Unidad Popular y a sus militantes, que el orden público es responsabilidad del Gobierno; en todos los regímenes existen las instituciones destinadas a garantizarlo. Nosotros nos hemos preocupado de hacer entender que el Cuerpo de Carabineros tiene una gran responsabilidad, y ellos a su vez tienen que entender también el proceso de transformación de Chile. De ninguna manera hemos querido mermar su autoridad ni su disciplina. En el Cuerpo de Carabineros el pueblo tiene garantías. Cuando voy a las poblaciones, me reclaman retenes y me piden la presencia de carabineros; entiendo que la gente que vive una vida normal y tranquila se da cuenta de la importancia que tiene que el Cuerpo de Carabineros esté allí para protegerla del delito y del delincuente.

Cómo no voy a pensar —y lo dije públicamente— que sólo un provocador o un trastornado podía disparar a un carabinero en una manifestación de la izquierda. Los carabineros están para mantener el orden de este Gobierno, que es el Gobierno de los Trabajadores. Cualquier hecho ocasional tiene que ser esclarecido y superada toda dificultad. Investigaciones es el servicio al que nosotros tenemos que darle más energía técnica y más importancia para que pueda combatir mejor el delito.

Ya he dicho que vamos a organizar un servicio de automóviles, con una central informativa, para que llegue a las poblaciones la seguridad que tanto anhelan miles de mujeres chilenas que no quieren que sus hijas sean violadas y atropelladas, que no quieren sufrir las consecuencias de delincentes comunes a

los cuales vamos a perseguir, comprendiendo que si el régimen social los imbuyó es fundamental que ellos sean sancionados.

En los funerales del cabo de Carabineros en Concepción causaron un hecho político que no tiene precedentes en cuanto a lo irrespetuoso para el muerto y para la propia institución. Ahí en la Catedral tuvieron la insolencia de lanzar monedas. Iba presidiendo el cortejo — como era legítimo que lo hiciera— el Ministro del Interior. Lo agredieron en el cementerio, le lanzaron peñascos y, alcanzado por una de esas piedras, cayó un camarógrafo. El compañero Ministro del Interior comprendió que no podía seguir exponiendo a las autoridades militares y de Carabineros ante la actitud vandálica de aquellos que comercian con el dolor y el sufrimiento de las familias y el pesar de las instituciones.

¿Cuándo antes fueron a los funerales de Carabineros? Hace tan sólo 5 ó 6 días atrás, 3 ó 4 antes de lo ocurrido en Concepción, también falleció un carabinero en cumplimiento de su deber; y entonces no había un solo parlamentario, ni de centro ni de izquierda. Estaba el Gobierno, como era su obligación; pero en este otro suceso tenían que hacer la explotación política del hecho.

Llegó hasta tal extremo, que la propia Dirección General, la superioridad de Carabineros, tuvo que hacer una protesta indignada por la explotación de este hecho doloroso y casual.

Reclamaremos de la Justicia la investigación más acuciosa y profunda para sancionar al que haya atentado contra la vida del carabinero y haya herido a otros dos más. También pediremos implacablemente que se aplique la justicia a aquellos que acribillaron a balazos a cuatro campesinos y un estudiante; estos

hechos los callan los diarios de la reacción y de la oposición.

Pero cuando en un país las acciones adquieren esta magnitud, cuando se relaja la moral, cuando se recurre a procedimientos y medios tan deleznable como los que señalo, lógicamente tiene que inquietarse la gente que mira más apaciblemente que nosotros y con más tranquilidad la vida nacional.

He leído las palabras del Cardenal Arzobispo señor Silva Henríquez, y veo en ellas su llamado, que a mí también me alcanza, pidiendo deponer antagonismos, rechazar la violencia y buscar un camino de paz. Con qué tranquilidad —Presidente socialista y militante marxista— puedo escuchar las palabras del primado de la Iglesia católica chilena.

Llevamos cerca de dos años de Gobierno, y nunca ha habido la más débil dificultad, el más insignificante tropiezo, entre el Gobierno y las distintas iglesias representadas aquí. Con cuánta tranquilidad de conciencia, como militante revolucionario, puedo mirar a los evangélicos, a los protestantes, a los bautistas o a los católicos chilenos, que son la inmensa mayoría. Hemos mantenido siempre el más amplio respeto a todas las creencias, nos hemos detenido en la conciencia de cada cual. Las expresiones de los tedeum ecuménicos señalan un paso más en la gran característica de Chile en su proceso revolucionario.

Las palabras del Cardenal le llegan a un Presidente. En la acción y en los hechos ha demostrado el respeto que tiene por las creencias emanadas de la conciencia del pueblo, el más amplio respeto por todas las ideas y por todos los principios.

Pero al día siguiente de que el Cardenal chileno lanzara su llamado, tranquilizador y humano, en un diario, en *La Segunda*, subproducto de *El Mercurio*, cali-

ficado inclusive por un senador demócrata-cristiano como el diario de la subversión, se escribe lo que voy a leerles, para que vean ustedes hasta dónde se llega en este país. Luego se quejan de que no hay libertad. Quizás algún día nos van a juzgar a nosotros por haber sido demasiado benevolentes, o porque el Poder Judicial no ha sido lo suficientemente acucioso y severo para sancionar estas tropelías, que creo que no se cometen en ningún otro país del mundo. Veán lo que dice, indirectamente por cierto, como respuesta a las palabras del Padre Cardenal:

“Y los chilenos vivimos hoy un caso patético de semejanza. Hace 22 meses, metiéndose por esas grietas constitucionales que la democracia permite, se introdujeron al poder mediante precaria mayoría. Con belicoso chivateo se instalaron en la dirección del país, y prometieron curar todos sus males.”

Ganamos en la elección; el Congreso ratificó nuestra elección y habla de que nos hemos introducido por los resquicios legales.

“Pegados con saliva revolucionaria se juntaron pije-citos farsantes con viejos luchadores motorizados por el odio; resentidos sociales con profesionales del rencor; activistas a soldada moscovitas con ingenuos rendedores. Se acoplaron en grotesca cópula política, caricaturas groseras de bolcheviquismo obsoleto con partidúsculos desprendidos del tronco madre por infamante traición; partidos de zigzagueante revolucionarismo con forúnculos gangrenados que un noble y tradicional radicalismo se extirpó; parásitos perennes enquistados a la ubre fiscal en todos los gobiernos con rémoras casi nonatas, pero provistas de un apetito demoleedor.”

“Todos unidos por los cordones umbilicales comunes: el odio, el rencor, la explotación repulsiva de la miseria, de las uñas pintadas y del whisky.”

Así se expresaba, y agregaba: “En este desesperado intento pretenden arrastrar a toda la ciudadanía al holocausto wagneriano y sus planes, y pueden tener esta noche un soñado San Bartolomé. La celebración de este macabro segundo aniversario es sólo un pretexto. Buscarán hoy la confrontación para imponer lo que tan angustiosamente necesitan: la implantación de un régimen de terror marxista”.

Esto se publica, esto se reproduce en las capitales de otros países, a esto se le da crédito. Después lo traen los cables como si fueran verdades que se afirman en otras partes. Esta es la manera como se llega, en este país, a hacer de la libertad de prensa un libertinaje. Porque soy un médico y sé lo que es la higiene mental, he leído esto hoy para que el pueblo entienda la insania de aquellos mercenarios.

Ellos dan cátedra de moral pública en sus artículos y son la panacea intelectual de miles de chilenos: ellos, que trabajan para un prófugo arrancado de Chile. Tuvimos que liquidar el Banco Edwards, por la estafa que había cometido. ¡Hasta dónde habrá llegado la aberración en este país, de los valores morales que los valores inmorales han invertido! ¡Pretenden dictar ellos normas de convivencia ciudadana, cuando sus patrones debieran estar en las cárceles chilenas!

Si no tuviéramos la responsabilidad que tenemos, si acumuláramos furia, como ellos le predicán a algunos grupos sociales, ¿qué pasaría en este país? Si este Gobierno y el pueblo no tuvieran el superior sentido de lo que es gobernar nuestra patria, ¿qué acontecería si nosotros no estuviéramos permanentemente denunciando algunos afiebrados que pretenden irrumpir en el proceso social que se está desarrollando dentro de los cauces de nuestra historia, nuestra idiosincracia, nuestra tradición?

Si la fuerza del pueblo, en lugar de ser, como es, constructiva, la lanzáramos nosotros —si tuvieramos odio y pasión enervante— contra ellos, no quedaría nada, nada en pie, de lo que defienden de tan mala manera. Sin embargo, nosotros tenemos conciencia de nuestra responsabilidad; para ellos el desprecio, y el avance seguro de la victoria popular en el trabajo y el sacrificio.

Compañeros, pero este proceso de descomposición moral de nuestros adversarios, esta actitud implacable de nuestros enemigos, nos lleva a meditar también en nuestros propios errores.

¿Cómo poder superar nuestra propia responsabilidad haciendo de la Unidad algo más sólido? Han habido discusiones internas y discrepancias. Partidos de la Unidad Popular se han entendido con otros partidos que no forman parte de ella y al margen de la totalidad. He enviado públicamente una carta a los dirigentes nacionales, y no se me ha respondido como colectividad, como Partido Federado. Hay gente que toma iniciativas. Hay compañeros dirigentes de la Unidad Popular que empujan el “tejo pasado” en las reivindicaciones y que pretenden obtener ventajas materiales, olvidando la trascendencia del proceso. Hay compañeros funcionarios que no cumplen con sus obligaciones. Hay gente que piensa que los autos fiscales se han hecho para las granjerías y los paseos personales o familiares. Hay gente que debe entender que ser funcionario de un Gobierno Popular implica poner atajo al burocratismo estéril y ser la demostración de la eficiencia, de la honradez, de la capacidad. No podemos aceptar funcionarios incapaces de comprender la importancia que significa ser ellos los brazos ejecutores de las tareas y del Programa de la Unidad Popular.

No podemos tolerar que hechos circunstanciales separen a los partidos de la Unidad Popular.

Comprendemos perfectamente bien la presencia en nuestro país de sectores revolucionarios que no están en la Unidad Popular. Con ellos podemos tener el diálogo, la discrepancia, la discusión ideológica, pero también debemos decirles con claridad que no nos van a imponer tácticas que no se avienen con la realidad chilena y que están distantes del camino que nos hemos trazado.

Ayer estuve en el desfile, donde pude ver con agrado la presencia del MIR. He levantado mi pañuelo cuando ellos hablaban como nosotros: que la unidad del pueblo es invencible. Pero cuando reclaman fusiles digo que no, porque el proceso chileno no es de “foquismo”. Digo que no, porque el pueblo de Chile sabe que la garantía de estabilidad está precisamente en la lealtad de las Fuerzas Armadas a la Constitución y a la Ley de nuestra patria.

Es nuestra obligación reconocer nuestros errores y organizarnos mejor. La Revolución no se sostiene ni con aplausos ni con vítores, ni con gritos entusiastas. Ya es mucho lo que ayer se ha hecho.

La Revolución se afianza trabajando más, produciendo más, estudiando más, organizándose más, en las Juntas Vecinales, en los Centros de Madres, en los Centros Comunales, en las Asambleas Vecinales, en los Comités de Producción, en las Juntas de Abastecimientos y Precios.

Es el pueblo el que debe multiplicarse porque la fuerza, las manos, la capacidad del pueblo, son infinitas. Somos nosotros los que podemos establecer esa red fundamental de esfuerzo, sacrificio y tesón que permita superar la etapa que estamos viviendo y afianzar el mañana sobre la gran tarea que tenemos que realizar. Para ello, la organización es esencial. La

organización para defender el Gobierno de ustedes; la organización para controlar el proceso productivo; la organización para establecer la responsabilidad de los malos funcionarios; la organización para comprender que sólo un pueblo organizado, consciente y responsable, tiene el derecho a llamarse pueblo revolucionario y a construir su propia revolución.

Tenemos que tener claridad, absoluta claridad. Rechazamos todo enfrentamiento. Evitaremos —y lo vamos a conseguir— que este país caiga en la violencia generalizada y mucho menos en la guerra civil. No hay temor de nuestra parte; es el sentido superior de los que quieren a Chile por sobre todas las cosas y los que saben del deterioro material y humano que traería una guerra civil.

A veces no comprendo cómo gente con cultura, gente que dice tener una vocación pública, que dice querer a Chile y su historia, habla así, en forma superficial, de la guerra civil.

¿Qué nos enseña el ejemplo de otros pueblos? Cicatrices que no se cierran después de generaciones y generaciones; economías aplastadas y destruidas. Yo tengo una obligación y la voy a cumplir: impedir, evitar la violencia. Que sepan los violentistas que pueden estar encubiertos o disfrazados dentro de la izquierda, que ellos son contrarrevolucionarios. A los fascistas, que son violentistas descarados, les digo que la voluntad popular que me entregara el mandato de ser Presidente de Chile, la voy a ejercer para evitar en nuestro país la guerra civil.

Sé que más allá de las fronteras de la Unidad Popular hay gente que piensa como nosotros. Han sido adversarios nuestros. En los caminos políticos de la patria estuvimos separados y a veces juntos, ocasionalmente; pero su sentido político les indica que hay

que buscar la solución política. El pueblo, que es mayoría, tiene que señalar el camino de esta solución y entender con claridad cómo alcanzarla.

He visto con satisfacción la aclaración que Rado-miro Tomic ha hecho al propio diario de la Democracia Cristiana, *La Prensa*, que desfiguró, cambió, tergiversó o mal comprendió sus palabras. Sé que hay sectores de trabajadores de la propia Democracia Cristiana, campesinos, obreros, técnicos y profesionales, o militantes de la dirección de ella, que buscan también una salida política. Sé que hay miles de chilenos que no militan ni en la oposición ni en las filas de los partidos de Gobierno, que tampoco quieren un enfrentamiento. Para ellos nuestra palabra. Para ellos la posibilidad de que Chile alcance en la etapa de la expresión de la voluntad del pueblo la solución de este momento duro, difícil y grave que estamos viviendo.

Pienso que no hay, desde el punto de vista ciudadano, ningún enfrentamiento posible. Antes se hablaba de un plebiscito; nosotros no lo hemos rehusado, pero el plebiscito ya no puede realizarse, no está en el primer plano, no hay una observación a una reforma constitucional que nos permitiera hacerlo. Llamar a plebiscito, y no lo vamos a hacer como ellos quisieran, porque hemos dicho que si se aprobara lo que pretenden en el proyecto Hamilton-Fuentealba iremos nosotros al Tribunal Constitucional; tenemos por delante una meta: las elecciones de 1973. Hay una renovación parcial del Senado y una renovación total de la Cámara de Diputados.

El Gobierno ha encontrado una cerrada oposición en el Parlamento. Hemos alcanzado una parte del poder del Estado. Somos el Gobierno, pero el Estado en Chile está formado por el Parlamento y el Poder Judicial, que son tres poderes independientes. Nos-

otros podemos influir y alcanzar otra parte del poder que necesitamos, pero en el Congreso la oposición ha obstruido iniciativas fundamentales que el Gobierno Popular ha impulsado.

La pasión política ha llegado hasta el extremo de impedir que se despache, después de un año y ocho meses de discusión en el Congreso, el proyecto que crea el Ministerio del Mar. No me voy a referir a los presupuestos, al Área Social de la Economía, a la participación de los trabajadores. No me voy a referir a las iniciativas que implican una diferente concepción tributaria, ni al proyecto sobre probidad administrativa. No, me voy a referir tan sólo al proyecto que crea el Ministerio del Mar. Nuestro país tiene más de 4 mil kilómetros de costa. El mar, en la actualidad, adquiere el contenido de una riqueza extraordinaria; el mar es minas, compañeros; en su fondo hay más cobre que en el resto de las minas del subsuelo o sobre el suelo de la tierra en el orbe. El mar tiene riquezas profundas. Chile es un país fundamentalmente marítimo, con dilatadas costas. Sin embargo, no hemos podido avanzar, no hemos podido lograr una etapa de progreso. Hemos traído los barcos soviéticos, que han permitido que la pescada llegue como alimento a los hogares modestos y humildes de nuestra patria, pero se nos negó el instrumento para hacer que esas riquezas puedan nutrir y desarrollar la vida de los trabajadores chilenos. No hemos podido obtener el despacho del proyecto que crea el Ministerio del Mar, como tampoco el despacho del proyecto que crea el Ministerio de la Familia.

Se nos acusó que cuando triunfáramos llevaríamos los niños chilenos a Cuba o a la Unión Soviética, y una de nuestras primeras iniciativas ha sido crear un Ministerio de la Familia para proteger a la familia, núcleo fundamental de la sociedad. Para amparar al

niño y al anciano — extremos de la vida—, para defender a la madre soltera, para hacer más esperanzadas las horas de la mujer que espera un hijo. Queremos el Ministerio de la Familia y dictaremos el código de la familia en una sociedad socialista porque creemos en la familia bajo la sociedad, camaradas.

Compañeros, nosotros garantizamos que los procesos electorales tienen que desenvolverse como se han desarrollado siempre en nuestro país. Ya llevamos cuántas elecciones complementarias y nadie nos ha acusado de intervención. Por lo tanto, no puede pensarse que el Gobierno vaya a colocar el peso de la fuerza gubernativa al servicio de determinadas candidaturas. Pero el pueblo no se deja presionar y es él quien juzgará si merecen o no los candidatos de la Unidad Popular llegar al Congreso. Nosotros somos un Gobierno lo suficientemente sólido, para que se entienda que grupos minúsculos no podrán torcer nuestro camino. Desde el punto de vista electoral, tomando en cuenta las elecciones que hemos perdido, el 47 por ciento del electorado ha votado a favor del Gobierno de la Unidad Popular. Nunca, después de un año y ocho meses de Gobierno, otro Gobierno tuvo, desde el punto de vista electoral, un apoyo como éste.

Y desde el punto de vista social, la economía, quienes controlan los factores fundamentales de la producción en este país, son los trabajadores.

Derrumbar este Gobierno es hacer estallar este país, camaradas. Pretender derrumbarlo — porque no lo van a lograr—, es destruir este país.

Nosotros somos la garantía de un pueblo organizado y consciente; somos la seguridad más plena de la democracia y de la libertad.

La fuerza del pueblo se ha expresado de tantas maneras. Ya está bueno que se den cuenta que este Gobierno es el más sólido que ha tenido la historia de

Chile, porque es el Gobierno de los trabajadores, y ellos, política, económica y socialmente son la base fundamental de la existencia de nuestra patria.

Compañeros, ¿cuáles son las perspectivas que tenemos? ¿Volver al pasado, establecer de nuevo la fórmula del viejo capitalismo, devolver los bancos, las tierras, las industrias nacionalizadas? Utopías, sueños trasnochados. El proceso económico y social de Chile es irreversible.

Ya el campesino sabe que es un ciudadano igual que otro. Ya el obrero tiene conciencia de sus derechos y los ejerce a plenitud. Ya el técnico, el profesional, la mujer chilena, comprenden que éste es su Gobierno y que en función de ello ponemos la economía a su servicio.

Los errores que hemos cometido los reconocemos y los vamos a superar con el esfuerzo de todos. Por lo menos, nadie podrá decirnos que no tenemos la estatura moral de reconocer nuestras propias faltas y nuestros propios yerros. Iremos, compañeros, con el esfuerzo común y la verdad para todos, caminando hacia el futuro.

Nadie pretenda que se podrá volver al pasado, nadie se imagine que aquí va a haber una dictadura implacable. Ya he dicho dónde reside la fuerza de este Gobierno y lo que significaría no sólo la paralización de Chile definitivamente, sino que tendrían que destruir materialmente este país y hacer un genocidio para poder aplastarnos. No lo van a hacer, no podrán hacerlo, no tienen cómo hacerlo. Nosotros se lo vamos a impedir, compañeros.

No hay otra salida, como lo he dicho, que la campaña que debemos dar en marzo de 1973. Pero no con un sentido corriente electoral, no como una campaña

electoral más. Tenemos que levantar una gran plataforma que señale al pueblo la tarea que tiene que alcanzar. Tenemos que decirle que hay que dictar una nueva Reforma, una nueva Reforma Agraria, una nueva Ley de Reforma Educacional, un nuevo Código Tributario, un nuevo Código del Trabajo. Debemos establecer la nueva seguridad social. Debemos, compañeros, hacer posibles los derechos y los deberes de los trabajadores. Debemos afianzar la presencia de los trabajadores definitivamente en el manejo de la cosa pública, y junto a las iniciativas programáticas que no constituyen una plataforma electoral, debemos dictar una nueva Constitución. Para ello debemos ganar la principal batalla, obteniendo la primera victoria en la campaña electoral del 73, con el fin de conquistar la mayoría en la Cámara de Diputados. Si no la alcanzáramos, tendríamos siempre la perspectiva de una gran tarea por delante. Esta tarea, el servicio de los trabajadores, no sólo debe preocupar a los que militan en nuestras filas, sino que miles de trabajadores deben estar junto a nosotros para que podamos establecer nuevas instituciones para que Chile camine de acuerdo con su propia realidad económica y social.

El Chile de hoy no es el Chile de comienzos de siglo. El Chile de hoy, 5 de setiembre de 1972, no es el Chile del 4 de noviembre o del 3 de noviembre de 1970.

Chile dictó la Constitución Pelucona el año 1833 y la Constitución Liberal el año 1925. Va a cumplir 50 años el año 1975. Tenemos que dictar una nueva Constitución, una Constitución para esta nueva etapa que estamos viviendo, para este proceso revolucionario.

No podemos dictar una Constitución burguesa, ni una Constitución socialista. Tenemos que dictar una Constitución que abra el camino hacia el socialismo,

que consagre derechos y que haga que los trabajadores gobiernen este país.

Debemos entregar, entonces, las ideas fundamentales para que sean discutidas, analizadas y conversadas en el sindicato, en las faenas, en las industrias, en las escuelas, en los hospitales, en el taller y en el hogar.

Que no haya muchacho que no sepa leer ni escribir; que no haya anciano, que no haya analfabeto, que no oiga explicar y leer las bases de la Constitución que queremos.

Que el pueblo por primera vez entienda que no es desde arriba, sino que debe nacer de las raíces mismas de su propia convicción la Carta Fundamental que le dará su existencia como pueblo digno, independiente y soberano.

Quiero entregar esta tarde, como tarea al pueblo de Chile, el estudio, la discusión y el análisis de las bases fundamentales de la nueva Constitución que con el esfuerzo, el tesón y el empuje pondremos en marcha, una vez que conquistemos el instrumento que nos permita hacerlo.

La solución de las dificultades presentes sólo pueden darla los trabajadores, e imponer su propia concepción del orden social sobre el de la burguesía.

Las instituciones políticas actuales están concebidas para una sociedad capitalista que ya no existe en su contenido original.

Tampoco el socialismo es una realidad. El país se encuentra en movimiento y necesita darse el régimen político más idóneo para organizar y encauzar la vida nacional.

Un Estado como el chileno no puede funcionar indefinidamente con la obstrucción sistemática irreconciliable contra el Gobierno por parte de los otros poderes.

En forma sutil, pero real, el Congreso ha construido un cerco de fuerzas alrededor del Gobierno, al rechazarle una tras otra iniciativas fundamentales de orden social y económico. Una situación de enfrentamiento de esta naturaleza es peligrosa, y crea incertidumbre e inquietud.

Deben por consiguiente resolverse para la izquierda, para el Gobierno Popular, las soluciones que da la clase trabajadora. Para la mayoría actual del Congreso, la solución es imponer los intereses de los capitalistas por encima de los trabajadores. Por eso necesitamos redefinir totalmente la Carta Fundamental que rige nuestra vida política, y para ello, tenemos que alcanzar la victoria en la Cámara de Diputados.

En esta Carta Fundamental debemos encauzar dos aspectos esenciales de la vida del pueblo.

Dar más libertades. Ampliar las libertades y derechos, incorporando a la Carta Fundamental la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Garantizar el pluralismo social, político y cultural. Asegurar a los grupos étnicos, autóctonos, el derecho a desarrollar su personalidad cultural y el cultivo de su lengua materna. Reconocer a la Isla de Pascua el derecho a tener un representante en el Congreso.

Establecemos para los trabajadores la estabilidad del empleo y una remuneración mínima digna para él y su familia. La necesidad de superar las diferencias entre el trabajo manual e intelectual, y entre la ciudad y el campo.

Los trabajadores deberán dirigir las empresas. Se dará reconocimiento constitucional de los sindicatos, como expresión orgánica de los trabajadores, y de la CUT, como su expresión máxima.

Las prestaciones de seguridad social deben otorgar-

se en consideración al estado de necesidad de los beneficiados.

Todas las personas tienen derecho, en igualdad de condiciones, a idénticas prestaciones ante un mismo estado de necesidad. Hay que asegurar el derecho a la educación desde la etapa preescolar y su carácter permanente. Establecer los derechos fundamentales de la familia; reconocer la igualdad plena del hombre y de la mujer. La protección especial de la madre soltera, la investigación de la paternidad y la obligación del Estado de hacer efectivos sus principios y deberes básicos.

Todo hombre tiene el deber de trabajar de acuerdo con su propia capacidad y no puede reclamar beneficios de la sociedad si no rinde con sus posibilidades corporales, intelectuales, o la creación, un resultado que represente un aporte material, científico o cultural a la comunidad. El derecho se otorga al que cumple con deberes, y el deber fundamental que establecerá nuestra Constitución es el deber de trabajar por el progreso de Chile.

Hay que establecer el principio de que la economía del país está al servicio del pueblo, delimitar claramente nuestra concepción de la coexistencia necesaria de la economía, en la industria, minería, agricultura y servicios.

Reservar para el Estado todas las riquezas básicas del suelo, del subsuelo, del fondo del mar dentro de 200 millas del mar territorial. Institucionalizar el plan de desarrollo como instrumento superior de la actividad económica y social, con participación fundamental de los trabajadores. (Un plan democrático en su gestación, central en su formulación, y descentralizado en su ejecución.)

Organizar el sistema financiero y tributario al servicio del Sistema Nacional de Planificación.

Fuerzas Armadas y de Orden. A los criterios vigentes existentes destinados a defender la soberanía nacional y la integridad de la frontera se agrega a su papel de las Fuerzas Armadas, relevante, en la seguridad nacional, lo que implica su presencia activa en las industrias y servicios estratégicos, en la planificación.

A los servicios de orden público, Carabineros e Investigaciones, debe corresponder, junto a sus tareas específicas, una amplia labor social que hoy cumplen, pero hay que especificar mayormente.

Tribunales de Justicia y Contraloría. Modernización y democratización de la función judicial, ampliar las facultades del Tribunal Constitucional, crear los Tribunales de lo contencioso y administrativo. Establecer la temporalidad de sus cargos de los Ministros de la Corte Suprema y su duración al cumplir 65 años de edad. Democratizar el Tribunal Calificador de Elecciones. Garantizar a todos los ciudadanos la atención jurídica. Modernizar la Contraloría General de la República y establecer su interrelación con la Superintendencia de Bancos, Sociedades Anónimas y Superintendencia de Previsión Social.

Constitucionalidad y legalidad. El actual sistema legislativo, confuso, contradictorio y anacrónico, debe ser remplazado por otro sencillo, claro, sistemático y adaptable a las actuales condiciones de la vida social. La organización jurídica del Estado se basa en el respeto por parte de autoridades, funcionarios y ciudadanos, de las normas constitucionales y legales. Las autoridades del Gobierno y los funcionarios son responsables de los abusos que cometan y de las omisiones y lenidades en que incurran.

Administración territorial. La administración y planificación de Chile debe ser democrática y descentralizada. En cada provincia debe organizarse una Junta Provincial encargada de promover el desarrollo eco-

nómico y social, integrada por representantes de los servicios del Estado, de los municipios y de los cabildos vecinales. La región, los cabildos vecinales, las comunas y municipios, las provincias, deben coordinar su capacidad de trabajo dentro de la concepción más adecuada a las exigencias económicas actuales de esa región. La administración de la región debe contar con un Consejo Económico Regional encargado de proponer las orientaciones del desarrollo económico-social y ejecutar las directivas del plan.

Al frente de cada región debe haber un viceministro regional dependiente directamente del Presidente de la República, encargado de coordinar y ejecutar los planes y programas de la región. Hay que institucionalizar los planes y programas de la región, hay que institucionalizar el poder de los trabajadores. Día tras día estamos contemplando el esfuerzo de nuestro pueblo por actuar organizadamente a través de instituciones nuevas, desconocidas apenas unos meses atrás. Es así como en el centro de trabajo, agrícola, industrial o minero, de los lugares donde viven, las Asambleas de Trabajadores, los Comités de Producción, la participación de los trabajadores en la dirección, son hoy una realidad. El proceso de configurar debe configurarse en las empresas e industrias del área social, en los asentamientos, en los centros de Reforma Agraria, en los hospitales, en las oficinas, por todas partes, deben estar ustedes, y están siendo probadas, ensayadas nuevas formas de organización popular.

En las comunas, el pueblo debe asumir directamente responsabilidad de dirección central a través de las organizaciones comunitarias y de las juntas de abastecimiento popular.

Este es el Chile de los trabajadores en movimiento. Es nuestra tarea contribuir a que la energía creadora de los trabajadores, en la búsqueda de una nueva or-

ganización que les asegure realmente el ejercicio del poder, encuentre el cauce adecuado.

Debemos hacer que la Constitución reconozca el poder de los trabajadores en las comunas, en los centros de trabajo, en el aparato del Estado.

Comunas. Proponemos la creación, en cada comuna, de cabildos vecinales que entreguen a los representantes de las organizaciones comunitarias y de trabajadores los medios de atender directamente sus problemas locales en colaboración con los servicios públicos.

En los centros de trabajo debe elevarse el nivel de principios fundamental: que los trabajadores dirijan sus centros de trabajo de acuerdo con la Ley, en el aparato del Estado.

Las organizaciones representativas de los trabajadores deben participar institucionalmente en la elaboración de la política económica del Gobierno, particularmente en la formulación democrática del plan de desarrollo.

El Consejo de Desarrollo Económico Social debe ser reconocido por la Constitución, pero no debemos limitarnos a establecer la simple participación de las organizaciones sindicales en la planificación central, sectorial, regional, comunal y las empresas.

Los trabajadores deben conseguir ser ellos la mayoría del país, quienes tengan la palabra decisiva en todo lo que se refiere a la economía del país.

Son los trabajadores, la fuerza creadora de la economía, quienes deben tener el predominio de la economía nacional. Cómo conseguir que los trabajadores lleguen a dirigir la economía del país y controlar el poder político. Esta es la cuestión fundamental, indispensable para que Chile progrese resueltamente por el camino revolucionario que nuestra historia nos ha

trazado. Todos los trabajadores deben discutir y resolver esta cuestión política fundamental. Los obreros, campesinos, técnicos, profesionales, empleados, trabajadores independientes que viven sin explotar a nadie, asentados, pequeños propietarios, comerciantes e industriales.

Aquí reside la fuerza de Chile, y esta fuerza debe dirigir, desde el Estado mismo, la economía nacional en el Gobierno, mediante su participación activa en la planificación, pero también en el Congreso. Proponemos que se discuta y se analice la naturaleza del futuro Congreso. Caben, a mi juicio, tres opiniones principales, a saber: mantener el Congreso bicameral presente. Eso es poco aceptable y opino que no puede ser así. El Congreso con una sola cámara, al igual que se propuso en noviembre último, es una probabilidad. La tercera, sería junto a la Cámara de Diputados elegida por todos los ciudadanos del país, como la actual. Todos los trabajadores deben elegir en votación nacional, secreta y directa, la Cámara de Trabajadores.

El proceso revolucionario exige, en forma cada vez más perentoria, que el poder del Estado responda realmente a la mayoría del país, a las fuerzas creadoras, en forma democrática y pluralista, posibilitando la expresión de todas las corrientes de opinión, pero asegurando la supremacía a la clase trabajadora, porque en esto consiste nuestra revolución anticapitalista: que el poder esté en manos de los trabajadores.

La representación parlamentaria debe ser actualizada de acuerdo con la real distribución de la población, y debe elegirse un diputado por cada setenta mil habitantes.

Las elecciones parlamentarias deben realizarse conjuntamente con la elección del Presidente de la República, cada seis años. El Presidente de la República,

elegido por la autoridad de los ciudadanos, podrá disolver el Congreso una vez en su mandato, convocando a nuevas elecciones.

Debe ser institucionalizado el Consejo de Ministros que, presidido por el Presidente de la República, adoptará las resoluciones generales, en materia de orden económico, político, social y administrativo, coordinando la actividad de los Ministros. La administración del Estado debe constituir un todo, una totalidad orgánica.

Se trata de que el pueblo conozca y discuta. El Gobierno quiere promover la discusión clara del futuro político del país, para resolver lo que los trabajadores conscientemente decidan.

Si me he reunido esta tarde con ustedes, si he ampliado demasiado mis observaciones, es porque creo que un pueblo que ha alcanzado la etapa revolucionaria en la conciencia que tiene el pueblo chileno, debe comprender que es fundamental institucionalizar su Revolución.

Tenemos que establecer un Estado de derecho, el Estado de derecho del Gobierno del Pueblo. Cada hombre, cada mujer, cada joven y cada anciano de Chile debe entender que es su obligación profundizar en los aspectos que he planteado.

No se trata de entregarles fórmulas prefabricadas. Se trata de que ustedes mismos analicen, piensen y sientan la necesidad de darse la Carta Fundamental. Esa será la gran bandera, que levantaremos no sólo con un contenido electoral, sino como un proceso social para que esta Revolución que se expresa en el pueblo, en las calles, en la oficina, en la escuela y en el trabajo, esta Revolución que es mayoritaria, por la voluntad consciente de la inmensa mayoría de los chilenos, alcance los niveles institucionales que la hagan permanente e irreversible.

Compañeros y compañeras, ciudadanos de mi patria: en esta etapa de Chile necesitamos la conciencia de ustedes para afianzar la Revolución Chilena, hecha de acuerdo con nuestra historia y nuestra voluntad.

XI. ENFRENTAMIENTO ENTRE CHILENOS *

He estimado una obligación conversar una vez más con ustedes y, como siempre, dialogar así improvisadamente frente a los hechos trascendentales que a ustedes y a mí nos preocupan, y que interesan a Chile como pueblo y como nación.

Desde la primera vez que intervine a raíz de los acontecimientos sucedidos como consecuencia del paro de los trasportistas, sostuve con tranquilidad, pero enfáticamente, que ese movimiento semigremial en esencia era un movimiento de contenido político, que los dirigentes de los trasportistas habían cometido delitos sancionados por las leyes, y que las consecuencias de su paro pesaban extraordinariamente sobre la inmensa mayoría de los chilenos.

Los hechos me han dado absolutamente la razón. Han sido los Tribunales de Justicia, ha sido el señor Ministro Cepeda, destacado para este caso, quien ha declarado reos a los dirigentes de los trasportistas.

Es cierto que ellos han salido bajo fianza. Pero es cierto que son reos.

Ello viene a confirmar, como sostuve, que su actitud y su acción estaban dentro de los marcos que san-

* A través de Radio y Televisión Nacional (18 de octubre de 1972).

cionan expresamente las disposiciones de la Ley de Seguridad Interior del Estado.

No hubo, de esta manera, ninguna intención, ningún propósito del Gobierno de obstaculizar legítimos derechos sindicales o gremiales.

Hubo la obligación ineludible — a la que nunca renunciaré — de establecer el orden y la normalidad, afectados por paros que en el fondo han sido claramente sediciosos.

Lamentablemente, además de la actitud asumida por los integrantes del gremio del transporte de carga terrestre, otros sectores expresaron su solidaridad activa, o se pretendió que lo hicieran.

Pero lo que es mucho más grave es que en las últimas cuarenta y ocho horas se han llegado a ejecutar actos de sabotaje, directos, que han implicado extraordinaria gravedad.

Cuatro sabotajes contra las líneas férreas. Consecuencia de ello, un volcamiento en Valparaíso y otro — me parece — cerca de Melipilla. Destrucción, en los otros dos casos, de amplios tramos de la línea férrea.

Se voló anoche la copa de agua de la Comuna de Conchalí.

Se ha atentado en contra de los locales que han abierto.

Ha habido la intención, también, de impedir que los particulares que están trabajando con sus camiones y los camiones de las empresas estatales pudieran cumplir su cometido.

Se han colocado bombas en la casa de un dirigente político de San Miguel, Tito Palestro, y en la industria estatizada QUIMANTU.

El presidente de la Federación Nacional de Profesionales, Miguel Jacobo Helo, lamentablemente, fue

víctima de un atentado. El conversó conmigo anteayer. Me habló de las presiones que había recibido para que hubiera un pronunciamiento determinado frente a este paro. No soy hombre capaz de decir que la oposición es responsable de esto, pero sí sostengo que jamás los sectores populares habrían cometido el atentado de que se hizo víctima a un hombre que, precisamente, no quería un pronunciamiento injusto de la organización que preside.

Entonces, nos vimos obligados a establecer el toque de queda, recurso al que acudieron gobiernos anteriores en circunstancias similares, para evitar la acción tenebrosa, irresponsable, artera, cobarde, de los que amparados por las sombras de la noche recurren a procedimientos antichilenos. Absolutamente antichilenos.

Ya Chile vivió, desde el 4 de setiembre hasta el 3 de noviembre de 1970, una serie de actos que culminaron, lamentablemente, con el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider.

¡Hoy se vuelven a usar esos mismos procedimientos: la bomba, el sabotaje y el atentado!

El Gobierno no lo permitirá. Hemos recurrido al toque de queda, como recurrimos a la cadena nacional de emisoras, no para impedir la libre expresión de un pensamiento constructivo de una opinión política. Lo hicimos, primero, a través de una determinación del Jefe de la Zona de Emergencia. Levantada esta cadena obligatoria, las radios quedaron en su libre derecho, con la notificación de que no podían impulsar el paro a través de una campaña destinada a ello.

Esta resolución del Jefe de Zona no fue cumplida y fue el propio Comandante en Jefe del Ejército de Chile, General Carlos Prats, quien solicitó del Gobierno se restableciera la cadena nacional. Y lo hemos hecho.

El General Bravo, Jefe de la Zona de Emergencia,

llamó a los directores de diarios para pedirles y expresarles que, como en Chile no estábamos acostumbrados a una censura previa, se dejaba bajo su propia responsabilidad el que no publicaran noticias alarmantes o alarmistas. Que no se creara mayor confusión o se diera una imagen distinta a la que estamos viendo.

Los diarios, ustedes los compran, los leen, y por lo tanto saben lo que han publicado. Nadie, absolutamente nadie podría osar decir que no hay la más amplia libertad, y además nadie podría decir que ciertos diarios se han atendido a una norma ética como les indicara el Jefe de la Zona de Emergencia.

La realidad es muy clara. Se quiso parar este país. Y no se paralizó, ni se va a paralizar este país.

Se quiso impedir una vida normal de Chile. Herir a Chile en su economía y en los derechos de los habitantes. Han sido duras, muy duras estas horas.

Cientos de chilenos han tenido dificultades para adquirir alimentos.

Hemos debido hacer un esfuerzo ímprobo para llevar el petróleo a las industrias y la bencina a las bombas, para satisfacer la demanda de los conductores de vehículos, de los microbuses y de los particulares.

Hemos tenido que realizar, sin cansancio, una faena increíble que ha contado con el apoyo voluntario de la juventud, para desatochar los puertos y las estaciones de ferrocarriles, cargadas de mercaderías, depositadas ahí porque no había en qué trasportarlas.

Los artículos de consumo perecederos han sido traídos de cualquier manera. Un porcentaje no bajo de ellos no ha podido utilizarse, pero han llegado los alimentos mínimos, para las necesidades mínimas, aun con grandes dificultades.

Así, la vida de Chile ha continuado.

No ha habido una sola industria paralizada: ni el cobre ni el hierro ni el salitre ni el petróleo ni el carbón.

La inmensa mayoría de las industrias de este país caminan.

Si un patrón —en mala hora— quiso agregar su grano de arena cerrando su fábrica, empleados y obreros fueron a trabajar y se sigue produciendo como siempre.

Contra los que quisieron paralizar a Chile está el esfuerzo de los que quieren que Chile siga caminando, en las faenas, en el servicio público, en la escuela, en el hospital.

A ustedes que me escuchan les puedo asegurar que no ha habido un servicio público detenido, ninguna oficina fiscal paralizada.

Los médicos de Santiago y de Valparaíso, lamentablemente, por antecedentes que no tuvieron o por pasión política en un sector determinado, declararon una huelga. Los hospitales han funcionado; con menos médicos, trabajando más y con el personal agregando su sacrificio con generosidad. Los enfermos, en los consultorios, han sido atendidos, y todos los que necesitaban hospitalización han llegado a los hospitales.

Es cierto que en algunos servicios ingenieros y técnicos han acatado órdenes de paro, pero es cierto que en esos servicios o actividades han habido ingenieros y técnicos que están haciendo su trabajo y el de otros.

No hay un solo servicio que se haya paralizado. Ni se va a paralizar. ¿Por qué? Porque ha quedado en claro, evidentemente en claro, que los que en un momento inicial creyeron que efectivamente este Gobierno había atropellado derechos sindicales o gremiales, han llegado a la evidencia de que nunca fue así. Nunca será así, agrego yo.

Mientras se pretendía obtener la solidaridad y el paro de distintas actividades, fundamentalmente profesionales, nosotros dialogábamos. Dialogábamos con los dirigentes de autobuses, de taxis y taxibuses.

Me enviaron una carta haciéndome preguntas, la que respondí con otra carta. En ella quedó en claro —frente a su preocupación si se iba a crear un complejo único de transporte en Aysén— que el Gobierno nada había decidido, y que ésta era sólo una opinión del Instituto de Fomento de Aysén.

Frente a la pregunta acerca de qué rol tendrían en el Gobierno las actividades de los transportistas, precisé con claridad nuestro pensamiento. Expresé nuestro criterio: no pensábamos, ¡ni nunca habíamos pensado!, estatizar el camión, los dos camiones, la pequeña o la mediana empresa, ya que en el ramo de transportes no hay grandes empresas.

Fui honesto al declarar que jamás diría que el Gobierno renunciaba —si mañana lo necesitaba— a crear una empresa de transportes, no nacional, sino para una actividad determinada, en determinada región.

Agregué que en este país había todavía posibilidades para ésa y muchas otras empresas particulares, porque necesitamos más camiones, más gente que trabaje. De esta manera, pues, quedó precisado nuestro criterio.

Se me preguntó si íbamos a intervenir más empresas. Respondí que ya se había decretado la devolución de las compañías interprovinciales Tas-Choapa y Chile-Bus, y los decretos con relación a Flecha Verde, Galgo Azul y Asociación Melipilla. También se había dispuesto el cese de la intervención en lo concerniente al transporte, de la Empresa Miguel Calvo, de Concepción.

Me preguntaron si el Comité Nacional del Transporte, que preside el Almirante señor Huerta, sería el

nexo entre el Gobierno y el transportista. Contesté, categóricamente, que sí.

Se me preguntó si efectivamente se entregarían los camiones que construye o arma FIAT, en Casablanca. Reiteré que sí.

Se me dijo si estaba dispuesto a retirar las querellas contra los dirigentes de transportistas declarados reos. Dije que sí, siempre que se hubiera normalizado —y más que eso—, tan sólo que se diera la orden de volver al trabajo.

Cuando alguien pensó que, junto con los aspectos gremiales, había aspectos políticos que yo eludía, las resoluciones del Gobierno precisan que nunca quisimos ocultar nada.

Se ha dicho que nosotros queremos terminar con las trasmisiones de Radio Minería. El Ministro del Interior, compañero Jaime Suárez, ha conversado con el senador demócrata-cristiano Benjamín Prado, llegando a un acuerdo que deberé ratificar. Radio Minería de Viña del Mar seguirá funcionando.

Se ha dicho que, a través de un decreto, he caducado la concesión de Radio Agricultura de Los Angeles. No es así, estimados compatriotas.

El Gobierno del señor Frei dictó un decreto para darle un plazo preciso, categórico, a Radio Agricultura de Los Angeles, con el fin de que cumpliera determinadas exigencias. Pasó el plazo, no se cumplió con esas exigencias. Entonces nosotros hicimos efectivo el decreto que caducó la concesión. Si ellos quieren volver a tener su canal, que lo pidan, pero que cumplan con la Ley.

Se ha dicho que nosotros queremos quebrar la Papelera de Puente Alto. Jamás ha sido ése nuestro propósito.

He afirmado reiteradamente que nunca recurriré a caminos abiertos que signifiquen limitar la libertad de

información y de prensa. En nuestro país se ha reunido un organismo como la SIP. Es mundialmente conocido que representa intereses patronales empresariales. Nosotros, como organización, no aceptamos, no acatamos sus resoluciones, ni damos jerarquía a sus determinaciones. Sin embargo, se reunieron en Chile y, a pesar de los intereses que representara y de los vínculos que tiene, no se atrevió —por cierto— a decir que en este país no había libertad de prensa y de información.

Allí no se habló tan sólo de los peligros y posibilidades que podía tener la Papelera, sino que también fijaban precio a los productos de esa empresa.

Pues bien, como ustedes deben saberlo, el Gobierno a comienzos de año aumentó en un 19 por ciento el precio de los productos de la Papelera. El Ministro de Economía, hace seis días —no como consecuencia del paro, sino por convicción justa de los organismos técnicos del Estado—, dictó un nuevo aumento de 93 por ciento al que hay que sumar el 19 por ciento anterior. A ello hay que agregar un 18 por ciento más, porque se ha mantenido estable el precio de la energía; se ha mantenido fijo el precio del combustible, y se le ha dado un área preferencial de cambios para sus exportaciones.

Según los técnicos, la suma de 19, de 93 y de 18 por ciento que representarían las medidas a que he aludido, totalizan un 130 por ciento. Es el más alto reajuste de precios otorgado a una empresa.

A los transportistas se les dio un 120 por ciento; al resto del sector privado se le concedieron alzas que fluctúan entre un 70 y un 85 por ciento. ¡A la Papelera, un 130 por ciento!

Me reuní con 25 dirigentes sindicales de la Papelera, quienes me hicieron presente que, a su juicio,

ellos partían de la base de un aumento de un 93 por ciento, lo que no era suficiente.

Yo no tenía los datos exactos en ese momento, pero les aseveré que creía que el aumento alcanzaba a un 140 por ciento. Recibí sus estudios, y les dije que les iba a contestar. Lo haré; estudiaré sus antecedentes y sus consideraciones.

Los técnicos del Gobierno juzgarán los argumentos de los unos y de los otros, pero les puedo asegurar que el Gobierno nunca recurrirá a arteros procedimientos para impedir que el papel llegue a los diarios, aunque sea destinado injustamente a denigrar al Gobierno y nuestra labor.

Cabe destacar con satisfacción que cientos y miles de chilenos —primitivamente impresionados por la propaganda— vieron que no había exactitud en la acusación de violación de derechos y normas constitucionales, ni violación a los principios de respeto a la actividad gremial.

Lamentablemente, el comercio ha mantenido su paro. Hoy el Ministro ha declarado reos a dirigentes del comercio.

Nosotros invocamos la Ley, no la aplicamos. Nosotros decimos que se cometen delitos. Pues bien, un poder independiente, el Judicial, que juzga y determina, determinó que estos comerciantes deben ser sancionados. Han sido declarados reos, al igual que un periodista y regidor por Santiago.

Si no hubiéramos tenido razón, si la Ley no nos amparara, no habría ocurrido lo que ha ocurrido.

Pero a un Gobierno nadie lo puede censurar si recurre, precisamente, a la Ley, para impedir que se quiebre la democracia, para impedir que se camine por el desnivel que puede conducirnos al fascismo, para impedir ese enfrentamiento que se pretende.

Lo he dicho, lo sostengo: agotaré mis energías, mi decisión, mi voluntad, para impedir un enfrentamiento entre chilenos.

Para defender el Estado, la democracia chilena y el orden, he recurrido y recurriré a las atribuciones que la Ley entrega al gobernante, y a sus instituciones: Fuerzas Armadas, Carabineros e Investigaciones.

Llevamos ya cerca de siete días de este hecho —el más grave que ha ocurrido en los últimos años en nuestro país—. Las Fuerzas Armadas y Carabineros han tenido una ímproba labor. Todos los días, los Carabineros han debido gastar sus energías para impedir los desmanes contra taxis, contra microbuses, contra los locales comerciales que han abierto, o han tenido que acompañar a funcionarios de DIRINCO para que se abran los locales. Los grupos provocadores, creando dificultades, sobre todo en el centro de Santiago, han obligado a actuar a la fuerza policial. Ha habido gases lacrimógenos, lo que ha implicado cerrar los locales que han abierto; pero no hay un herido grave y por cierto —con qué satisfacción lo digo—, no hay un muerto por la acción de Carabineros. En otros gobiernos —enfrentados no a una huelga sediciosa ni a un paro tan amplio— hubo la movilización de las fuerzas, cuyas consecuencias conoce el país: en El Salvador, en la José María Caro, en Pampa Irigoín de Puerto Montt y en las calles de Santiago.

Nosotros hemos tratado —y lo hemos conseguido— de impedir el enfrentamiento. Hemos dicho a los trabajadores —que con una abnegación increíble han estado trabajando y produciendo más en sus fábricas y en sus industrias— que no vayan al centro de Santiago, que no vayan al centro de las capitales de provincia. Hemos dicho a los campesinos que se queden en sus tierras; que trabajen; que siembren más en la

siembra de primavera. Nuestra voluntad ha sido respetada, y nuestra petición —no nuestra orden— ha sido cumplida.

A la juventud, en lugar de decirle que salga con sus cantos y sus gritos a enfrentarse a otras juventudes que no piensan como ella, le hemos dicho que vaya —y ha ido— a las descargas en las estaciones, a cargar en los laboratorios para llevar los medicamentos. Con qué satisfacción yo puedo decir que se han movilizado más de dos mil quinientos jóvenes de Santiago, diariamente, viernes, sábado, domingo; hoy día un número menor, por sus obligaciones de estudios, pero también numeroso.

Trabajos voluntarios de obreros, empleados, técnicos, señalan una gran conciencia y una gran voluntad. Ello ha permitido que las medidas esenciales del Gobierno, destinadas a abastecer a la población de alimentos, materias primas básicas, combustibles y productos farmacéuticos, hayan podido cumplirse.

Frente a los hechos ocurridos, el Ministerio de Economía ha determinado la protección policial para los locales abiertos, sanción pecuniaria para los que no abran, reparto directo de alimentos a las poblaciones si es necesario; aunque esto no lo creo, porque hemos mejorado bastante en la distribución y porque los comerciantes detallistas han encontrado en las JAP y en las poblaciones la ayuda, la comprensión y el apoyo para su tarea. Allí donde sea necesario se organizarán los economatos en las empresas, pero no como una política permanente, porque no pensamos sustituir al comercio detallista. Tampoco hemos pensado jamás estatizar las actividades de los transportistas. Sería bueno que no se especule innoblemente con iniciativas que nunca el Gobierno ha querido tomar.

Somos claros. Ahí está nuestro Programa. Lo que

dijimos que íbamos a hacer, lo hemos hecho: recuperar para Chile sus riquezas fundamentales. Profundizar la Reforma Agraria. Estatizar los monopolios de las industrias estratégicas y fundamentales para el país. Controlar —en función de un presupuesto de divisas— el comercio de exportación e importación. Nacionalizar la Banca.

Dijimos que haríamos un Area Social de la Economía, con empresas estatizadas y empresas mixtas, y un amplísimo campo para la actividad privada. Así ha sido.

En Chile hay treinta y cinco mil empresas. No creo que se hayan paralizado diez. Grandes empresas de la construcción quisieron paralizar las faenas; los obreros están trabajando, y hemos tomado medidas para intervenir esas empresas. No se va a paralizar la construcción ni la actividad que tienen esos empresarios. Pienso que también ellos deben meditar.

No ha habido un paro, ni lo habrá. Algunos gremios que no tuvieron la información oportuna, ya la han recibido y han visto que nosotros estamos proclives al diálogo. Así lo muestra el acuerdo logrado con los autobuseros, con los taxistas y con los taxibuseros. Así lo muestra nuestro empeño en no perseguir a la gente, sino en hacerle entender el camino equivocado que siguieron, y que en este país hay quienes quieren quebrar el régimen institucional.

Hoy hemos dialogado con cinco mil mujeres, en el salón más grande del edificio de la UNCTAD. En el Teatro Municipal, repleto de profesionales, dijimos nuestro pensamiento a los técnicos y profesionales, no sólo de izquierda sino también independientes. Les manifestamos que para nosotros era una gran preocupación que se pudiera crear entre los médicos una distancia en el seno de un mismo equipo quirúrgico, un mismo equipo de atención, de medicina interna,

que siempre deben trabajar en el diálogo. Que no queríamos tampoco que entre los ingenieros y los técnicos, y los obreros, o entre ingenieros de ideas "A" e ingenieros de ideas "B" se crearan distancias.

Pensamos que una información justa haría meditar a muchos que el país estaba por sobre errores o intenciones. Que aquí hay una gran conciencia democrática; que esta gran conciencia democrática estaba incrustada en la tradición de Chile y en la decisión de la inmensa mayoría de los chilenos de defender esta democracia.

He actuado para impedir que se rompa el régimen constitucional, para impedir que se barrene la democracia, para impedir que de hecho se aplaste la libertad de pensar, sobre la imagen que ésta podría suprimirse porque no va a haber papel.

¿Qué Gobierno podría remplazar al nuestro? ¿Podría haber un Gobierno más amplio, más democrático? ¿O tendría que haber una dictadura implacable?

¿Qué partido político democrático puede imaginarse que, si resquebrajaran las bases de sustentación de este Gobierno, podría sustituirse sin elección?

Aquí en Chile se ha creado una amplia conciencia sobre la necesidad de cambios, de transformaciones. Aquí está presente una voluntad distinta, en millones de chilenos, que no se puede aplastar.

Aquí están las Fuerzas Armadas con su conciencia profesional, con su espíritu de sacrificio, con su lealtad a la Constitución y a la Ley, así como Carabineros e Investigaciones.

Me inquieta profundamente que todavía algunos no entiendan lo que está pasando.

Tengo aquí en mi mano este fierrito doblado que llaman "miguelito". En La Moneda, en Carabineros e Investigaciones hay no menos de 1.500 "miguelitos"

—que forman la gran familia de los “miguelitos”— y que demuestra que alguien o muchos los financiaron, los mandaron hacer y los usan. Con ellos anoche paralizaron un convoy que llevaba petróleo, como consecuencia de lo cual se rompió un neumático del camión, que pudo volcarse. El camión que iba atrás llevaba bencina. Ante esta situación, los conscriptos y el suboficial de la Marinería tuvieron que actuar.

Al no detenerse dos vehículos, hubo un serio accidente que costó la vida a un mecánico. No obedecieron a la autoridad. Primero habían pasado, lanzaron estos “miguelitos” se produjo el accidente y después pasaron autos que lanzaron improperios contra las Fuerzas Armadas. Así sucedió esto.

Desde Aysén hasta Arica, en los puentes y en los caminos, donde pasan los convoyes que llevan alimentos, petróleo, bencina, están los tenebrosos “miguelitos”, que otros más tenebrosos que ellos los pagan y los usan.

Tengo aquí en mi mano otro hecho que quiero denunciar. Sin pie de imprenta, se ha hecho una lista que dice: “Ojo chilenos, éstos son los conspiradores”. Y sigue una lista con los nombres de políticos conocidos.

¿Por qué no hay pie de imprenta? ¿Por qué no hay firmas? ¿Acaso no se hicieron una serie de volantes, sin pie de imprenta, o con siglas que no obedecían a nada orgánico, entre el 4 de setiembre y el 3 de noviembre de 1970?

Ello, seguramente, estará destinado a decir que alguien, o algunos partidos, o el propio Gobierno ha querido denunciarlo ante la opinión pública. El Gobierno no usa estos procedimientos, y pienso que los partidos de izquierda tampoco.

Pero hay algo mucho más grave todavía. Coincidiendo con esta etapa de convulsión artificial, creada

con esta preparación sediciosa, con esta preinsurgencia que va decayendo, hay algo grave que viene del extranjero. No ha habido paro porque la movilización ha vuelto a su cauce normal, a pesar de todas las presiones. Seguramente mañana el comercio pensará que no puede continuar en esa labor que implica lesionar a miles de chilenos que necesitan comprar determinados artículos. Además significa un drama para los empleados de comercio, que tienen un porcentaje de las ventas y que han declarado que quieren trabajar.

En mi primera o segunda intervención dije que serían sancionados los extranjeros que actuaran deliberadamente incitando a la huelga y al paro. Esto lo mantengo.

No he dicho que vayamos a echar a los extranjeros que tienen un local y no lo abran por temor. He dicho que hay extranjeros, cuyos antecedentes conocemos, que han actuado. Además tienen antes, en Investigaciones, pruebas de que son o han sido gentes de actividades comerciales no muy lícitas.

Se ha publicado una lista que no obedece a una determinación. Si Investigaciones entregó antecedentes para decir que algunas personas estaban en la actividad sediciosa, de esta lista todos fueron llamados al Ministerio del Interior. El Subsecretario del Interior les dijo: “Estos cargos hay contra ustedes. ¿Cuáles son sus descargos?” Yo conoceré los cargos y los descargos. Si los cargos son graves, será la justicia la que determine las sanciones. Si no hay necesidad de la justicia, si son muy claros y no hay necesidad de descargas convincentes, haré llamar a mi presencia a esos extranjeros y les diré la resolución que tome.

No se pretenda, entonces, especular con que aquí habrá una persecución indiscriminada. Los que viven en Chile, al amparo de nuestras leyes, que tienen la

comodidad que les da su trabajo por el hecho de estar en esta tierra, deben respetar las leyes y la convivencia pacífica de los chilenos.

Pero hay algo mucho más grave, gravísimo, que señala hasta dónde, desde afuera y desde adentro, crean un clima que da la sensación de que lo que acontece en Chile tiene caracteres de caótico.

Tengo a mi mano una comunicación despachada por la Agencia DPA, que la voy a leer y que ha sido publicada en diarios de Venezuela y en diarios de las capitales de diversos países latinoamericanos. Dice así:

“Militares y civiles luchan cuerpo a cuerpo en las calles de Santiago.”

No ha habido ninguna lucha, ni a la distancia ni cuerpo a cuerpo, entre militares y civiles. Desde luego, los militares no están en las calles de Santiago y tampoco ha habido enfrentamiento con Carabineros, porque no hay ningún herido ni ningún muerto.

“Dinamitados y totalmente destruidos cuatro supermercados en Santiago.”

Ningún supermercado, ninguna tienda, ninguna boutique, ninguna tiendecita, ningún quiosco, ha sido destruido.

“Voladas tres vías férreas en Chile.”

Es cierto. Ya están reparadas. Los trenes corren.

“Once muertos en violentos incidentes en Chile.”

Once muertos, fíjense ustedes. Once muertos. ¿Qué pensarán los que lean en el extranjero esta noticia? Pero hay algo más: el cable que transmitió una emisora venezolana informó, citando a la Radio Belgrano de Buenos Aires —agregando que deja sujeto a confirmaciones posteriores—, que la Base Naval de Falcahuano, situada a unos 500 kilómetros al sur de Santiago, se había alzado, colocándose al lado de los civiles, que están luchando en las calles en defensa de la democracia.

Veán ustedes. Piensen, mediten ustedes. Desde Santiago se envía esta información que se reproduce en el extranjero. Y en el extranjero se dice que son noticias que envía Radio Belgrano de Buenos Aires.

Una Base Naval sublevada. Prácticamente una guerra civil. Y aquí no ha ocurrido ni remotamente nada de lo que con insidia malévola, con torpeza infinita y con maldad incalculable aseveran los que quisieran que esto ocurriera: enfrentamiento entre civiles que defienden la democracia y las Fuerzas Armadas que imponen la violencia.

Las Fuerzas Armadas y Carabineros, instituciones de que dispone el Estado, están actuando con un tino tal que no ha habido ni una sola víctima. Lo único que quiere el Gobierno es que se imponga el orden y la tranquilidad, para que la gente trabaje en este orden y en esta tranquilidad, respetando los legítimos derechos ciudadanos, respetando la libertad. Basta leer la prensa para darse cuenta de que es cierto lo que sostengo. Basta ver la vida del país. Aquí funciona un Poder Judicial independiente, funciona un Congreso donde el Gobierno es minoría, y funcionan todas las actividades ciudadanas.

Sin embargo, se miente de esta manera, lesionando fuertemente a Chile, frente a aquellos que no nos conocen y no saben cuál es nuestra tradición.

Pienso que hemos superado la tentativa fascista. Pienso que mucha gente engañada ya sabe lo que se pretendió y que no se alcanzará.

Tengo la certeza de que algunos gremios que pudieran haber tomado determinaciones —como es el caso de los pilotos de LAN— para un paro solidario del viernes, comprenderán su error. Ciento veinte pilotos no pueden dar la imagen de un país cuya Línea Aérea se paraliza por problemas que no ocurren aquí.

Que estos 120 pilotos piensen que aquí, en este momento, hay tres millones seiscientos mil chilenos trabajando en las minas, en las industrias, en las escuelas, en las universidades, en el campo, en el comercio, en el transporte colectivo y marítimo, en los puertos. Piensen que estas grandes empresas estratégicas del petróleo, de electricidad, están funcionando.

Aquí nada ha ocurrido que pueda justificar, entonces, que se lesione a Chile con una imagen que sé que estos pilotos no quieren dar.

Por ello, como tengo la convicción de que se va quebrando lo que arteramente algunos —una minoría ínfima— quisieron, vuelvo a llamar, con una palabra serena y tranquila, a organismos e instituciones, para que entiendan qué es lo que se quiso hacer y cuál ha sido la actitud del Gobierno, de las Fuerzas Armadas y de Carabineros.

Para que se den cuenta cómo ha procedido Investigaciones. Para que no olviden que han sido los trabajadores, los técnicos, los profesionales, con sévido patriótico y nacional, los que han trabajado y seguirán trabajando. Para que tengan presente la actitud generosa de la juventud en su trabajo voluntario.

Llamo, inclusive, públicamente —en mi llamado no hay sino un sentido patriótico— a la propia Democracia Cristiana. Sé que la inmensa mayoría de ellos no quiere la alteración del régimen. Quiero que sepan que mientras yo sea Presidente de Chile la democracia permitirá el juego legítimo de las mayorías y las minorías nacionales.

Mientras yo sea Presidente, en este país habrá elecciones, como siempre las hubo: correctas y limpias, como las hubo cuando otros hombres sustentaron el cargo que hoy tengo.

Llamo entonces al país a comprender que hay que superar esta hora dura y mirar que, desde fuera, la

agresión contra Chile aumenta. Lo vemos no sólo en estos cables, sino en la demanda de las empresas transnacionales, que ayer lo hicieron en Francia, lo están haciendo en Holanda y querrán, posiblemente, hacerlo en Suecia.

Pero, junto a esa agresión, el hombre de Chile debe sentir la solidaridad —podría decir, sin exagerar— de muchos gobiernos y de millones y millones de seres humanos. El ejemplo de los obreros portuarios de Le Havre se reproduce en Holanda, y seguramente mañana en Suecia o en otra parte.

Son los trabajadores, que dicen que entienden la lucha de Chile por su independencia económica y su dignidad, frente a la agresión imperialista.

Es la hora de Chile. Es la hora dura. Es la hora de que los chilenos miren a la patria y pesen su responsabilidad. Sigo con la confianza infinita, creyendo en el destino que todos juntos podemos elaborar y crear para nuestro país. Buenas noches.

XII. EL COMLOT DE LA ITT*

En primer lugar quiero decirles que traía semiescrito un discurso, pero lo he dado vuelta. Quiero pedirles excusas por el retraso voluntario para llegar hasta aquí; voluntario, porque estaba en la amplia sala del edificio de la UNCTAD, con cuatro mil o cinco mil compañeras inaugurando la Secretaría Nacional Femenina.

Allí les dije que mientras vivíamos las horas duras de la agresión externa e interna, nosotros le entregábamos a la mujer chilena las mejores condiciones materiales, el mejor edificio levantado con ejemplar actitud por el pueblo, para que ella realizara su trabajo y su labor en beneficio del niño y de la madre chilena.

Mientras otros quieren destruir las simientes en que descansa el futuro que es la vida y que es la madre, nosotros afianzamos el derecho de la mujer no sólo en el aspecto material, sino legal: hace cuatro o cinco días firmé con plena satisfacción el proyecto de ley que da igualdad de derechos a todos los hijos de Chile, concebidos dentro o fuera del matrimonio.

Si he puesto boca abajo el semidiscurso es porque quiero conversar con ustedes. La verdad es que siem-

* Ante los técnicos y profesionales del Frente Patriótico (18 de octubre de 1972).

que lo dijimos y pensamos que ello debió haber caído más hondo en la conciencia y en la razón de la mayoría de los chilenos, fundamentalmente, en la conciencia de los profesionales y técnicos chilenos.

Dijimos, durante muchos años, por mandato popular, que Chile debía romper su dependencia económica para conquistar una existencia más digna y mejor para sus grandes masas postergadas.

Señalamos hace muchos años que en este y otros continentes los pueblos productores de materias primas e importadores de artículos manufacturados viven el drama de una pobreza, a pesar del potencial de riquezas materiales que poseen.

Señalamos, fundamentalmente, la distancia que separa, en los diversos continentes, a los pueblos en vías de desarrollo de los pueblos del capitalismo industrial o el socialismo, y que cada vez se hace más ancha.

Sostuvimos que en América latina, cualesquiera que hubiera sido el Gobierno de un país, democrático, seudodemocrático, castrense, dictatorial, civil, ningún Gobierno había solucionado los problemas esenciales del hombre, genéricamente hablando, de la educación, del trabajo, de la salud, de la vivienda, del descanso y de la recreación.

Dijimos, entonces, que era fundamental que un movimiento agrupara a la inmensa mayoría de los chilenos y, de acuerdo a nuestra realidad hacer posible —utilizando los caminos de Chile— la victoria que permitiera hacer los cambios estructurales indispensables para que Chile pudiera conquistar su independencia económica, y conquistar así una vida diferente para la inmensa mayoría de nuestros compatriotas.

Larga tarea, diversas batallas, derrotas, victorias transitorias en el campo electoral, avance en la conciencia de los trabajadores, fortalecimiento de su organización sindical (eco del proceso del mundo que

golpea nuestras fronteras) y fundamentalmente experiencia que señalaba que sólo sobre la base de la unidad de los partidos de clase y los partidos de la pequeña burguesía, llamando sin sectarismo a los más amplios sectores que tuvieran como visión un destino mejor para Chile era posible que alcanzáramos el Gobierno —aun con todas las dificultades— a través del cauce electoral.

Dijimos que era difícil ganar. ¡Ganamos!

Sostuvimos que la victoria de las urnas iba a ser discutida, y se iban a utilizar todos los caminos para impedir que alcanzáramos el Gobierno. Y así sucedió.

Chile, desde el 4 de setiembre de 1970 hasta el 3 de noviembre de ese año, vivió un proceso interno que no hay que olvidar. Marcado por la acción directa, el terrorismo, la utilización de la noche para el crimen político que culminara con el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider.

Toda esa etapa la vivimos, la sentimos, la padeció y la aprendió el pueblo.

Pero sólo hace algunos meses pudimos tener conciencia de que a los factores internos se había agregado, como lógicamente sabíamos aquellos que tenemos alguna experiencia de los procesos revolucionarios, la mano tenebrosa del imperialismo, los bastardos intereses de las empresas trasnacionales.

Aquí en nuestra patria quedaron las huellas digitales de la ITT, que no trepidó en utilizar su influencia y su dinero hasta arriesgar la posibilidad de una guerra civil.

Quedaba en el hecho ahora notoriamente claro, cómo siempre han ido coludidos los factores internacionales, las fuerzas internacionales del imperialismo con los grupos plutocráticos que defienden sus inte-

reses y que entregaron, antes, los sagrados intereses de la patria.

Esa experiencia la vivimos y la estamos viviendo.

También agregué reiteradamente que, si era difícil ganar, más difícil era llegar al Gobierno, sin compromisos, como lo hicimos, porque cuando firmamos las garantías constitucionales no hicimos nada que no estuviera contemplado en la Constitución chilena. Tan sólo reafirmamos y clarificamos ideas y conceptos que están involucrados en el Programa de la Unidad Popular; tan sólo afianzamos derechos que el pueblo de Chile a lo largo de muchos años de lucha conquistó: derechos que con un sentido democrático respetamos, porque los tienen los sectores opositores que hacen oposición dentro de los marcos constitucionales y legales. Pero no aceptamos que sean utilizados para maniobras sediciosas. Respetamos los derechos dentro de los marcos de la ley, pero combatiremos implacablemente, con la ley y la organización del pueblo, cuando quieran destruir las bases en que se cimenta la voluntad del pueblo expresada en el Gobierno Popular.

También agregamos que más difícil aun sería cumplir el Programa. En este país, como en muchos otros, hay una tradicional costumbre: levantar programas, triunfar y olvidarse de ello. Ahora no podía ocurrir, no sólo por la convicción de los dirigentes políticos y sindicales que forman la base de la Unidad Popular, sino porque el pueblo iba a ser Gobierno, los trabajadores iban a ser Gobierno y éste era su programa y éste su Gobierno.

No íbamos a olvidar, ni tampoco los trabajadores, lógicamente, el cumplimiento de este Programa. Hemos vivido grandes dificultades y las seguiremos viendo, porque si son horas duras las que hemos pasado y más duras las que estamos pasando en este

instante, tenemos que prepararnos para otras que aun serán peores.

El imperialismo es demasiado poderoso, los intereses que hemos herido tienen tentáculos en todas las latitudes, intereses nacionales cercenados. Las granjerías limitadas hieren también a aquellos que siempre se imaginaron que el poder iba a continuar en sus manos, para beneficio de una minoría, en detrimento de la mayoría del país.

Nuestro Programa, claro, determina que el Gobierno que presido es un Gobierno Popular, democrático, nacional y revolucionario, destinado a abrir camino al socialismo en democracia, pluralismo y libertad.

Muchos compañeros, mucha gente, no han entendido con claridad la estrategia y las tácticas que el movimiento popular se ha trazado. Muchos se imaginan que hay reglas internacionales para ser aplicadas mecánicamente en los procesos revolucionarios, sin entender que cada pueblo tiene su idiosincracia, su historia, su tradición, su propia vida institucional.

Si es difícil realizar el Programa, por la resistencia que oponen los sectores tocados o heridos en sus intereses, no es menos difícil cuando dentro de los propios sectores de izquierda apunta la duda, la desconfianza por el camino que hemos señalado que debemos seguir.

Es importante calificarlo, y es conveniente aprovechar esta oportunidad para insistir en las diferencias fundamentales del proceso revolucionario nuestro, que es un proceso revolucionario y que, al margen de los hombres que tenemos más o menos responsabilidad directiva, está como gran actor el pueblo, en su conciencia, en su voluntad y en su decisión de lo que ocurra en Chile, siendo auténticamente nuestro, siendo este país el único que ha buscado por el cauce que

he señalado la construcción de una sociedad distinta. Auténticamente nuestro como es, este proceso revolucionario concita el interés de millones y millones de seres humanos, de los distintos continentes.

De allí entonces que, además del compromiso contraído con nuestro pueblo y nuestra conciencia, sin haberlo expresado, hemos adquirido, a lo largo de los días en que estamos construyendo las bases de una economía distinta y de una convivencia social diferente, un compromiso también con millones y millones de hombres y mujeres que a lo largo del mundo tienen profunda preocupación y profundo interés porque nosotros alcancemos las metas que nos hemos fijado.

Ellos saben, como sabemos nosotros ahora, que si acaso hombres de un idealismo como los vietnamitas dan su vida por obtener la unificación de su tierra, de su país, y su independencia, también están dando una batalla por millones de hombres de países dependientes. De igual manera, nosotros, en una actitud distinta y en una dimensión humana muy diferente, también estamos contribuyendo a un proceso clarificador, avanzando en la emancipación de Chile y contribuyendo a fortalecer la conciencia internacional que empuje la lucha libertadora de los pueblos para su independencia y su dignidad.

De allí entonces que se agranda, se acrecienta la tarea que tenemos, y de allí también la obligación de entender que si esta tarea se hace grande, se hace más grande la resistencia de aquellos que comprenden que la victoria de Chile es no sólo una derrota para los sectores oligárquicos y plutocráticos nacionales sino una dura derrota para el imperialismo norteamericano.

Por ello es que hemos ido lentamente aprendiendo la forma cómo proceden y las armas que utilizan.

Desde la etapa preelectoral en que no se restaron epítetos y vituperios en contra nuestra; desde la imagen deformada que en el campo internacional y nacional se hizo de nuestro movimiento y nuestro Programa hasta hoy. Lamentablemente estamos viviendo un minuto y un instante de la historia de Chile en que hay una acción paralela o conjugada de bastardos intereses externos con problemas internos, manejados con turbio interés político y envueltos en un aparente ropaje gremial.

Esta mañana se publicó en muchos diarios de Venezuela y en muchos diarios de América latina y de Europa, la siguiente comunicación transmitida desde Chile por la DPA —Agencia de Alemania Federal que trabaja junto con ORBE, y usa el mismo teletipo—: “Militares y civiles luchan cuerpo a cuerpo en las calles; dinamitados, totalmente destruidos cuatro supermercados; voladas tres vías férreas; 11 muertos en violentos incidentes”, y otras noticias de esta misma característica. La misma emisora nos informó hoy, citando como fuente de origen a la radio argentina “Belgrano”, lo cual deja sujeto a confirmación posterior en el último minuto, que abrieron una puertecita; que “la Base Naval de Talcahuano, situada a unos 500 kilómetros al sur de Santiago, se había alzado, colocándose al lado de los civiles que están luchando en las calles en defensa de la democracia”. Las plantas televisoras —dice, refiriéndose a las de Venezuela— han tratado la información procedente de Chile, limitándose a publicar el material que traen las agencias noticiosas internacionales. Los periódicos, casi todos los cuales carecen de opinión editorial, son más prudentes que *El Mercurio*. No han dado cabida todavía a colaboradores, generalmente políticos, que se ocupan de la situación chilena.

En Caracas hay una fábrica de artículos contra Chi-

le, escritos por mercenarios chilenos, que sin que nadie les dijera que se fueran se fueron, y están alquilados allá, ya que no tienen aquí su pluma para escribir en contra del pueblo y contra nuestra.

Calculen ustedes, si me he detenido a leer este infundio es porque hoy día a lo largo y a lo ancho de éste y de todos los continentes, la imagen de Chile es la de un país indiscutiblemente —y no al borde— en plena guerra. Este clima lo han venido preparando; ésta es nada más que la culminación material de lo que reiteradamente han anticipado, en pequeñas noticias, informaciones y artículos.

Esta es la etapa superior de lo que han hecho hace horas en Francia, lo que han hecho ayer en Holanda, lo que intentarán hacer mañana en Suecia, es decir, embargar el valor de nuestro cobre, de nuestro propio cobre. Cuando decía, al comenzar esta conversación con ustedes, que el proceso chileno tenía proyecciones de interés y preocupación internacional inusitada, que nosotros mismos no comprendíamos en su cabal profundidad el compromiso que tenemos, estaba pensando, entre otras cosas, que era bueno decir lo que ha ocurrido —somera— frente a esta actitud de la Kennecott.

Nunca antes un país recibió, como nosotros, una demostración solidaria más importante. No la tuvo México cuando Lázaro Cárdenas en el año 1938 iniciara la nacionalización del petróleo y lo consiguiera, frente a la manera brutal como se le combatió desde fuera, también por el imperialismo norteamericano. No la tuvo aun Cuba, que también por otros caminos impulsó, como era lógico, su nacionalización. La hemos tenido nosotros, a través del apoyo de muchos pueblos del capitalismo industrial, en el irrestricto apoyo de los países no comprometidos, el apoyo de

gobiernos y pueblos latinoamericanos, el apoyo de los trabajadores, intelectuales, estudiantes de los países del capitalismo industrial, el apoyo irrestricto del campo socialista. Nunca antes los trabajadores franceses se habían negado a desembarcar las mercaderías o la carga de un barco que llegaba a sus costas enviado de otra parte. ¡Lo han hecho como una protesta y en defensa de Chile!

Lo mismo han hecho los trabajadores holandeses.

Aquí estuvo reunido hace días el Consejo Mundial de la Paz. Vinieron 80 representantes de distintos países y de todos los continentes, hombres de distintos colores y razas, religiones e ideas, pero que tenían una idea central y matriz: ayudar, expresar su solidaridad, levantar su voz de la lucha del pueblo de Chile por su dignidad y por su independencia. El mismo apoyo estamos recibiendo sin reticencias a lo largo del orbe, lo que viene a señalar nuestra mayor responsabilidad y al mismo tiempo la mayor actitud criminal de los malos chilenos, que quieren herir a Chile cuando desde fuera se lanza en contra nuestra la fuerza del imperialismo norteamericano.

A mí me interesa ir señalando cómo a medida que nosotros avanzábamos con las dificultades inherentes al proceso revolucionario nuestro, que debe caminar dentro de los cauces constitucionales y legales, como digo, a medida que íbamos avanzando en el cumplimiento del Programa y que el cobre llegó a ser nuestro, como el hierro, el salitre, el carbón y el petróleo; a medida que utilizamos la ley de Reforma Agraria, que ellos hicieron pero que nosotros la fijamos en profundidad, con decisión, se terminó con el latifundio y nosotros, en veinte meses de Gobierno, hemos expropiado 5.400.000 hectáreas, en veinte meses de Gobierno, cifra casi un 10 por ciento superior a la hecha por el gobierno que obtuvo esa ley, con apoyo nuestro,

en seis años; cuando hemos utilizado la ley y comprado acciones bancarias y estatizado los bancos, esta gente ha entendido que este Gobierno cumplía el Programa, porque éste es el Gobierno de los Trabajadores y los trabajadores tienen clara conciencia de lo que significa derrotar al imperialismo, luchar por la independencia económica de su país, e intentar los pasos para afianzar una estructura económica distinta.

Cada medida provocaba una reacción en contra nuestra. De allí entonces que la campaña interna se hacía más fuerte y la intención más clara de ir creando la atmósfera de que éste era un Gobierno que no podía continuar. Inclusive, caballerosos viajeros enviados por el Departamento de Estado a recorrer América latina, y que no pasaron por Chile, con gentileza democrática, dijeron que no habían venido a este país porque a este Gobierno le quedaban muy pocos días; pero los días se han prolongado algunos meses y yo pienso que los meses se prolongarán algunos años.

La verdad es que nunca antes se había visto una impudicia igual de parte de funcionarios de jerarquía que, aunque oficiosamente, representaban al Presidente del más poderoso país del capitalismo industrial. A medida que avanzábamos ellos pretendían, después de haber aplicado, como en el caso del cobre, las disposiciones claras de la Constitución, ellos pretendían o soñaban que nosotros íbamos a dejar las cosas de tal manera que así pudieran obtener una indemnización, después de habernos estrujado como a un limón de Pica durante cincuenta años, se encontraron con que eso no ocurrió. De mala gana recurrieron al Tribunal nacional, y cuando el Tribunal nacional ha fallado en su contra, entonces, sin autoridad moral, han recurrido a la legislación de otros países para perjudicarnos

extraordinariamente, y además en el campo internacional.

Hay que pensar que las dificultades se hicieron más palpables; llegaron, por ejemplo, hasta a cerrar para Chile los créditos con que siempre contó en la banca privada norteamericana, y de 270 millones al año hemos tenido 30 este año.

El precio del cobre, que si bien se fija en la bolsa de Londres —ahora, porque antes se compraba también en Estados Unidos y nosotros les indicamos que debía comprarse en Londres, donde el precio ha sido mejor—, la bolsa de Londres también es manejada por aquellos países, sobre todo, que tienen stock de cobre y que lanzan al mercado parte de su stock a precios bajos.

Los profesionales no deben olvidar entonces que este país, que tiene como ingreso fundamental de sus divisas el cobre, ha visto el embate que significa el descenso del precio de este metal, que alcanzó un promedio de 50 centavos la libra el año 1970, a 49 el año 1971 y a una cifra similar este año.

Produjimos más cobre el año 1971 que el año 1970, y a pesar de todo este año vamos a producir más cobre que el año 1971, pero tuvimos 165 millones menos de dólares de ingreso por el cobre el año 1971 y este año tendremos una cifra igual a pesar de producir más.

Enfrentamos graves problemas, como la restricción de los créditos a corto plazo; menos ingreso por el cobre; obstáculos para obtener los créditos en los organismos multinacionales de que formamos parte, el Eximbank y el Banco de Desarrollo; limitación de los créditos en el mercado del dinero en Europa. A excepción de algunos países que, hay que reconocerlo, hemos recibido un trato de comprensión, fundamentalmente en Suecia, Holanda, España y Francia.

En París obtuvimos una renegociación que, si bien

significó un alivio, fue restringido. A todos estos factores, que han significado, pues, una baja extraordinaria en las disponibilidades de divisas, se agrega el alza de los alimentos, como consecuencia de la devaluación del dólar y la extraordinaria alza de los precios.

El estimado colega doctor Lagos señaló que el Programa de leche era un programa esencial del Gobierno Popular, y así lo es. Sepan ustedes que la leche en polvo ha subido de 580 dólares la tonelada a 960; a ello hay que agregarle los fletes. Piensen ustedes que el trigo, sólo entre agosto y setiembre, subió 22 dólares la tonelada, agregando el flete.

El año pasado invertimos 50 millones de dólares para traer leche en polvo. Este año, invirtiendo 100 millones de dólares vamos a traer un poco más de lo que trajimos el año pasado, un 6 por ciento y no más; invirtiendo 100 millones de dólares, calculen ustedes. Piensen que tenemos que comprar un millón de toneladas de trigo el año 1973; ya en un mes significan 22 millones más de dólares y quizás a cuánto subirá el trigo, cuando tengamos que firmar los contratos, si es que encontramos trigo, porque en el mercado mundial hay un gran déficit. Hay déficit de trigo, entre otras cosas, porque grandes países, como la Unión Soviética, han tenido un año pésimo de la agricultura, y he tenido que comprar 7 millones de toneladas de trigo en el mercado internacional.

Pero lo que es más grave es que a todos los hechos que estoy anotando se agrega el que las compañías, al obtener embargos sobre el valor de nuestro cobre, plantean y crean un clima de incertidumbre en el cumplimiento de nuestros compromisos económicos, por una parte, y en seguida plantean, frente a los usuarios nuestros, la duda respecto a si podremos entregarles la cantidad de cobre que ellos han adquirido. Nos embargan el equivalente al valor y mañana

pedirán el embargo del cobre, como ya lo ha hecho la Kennecott, porque sostiene impudicamente que ella es dueña de ese cobre.

Chile antes llevaba los contratos comerciales a los bancos, así como ustedes y yo hemos llevado muchas veces letras al banco y les prestan plata sobre la letra. Si es una letra por 20 millones, les prestan 5, 8 ó 10 millones, según el respaldo comercial. Llevábamos nosotros los documentos bancarios al comercio internacional y, como Chile tiene un ingreso cercano a los 800 millones de dólares por el cobre, nos anticipaban para la posibilidad de nuestro manejo financiero, según los contratos, 300 ó 400 millones de dólares o 500 —claro que en escala—, según se iban entregando los contratos.

Hoy no nos anticipan ningún centavo. Pesen ustedes cuál es realmente la situación que tenemos y cuáles son los efectos de la agresión que recibimos. Ello también explica el que se acrecienten las dificultades internas, por ejemplo en los repuestos. Nos obligan a pagar al contado, pero no tenemos los dólares. En seguida, nos ponen dificultades por ser chilenos y porque toda la instalación industrial, sobre todo las empresas cupríferas, tiene su origen en Estados Unidos y no nos venden los repuestos.

Hemos querido avanzar y aprovechar mejor nuestro cobre y establecer un método que se llama colada continua, pero el horno necesita una patente y no han querido entregarnos esta patente —que se les entrega a todos los países del mundo— por haber nacionalizado el cobre.

Para producir más en Chuquicamata necesitamos palas mecánicas. Hemos golpeado todas las puertas y al final de muchos meses conseguimos 4 palas, entre-

gadas a determinado plazo, desde Japón; pero cuando quisimos comprar camiones tolva de 100 toneladas, los contratos que habíamos firmado con Australia se deshicieron por la prepotencia insolente de la Anacóna.

Todas estas cosas debe saberlas el profesional para difundirlas ante el pueblo y para explicarle al que no pasó por la Universidad cómo influye en el proceso inflacionista y cómo exacerba las dificultades el hecho de que se nos agrede en la forma en que se nos agrede. Además, entender que internamente hemos tenido que realizar una política que, siendo justa, crea problemas en un país que tiene una infraestructura insuficiente para satisfacer las demandas en un proceso auténticamente democrático, cuando el pueblo se incorpora a la exigencia de derecho que antes le negaron.

Se evidencia con claridad meridiana que a este país le faltan camiones; a este país le faltan puentes resistentes para que pasen vehículos auténticamente pesados; este país tiene el peor servicio portuario del mundo; todos los días se pierden mil, dos mil, tres mil o cinco mil dólares diarios en los barcos que están a la gira, porque no hay local para desembarcar las mercaderías en los puertos chilenos. Si se desembarcan las mercaderías, no hay cómo trasportarlas; entonces es todo un proceso que se agrega al exterior, para acentuar nuestras dificultades.

Cuando al hacer una política justa de redistribución del ingreso, dándole el derecho al trabajo a 200 mil chilenos, incorporamos al mercado interno a 600 mil personas que antes no tenían ni siquiera cómo comer lo esencial, estamos creando, frente a una producción limitada, las dificultades propias de un mercado más amplio, y a pesar de haber entrado a caminar toda la industria ociosa que había instalada —que

representaba un 25 por ciento—, la demanda de bienes es mayor que la producción.

Entonces se produce este proceso que permite la explotación inmisericorde de nuestros adversarios, que callan que hemos heredado un país con las condiciones que he señalado y al cual se le agrede internacionalmente, para provocar un caos que desde adentro se está estimulando.

Cuando aquí se escribe un artículo para decir que no se va a cumplir con las cuotas de cobre, que nosotros somos incapaces de manejar el cobre, a pesar de que saben que vamos a producir más de lo que produjeron ellos, no están escribiendo para Chile. Están escribiendo para fuera de Chile, para que allá los compradores de cobre digan: "No van a cumplir", y se nos cierran todas las posibilidades de crédito, por lo menos.

Cuando allá se publican cosas como ésta, ustedes comprenden que consagran una imagen que, indiscutiblemente, tiene todo el contenido de una guerra civil. Entonces, cierta gente, en forma deliberada, ha ido caminando —algunos conscientemente, los menos; otros han sido arrastrados y otros no se dan cuenta— a un proceso político que termine en una crisis institucional.

En la primera etapa, pensaron que una oposición independiente, es decir, no vinculada la oposición en sí misma, sería un factor suficiente, pero no pudieron detener nuestro avance. Se produjo entonces la complementación, yo diría de la actitud opositora, hasta llegar al entendimiento del Partido Confederado para proyectar seguramente más allá de lo electoral, como lo hemos visto, en una actitud similar.

El año pasado vivimos las primeras escaramuzas —independientemente de la acusación de cuatro Mi-

nistros—, que no tuvieron eco en el Congreso; pero después, el entendimiento político permitió sancionar al Ministro Tohá y más tarde al Ministro del Canto. Vivimos la tendencia a hacer del Congreso el factor fundamental de resistencia al avance del Gobierno. Vivimos iniciativas parlamentarias destinadas a modificar la Constitución, que cercenaban atribuciones que siempre tuvieron todos los gobiernos e instituciones estatales o semiestatales. Contemplamos la agresión al financiamiento del presupuesto y la corporación de determinados artículos que nada tienen que ver con la Ley de Presupuesto.

Fuimos obligados a ir seis veces al Tribunal Constitucional, y nosotros, calificados de anticonstitucionalistas o contrarios a la Constitución, obtuvimos cinco fallos favorables. Es decir, nosotros hemos marchado dentro de los cauces constitucionales y ellos quieren apropiarse de los derechos constitucionales de la democracia y de la libertad. Pues bien: han ido más allá todavía, y cuando han comprendido que a pesar de todo caminaba, tuvieron la ilusión de que podía llamarse a un plebiscito con el cual poner término a la vida del Gobierno Popular. Respondí que no iríamos al plebiscito para algo fútil, pero sí que iríamos al plebiscito, por ejemplo, para determinar si los obreros tenían derecho efectivo de participación en las industrias estatizadas, mixtas y privadas. También iríamos a un plebiscito para ver si el pueblo era partidario o no de que constituyéramos el Área Social de la Economía.

Planteado de esa manera el derecho que tiene el Ejecutivo para fijar las líneas del plebiscito, no insistieron en él. Tuvieron la esperanza —la dejaron traslucir— de que podían, indiscutiblemente, encontrar en las elecciones una respuesta, porque se envalentonaron con las cuatro elecciones complementarias y la derrota

sufrida por nosotros en la Universidad de Chile. Pero aconteció que vinieron las elecciones de los estudiantes en la Universidad de Chile, y las ganamos. Ganamos en Concepción y en la Técnica. Ganamos en la Universidad de Concepción. Ganamos la Central Única de Trabajadores. Creyeron que iban a tener un éxito extraordinario, una derrota nuestra en Coquimbo, y en realidad los resultados fueron superiores a los que nosotros nos habíamos imaginado.

En ese instante ya alguien había hablado de la “resistencia”. Alguien habló primero de la “desobediencia civil” y el Partido Nacional transformó y convirtió esa frase en un slogan, no de desobediencia, sino de “Resistencia Civil”.

Empezó entonces a caminar todo un proceso, empujando decididamente una actitud sediciosa, que tuvo durante meses una característica: crear a través de la prensa la sensación de que éste era un Gobierno que estaba sobrepasado por los hechos, que el Presidente no tenía autoridad, que el Partido Comunista hacía y deshacía, un día, y otro día el Partido Socialista, y otro día cualquier otro de los partidos, pero que siempre disminuía la autoridad presidencial.

Reclamaban insistentemente la utilización tradicional de las fuerzas institucionales del Estado, para que tuviera nuestra actitud un criterio represivo. No lo hicimos. Desataron una campaña inmisericorde para halagar a las Fuerzas Armadas y trazaron toda una política, especialmente de tipo femenino, para estar cerca de los familiares de las Fuerzas Armadas y presentar un panorama negro de los propósitos del Gobierno.

Crearon la ilusión de que podían resquebrajar la disciplina de las Fuerzas Armadas, de Carabineros e Investigaciones. No lo lograron. Ha costado que el pueblo entienda —ahora lo ha entendido bien— que

Chile tiene características distintas. El camino que hemos seguido descansa fundamentalmente y sólo puede realizarse en la férrea unidad popular y en la movilización de las masas y del pueblo, con conciencia, con organización, con disciplina, sabiendo las metas que debe alcanzar. También descansa nuestra posibilidad en saber cabalmente que tenemos Fuerzas Armadas y Carabineros, Investigaciones, especialmente las Fuerzas Armadas, con una tradición de eficientes y profesionales, respetuosas de la Constitución y la Ley, que les da un sello muy peculiar y exclusivo a Chile, en este y otros continentes.

Es importante que esto se entienda, de la misma manera que es importante cuál ha sido mi actitud y la del Gobierno en estos momentos. Hemos pasado, primero del obstáculo parlamentario, de la crítica parlamentaria, y de la crítica de la prensa, esta última hecha muchas veces de tal manera que uno casi piensa que no puede ser cierto que digan las cosas que suponen se han hecho y han ocurrido en Chile, y que a veces tienen una imaginación tanto o más tenebrosa que este cable que leí. ¡Y hemos soportado todo esto!

Entonces, después de las victorias que señalé, en el campo de los trabajadores, cuando nosotros hemos hecho la participación de los trabajadores efectiva y real; cuando hemos creado los comités de administración; cuando hemos firmado los convenios con la CUT y el Gobierno; cuando hemos creado las Juntas de Abastecimientos y Precios para empezar a organizar al pueblo en el estudio y solución de sus propios problemas —alimentación, locomoción, salud—; cuando hemos ido democratizando y por lo tanto haciendo que participe más gente; cuando en Chile hay más democracia; cuando en Chile hay, a pesar de todo, más desarrollo económico; cuando en Chile hay más libertad —porque nunca la hubo tanta—, aparece, cla-

ra y nítidamente, la táctica fascista, que se expresa en la gente de Patria y Libertad, en su lenguaje y en la actitud de muchos hombres que intervienen en la vida política chilena. Les pido a los compañeros que cuando nombre —de pasada— a un grupo, no silben. El problema es que ni con aplausos ni con silbidos se defiende la revolución.

Pues bien, aparece el fascismo, la resistencia civil se predica y se practica. Ahora se practica a través de un pretexto: el no respeto nuestro a los derechos gremiales.

Tengo que decir que esto no sólo no es exacto sino que es lo más absurdo, lo más mistificado, falsificado, lo más brutalmente tergiversado.

Hubo aquí un plan, en marzo del año pasado, que denunciamos. Cuando lo denunciamos, se dijo que era una mentira nuestra, una fábula, un show nuestro. Pero cuando quisimos tomar preso al segundo o tercer cabecilla, que era un señor Marshall, éste se escapó a Bolivia.

Sin que nadie se lo pidiera y se lo pagara, el señor Marshall dijo que él había sido el empresario del complot, que se habían eliminado dos oficiales del Ejército y que, efectivamente, el plan había fracasado por la precipitación de un oficial.

O sea, que el complot existió y uno de los participantes escapó de Chile.

No reconocieron nunca que era cierto lo que habíamos dicho. Entonces, decepcionados un tanto de la expectativa ya abandonada del plebiscito, y no creyendo que las elecciones iban a dar el tercio —que no lo podrían obtener jamás— (creían que ellos iban a obtener los dos tercios y nosotros no íbamos a obtener el tercio restante), cuando se dieron cuenta de que esto era imposible, después de Coquimbo traza-

ron —no digo toda la oposición, yo lo sé muy claro— lo que llamamos el “Plan Setiembre” que dimos a conocer.

Pero resulta que cometieron dos errores. El fundamental de ellos, el desconocer las características del proceso chileno y, sobre todo, la conciencia de nuestro pueblo.

El “Plan Setiembre” iba a desarrollarse entre el 8 y el 18 de setiembre, e iba destinado a una crisis institucional.

Primero desconocieron la lealtad de las Fuerzas Armadas, Carabineros y, en seguida, la fuerza del pueblo.

Era el diluvio de las alzas; no había habido reajuste; vino el 4 de setiembre y dijeron: “No va a haber apoyo popular, suponemos que Allende no se atreverá siquiera a salir a la calle”, y se encontraron con que el 4 de setiembre movilizamos nosotros 1 millón 300 mil chilenos de Arica a Magallanes, sobre la base de 700 mil que nadie ha negado en Santiago. Eso es el 42 por ciento de la población activa en un país que tiene 3 millones 800 mil trabajadores.

No hay país del capitalismo industrial que por equis circunstancia —no digo un movimiento político— haya hecho la misma demostración.

No creo que haya un país socialista que lo haya hecho en esa proporción. Seguramente lo pueda hacer Cuba, pero no ha hecho una movilización nacional como nosotros.

En la historia de Chile nunca se movilizó más gente, a pesar de las alzas, a pesar de que no habíamos avanzado lo suficiente, a pesar de la insolencia reaccionaria. Yo diría que el espíritu y la conciencia están expresados en un letrado que leí alborozado y sorprendido, en medio de esa masa densa, de esa cosa clara por lo densa y multicolor, no sólo por la forma exterior, sino por el contenido de los gritos y de los

cantos; avanzaba un hombre con un gran letrado. Voy a quitar una palabra, y ustedes sin oírla la van a entender. Ese letrado decía:

“Este es un Gobierno de porquería, pero es mi Gobierno. ¡Viva mi Gobierno!”

¿Qué estaba diciendo? ¿Qué estaba diciendo ese hombre? ¿Qué estaba diciendo el pueblo?

Que él era Gobierno. Que éste era su Gobierno. Que éste es el Gobierno del pueblo. Que habíamos podido cometer errores, pero *él era Gobierno*. ¡No estaba ausente el pueblo! ¡*Es el pueblo Gobierno!*

El no entiende los datos, los antecedentes, no tiene por qué saberlos, nadie se los explicó. Ustedes no fueron a las poblaciones, no van, no han ido, y desde ahora van a tener que ir, porque resulta que no van a los sindicatos, no van a las empresas estatizadas, no van a los Centros de Madres, no van a las Juntas de Vecinos.

Y tampoco, como lo ha dicho el compañero y amigo, no van a pelearle a los propios profesionales reaccionarios.

Es decir, ¡se sentaron en los huevos! (*Risas.*)

Esa es una expresión castiza, que hay que entenderla en el lenguaje español. (*Risas.*)

Bueno, ésa es la verdad; ¿cuántas veces salieron declaraciones de organismos que agrupaban profesionales? Se han tomado el nombre de la Federación de Profesionales que preside Yaco, a quien ayer le han provocado un traumatismo cráneo-cerebral. Estuve antes de ayer con Yaco; fui con el doctor Velasco —a quien conozco desde hace muchos años— y la secretaria técnica —que es una abogada—. Yaco, hablando conmigo, me dijo las presiones que había recibido, y aun las amenazas porque no se tomaba una declaración en contra del Gobierno y a favor de la resistencia.

No voy a culpar a la oposición, pero no voy a aceptar que nos digan que nosotros atentamos contra Yaco. Calculen ustedes si íbamos a atacar contra un hombre que nos estaba apoyando. Más que eso: he quedado afónico diciéndole al pueblo que no se deje provocar.

Hay que ver lo que significó el asesinato absurdo, por el afiebramiento seudorrevolucionario del VOP, en la persona de Pérez Zujovic. Si se produjera un atentado, ésa sería la chispa que falta en el polvorín. Algunos quisieran que esto ocurriera.

Cuando ha venido esta paralización que no tiene base —y lo voy a explicar muy brevemente—, me he empeñado en decirle al pueblo que los trabajadores deben estar en sus sitios de trabajo, en sus fábricas, en sus industrias. Fábrica que no trabaje o que no abra, porque un patrón la cerró, ábrala ustedes, porque ustedes ahí se ganan su pan. Ellos quieren parar el país, nosotros queremos hacer que camine.

¿Qué han parado? No han parado nada. Porque si hay una huelga médica —ya lo hemos visto—, el alto porcentaje de ellos trabajan. Debo decirles —no porque sea médico— que los médicos chilenos, antes que otros profesionales, entendieron que la salud no la puede comprar gran parte de la población y aceptaron la funcionalización de la medicina.

Esto no lo han aceptado otros profesionales; no están funcionalizados los abogados, ni los arquitectos, ni los ingenieros... Bueno, pero para qué vamos a crear diferencias entre nosotros. (*Risas.*)

El hecho real es que no han parado nada, y no podrán parar nada. Por ejemplo, en el Ministerio de Obras Públicas, 107 ingenieros dijeron: "Vamos al paro"; 96 dijeron: "No vamos al paro". Trabajan los 96. El Ministerio camina.

En un hospital hay 40 funcionarios trabajando: "echan el kilo" pero están trabajando.

En ninguna parte han podido parar nada. No han parado los bancos, no han parado ninguna actividad pública.

Uno lee, verdaderamente atónito, que por ahí el señor presidente de la SOFOFA —uno que hace seis meses, en un discurso, habló de un caudillo enigmático que podría salvar a Chile: no sé si estaba escribiendo frente a un espejo (*risas*), el hecho es que hablaba de un caudillo enigmático, imagínense... dice: "Se paran todas las industrias y las empresas de Chile, y no volverán a trabajar, hasta que el presidente de la SOFOFA no dé la orden..." (*Risas.*) No hay ninguna industria parada.

El cobre, el hierro, el carbón, el salitre, están funcionando. El petróleo, todas las industrias estatizadas, el 98 por ciento de las empresas privadas. Con el consejo que les di a los trabajadores, que ocuparan las empresas que paren los patrones, les ha entrado cierta precaución (*risas*), y no las quieren parar. ¡Y en buena hora! (*Risas.*)

Es decir, no pararon las empresas, pero "las pararon" lo que les podía ocurrir. (*Risas.*)

Entonces, es importante que se entienda —y harto me he demorado en "aterrizar" en la realidad— por qué se gestó este problema.

Resulta que, en el "Plan de Setiembre" estaba cortar a Chile, por los transportistas, en ocho partes. Pero nosotros arreglamos el conflicto de los transportistas, de los autobuseros, taxibusistas y taxistas. Porque en el gremio de los transportistas también hay gente, seguramente, que nada tiene que ver, y otros que pueden estar engañados. Pero existía este plan.

Pasado setiembre, provocado ya el arreglo, cuando nada hacía prever que pudiera haber un problema de tipo gremial, resulta que allá, en Aysén, los transportistas de Aysén dijeron: "No estamos de acuerdo con

el alza del 120 por ciento de las tarifas que se acordaron". Pero a este 120 por ciento hay que agregar la estabilización de la bencina, de los neumáticos, y nos comprometimos a entregarles 2.200 camiones a la Confederación de Transportistas. Eso significa una gran ventaja, porque se entregan los camiones a más bajo precio; se les dan las facilidades de crédito que tiene que dar el Estado, etc., etc.

Pues bien, de repente, entonces, se produce este problema en Aysén, y el Instituto de Fomento de Aysén, que ya había sufrido dificultades en el transporte de los materiales que necesita —habiendo en Aysén nada más que transportistas particulares—, dice: "Nosotros vamos a crear una empresa de transporte, dependiente de nuestro Instituto". Automáticamente, esto trae como consecuencia el que se presente un memorándum en Santiago, que se le entrega al Almirante señor Huerta, que es el Presidente de la Comisión Nacional de Transportes de Chile, Comisión que hemos establecido, dadas las dificultades de transporte marítimo, de los puertos, de los camiones, de los buses, etcétera, para algún día planificar el desarrollo.

Imagínense, en octubre del próximo año vamos a tener la primera línea del Metro. Hay que pensar qué va a pasar; cómo se va a organizar. ¿Va a ser igual el tráfico en Santiago? ¿Se van a alterar las calles? ¿Estarán de más las máquinas en Santiago? ¿Habrán que llevarlas a otras partes?

De aquí a tres años, va a haber no sólo una línea, sino las tres líneas; y de aquí a cuatro años, todas las líneas del Metro.

Pues bien, entonces tenemos nosotros que pensar todo este problema con un sentido de planificación que nunca ha habido en este país. Con la experiencia también de lo ocurrido con el transporte de la betarraga azucarera, cuando los agricultores recibieron un

precio de la IANSA y los transportistas elevaron su precio —por lo tanto el productor agrícola no ganaba casi nada, y reclamó que subieran los precios, porque le habían subido el transporte—, no es un delito imaginar que pudiera crearse en alguna parte, en una empresa del Estado, su propia línea de transportes.

Es lo mismo que pensar que no podría haber ferrocarriles porque se perjudicaban las carretas, o que no podría existir el Metro porque se perjudicaban los micros. Quiero decir, la química, la técnica, van abriendo posibilidades a los pueblos, que antes no se imaginaban.

Pues bien, presentan un memorándum que tiene dos, tres cosas de tipo gremial que ya estaban solucionadas, y que tiene tres aspectos de tipo político.

El Almirante Huerta dice: "Eso no me compete a mí"; lo pasa al Ministro del Interior. Ellos, en vez de discutir al Ministerio del Interior, desde O'Higgins hasta Malleco, ordenan un paro de transportistas.

Bueno, ¿pero qué significa esto? Significa dificultades extraordinarias para toda la población de esas zonas, y del norte hasta Santiago, y más allá. Significa atochamiento en las estaciones de ferrocarriles; significa estar botando leche que necesitan nuestros niños; significa no traer las materias primas que se producen en Concepción para determinadas industrias textiles; significa dificultades en productos agrícolas, en el transporte de semillas, en mil cosas. Es decir, un golpe en la economía, y un golpe a los derechos de la gente, en cuanto a satisfacer sus necesidades, ¡brutal!, y gente que planea esa exigencia, sin buscar el diálogo. Ilegalmente —¡ilegalmente!— da un paso de esta naturaleza que crea un caos e inmediatamente, veinticuatro horas después, se declara la solidaridad del comercio minorista. Nosotros presentamos, como era

lógico, invocando la Ley de Seguridad Interior del Estado, una denuncia.

¡Pero qué querían que hiciera!

Estaba paralizado medio país. La gente ésa rehúsaba el diálogo. ¿Qué querían que hiciéramos? ¿Ibamos a aceptar que el capricho de determinado grupo gremial pusiera en peligro la economía y la tranquilidad del país?

Pensamos que eran delincuentes y los entregamos para que la Justicia determinara si en efecto lo eran. La Justicia determinó que sí y los declaró reos. Los declaró reos un día viernes y no pidieron ni apelaron a la encargatoria de reo ni pidieron la libertad bajo fianza ni el viernes ni el sábado, quedaron el domingo adentro; no la pidieron el lunes, sólo la pidieron ayer. Porque, lógicamente, era una situación política que presentaron como un atropello a los derechos gremiales y sindicales. ¿Dónde está el atropello?

Cuando hubo conflictos sindicales en gobiernos anteriores, a los pobladores, en "José María Caro", ¿con qué les respondieron? ¿Cuántos murieron? ¿Quién hizo un paro solidario?

Cuando ocurrió lo mismo en El Salvador o cuando ocurrió lo mismo en Pampa Irigoín o cuando ocurrió lo mismo en las calles de Santiago, cuando reclamaban aumento de sueldo o de salario, que significaron algo más de dieciséis muertos en total, ¿qué paro solidario hubo?

Ya lo recordó el doctor Lagos, ¿cuándo hubo paro solidario de los médicos, cuando fueron encarcelados en distintos gobiernos dirigentes sindicales?

¿Qué dirigente sindical, qué dirigente gremial, qué hombre que trabaja ha sido perseguido por nosotros? ¡Por primera vez invocamos la Ley frente a una agresión que no era al Gobierno, era a Chile en su eco-

nomial ¡Era la mayoría de las provincias, desde O'Higgins hasta Malleco, y después se generalizó!

Hemos utilizado los resortes que la propia Constitución y la Ley establecen, y en lugar de sacar las masas a la calle, en lugar de decirles a las JAP que abran los almacenes, la gente tiene hambre, en lugar de impulsar como quisiera el pueblo en su desesperación, a que perdieran la calma, lo hemos llamado a la tranquilidad. Le hemos ordenado que sean disciplinados, que no rompan este status, que el Gobierno tiene los instrumentos jurídicos y las instituciones nacionales, como las Fuerzas Armadas y Carabineros. Y hemos decretado, como lo hicieran otros gobiernos, la Zona de Emergencia, entonces, ¡con insolencia, con arrogancia, los que ayer halagaron al Ejército, los que ayer quisieron quebrar su disciplina, tienen la impudicia de decir que el Gobierno se ampara detrás de las Fuerzas Armadas!

¡No nos amparamos detrás de las Fuerzas Armadas ni de Carabineros; utilizamos los resortes del Estado para impedir lo que ellos quieren: el enfrentamiento!

¡El enfrentamiento lo impediremos, no porque lo temamos sino porque no queremos que la sangre de los chilenos se derrame! ¡Porque sabemos que aun ganando el drama sería brutal, en lo económico y en lo humano! ¡He puesto acento en evitar el enfrentamiento y lo pondré para defender la democracia y la libertad contra los que atentan contra la democracia y la libertad!

Tenemos la obligación de medir, de analizar los problemas que se pueden crear. De allí nace la responsabilidad de ustedes. No es conveniente que en un hospital donde operaba el doctor "A", nacional, junto al doctor "C", comunista, se cree un problema. No es conveniente que un equipo quirúrgico, en donde

actuaban técnicos, sin pedir su apellido político, nazca la semilla de un disturbio que hará que el servicio rinda mucho menos.

No queremos contribuir a que el médico reaccionario sepa que somos mayoría, porque somos menos en algunos hospitales. No sólo los médicos son los constructores de la salud. Lo es el compañero que saca la "chata", lo es la modesta mujer del servicio, lo es la practicante, la enfermera, la matrona, la auxiliar, es decir, el conjunto de gente que, no siendo médicos, son en una inmensa mayoría compañeros nuestros, partidarios del Gobierno Popular.

No queremos el enfrentamiento entre ingenieros que puedan tener la responsabilidad de la misma faena.

No queremos que haya el choque entre técnicos y profesionales junto con los trabajadores. Si nosotros usáramos un lenguaje para mover a la sanción moral a los trabajadores y les dijéramos: "Ustedes marquen con el sello y el castigo". No vale la acción directa, sino sencillamente del desprecio a los que están perjudicando a Chile. ¿Cuál sería su situación? ¿Cuántos son ellos? ¿Qué representan? ¿Qué servicio han parado? Porque no piensan que están trabajando como siempre, trabajando en el surco que ahora es de la comunidad, que es una empresa reformada, o es del asentamiento o es de la cooperativa, del campesino, con una conciencia distinta.

No piensan que miles de chilenos tienen un horizonte diferente y sienten que la empresa en que laboran ya no es de un patrón egoísta sino que le pertenece a Chile y a su pueblo, a millones de chilenos. Lo vemos aquí en el lenguaje que usa un maestro universitario cuando lanza en un conceptual discurso el pensamiento de un profesional con una dimensión distinta de la vida, frente a una vida que, por la

técnica y la ciencia, tiene también la faceta de una existencia diferente, en lo científico y en lo humano.

Cuando vemos estos cambios que están latiendo y golpeando a todas las comunidades del mundo, cómo quieren cerrar las puertas para que el pueblo avance en Chile, por un camino tan nuestro, con sacrificios tremendos, sin costo social, con respeto a todos los derechos y en la más amplia libertad.

¡Cómo no entender que algún día el arquitecto que no construye casas tiene que darse cuenta que aquí faltan 600 mil viviendas, y que él perdió su tiempo porque un régimen social le impidió aprovechar su capacidad!

¡Cómo no darse cuenta que al ingeniero de minas, en un país minero, con una riqueza fundamental como el cobre —hasta que llegáramos nosotros—, era un secundón frente a la insolencia del traído desde la metrópoli financiera, que no sabía más que el nuestro, pero que representaba al patrón que se adueñó de nuestras riquezas!

¡Cómo no entender que el profesional en un mundo concebido de manera distinta tiene las posibilidades amplias de satisfacer sus anhelos y, sobre todo, de lograr que la vida de otra gente cambie!

Esta es la hora de Chile y es la hora de ustedes.

Le costará a veces al obrero, que supo del desprecio del que pasó por la Universidad o tuvo un título, entender que hay gente que tiene una mentalidad distinta. Eso dependerá de ustedes.

Tienen que romper ustedes la apatía que los sacudió por desgracia estos últimos meses, no de su letargo, ni siquiera de su comodidad.

¡Vengan al pueblo! ¡Entréguense! ¡Estén en esta lucha que tiene proyecciones incalculables para el mañana! ¡Ustedes tienen autoridad intelectual, tienen capacidad! ¡Ustedes necesitan hacer el vínculo, el

nexo entre el profesional con conciencia social y el campesino y el obrero! ¡Ustedes tienen que hablarle a la mujer chilena, más postergada y más negada que el obrero y el campesino, porque su presencia es fundamental en la revolución!

Nunca es tarde, se agruparon a tiempo, han tomado un nombre que es legítimo y es justo: *Frente Patriótico de Profesionales y Técnicos*.

¡Hasta cuándo vamos a permitir que la bandera de la patria pretendan levantarla ellos!

¡Hasta cuándo vamos a tolerar que hablen de democracia los que quieren asesinarla!

¡Hasta cuándo nosotros toleramos que hablen de libertad los que están buscando el camino del fascismo!

¡La libertad es nuestra, porque no es la libertad abstracta sino la libertad concreta!

¡La democracia la defendemos nosotros porque no queremos una democracia para una minoría!

¡La bandera de Chile nos pertenece porque fue el pueblo y fueron hombres del pueblo los que levantaron la posibilidad emancipadora!

¡Tengamos conciencia de nuestra responsabilidad!

¡Unámonos por sobre distancias transitorias! ¡Borremos el sectarismo! ¡Llamemos a estar junto a nosotros a miles de profesionales y técnicos que deben venir al lado nuestro!

Compañeros: ésta es una hora dura y una hora turbia. Tengo la esperanza de que no haya la osadía irresponsable para provocar en Chile un enfrentamiento. Pero, si lo hubiera, cada cual sabrá cumplir con su deber. Prefiero con mucho, y a ello me entrego, a que por los cauces tradicionales de nuestra historia sigamos avanzando. Somos los más. Tenemos la razón y el derecho. ¡Venceremos! De nuestra unidad depende, camaradas.

XIII. CHILE SABRA VENCER EN ESTA HORA AMARGA *

He creído conveniente conversar una vez más con ustedes. Lo he hecho en dos oportunidades anteriores, y les he entregado los antecedentes suficientes para que ustedes se hayan podido formar un criterio exacto de lo que se intentó hacer, que ha sido un atentado contra Chile, su gente, su pueblo y su economía.

Dije, y tuve razón, que el paro no era gremial, que era, esencialmente, de contenido político, en un sector minoritario, pero que ha arrastrado a otros sectores, fundamentalmente gremiales, por un errado concepto de la solidaridad.

Hoy, después de diez días en que se ha intentado paralizar al país, puedo reafirmar lo que sostuviera. Lo hago con calma, pero al mismo tiempo con la serenidad con que deben juzgarse hechos tan dolorosos y de tan imprevisibles consecuencias.

A pesar de todo, el Gobierno ha actuado — ¡y actuará! — estrictamente dentro de los marcos constitucionales y legales.

Es el Gobierno el que ha estado defendiendo la convivencia social de nuestro país, la democracia y la auténtica libertad.

* A través de la Red de Radio y Televisión (24 de octubre de 1972).

Es el Gobierno el que ha utilizado solamente los instrumentos que la Constitución y la Ley le otorgan para resguardar el orden interno.

Hemos tenido que recurrir a declarar Zona de Emergencia la inmensa mayoría de las provincias del país. Nos hemos visto obligados a decretar el Toque de Queda en la provincia de Santiago.

Eran de tal gravedad los acontecimientos, y había tanta terquedad y pasión política, y entre aquellos que decretaron el paro equivocados, errados o mal informados, había habido un pequeño grupo que sabía cuál era su propósito, que no se ha detenido y que al parecer no quiere detenerse en nada para alcanzar el logro de sus objetivos.

Sin embargo, el país no se ha acabado. El país no está paralizado. El país ha seguido trabajando, produciendo, estudiando, con gran sacrificio, con gran esfuerzo y generosidad de miles y miles de chilenos, con un profundo y hondo sentido patriótico de millones de nuestros compatriotas.

Ningún servicio fundamental ha sido detenido. Ni bancos ni ferrocarriles ni transportes colectivos ni taxistas ni taxibusistas ni barcos ni la Línea Aérea.

Los servicios que debe el Estado proporcionar, como Educación y Salud, funcionan. En Educación, con más del 80 por ciento de los profesionales, personal administrativo y de servicios.

No hay paralizado un solo establecimiento de Educación Básica o Media. Las Universidades desarrollan su labor en forma normal.

El Servicio Nacional de Salud, en las atenciones de urgencia, funciona ciento por ciento, por resolución del propio Colegio Médico, que ha acordado una huelga solidaria. El resto de las atenciones, tanto en los consultorios como a los enfermos hospitalizados, se realiza por un 40 por ciento de los médicos y más

de un 80 por ciento del personal paramédico, administrativo y auxiliar.

Se ha pretendido parar ENDESA, dejar algunas ciudades y provincias de Chile en la oscuridad. No lo han logrado. Quisieron hacer lo mismo con ENAP: tampoco lo alcanzaron; con CHILECTRA, con la Compañía de Acero del Pacífico, con el cobre, con el salitre, con el hierro, con el carbón. Todos los intentos han fracasado.

Sigue paralizada una parte importante —y lo reconocemos— de la actividad de los transportistas, la mayor parte de los camioneros particulares sigue en paro. Sin embargo, otro grupo de particulares colabora en el esfuerzo del Gobierno por asegurar la llegada de alimentos, insumos y materias primas a las industrias, por hacer posible la actividad hospitalaria, por entregar bencina y petróleo. Lo hemos logrado, a pesar de las múltiples dificultades que hemos tenido.

Estamos seguros de que el país tiene conciencia cabal de que no hay una sola empresa estatizada o particular que esté detenida. Todas las industrias del Área Social y del Área Particular trabajan; se han encargado de ello obreros, empleados y técnicos que comprenden cuál es su obligación. El país marcha a pesar de todo.

Algunos han caído ya en la desesperación, en la irresponsabilidad. Ello se hace presente en el ataque directo, en el sabotaje.

Ustedes que me escuchan, compatriotas, les pregunto: ¿quién desata el odio? ¿Quiénes tenemos derecho a decir que rechazamos el odio? ¿Qué se le puede imputar a las fuerzas populares antes, durante y después de la campaña y ahora en el Gobierno? ¿Tendré que recordar frente a ustedes que me escu-

chan lo acontecido entre el 4 de setiembre de 1970 y el 3 de noviembre de ese año, cuando —y por primera vez en la historia— la acción directa, la violencia, el sabotaje, estuvieron presentes todas las noches y gran parte de los días? Actividad sediciosa destinada a impedir que el pueblo alcanzara el Gobierno y que culminó con el alevoso asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider Chereau. Mañana se cumplen dos años del asesinato del General Schneider.

Se apagó una vida, técnica, profesional, de alto valor. Se sacrificó a un hombre de extraordinarias condiciones humanas. Lo que es más grave, más allá del dolor de una familia y más allá todavía del sufrimiento de sus compañeros de armas y del pueblo, se quiso destruir una doctrina —que él sentara—, para señalar que las Fuerzas Armadas de nuestra patria son y serán obedientes a la Constitución y a la Ley, jamás al servicio de un hombre, nunca contra lo que juraron respetar.

¿Quién ha dicho: “Acumulen rabia”, en la prensa y en la radio? ¿Quiénes han tenido la osadía de titular en sus diarios: “Acumulen odio”? ¿Quiénes? Los mismos que ayer y hoy no se detienen en ningún método de procedimiento para alcanzar sus propósitos antipatriotas.

Me interesa que ustedes que me escuchan tengan una imagen real de lo que ha ocurrido. Entre el 9 y el 24 de octubre han habido 59 atentados; dos de ellos, antes del 24, merecen ser destacados, por lo increíbles y dañinos, por lo antihumanos: destruyeron la bomba de agua del Hospital de Iquique; quemaron todo el utilaje destinado a preparar la comida de los enfermos; se hurtaron los alimentos, fundamentalmente la carne. El otro, fue la tentativa, frustrada por la presencia de la fuerza pública, de destruir 50 tractores

y las semillas que se llevaban para la siembra de primavera.

Ustedes, compatriotas que me oyen, deben pesar lo que significa el odio desatado por los que hablan de democracia y libertad. Escuchen, no lo olviden: en las últimas 48 horas, ¿qué ha ocurrido? Han habido atentados contra industrias, contra civiles, contra vías de comunicación, contra las Fuerzas Armadas, con graves daños para la economía y lamentablemente, desde el punto de vista humano, ya tenemos los primeros heridos graves.

Contra la industria: incendio intencional de la Empresa Textil “Caupolicán”, de Chiguayante. Ello significa una pérdida en la producción de ciento cincuenta millones de escudos (E° 150.000.000), daños en el edificio por valor de cincuenta millones de escudos (E° 50.000.000), destrucción de los telares en un número cercano a los 300 y la subestación eléctrica, cuyo valor es de dos millones de dólares (u\$s 2.000.000). Total de daños en “Caupolicán” de Chiguayante: E° 200.000.000 y u\$s 2.000.000.

Además, se han colocado en estas últimas 48 horas artefactos explosivos en el almacén de una modesta mujer, en San Javier, en una bodega distribuidora de bebidas, en la Botillería “Los Perales”, de Valparaíso. Se han destruido dos locales del Partido Comunista y se ha colocado una bomba en la casa del abogado socialista Luis Aracena, de Valparaíso.

Contra las vías de comunicación: intento de volar el puente ferroviario Quinco y Calpulli, en Osorno; ambos intentos fueron practicados con dinamita, hay dos detenidos confesos: un señor —y perdón que lo llame así— Arturo Anfossi, al parecer militante de un partido de oposición —que por cierto no es el Demócrata Cristiano—, y un señor —y perdón que lo llame así— Carlos Burgos, primer vicepresidente del Partido

Nacional de Osorno; ambos portaban armas, sin permiso. Este último declaró que había otros atentados en perspectiva.

Hemos presenciado agresiones contra las Fuerzas Armadas. Se han colocado artefactos explosivos en el poste que sustentaba las cajas de distribución de energía eléctrica para el Fuerte Vergara y la Población Naval, de Oficiales; el artefacto explotó sin lograr destruir el poste y fracasó en su intento.

Atentados directos contra personal militar: el auto del Comandante del Servicio de Sanidad Militar fue encajonado por otros tres vehículos, la patente de uno de ellos está en poder de Investigaciones; no iba en el auto del Comando el Jefe del Servicio Sanitario del Ejército y solamente su chofer, quien fue golpeado bárbaramente, por lo que está herido grave.

Hoy en la tarde ha ocurrido un hecho extraordinariamente serio. Por orden del Jefe de la Zona de Emergencia de la Provincia de Ñuble, el Jefe de la Prefectura de Carabineros, un funcionario de ese Cuerpo y un especialista del Ejército para desarmar artefactos explosivos, concurren a una de las torres de ENTEL donde se habían colocado tres o cuatro de estos artefactos. Desmontó el especialista del Ejército la mayor de las bombas, y cuando lo hacía con la segunda, explotó la más pequeña. Ello ha significado heridas muy graves para el Capitán Noé Bustamante Saavedra; es casi seguro, y es doloroso tener que decirlo, perderá su pierna izquierda. Gravemente herido resultó el cabo de Carabineros Reynaldo Valencia Fernández; el sargento del Ejército, especialista, Eduardo Arce, recibió también heridas en el dorso, en la región glútea; no obstante eso, terminó desarmando los artefactos que quedaban.

Esto ocurrió, tan sólo, en las últimas 48 horas. Les pregunto a ustedes, compatriotas que me escuchan,

¿de qué manera ésta de luchar por reivindicaciones gremiales? ¿Alguien puede sostener que éstos son los métodos y procedimientos que pueden emplearse en una democracia? ¿No es la obligación del Gobierno —que yo cumpliré— de restablecer el orden utilizando la Ley?

El país no se ha paralizado; prácticamente, sólo el sector de los transportistas y parte del comercio —que no alcanza a los comestibles— están paralizados.

He conversado, a pesar de todo —y lo seguiré haciendo—, con representantes del comercio detallista y con representantes de los transportistas. Les he dado estos antecedentes y les he mostrado otros. Les he pedido que entiendan que otros quieren aprovecharse de ellos, como así han querido aprovecharse —y se aprovechan— de vastos sectores gremiales, cuya solidaridad se ha expresado por falta de información o equivocadamente.

El país sigue en marcha, no obstante. Ustedes que me oyen deben comprender qué profundo es el daño que se nos ha hecho. No quiero referirme a lo que significa esta actitud en los momentos en que Chile es agredido más allá de nuestras fronteras, cuando hemos logrado concitar el apoyo —yo diría— casi unánime de los pueblos del orbe; cuando hemos alcanzado una solidaridad nunca expresada por los trabajadores, que tanto en Le Havre o en Rotterdam se han negado a desembarcar el cobre, cuando las compañías transnacionales son puestas en el kardex de los indeseables por una moral que se alza condenándolas a lo largo de todos los continentes, en apoyo de Chile. Chile, por la actitud de malos chilenos que saben lo que buscan y qué quieren, que fueron siempre sediciosos y profascistas, sufre en su economía y en su gente.

Conste que he señalado con claridad que hay mu-

chos y muchos engañados, a los cuales jamás podría yo aplicar esos calificativos. Y a ellos los llamo, que vean la realidad. No puedo imaginarme a sectores como los médicos, dentistas, farmacéuticos, aun aquellos que están de tantos días parados, los sectores de comerciantes, los sectores de los colegios profesionales vinculados con gente capaz de usar el sabotaje, el crimen, en forma artera y cobarde.

La economía de Chile ha sufrido. Bastan, para que ustedes entiendan la magnitud de los hechos, las cifras que les voy a entregar: distribución de servicios, entre ellos fletes, pasajes, peaje: ciento treinta y dos millones de escudos (E° 132.000.000); además tenemos una disminución de ingresos fiscales por la no venta del comercio y especialmente, repito, los de aquellos que no se dedican a alimentos, de tres mil millones de escudos (E° 3.000.000.000); en total tenemos un deterioro solamente en este aspecto de tres mil ciento treinta y cuatro millones de escudos (E° 3.134.000.000), lo que equivale, más o menos, a cien millones de dólares, ¡cien millones de dólares!

Eso significa, compatriotas que me escuchan, el daño que se nos ha hecho y que seguramente, en la obcecación torpe de algunos, seguirán haciendo.

Desde otro ángulo, podemos decir que por una menor recaudación de impuestos podemos agregar un menor ingreso, en estos doce días de octubre, de trescientos cuarenta y seis millones de escudos (E° 346.000.000). Es probable que parte de los impuestos y tributos pueda recuperarse, pero no todo.

Veán ustedes la magnitud de las cifras que les estoy entregando.

Sin embargo, la pertinacia, la obcecación, la actitud antipatriótica de los sembradores y cosechadores de odio, continúa.

El teléfono es el vehículo para entregar consignas y repetirlas. Hoy, insistentemente, han dicho: "El caballero está a punto de caer. Aguántese como pueda en la próxima semana. Protesten pacíficamente quedándose en sus casas. No ocupe su auto. Guárdelo. Entorpezca la circulación de la locomoción colectiva haciendo lo que sea necesario. Saque el dinero del banco lo antes posible. Comunique esto a sus amigos y haga las copias que pueda". Esto, insistente, insistente, insistente repetido, consigna entregada personalmente, utilizando fundamentalmente el teléfono.

Desde fuera, gente que nada tiene que ver con nuestras ideas y que seguramente poco le agrada nuestro Gobierno, ha escrito en una revista como *Time*; dígalos usted, porque es parte de la agresión innoble a las Fuerzas Armadas: "Algunas mañanas —dice el *Time* del 9 de octubre— la gente se reúne frente a la Escuela Militar 'Bernardo O'Higgins' y bombardean a los cadetes con trigo y arroz, entre los gritos de ¡gallinal, ¡gallinal, y se burlan de la firme negativa del Ejército de derrocar a Allende".

Agrega la revista *Time*, es *Time* el que lo dice:

"Patria y Libertad se ha unido a un partido derechista, formando algo llamado PROTECO, Protección de la Comunidad."

Veán ustedes: Patria y Libertad y un partido derechista formando PROTECO; su moral no es una guía sino una incitación abierta a la guerra civil. Eso dice *Time*, y agrega:

"Suministra jefes de cuadra, primeros auxilios y equipos quirúrgicos, sistemas de alarma y armas".
Agrega las siguientes instrucciones: "No desperdicien ni ahorren indebidamente municiones".

El manual aconseja:

"Concentren su fuego en quien parezca al mando

del grupo o el que lleve las armas más peligrosas. Traten de rodear a los enemigos, disparando sin piedad”.

Eso no lo decimos nosotros, eso lo dice la revista *Time*. A ellos se refiere, a los que siembran el odio y cosechan odio; a los que han dicho: “*Acumulen rabia*”.

Agrega esa revista:

“Extremistas de derecha han contratado amotinadores callejeros, por E° 300 o un dólar en el mercado negro, para causar desórdenes, obviamente, con la esperanza de forzar a los militares a intervenir”.

Eso lo dice la revista *Time* el 9 de octubre, hace tan sólo quizás, por así decirlo, algunas horas. ¿Tendrá razón, buenas informaciones? Los hechos diarios comprueban que, por desgracia, es cierto lo que dice.

En la mañana de hoy se han lanzado cientos y miles de volantes injuriosos para las Fuerzas Armadas; esto es, ampliado, lo que en pequeño esta gente ha repartido, un ataque indigno, propio de gente cobarde. Recurrieron primero al halago de las Fuerzas Armadas, pretendieron por todos los recursos imaginables resquebrajar siquiera en parte su disciplina. Del halago, han pasado al ataque cuando han visto la actitud de las Fuerzas Armadas y Carabineros e Investigaciones.

Son así, siempre procederán así. Por ello, no sólo nuestra condenación y nuestra protesta. Por ello, la denuncia ante la conciencia de Chile, para que se sepa que, por desgracia, hay chilenos antipatriotas que son, en esencia, antichilenos.

Pero frente a este grupo que pretende la sedición, quebrar nuestra institucionalidad, levantar sobre una democracia destruida una brutal dictadura fascista, frente a la intención de aquellos que quieren recuperar lo que malamente habían alcanzado, frente a los que no comprenden que el mundo avanza y que las mareas de la historia no se detienen, frente a esa mi-

noría, que no es Chile, está el Chile que trabaja, padece, sufre, pero al mismo tiempo demuestra su patriotismo, su fe y su confianza. Está el Chile del campesino y del profesor universitario, del médico, del ingeniero o del obrero. Está el Chile de las Fuerzas Armadas, de Carabineros e Investigaciones. Está la patria más unida que nunca, para decir que Chile sabrá vencer esta hora amarga y proyectarse en dignidad y en esfuerzo hacia el futuro. Sigo teniendo una fe que no puedo negar que es producto de lo que he visto como reacción de la gente en nuestro pueblo, en nuestras Fuerzas Armadas, en Investigaciones y Carabineros. Teniendo fe en el Chile de mañana, que derrotará la hora oscura de la sedición.

Buenas noches.

XIV. PARA DEFENDER LA PATRIA NO VOY A CLAUDICAR *

He estimado necesario conversar una vez más con ustedes en torno a los incidentes creados como consecuencia del paro que han decretado algunos gremios, y que no ha tenido el resultado que ellos deseaban.

Deseo insistir con claridad que siempre sostuve que seguramente había un número crecido de hombres y mujeres que actúan en gremios, que creyeron que era justo expresar su solidaridad, por falta de antecedentes o por no medir en profundidad lo que ha significado para el país la actitud de un grupo sedicioso que sabe perfectamente bien lo que quería y lo que quiere.

El sabotaje ha continuado en las últimas cuarenta y ocho horas: atentado en la vía férrea de Talca; en los caminos y en el túnel de Chacabuco; el camino longitudinal, a la altura de Curicó, fue obstaculizado durante más de una hora y media ayer.

Aquí mismo se han podido detectar atentados en Los Angeles, dos en Temuco, en relación con la vía férrea; en Calama, en Osorno y en San Fernando.

Contra el comercio, en Antofagasta; gente que abrió. El más grave que, por suerte, se frustró y que pudo

* A través de la Red de Radio y Televisión (27 de octubre de 1972).

haber tenido consecuencias muy serias, el que quiso realizarse en el Oleoducto de San Clemente.

Además, desde automóviles en marcha se ha disparado ayer contra un negocio de repuestos de automóviles que había abierto sus puertas.

Han habido atentados directos contra las personas. En Concepción, contra un oficial de la Marina Mercante. En Santiago, en contra de un conscripto que estaba de servicio en una bomba bencinera. En Linares, contra un médico veterinario del Servicio Agrícola y Ganadero.

En la mañana de hoy estuve en el Hospital de Carabineros visitando al Capitán Bustamante, quien sigue grave; hay sí, por suerte, la esperanza de salvarle la pierna izquierda, que sufriera las consecuencias del estallido de la bomba que fue puesta en la torre de ENTEL. Me reconfortó la tranquilidad de ese joven oficial de Carabineros, quien agradeció mi visita y me reiteró que tan sólo había cumplido con su deber. Le hice presente que esperaba se recuperara totalmente en nuestro país, pero como es muy posible que haya que hacerle injerto de músculo, si es necesario será enviado al país donde haya especialistas que tengan mayor práctica; sea donde fuere.

De igual manera, visité al cabo de Carabineros, herido también, cuyo estado es satisfactorio.

Los Ministros que enviara a las provincias de O'Higgins, Colchagua, Talca y Linares, de Agricultura, Jacques Chonchol, y el Ministro de la Vivienda, Luis Matte, viajaron con el General señor Orlando Urbina, por petición expresa del Presidente que les habla. Concurrieron para estudiar cómo estaba, sobre todo, el abastecimiento, la alimentación, la locomoción, y qué parte o qué sectores del comercio habían abierto sus puertas. En realidad, comprobaron que el abastecimiento, con las dificultades inherentes a los tropiezos

que hemos tenido, se puede calificar de normal. Seguía paralizado el servicio de transporte y había dificultades en el transporte colectivo de pasajeros. Además, comprobaron que un grupo de choferes de transporte había creado un clima difícil, ya que estaban alojándose en una carpa, en número de 200 a 300, a la vera del camino. Quizás fueron los mismos que obstaculizaron ayer el tráfico en la Carretera Longitudinal. Fue el propio General señor Urbina quien dio las órdenes pertinentes. Además, se informaron los Ministros que, en las tardes, grupos de automovilistas recorrían las calles de las capitales de esas provincias, lanzando toda clase de improperios en contra del Gobierno.

Anoche, en Santiago, ha ocurrido un hecho insólito. Después del toque de queda, en largas cuadras de Bilbao, gente levantó barricadas, incendió neumáticos, quemó fardos de pasto y de papeles. Hubo necesidad de cumplir la orden dada por el General señor Guillermo Pickering Vázquez, y por primera vez tanques del Ejército tuvieron que salir a restablecer el orden.

Quiero que usted piense, estimado conciudadano que me escucha, lo que esto significó, ¡después del toque de queda!; después que se han dado —a través de las autoridades competentes— las órdenes más claras para evitar dificultades, para impedir que ocurran accidentes.

Deliberadamente, con el propósito de crear dificultades, con el propósito de crear en situación desmedrada a la autoridad militar, ayer se levantaron barricadas en la calle Bilbao. Hubo que hacer salir los tanques del Ejército, ordenado por el General señor Pickering, para restablecer el orden y la calma.

En el día de ayer, y también anteayer, demostrando comprensión y reiterando mi deseo de buscar una

solución a este conflicto ilegal, que —como ya dijera en un espacio de televisión y por la radio, anteriormente— ha significado cien millones de dólares de pérdida al país, busqué contacto con dirigentes de los transportistas y del comercio. Era y es mi propósito ver qué sectores son esencialmente gremialistas y quiénes están actuando de manera de facilitar, inconsciente o conscientemente, la labor que se han propuesto sectores fascistas en este país.

Ayer se dio término a la redacción del memorándum que, de común acuerdo, funcionarios del Gobierno y representantes del gremio de transportistas, en este caso los señores Quintero y Garafulic, habían acordado. Es decir, prácticamente, los puntos gremiales fueron abordados con un criterio de ecuanimidad y sólo se esperaba la ratificación por parte de la Asamblea de la Confederación Nacional de Transportistas, reunida en su propio local, por autorización del Gobierno. Suspendidas las órdenes de detención contra sus dirigentes, suspendidas también las órdenes de requisamiento de los camiones, esperábamos un pronunciamiento. Lamentablemente, se desfiguró lo acordado y, a través de actitudes de tipo político, se envió una carta al Presidente de la República planteando exigencias que, por cierto, jamás un gobernante podría aceptar, no vinculadas con reivindicaciones gremiales sino con atribuciones del Ejecutivo y con derechos otorgados por la Ley al Presidente de la República.

En estas circunstancias, puse término a las conversaciones.

En la tarde de ayer, también, debía reunirme para dar término al memorándum, con los representantes del comercio. Vinieron a hablar conmigo, dos días consecutivos, los señores Eduardo Kaid, Guy Demoras y Vicente Covacevic, que representaban a los sectores del comercio, el artesanado y la pequeña industria.

Deberían —en la tarde— darme la respuesta definitiva sobre un memorándum conversado con el Ministro de Economía y con el Subsecretario de esa Cartera. Llamaron deferentemente por teléfono, para manifestarme que deseaban venir acompañados de otros dirigentes gremiales que deseaban conversar conmigo. Les dije que no tenía ningún inconveniente, y los recibí.

En esa ocasión, la tarde de ayer, más o menos a las 19 horas, el presidente del Colegio de Ingenieros, en nombre del grupo que estaba allí, me pidió una audiencia para el día de hoy a fin de que recibiera a lo que él calificó el "*Comando Unificado Gremial*" para conversar conmigo y buscar alguna solución a los paros que se ha pretendido realizar, para buscar una solución a los conflictos con algunos gremios.

Acepté y fijé como hora las diez de la mañana de hoy. Lamentablemente, compromisos impostergables me obligaron a postergar para las cinco de la tarde de hoy la reunión que estoy comentando. Debo declarar que, efectivamente, a esa hora se presentaron los representantes gremiales en número cercano a doce; presidía en esta oportunidad la delegación el señor Hugo León, presidente de la Cámara de la Construcción. De inmediato, y antes que ellos tomaran la palabra, les manifesté que quería anticiparles que no discutiría el pliego de reivindicaciones político-gremiales que se publicó hace algunos días y que se le dio el nombre de "*El Pliego de Chile*". De ninguna manera puede arrogarse un número de representantes de actividades gremiales o de Colegios el nombre del país, cuando se sabe que hay algo más de un millón seiscientos mil trabajadores que no han tenido nada que ver con ese pliego.

La respuesta de los representantes del Comando Unico fue muy clara: que ellos no venían a discutir

el pliego sino que traían las bases posibles de un arreglo para poner término al conflicto.

Como ya era un poco tarde y tenía un compromiso para ir a la sesión de clausura del Seminario que estudia la realidad de la Mujer Latinoamericana, les expresé que no podría pronunciar ni aceptaba entrar a analizar el documento de nueve páginas que se me había entregado. Les dije que lo estudiaría y que los llamaría el lunes, para conversar sobre ese documento; aun más, les dije para *discutir* sobre ese documento.

Aceptaron, por cierto, este planteamiento. Fui a cumplir mi compromiso, regresé de la UNCTAD y estudié el documento. Lamento, profundamente, por desgracia, se me informó de una manera no correcta. Ese documento, llamado *Bases para un posible arreglo de los problemas suscitados con los gremios*, no puedo entrar a discutirlo. El contiene apreciaciones de orden político. Pretensiones de cercenamiento de los derechos que la Constitución me otorga. Limitación de las facultades presidenciales. Exigencias para no presentar veto en determinadas leyes.

En resumen, es un documento de contenido gremial y político que no acepto.

He tratado de ubicar telefónicamente al señor Hugo León; lamentablemente, no lo he encontrado. Le pido excusas por ello, pero públicamente debo decir que doy por cancelada la entrevista para el día lunes. Sobre esas bases no puedo conversar con los dirigentes gremiales.

¿Qué es lo que se pretende? ¿Hacer creer que este Gobierno está en interdicción? ¿Se pretende obtener ventajas sobre la base de que el Gobierno renuncie a sus prerrogativas? ¿Quieren establecerse condiciones que harían casi que los gremios fueran colegisladores?

Estoy dispuesto —y lo he estado— a buscar una solución para aplastar a los gremios. No para negar a los colegios sino para encontrar en el camino justo el respeto a la autoridad del Gobierno y, al mismo tiempo, la seguridad de actividades gremiales o de los colegios, que nunca he negado. ¡Pero jamás toleraré que se pretenda que el Presidente de la República renuncie a las facultades que le otorga la Constitución Política y las Leyes de la República!

Con serenidad, con excesiva calma, como les consta a ustedes que me oyen, he estado informando al país, he dicho que he utilizado y utilizaré los resortes que la Constitución le otorga al Jefe del Estado para que a través de las Fuerzas Armadas, Carabineros e Investigaciones se restablezca el orden.

He sostenido que ésa es mi obligación porque estoy defendiendo la democracia y la estabilidad institucional.

He hecho presente que creo que hay sectores que están equivocados y errados. Quero darles los antecedentes para que salgan de su equivocación o de su error.

He dicho que hay otros grupos que tienen una intención política. Ayer quedó de manifiesto cuando un grupo de políticos utilizaron la Radio "Minería". Pocas veces este país ha oído expresiones más duras en contra del Gobierno, en contra de las Fuerzas Armadas. Fue un General de la República, el General señor Pickering, quien dispuso y, personalmente, realizó la clausura de esa radio.

Hoy, frente a lo que supuse era una actitud de comprensión, y para evitar malas interpretaciones, dispuse que terminara la Cadena Nacional de Radios. Ha quedado vigente la determinación del Jefe de Plaza y se han leído los Bandos del General don Héctor Bravo para que las radioemisoras regulen sus infor-

maciones dentro de normas muy claras, a fin de impedir que se pretenda hacer una campaña sediciosa y crear condiciones de inquietud y desasosiego en el país.

Lamentablemente, desde el momento en que se levantó la Cadena Nacional de Radios, algunas emisoras han empezado la campaña que antes hicieran, sin respetar los Bandos del Jefe de Zona de Emergencia, y atacando en forma enconada, virulenta e innoble a las Fuerzas Armadas y al Gobierno.

El señor General Héctor Bravo puede solicitar — está en su derecho — la clausura de cualquiera de estas emisoras. Haré que el organismo pertinente, que tiene atribuciones para ello, lo cumpla.

Se me ha informado que en el barrio alto ha empezado la movilización de automóviles, el toque de bocinas, el tintinear de las cacerolas, y ya, nuevamente, se están levantando barricadas.

La actitud que he tenido no es de debilidad. Esperaba que hubiera comprensión a un gesto que merecía respeto. Pero hay gente que cree que puede seguir abusando. ¡Se equivoca! No es debilidad del Gobierno. Sobre la base de las atribuciones de que dispone el Ejecutivo, y utilizando los resortes constitucionales, con la calma y la serenidad necesarias, se impondrá el orden en este país.

Este país no va a ser precipitado al caos ni a la anarquía. Este país no va a ser llevado al enfrentamiento ni a la guerra civil. Mientras esté aquí, haré todo lo que esté de mi parte para impedirlo. Pero, también, que asuman su responsabilidad los obcecados. Los filofascistas o fascistas que sepan que para ellos no habrá tolerancia. Caerá, implacable, el peso de la ley y las disposiciones que permiten sancionarlos.

Por ello, quiero también dirigirme al vasto y amplio sector de chilenos cuya actitud ha sido ejemplar.

Me dirijo a los jóvenes, a los que han creado el Movimiento Voluntarios de la Patria. A ellos, y especialmente a siete de sus compañeros que fueron agredidos en forma brutal. Dos de ellos tienen fracturado, cada uno, un brazo, y un tercero puede perder un ojo.

Me dirijo a esos muchachos que han creado los Voluntarios de la Patria, y que en número de quince mil, diariamente, han trabajado en Santiago, y en número de cuarenta mil a lo largo del país. Quiero decirles que su ejemplo es dignificador. Han cargado en nuestra ciudad veintidós millones quinientos cincuenta y dos mil kilogramos de alimentos para ser llevados a los comerciantes de esta materia y aun a las poblaciones. Han envasado y distribuido un millón de litros de leche, en Santiago.

Los estudiantes secundarios han ido a sus clases, y después de cumplir con sus obligaciones de estudiantes se han volcado a este trabajo voluntario.

A los que cayeron alevosamente atacados por adultos irresponsables, mi saludo fraternal y mi reconocimiento.

De la misma manera, me dirijo a los cientos de miles de chilenos que han seguido laborando en las empresas, en las industrias, en los hospitales, en los ferrocarriles y en los puertos, en los campos y en las universidades. Me refiero a los chilenos que quieren a Chile y creen en Chile, para expresarles, ¡con profunda satisfacción!, cómo los he visto movilizados por un gran sentimiento patriótico, ¡auténticamente patriótico! A ellos esta noche les digo que tengan — como siempre — la calma y la tranquilidad necesarias; que su acción hará que este país no se pare; que fracasarán los que pretenden atentar contra Chile, en su economía y en la vida de su gente.

Usted que me escucha, compatriota, no olvide esta cifra: ¡cien mil litros diarios de leche, hace quince

días que se pierden en un país que tiene que comprar, por valor de cincuenta millones de dólares, la leche en polvo necesaria para cumplir con lo que dijéramos, de darle medio litro de leche, siquiera, a los niños de Chile.

A todos aquellos, entonces, que han tenido la entereza y la decisión de trabajar más y producir más: mi palabra de agradecimiento. Y, al mismo tiempo, mi palabra de orientación: no harán que perdamos la calma. No se dejen ustedes provocar. El Gobierno tiene la firmeza necesaria para no dejarse arrastrar a situaciones que no quiere —de ninguna manera— que se produzcan. Pero que nuestra actitud no se tome como debilidad. Para defender a Chile, para defender la patria no voy a claudicar, no voy a transar ni voy a olvidar que es mi primer deber como Presidente de Chile.

LA CAIDA DE ALLENDE*

Por Fidel Castro

No vamos a disputar por las banderas. Esta es la única vez en que las banderas se pliegan por mandato del pueblo.

Este aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución se ha dedicado al recuerdo del presidente Allende y a la solidaridad con el pueblo de Chile. Y nuestro pueblo, expresando su profundo afecto al presidente Allende y su profundo espíritu revolucionario, ha respondido colmando esta plaza en número superior a ninguna otra concentración anterior.

Hace apenas diez meses, el 13 de diciembre de 1972, en esta misma plaza nuestro pueblo tuvo el último encuentro con el presidente Allende. Cientos de miles de cubanos se reunieron con él en esta plaza para escuchar sus magníficas palabras y para expresar nuestra confianza, nuestras simpatías y nuestro apoyo al presidente Allende y al proceso revolucionario de Chile; para expresar nuestra decisión de apoyarlo en la medida de nuestras fuerzas, demostrada en aquella ocasión con un gesto que nosotros sabemos que caló

* Versión oficial del Departamento de Versiones Taquigráficas del gobierno de Cuba, del discurso del Primer Ministro Castro, pronunciado el 28 de setiembre de 1973 en la Plaza de la Revolución "José Martí", La Habana, Cuba.

profundamente en el corazón del presidente Allende, que fue aquella decisión de quitarnos un poco de nuestro propio alimento para enviárselo al pueblo chileno.

Recordamos cuán feliz se sentía el presidente en aquellos breves días en que nos visitó, porque se sentía entre amigos, se sentía entre verdaderos hermanos, se sentía en familia.

Profunda impresión le causó aquel recibimiento multitudinario, a pesar de la hora, a pesar de que el pueblo se había movilizado para recibirlo por la mañana, cambió la hora de llegada, y aun de noche las calles de nuestra ciudad se llenaron del entusiasmo de nuestros hombres y mujeres para recibirlo, para saludarlo y para vitorearlo.

Podríamos decir que en los tres años de intenso esfuerzo, de gran tensión, en el gobierno, aquellos tres o cuatro días fueron para él como un sedativo.

Y todos recordamos cómo en aquella visita, en su carácter de presidente de la República de Chile, no olvidó a nadie, no dejó de visitar a ningún amigo. Hombre profundamente humano, encontró tiempo para recorrer todos aquellos lugares donde había estado, donde había residido en sus numerosas visitas a nuestra patria cuando todavía no era presidente de Chile. Y a todos los compañeros que lo atendieron alguna vez fue a verlos, a darles las gracias y a expresarles su reconocimiento.

Esa es la imagen que nosotros recordamos de aquel hombre humano, de aquel hombre decente, de aquel hombre honrado, de aquel hombre firme, de aquel amigo leal que fue el presidente Salvador Allende.

Y en esta misma plaza nos dio la convicción de que él sabría comportarse revolucionariamente en las horas críticas, y en esta misma plaza nos dijo que ¡a la vio-

lencia contrarrevolucionaria, el pueblo chileno respondería con la violencia revolucionaria!

La figura del presidente Allende y el proceso revolucionario chileno despertaron profundas simpatías e interés en todo el mundo.

En Chile se desarrollaba por primera vez en la historia una experiencia nueva: el intento de llevar a cabo la revolución por las vías pacíficas, por los caminos legales. Y en ese esfuerzo encontró la comprensión y el apoyo de todo el mundo, no sólo del movimiento comunista internacional, sino de muy diferentes tendencias políticas. Digamos que encontró el reconocimiento incluso de aquellos que no eran marxistas-leninistas.

Y nuestro Partido, nuestro pueblo —a pesar de que nosotros habíamos hecho la revolución por caminos diferentes—, y todos los pueblos revolucionarios del mundo, le dieron el apoyo. Nosotros no vacilamos en un solo instante, porque comprendimos que en Chile se daba la posibilidad de obtener un triunfo electoral, a pesar de todos los recursos del imperialismo y de las clases dominantes, a pesar de todas las circunstancias adversas. Y no vacilamos en el año 1970 en exponer públicamente nuestra comprensión y nuestro apoyo al esfuerzo que la izquierda chilena realizaba para triunfar en las elecciones de aquel año.

Y se produjo efectivamente una victoria electoral. La izquierda, la Unidad Popular, con su programa social y político, obtuvo un triunfo en las urnas.

Claro que aquello no significaba el triunfo de una revolución; significaba el acceso a importantísimas posiciones de poder por las vías legales y pacíficas.

No era, sin embargo, una tarea fácil la que tenía delante el presidente Allende. Desde el primer instante se iniciaron las conspiraciones. Se trató de evitar su ascenso a la presidencia después de las elecciones. El

imperialismo y sus agencias —la CIA y las compañías multinacionales— conspiraron para evitar que Salvador Allende fuera presidente de la República. Incluso asesinaron al jefe del Ejército de Chile para impedirlo.

El propio presidente Frei, hombre soberbio y profundamente reaccionario, no se resignaba a que Salvador Allende ocupara la presidencia de la República, como lo había determinado el voto popular. Pero a pesar de todas esas conspiraciones, a pesar de los esfuerzos del imperialismo, Salvador Allende, en nombre de la Unidad Popular, tomó posesión de la presidencia de la República.

Pero ¿con qué problemas se encontró? Se encontró, en primer lugar, con que el aparato estatal burgués estaba intacto; se encontró con unas fuerzas armadas que se llamaban apolíticas, institucionales, es decir, aparentemente neutras en el proceso revolucionario; se encontró con aquel Parlamento burgués, donde una mayoría de sus miembros respondía a las clases dominantes; se encontró con un sistema judicial que respondía por entero a los reaccionarios. Y dentro de aquellas circunstancias se veía obligado a realizar sus tareas de gobierno. Pero se encontró también con que la economía del país estaba totalmente en quiebra, con que el estado chileno debía cuatro mil millones de dólares.

Esas enormes deudas eran consecuencia de la política imperialista, eran consecuencia de los manejos de Estados Unidos, tratando de crear una vitrina con el gobierno de la Democracia Cristiana para enfrentarse y frenar el avance del movimiento social.

Le concedieron a Chile enormes créditos cuando Frei era presidente. Pero no créditos para desarrollar el país, sino créditos para gastos suntuarios: para comprar automóviles, para comprar televisores, refrigeradoras, y todo tipo de artículos suntuarios que dieran

una imagen de progreso y de bienestar durante el gobierno de la Democracia Cristiana.

El presidente Allende se encontró con un país terriblemente endeudado; un país donde el imperialismo había introducido sus costumbres, sus hábitos de consumo; un país donde los medios de divulgación masivos —la prensa, la televisión y la radio— estaban en manos de la oligarquía y de la reacción. Y además, coincidiendo con un instante en que el precio del cobre bajaba de 75 centavos a 48 centavos la libra.

Pero como además había urgentísimas necesidades populares que atender, puesto que existía un enorme desempleo, y era necesario buscar solución al problema de los desempleados, y era necesario atender las necesidades más urgentes del pueblo, las demandas más sentidas de la población, el gobierno de la Unidad Popular se encontró con enormes obstáculos económicos en su camino.

Cuando comenzaron a aplicar la Reforma Agraria, los latifundistas y los burgueses agrarios se dieron de inmediato a la tarea de sabotear la producción agrícola. Los burgueses, propietarios de los centros de distribución, propietarios de los almacenes, y propietarios de las tiendas, se dieron a la tarea de acaparar las mercancías y sabotear al gobierno de la Unidad Popular.

El imperialismo, tan pronto se aprobó la nacionalización de las empresas del cobre —empresas que eran propiedades yanquis: empresas que habían extraído miles y miles de millones del trabajo y del sudor del pueblo chileno—, inmediatamente congeló todos los créditos de todos los organismos internacionales al gobierno chileno, y se dio a la tarea de asfixiar la economía de Chile.

Esas fueron las enormes dificultades que el presidente Allende se encontró al llegar al poder.

Los partidos políticos burgueses, esencialmente el Partido Nacional y el Partido Demócrata Cristiano, orientados por una dirigencia reaccionaria, se dieron a la tarea, en complicidad con el imperialismo y con las clases reaccionarias y con la prensa reaccionaria, de obstaculizar por todos los medios la gestión del presidente Allende. Y virtualmente no lo dejaban gobernar; virtualmente mantenían al gobierno con las manos atadas, para impedir su gestión.

Esos tres años de gobierno de la Unidad Popular fueron realmente tres años de lucha, de dificultades, de agonía, para poder llevar adelante el Programa. Y junto a eso, unas Fuerzas Armadas —repito— que se llamaban apolíticas e institucionales.

Fueron tres años de conjura tras conjura, de conspiración tras conspiración. Las clases dominantes reaccionaron como era de esperarse, ellas y sus partidos. Los gremios de propietarios, de comerciantes, e incluso gremios de profesionales, integrados por ese tipo de profesional que nosotros conocimos aquí, en su mayoría al servicio de las clases dominantes, sabotearon las tareas del gobierno: decretaban paros y huelgas con carácter indefinido, y más de una vez paralizaron el país.

Y no sólo eso, sino que hacían constantes llamados a las Fuerzas Armadas para derrocar al gobierno de la Unidad Popular.

Y en medio de esas enormes dificultades se realizaba la gestión del presidente Allende. Y en medio de esas dificultades trató de hacer e hizo muchas cosas por el pueblo chileno. Y al menos en estos tres años el pueblo chileno, en especial sus obreros y sus campesinos, comprendieron que allí, en la presidencia de la República, no estaba un representante de los oligarcas, de los terratenientes y de los burgueses, sino un representante de los humildes, de los trabajadores: ¡un verda-

dero representante del pueblo, que luchaba por él, a pesar de las enormes dificultades que tenía delante!

El presidente Allende comprendía las dificultades y vislumbraba los peligros; veía nacer el fascismo, veía sucederse las conspiraciones unas tras otras. Y frente a aquel conjunto de fuerzas creadas y alentadas por el imperialismo, sólo le quedaba aquella disposición de ánimo, aquella decisión de defender el proceso al precio de su propia vida.

Recordamos aquella tarde en un estadio de la ciudad de Santiago, donde se efectuaba un acto de despedida a la delegación cubana, y las palabras que en esa ocasión, de manera terminante y categórica, expresó el presidente. Fue el 4 de diciembre de 1971:

“...se los digo con calma, con absoluta tranquilidad: yo no tengo pasta de apóstol ni tengo pasta de Mesías. No tengo condiciones de mártir. Soy un luchador social que cumple una tarea, la tarea que el pueblo me ha dado. Pero que lo entiendan aquellos que quieren retrotraer la historia y desconocer a la voluntad mayoritaria de Chile: sin tener carne de mártir, no daré un paso atrás. Que lo sepan: dejaré La Moneda cuando cumpla el mandato que el pueblo me diera.”

“Que lo sepan, que lo oigan, que se les grabe profundamente: defenderé esta revolución chilena y defenderé el Gobierno Popular, porque es el mandato que el pueblo me ha entregado. No tengo otra alternativa. Sólo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el programa del pueblo.”

Y esas mismas palabras las repitió al otro día, en el diálogo que sostuvimos con el periodista Augusto Olivares, parte del cual ustedes acaban de escuchar aquí.

Pero aquellas palabras no eran simple retórica. Aquellas palabras demostraban la voluntad y la decisión de un hombre de honor.

¡Y Salvador Allende cumplió su palabra en forma dramática e impresionante!

Los fascistas han tratado de ocultar al mundo lo que ocurrió el 11 de setiembre. Nosotros, reuniendo el testimonio de los que estuvieron con el presidente aquella mañana y reuniendo los datos de algunos sobrevivientes, hemos reconstruido lo que ocurrió el 11 de setiembre alrededor del presidente Allende, y lo vamos a exponer aquí en el día de hoy, en forma breve y sintética. Una parte de esos hechos la hemos escuchado de labios de su propia hija en la tarde de hoy, que nos expresó con claridad todo lo que ella vivió aquella mañana junto a su padre, y que reflejaban esencialmente el aspecto humano del presidente Allende, su preocupación por los compañeros que estaban desarmados, su preocupación por las mujeres que podían morir allí inútilmente, consciente de la necesidad de que la lucha futura dispusiera de conductores y dispusiera de cuadros. ¡Y cuánta razón tenía!

Si la compañera Beatriz Allende hubiese muerto aquel día en el Palacio de La Moneda, este millón de personas, y la opinión pública internacional, no habrían tenido la oportunidad de conocer aquellos gestos, aquellas preocupaciones, aquellas inquietudes, sobre todo la inquietud por la unidad de las fuerzas revolucionarias, aquel llamado a la unión, aquellos sentimientos y aquella inquebrantable decisión de luchar hasta morir del presidente Allende defendiendo su justa causa.

Hemos podido conocer por sus palabras cuál fue la actitud y la disposición de ánimo del presidente Allende aquel día.

Nosotros nos vamos a referir esencialmente al carácter de combatiente y de soldado de la revolución del presidente Allende el 11 de setiembre.

A las seis y veinte de la mañana de ese día el presidente recibió una llamada telefónica en su residencia de Tomás Moro informándole del golpe militar en desarrollo. De inmediato pone en estado de alerta a los hombres de su guardia personal y toma la firme decisión de trasladarse al Palacio de La Moneda para defender, desde su puesto de presidente de la República, el gobierno de la Unidad Popular. Lo acompaña una escolta de veintitrés hombres, armados con veintitrés fusiles automáticos, dos ametralladoras calibre treinta y tres bazookas, que se traslada con el presidente en cuatro automóviles y una camioneta al Palacio Presidencial, donde llegan a las siete y treinta de la mañana.

Portando su fusil automático, el presidente, acompañado por la escolta, penetró por la puerta principal de La Moneda. A esa hora la protección habitual de carabineros se mantenía normal en el Palacio.

Ya en el interior se reunió con los hombres que lo acompañaban, les informó de la gravedad de la situación y su decisión de combatir hasta la muerte defendiendo al gobierno constitucional, legítimo y popular de Chile frente al golpe fascista, analizó los efectivos disponibles y dictó las primeras instrucciones para la defensa del Palacio.

Siete miembros del Cuerpo de Investigaciones arribaron para sumarse a los defensores. Las postas de carabineros, mientras tanto, se mantenían en sus puestos y algunos adoptaban medidas para la defensa del edificio. Un pequeño grupo de la escolta personal custodia la entrada del despacho presidencial con instrucciones de no dejar pasar ningún militar armado, para evitar una traición.

En el espacio de una hora se dirige tres veces por radio al pueblo expresando su voluntad de resistir.

Pasadas las ocho y quince, por los citófonos de Palacio la Junta fascista conmina al presidente a la renuncia y la renuncia de su cargo, ofreciéndole un transporte aéreo para abandonar el país en compañía de sus familiares y colaboradores. El presidente les responde que "como generales traidores que son no conocen a los hombres de honor" y rechaza indignado el ultimátum.

El presidente sostiene en su despacho una breve reunión con varios altos oficiales del Cuerpo de Carabineros que habían acudido a Palacio, los cuales rehúsan cobardemente en aquel instante defender al Gobierno. El presidente los reprocha duramente y los despidió con desprecio, conminándolos a que abandonen de inmediato el lugar. Mientras se efectuaba esta reunión con los jefes de Carabineros llegaron los tres edecanes militares; el presidente les expresa que no era momento para confiar en los uniformados y les pide que se retiren de La Moneda. No obstante, el presidente se despide con afecto del comandante Sánchez, que había sido su eficiente edecán por la Fuerza Aérea durante varios años.

Minutos después de retirarse los edecanes y los altos oficiales de los Carabineros, el teniente jefe a cargo de la Guarnición de Carabineros del Palacio Presidencial, obedeciendo órdenes de su jefatura, instruye a un carabiniere que recorra el edificio impartiendo la orden de retirarse a los miembros de la guarnición, los cuales comienzan de inmediato a abandonar La Moneda, llevándose parte de su armamento. Lo mismo hacen los carros blindados de carabineros, que hasta ese instante estaban en posiciones de defensa del Palacio.

Un grupo de diez carabineros, acompañados del portador de la orden de retirada y cumpliendo, sin duda, instrucciones, cuando se retiraban por la escalera prin-

cipal y ya próximos a la salida, vuelven sus fusiles intentando disparar contra el presidente, siendo enérgicamente ripostados por el personal de la escolta. Son éstos los primeros disparos que se cruzan con los golpistas.

Mientras estos hechos ocurrían, numerosos ministros, subsecretarios, asesores, las hijas del presidente, Beatriz e Isabel y otros militantes de la Unidad Popular, van arribando al Palacio para estar junto al presidente en esas horas críticas.

A las nueve y quince de la mañana aproximadamente se realizan las primeras descargas desde el exterior contra Palacio. Tropas fascistas de infantería, en número superior a doscientos hombres, avanzan por las calles de Teatinos y Morandé, a ambos lados de la Plaza de la Constitución, hacia el Palacio Presidencial, disparando contra el despacho del presidente. Las fuerzas que defendían el Palacio no pasaban de cuarenta hombres. El presidente ordena abrir fuego contra los atacantes y dispara él personalmente contra los fascistas, que retroceden desordenadamente con numerosas bajas.

Los fascistas introducen entonces los tanques en el combate apoyados por infantería. Un tanque avanza por la calle Moneda, otro por Teatinos, otro por Alameda con Morandé y otro en dirección de la puerta principal por la Plaza Constitución. En ese instante, desde el propio despacho del Presidente se abrió fuego de bazooka contra el tanque que estaba junto a la puerta principal, que fue totalmente destruido. Otros dos tanques concentran su fuego sobre el gabinete del presidente y un carro blindado dispara sus ametralladoras hacia la secretaría privada y la oficina de escoltas. Varias piezas de artillería, situadas por el lado de la Plaza Constitución, disparan también contra Palacio. El presidente recorre las distintas posiciones de combate,

alentando y dirigiendo a los defensores. La lucha violenta se prolonga más de una hora, sin que los fascistas logren avanzar una pulgada.

A las diez y cuarenta y cinco el presidente reúne en el Salón Toesca a los ministros, subsecretarios y asesores que habían acudido a Palacio para estar junto a él, y les expresa que la lucha en el futuro necesitaría de conductores y cuadros, que todos los que estaban desarmados debían abandonar La Moneda en la primera ocasión posible y todos los que tenían armas debían continuar en sus puestos de combate. Naturalmente que ninguno de los colaboradores que carecían de armas estuvo de acuerdo con esta tesis del presidente; tampoco las hijas del presidente y demás mujeres que se encontraban en La Moneda se resignaban a abandonar el Palacio.

El combate prosiguió violento. Por los citófonos de Palacio los fascistas lanzan rabiosamente nuevos ultimátums, anunciando que si los defensores no se rinden emplearían de inmediato la Fuerza Aérea.

A las once y cuarenta y cinco el presidente se reúne con las hijas y restantes mujeres que en número de nueve se encontraban en el Palacio, ordenándoles con toda firmeza que debían abandonar La Moneda, pues consideraba que no tenía sentido que murieran allí indefensas. Y de inmediato solicitó de los sitiadores una tregua de tres minutos para evacuar el personal femenino. Los fascistas no conceden la tregua, pero sus tropas comenzaban en esos instantes a retirarse de los alrededores de Palacio, para llevar a cabo el ataque aéreo, lo que produjo un impasse en el combate que permitió la salida de las mujeres.

A las doce aproximadamente comienza el ataque de la aviación. Los primeros rockets cayeron en el patio

de invierno que está en el centro de La Moneda, perforando los techos y estallando en el interior de las edificaciones. Nuevas oleadas de aviones y nuevos impactos se suceden unos tras otros, inundando de humo y de aire tóxico todo el edificio. El presidente da órdenes de recolectar todas las máscaras antigases, se interesa por la situación del parque y exhorta a los combatientes a resistir firmemente el bombardeo.

El parque de los fusiles automáticos de la guardia personal del presidente se estaba agotando después de casi tres horas de combate, por lo que el presidente ordenó derribar de inmediato la puerta de la armería de la guarnición de Carabineros del Palacio, donde podía encontrarse parte del armamento de aquella. Al impacientarse por la tardanza de la información sobre dichas armas, él mismo, cruzando el patio de invierno se dirigió a la armería y, observando que se demoraban en derribar la puerta, ordenó que se emplearan granadas de mano en la operación, lográndose abrir un boquete en el cuarto de armas, de donde extrajeron cuatro ametralladoras calibre treinta y numerosos fusiles Sik, gran cantidad de parque, máscaras antigases y cascos. El presidente ordena que todo se lleve de inmediato a los puestos de combate y personalmente recorre los dormitorios de los carabineros, recogiendo fusiles Sik y otros armamentos que allí quedaban. El propio presidente cargó sobre sus hombros numerosas armas para reforzar los puestos de combate, exclamando: "Así se escribe la primera página de esta historia. Mi pueblo y América escribirán el resto", lo que produjo profunda emoción en todos los que lo acompañaban.

Mientras el presidente trasportaba pertrechos desde la armería, de nuevo se reanuda el ataque aéreo con violencia. Una explosión quebró cristales próximos al sitio donde se encontraba el presidente, lanzando frag-

mentos de vidrio que lo hieren por la espalda. Fue ésta la primera herida que sufrió. Mientras recibía atención médica ordenó que continuara el traslado de las armas, y no cesaba de preocuparse por la suerte de cada uno de los compañeros.

Minutos después los fascistas reanudan violentamente el ataque, combinando la acción de la Fuerza Aérea con la artillería, los tanques y la infantería. Según los testigos, el ruido, la metralla, las explosiones, el humo y el aire tóxico convirtieron al Palacio en un infierno. No obstante la instrucción dada por el presidente, de que se abrieran todos los grifos y llaves de agua para evitar el incendio de la planta baja, el Palacio comienza a arder por el ala izquierda y las llamas se propagan hacia la Sala de los Edecanes y el Salón Rojo. Pero el presidente, que no se desalentó un solo instante, ni en los momentos más críticos, ordena hacer frente al ataque masivo con todos los medios disponibles.

Tuvo lugar entonces una de las mayores proezas del presidente. Mientras el Palacio estaba envuelto en llamas se arrastró bajo la metralla hasta su gabinete, frente a la Plaza Constitución, tomó personalmente una bazooka, la dirigió contra un tanque situado en la calle Morandé —que disparaba furiosamente contra Palacio— y lo puso fuera de combate con un impacto directo. Instantes después otro combatiente pone fuera de acción un tercer tanque.

Los fascistas introducen nuevos carros blindados, tropas y tanques por la calle Morandé 80, intensificando el fuego por la puerta de acceso a La Moneda, mientras el Palacio continuaba ardiendo. El presidente desciende a la planta baja con varios combatientes para repeler el intento de los fascistas de penetrar al interior del Palacio desde la calle Morandé, rechazándolo.

Los fascistas suspenden entonces el fuego en ese sector y piden a gritos dos representantes del gobierno con carácter de parlamento. El presidente envía a Flores, secretario general de Gobierno y a Daniel Vergara, subsecretario del Interior, quienes salen por la puerta de la calle Morandé y se dirigen a un jeep militar que se encontraba enfrente. Esto tenía lugar aproximadamente a la una de la tarde. Flores y Vergara conversan con un alto oficial que se encontraba en dicho jeep. Al regresar a Palacio, y ya próximos a la entrada, desde el mismo jeep les disparan a traición, recibiendo Flores un impacto en la pierna derecha y Daniel Vergara varios disparos por la espalda, que lo abatieron, siendo recogido por sus compañeros bajo el fuego protector de otros defensores.

Los fascistas habían pedido el parlamento para exigir de nuevo la rendición, ofreciendo facilidades al presidente y los defensores para abandonar Palacio y dirigirse al destino que escogieran. El presidente reiteró de inmediato su decisión de combatir hasta la última gota de sangre, interpretando no sólo su deseo, sino el de todos los heroicos defensores de Palacio. Desde la planta baja resistieron las embestidas procedentes de Morandé, mientras la entrada principal de Palacio estaba ya prácticamente destruida.

Próximo a la una y treinta, el presidente sube a inspeccionar las posiciones de la planta superior. A esta altura numerosos defensores habían perecido por la metralla, las explosiones o calcinados por las llamas. El periodista Augusto Olivares asombró a todos por su comportamiento heroico. Habiendo sido herido grave, fue atendido y operado en la sala médica de Palacio, y cuando todos lo suponían yaciendo en una cama, con el arma en la mano ocupó de nuevo su puesto de combate en el segundo piso junto al presidente. Sería

prolijo enumerar aquí los nombres y los actos de heroísmo de los combatientes que allí se destacaron.

Pasada la una y treinta los fascistas se apoderaron de la planta baja de Palacio; la defensa se organiza en la planta alta y prosigue el combate. Los fascistas tratan de irrumpir por la escalera principal. A las dos aproximadamente logran ocupar un ángulo de la planta alta. El presidente estaba parapetado, junto a varios de sus compañeros, en una esquina del Salón Rojo. Avanzando hacia el punto de irrupción de los fascistas, recibe un balazo en el estómago que lo hace inclinarse de dolor, pero no cesa de luchar, y apoyándose en un sillón continúa disparando contra los fascistas a pocos metros de distancia, hasta que un segundo impacto en el pecho lo derriba y ya moribundo es acribillado a balazos.

Al ver caer al presidente, miembros de su guardia personal contraatacan enérgicamente y rechazan de nuevo a los fascistas hasta la escalera principal. Se produce entonces, en medio del combate, un gesto de insólita dignidad: tomando el cuerpo inerte del presidente lo conducen hasta su gabinete, lo sientan en la silla presidencial, le colocan su banda de presidente y lo envuelven en una bandera chilena.

Aun después de muerto su heroico presidente, los inmortales defensores del Palacio resistieron durante dos horas más las salvajes acometidas fascistas. Sólo a las cuatro de la tarde, ardiendo ya durante varias horas el Palacio presidencial, se apagó la última resistencia.

Muchos se asombrarán de lo que aquí se acaba de narrar. Y así es, sencillamente asombroso. La alta oficialidad fascista de los cuatro cuerpos armados se había levantado contra el Gobierno de la Unidad Popular y sólo cuarenta hombres resistieron durante siete

horas el grueso de la artillería, los tanques, la aviación y la infantería fascistas. Pocas veces en la historia se escribió semejante página de heroísmo.

El presidente no sólo fue valiente y firme en cumplir su palabra de morir defendiendo la causa del pueblo, sino que creció en la hora decisiva hasta límites increíbles. La presencia de ánimo, la serenidad, el dinamismo, la capacidad de mando y el heroísmo que demostró fueron admirables. Nunca en este continente ningún presidente protagonizó tan dramática hazaña. Muchas veces el pensamiento inerme quedó abati-do por la fuerza bruta. Pero ahora puede decirse que nunca la fuerza bruta conoció semejante resistencia, realizada en el terreno militar por un hombre de ideas, cuyas armas fueron siempre la palabra y la pluma.

Salvador Allende demostró más dignidad, más honor, más valor y más heroísmo que todos los militares fascistas juntos. Su gesto de grandeza incomparable hundió para siempre en la ignominia a Pinochet y sus cómplices.

¡Así se es revolucionario!

¡Así se es hombre!

¡Así muere un combatiente verdadero!

¡Así muere un defensor de su pueblo!

¡Así muere un luchador por el socialismo!

Hace unos minutos a esta tribuna nos llegó el texto de las últimas palabras del presidente Allende.

“Trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor!

” ¡Viva Chile, viva el pueblo, vivan los trabajadores!

"Estas son mis últimas palabras, teniendo la certeza de que el sacrificio no será en vano. Tengo la certeza que, por lo menos, habrá una sanción moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición."

Los fascistas han tratado de ocultar al pueblo de Chile y al mundo este comportamiento extraordinariamente heroico del presidente Allende. Para ello han tratado de enfatizar la versión del suicidio.

Pero incluso si Allende, herido grave, para no caer prisionero del enemigo hubiese disparado contra sí mismo, ése no sería un demérito sino que habría constituido un gesto de extraordinario valor.

¡Qué pretenden negarle al presidente Allende! ¡Qué puede negársele en esa hora suprema de sacrificio y de heroísmo!

Calixto García, una de las figuras más gloriosas de nuestra historia, cayó prisionero del enemigo. Y cuando a la madre le informaban que su hijo estaba prisionero, ella dijo: ¡ése no puede ser mi hijo! Pero cuando le dijeron: ¡antes de caer prisionero se disparó un tiro para privarse la vida!, ella dijo: ¡ah, entonces sí: ése es mi hijo!

Después de muerto el presidente Allende han tratado de lanzar lodo sobre su limpia figura, de una manera baja, innoble y ruin.

¡Pero qué puede esperarse de los fascistas! Incluso han sacado a relucir el fusil con que combatió Allende, el fusil automático que nosotros le obsequiamos, tratando de hacer propaganda burda y ridícula con eso. ¡Pero los hechos han demostrado que ningún obsequio mejor al presidente Allende que ese fusil automático para defender al gobierno de la Unidad Popular!

Fue mucha la razón y la premonición que tuvimos al obsequiarle ese fusil al presidente. ¡Nunca un fusil fue empuñado por manos tan heroicas de un presidente constitucional y legítimo de su pueblo! ¡Nunca un fu-

sil defendió mejor la causa de los humildes, la causa de los trabajadores y los campesinos chilenos!

¡Y si cada trabajador y cada campesino hubiesen tenido un fusil como ése en sus manos, no habría habido golpe fascista!

Esa es la gran lección que se desprende para los revolucionarios de los acontecimientos chilenos.

Pero no sólo han sacado a relucir el fusil. Días atrás publicaron una carta que nosotros enviamos a fines de julio al presidente Allende. Pero son sucios los fascistas: no publican la carta completa, al menos de los cables que hemos leído deducimos que hay partes que han sido suprimidas. ¡Por eso nosotros vamos a leer aquí la carta completa!

Habana, julio 29 de 1973.

Querido Salvador:

Con el pretexto de discutir contigo cuestiones referentes a la Reunión de Países No Alineados, Carlos y Piñeiro realizan un viaje a ésa. El objetivo real es informarse contigo sobre la situación y ofrecerte, como siempre, nuestra disposición a cooperar frente a las dificultades y peligros que obstaculizan y amenazan el proceso.

La estancia de ellos será muy breve, por cuanto tienen aquí muchas obligaciones pendientes y no sin sacrificio de sus trabajos decidimos que hicieran el viaje.

Veo que están ahora en la delicada cuestión del diálogo con la Democracia Cristiana, en medio de acontecimientos graves como el brutal asesinato

de tu edecán naval, y la nueva huelga de los dueños de camiones.

Imagino por ello la gran tensión existente, y tus deseos de ganar tiempo, mejorar la correlación de fuerzas, para caso de que estalle la lucha, y de ser posible hallar un cauce que permita seguir adelante el proceso revolucionario sin contienda civil, a la vez que salvar tu responsabilidad histórica por lo que pueda ocurrir.

Estos son propósitos loables. Pero en caso de que la otra parte, cuyas intenciones reales no estamos en condiciones de valorar desde aquí, se empeñase en una política perversa e irresponsable, exigiendo un precio imposible de pagar por la Unidad Popular y la Revolución, lo cual es incluso bastante probable, no olvides por un segundo la formidable fuerza de la clase obrera chilena y el respaldo enérgico que te ha brindado en todos los momentos difíciles. Ella puede, a tu llamado ante la Revolución en peligro, paralizar los golpistas, mantener la adhesión de los vacilantes, imponer sus condiciones, y decidir de una vez, si es preciso, el destino de Chile.

El enemigo debe saber que está aperechada y lista para entrar en acción. Su fuerza, su combatividad, pueden inclinar la balanza en la Capital a tu favor, aun cuando otras circunstancias sean desfavorables.

Tu decisión de defender el proceso con firmeza y con honor, hasta el precio de tu propia vida, que todos te saben capaz de cumplir, arrastrará a tu lado todas las fuerzas capaces de combatir y todos los hombres y mujeres dignos de Chile.

Tu valor, tu serenidad y tu audacia, en esta hora histórica de tu patria y, sobre todo, tu jefatura

firme, resuelta y heroicamente ejercida, constituyen la clave de la situación.

Hazles saber a Carlos y a Manuel en qué podemos cooperar tus leales amigos cubanos.

Te reitero el cariño y la ilimitada confianza de nuestro pueblo, fraternalmente,

Fidel Castro.

Es absurdo, es ridículo, es estúpido, tratar de presentar esta carta — que llevaba la solidaridad, la amistad y el aliento de nuestro pueblo a un presidente acosado por el imperialismo, acosado por la reacción, y acosado por el fascismo — como un caso de intromisión en los asuntos internos de Chile.

Con ese criterio, la condena universal, las palabras de incontables estadistas y hombres públicos, de innumerables organizaciones, condenando el golpe, condenando las masacres y condenando los crímenes, constituyen una intromisión en los asuntos internos de Chile.

¡Los problemas de la lucha antimperialista, los problemas que afectan al movimiento revolucionario, los problemas que afectan a la humanidad, nos incumben y nos interesan y nos corresponden a todos los hombres revolucionarios y progresistas del mundo!

Y por Chile, como por Viet-Nam, no sólo estamos dispuestos a dar nuestra azúcar quitándonosla de nuestras cuotas; ¡estamos dispuestos a dar nuestra propia sangre!

Cuando se hizo la independencia de Chile, hombres de otros rincones del continente no sólo enviaron cartas sino que fueron a combatir junto a los chilenos por la independencia del país.

Los fascistas el 11 de setiembre no sólo atacaron el Palacio Presidencial, sino que atacaron también, y bombardearon despiadadamente, la residencia del presidente Allende, donde se encontraba su familia. Y fue realmente una gran casualidad el que su esposa no encontrara allí también la muerte.

Los familiares nos han narrado el calvario de ese día y los días siguientes, cuando ocultaron al pueblo chileno la muerte del presidente Allende hasta mucho más de veinticuatro horas después de ocurrida. El entierro lo hicieron en riguroso secreto. Por distintos medios localizaron a la esposa y a una hermana, las condujeron a un aeropuerto militar de Santiago de Chile, y en un avión militar de transporte las trasladaron junto al féretro hasta un aeropuerto de Valparaíso, y desde allí — con un extraordinario despliegue de fuerza — hasta un cementerio de esta ciudad, donde estaba la tumba familiar del presidente Allende. Pero en ningún caso dejaron abrir aquel sencillo féretro envuelto con una manta militar. En ningún caso, ni en el avión, ni en el trayecto hasta el cementerio, ni en el cementerio, dejaron que los familiares vieran el cadáver del presidente Allende. ¿Por qué? ¿Qué pretendían ocultar? ¿No es evidente que ellos temían desenmascarse? ¿No es evidente que ellos pretendían ocultar que el cadáver de Allende tenía más de diez balazos, que el cuerpo de Allende fue acribillado aun después de muerto?

Los fascistas — como ustedes saben — se ensañaron también contra los cubanos, contra nuestra Embajada. ¡Y eso no nos deshonra! Malo sería, grave sería que los fascistas se sonrieran con nosotros.

Ese odio fascista demuestra y expresa lo que es Cuba, y ese odio es por algo. Saben de la lealtad de la Revolución, de la firmeza de la Revolución, de la

solidaridad de la Revolución con el proceso revolucionario latinoamericano, y eso los asusta.

El mismo día 11, alrededor de las doce meridiano nuestra Embajada recibió el primer ataque de los fascistas, y alrededor de la medianoche recibió el segundo ataque, pero ambos fueron rechazados enérgicamente.

Después de los ataques los fascistas trataban de intimidar a nuestra representación diplomática y amenazaban con que iban a emplear tanques, cañones y aviones, pero nuestros representantes diplomáticos, a unos cuantos generalotes y esbirros que los llamaron por teléfono, invariablemente les decían: “Defendemos la Embajada, que es territorio cubano, hasta el último hombre”. Y los fascistas sabían que tenían que matar hasta el último cubano en nuestra Embajada. ¡No hubo vacilaciones!

Durante la madrugada del día 12 se dedicaron a realizar disparos esporádicos, pero el ataque final no llegó, y nuestros compañeros de la Embajada regresaron todos al país una vez rotas las relaciones diplomáticas.

De otros cinco cubanos, tres de ellos que ejercían como profesores en las universidades del norte y dos como instructores deportivos; hay noticias de una parte de ellos que están en Argentina, pero todavía no tenemos noticias de dos de los cubanos que trabajaban allí como técnicos.

Pero los fascistas no sólo agredieron a nuestra Embajada, sino que se comportaron groseramente y maltrataron a los funcionarios diplomáticos de otros países socialistas y maltrataron a otros técnicos socialistas que estaban prestando servicio en aquel país. Y no sólo maltrataron a representantes de países socialistas, sino que incluso cometieron todo género de vulgaridades, groserías y maltratos con representantes de otros países capitalistas.

Pero si cobarde fue la agresión contra la Embajada, mucho más cobarde todavía fue la agresión contra nuestro barco —barco mercante que había ido a llevar los suministros de azúcar al país—. Son tan desvergonzados que todavía han tratado de negar lo que hicieron con el barco.

Aquí nosotros hemos traído los datos, tal como quedaron registrados minuto a minuto en el libro del barco, de lo que ocurrió aquellos días.

"Día 25 de agosto de 1973. El buque llega a Valparaíso, quedando fondeado.

"Día 26 de agosto. Los fascistas explotan bombas en la Embajada y en residencia de diplomáticos cubanos y en escuela de niños cubanos.

"Día 29. Atraca el buque al muelle. Empieza la descarga del azúcar.

"Día 4 de setiembre. Los fascistas explotan una bomba en casa del representante de Navegación Mambisa en Santiago.

"Día 6. Provocaciones de la prensa derechista en contra de la motonave Playa Larga.

"Día 10. El buque queda fondeado fuera del puerto, para que ocupe el muelle un granero en virtud de la falta de trigo en la ciudad.

"Día 11 a las 10.00 horas. Se reúne el capitán con la junta de oficiales para analizar la situación provocada por el golpe militar. Se decide aguardar orden de la Empresa de Navegación Mambisa. Falta un hombre de la tripulación, que debería regresar a la medianoche del día anterior.

"11.00 horas. Regresa a bordo el compañero mayordomo Gumersindo Pers Pers, denunciando haber sido detenido por una patrulla de la Marina de Guerra en la noche anterior y sometido a maltratos por el hecho

de ser ciudadano cubano. Las autoridades navales expresaron en esa oportunidad profundo odio al pueblo y gobierno cubanos.

"11.25. Embarcan prácticos militares con una escolta de marinos, cambiando el buque de fondeadero.

"16.30. Se recibe orden de la Empresa de Navegación Mambisa para que el buque gestione la salida del puerto junto a las autoridades chilenas.

"17.00. El capitán convoca nuevamente la junta de oficiales, que por unanimidad apoya su decisión de abandonar el puerto por no ofrecer seguridad al buque y a la tripulación. Esta decisión fue influida por los maltratos al tripulante cubano antes mencionado, no ofreciendo las autoridades locales ninguna garantía de respeto a los derechos cubanos.

"17.35. Se hace repentinamente el buque a la mar, a toda máquina.

"17.55. Aviones de la Armada chilena realizan pases volando sobre nuestro buque.

"18.02. Avión de la Armada chilena realiza vuelo de picada sobre el buque, tirándonos con ametralladoras.

"18.45. Siguen los aviones de la Armada chilena haciendo pases sobre nuestro buque.

"19.00. Helicópteros de la Armada lanzan bombas a pocos metros de la proa de nuestro buque y nos ametrallan para evitar posibles maniobras por parte nuestra para salir del área donde dejaron caer las bombas.

"19.05. Estalla una bomba de profundidad en la proa del buque.

"19.32. Continúan las incursiones de dos aviones de la Armada chilena contra nuestro buque.

"20.00. Se detecta por nuestro radar un buque de la Armada chilena que salió en nuestra persecución a 17.5 millas por la aleta de estribor, siguiéndonos también los aviones, que no cesan en su hostigamiento a nuestro buque. El capitán convoca a una junta de ofi-

ciales, que lo apoyan por unanimidad en su decisión de proseguir viaje a cualquier precio, sin aceptar rendición bajo ningún concepto.

"20.30. Radar indica que estamos a 43 millas de la costa chilena.

"20.40. Nos ordena el buque de guerra de la Armada chilena que paremos inmediatamente las máquinas, contestándosele que estamos en aguas internacionales.

"20.43. El buque de guerra de la Armada chilena que nos sigue comienza a dispararnos con cañones de grueso calibre.

"20.45. El buque de la Armada chilena nos sigue cañoneando, así como también dispara luces de bengala para iluminar el área en que navegamos.

"20.55. Nos continúa tirando el buque de la Armada chilena.

"21.00. Nos continúa cañoneando el buque de la Armada chilena que nos sigue. Punto de la costa chilena más próximo a nosotros queda a 52.3 millas.

"21.10. Vuelve a cañonearnos el buque de la Armada chilena que nos sigue.

"21.20. Se le comunica el siguiente mensaje al buque de la Armada chilena: 'Ya informamos a nuestro Gobierno de esta cobarde agresión en aguas internacionales, y ustedes son responsables por todas las consecuencias que puedan resultar. Patria o muerte. Venceremos. Viva Cuba. Capitán y tripulación.' Como respuesta el buque de la Armada chilena nos cañoneó.

"21.30. Nos sigue disparando cañonazos el buque de la Armada chilena que nos persigue. Punto más cercano de la costa chilena es de 61.5 millas.

"22.00. Seguimos siendo perseguidos por el buque de la Armada chilena que nos sigue, invitándonos ésta a que nos reintegremos al Puerto de Valparaíso, enterándonos por esta comunicación que el buque corresponde a Blanco Encalada.

"Se recibe un cable del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, y del Ministerio de la Marina Mercante y Puertos, dando total apoyo a nuestra decisión de no rendirnos bajo ningún concepto, mensaje este que nos da aliento a proseguir en nuestro viaje a toda costa.

"22.14. Hemos sido tocados por un proyectil de los que nos está tirando el destructor Blanco Encalada.

"22.20. El buque es tocado nuevamente por un cañonazo en proa.

"22.30. El buque es tocado por un cañonazo en la popa.

"22.38. El destructor Blanco Encalada cañonea el puente de nuestro buque, sin tocarlo, notándose caer los proyectiles en el agua por la banda contraria a la que se encuentra el destructor.

"22.40. El destructor hace maniobras para abordar nuestro buque por la amura de babor, realizando nosotros maniobras evasivas para impedir el abordaje.

"23.12. Fracasando la maniobra de abordaje por la amura de babor, el destructor Blanco Encalada trata de situarse en la popa para disparar sobre nuestra hélice y timón, y nuestro buque realiza maniobras evasivas con el objeto de evitar sean dañadas las hélices y el timón. Empleando el V.H.F. el destructor comienza a transmitir todas las órdenes dadas por el oficial que dirige el control de tiro de las distintas piezas, de manera que sean oídas por nuestro barco, con la finalidad de intimidarnos.

"23.30. Fracasadas todas sus maniobras, amenazas y violencias, en el sentido de apoderarse del buque, el destructor Blanco Encalada empieza a alejarse gradualmente rumbo a la costa chilena.

"Día 12, 00.30 horas. Se hace una inspección en el zuque y sondeo de sentinas de bodega, descubriéndose tres grandes perforaciones causadas por proyectiles en

la bodega número uno. Se comienza a tapar los boquetes por la tripulación, entrando enormes cantidades de agua en la referida bodega.

"3.00. Se ordena lastrar los Deep-Tanks, Peak de popa, y los Plan de la bodega número siete, para mejorar la estabilidad del buque.

"10.00. Se terminan de llenar los Deep-Tanks y los Peak de popa. Se hace una inspección de las averías provocadas por la cobarde agresión de un buque de la Armada chilena, encontrándose el siguiente resultado:

"A) Perforaciones de dos por dos pies en el costado de estribor y perforaciones de dos por tres pies en la plancha de la cubierta contigua al área arriba mencionada, provocadas por el impacto del mismo proyectil.

"B) Perforaciones de uno por un pie en el costado de estribor.

"C) Perforaciones de tres por un pie en el costado de babor.

"D) Numerosas perforaciones por fragmentación de granada de alto poder explosivo en mampara divisora de proa.

"E) Perforación de tubería sonda y avería de imbornal.

"F) Perforación cuatro por tres pulgadas en la plancha cubierta inferior.

"G) Diversas abolladuras en la mampara de proa estribor.

"H) Pérdida de 199.624 kilos de azúcar granel provocada por la inundación de la bodega número uno.

"I) Sospecha de impacto en la misma bodega por debajo de la línea de flotación y en la popa, así como otras abolladuras y averías menores.

"10.35. Sobrevoló sobre nosotros un avión de la Armada chilena, para reconocernos y delatar nuestra posición a los militares chilenos.

"22.00. Se hace encuentro con el buque cubano Marble Island, continuando juntos la navegación con destino al Callao, Perú."

Este hecho, relacionado con el barco "Playa Larga", constituye algo verdaderamente insólito y sin precedentes. Fue prácticamente la batalla de un buque desarmado que se negaba a rendirse, que se negaba a obedecer las órdenes de los fascistas, a pesar de estar atacado por aviones, helicópteros y un barco de guerra capaz de destruirlo. Nosotros no hemos oído nunca mencionar siquiera un caso parecido de semejante desafío de un barco mercante que fue atacado y cañoneado, y casi hundido, puesto que realmente las perforaciones podrían haber provocado el hundimiento del buque, que habría ocurrido si el capitán y los tripulantes no hubieran ideado la fórmula de inundar otras bodegas para elevar la proa.

Y lo admirable de este caso fue la disposición de la tripulación de dejarse hundir en las aguas del Pacífico antes que obedecer las órdenes fascistas.

Y hasta los propios fascistas estaban asombrados. Y no voy a transmitir aquí algunas de las cosas que dijeron en medio de su asombro. No nos interesan. No nos interesan los criterios de los fascistas; pero baste decir que estaban asombrados.

Y ése es el comportamiento de los cubanos. Ese es el verdadero contenido de la actitud de un revolucionario, y de la frase "Patria o Muerte". Eso es saber decir "¡Patria o Muerte!" cuando hay que decir "¡Patria o Muerte!".

Y ése es el comportamiento de los cubanos, no por ser cubanos, sino por ser revolucionarios.

Y estos hechos habrán de tener más trascendencia de la que pudiera parecer ahora, porque los fascistas emplean la violencia y la fuerza con el ánimo de imponer el terror, y frente a eso hay un remedio, un solo remedio: ¡no temer a los fascistas!

La conducta ejemplar del presidente Allende destruyó moralmente al fascismo en Chile, porque ellos subestimaron al presidente Allende, ellos creyeron que el presidente Allende tomaría el avión, ellos creyeron que el presidente Allende se sometería a la fuerza. Estaban absolutamente seguros de eso. Y lo que los anonadó, lo que los sacó de quicio, fue la actitud del presidente Allende, su valor, su honor, su heroísmo, su dignidad, su disposición a combatir allí contra todos los tanques y todos los cañones y todos los aviones del mundo, sabiendo que en aquel momento estaba defendiendo una bandera, una causa, aunque esa bandera y esa causa en ese momento luchasen en condiciones muy desfavorables y muy difíciles. Pero él sabía que había que defenderlas hasta el precio de la vida.

Y ésa fue la actitud de otros combatientes chilenos en Tomás Moro, en las universidades, en las comunas populares; y ésa fue la actitud de nuestra representación diplomática, y ésa fue la actitud de los tripulantes del barco "Playa Larga".

De modo que no le faltaron lecciones, extraordinarias lecciones al fascismo ese día, y que desde ya le dicen la resistencia que se van a encontrar, que desde ya le dicen lo que les espera cuando los pueblos no se dejan oprimir, lo que les espera cuando los pueblos no se dejan intimidar, cuando los hombres y las mujeres están dispuestos a morir.

El temor, el terror, puede intimidar a los cobardes, pero no intimidará jamás a los revolucionarios, y mucho menos a los revolucionarios que luchan por su pa-

tria, por su pueblo, por los trabajadores, por los explotados, por los oprimidos; mucho menos jamás a los revolucionarios marxistas-leninistas!

La Junta Militar es fascista, pero no sólo es fascista por sus actos sino por sus ideas. Cuando nosotros estuvimos de visita en Chile, próximos a nuestro regreso nos llegó un librito de texto de las academias militares chilenas titulado Geopolítica, escrito por el señor Augusto Pinochet, jefe de los fascistas. Ya de regreso nosotros hojeábamos aquel libro, y veíamos con asombro que muchos de los conceptos contenidos en aquel libro eran nazifascistas.

En la introducción a su libro Geopolítica dice Pinochet:

"La geopolítica considera al Estado como un organismo supraindividual y como tal es un organismo vivo que se halla empeñado en una lucha constante por la existencia."

Más adelante dice:

"Uno de los objetivos de la geopolítica es el de proporcionar antecedentes sobre la posible aplicación y utilización de las leyes espaciales en la política exterior del Estado y en el período de desarrollo."

Luego añade:

"La geopolítica ha llegado a considerarse como la herramienta del pensamiento y de la acción política; más aun, ella debe llegar a ser la conciencia geográfica del Estado y la inspiración de los diferentes objetivos internos y externos que ésta debe alcanzar."

En la misma introducción, hablando con gran entusiasmo de un tal Haushofer, uno de los padres de esta ciencia fascista, y compartiendo enteramente su criterio, dice:

"Adoptó la Ley de Ratzel acerca de la extensión territorial de los pueblos y de su lucha por espacios siempre mayores. Habló de un destino espacial, acuñó

la muy definida expresión de espacio vital y fue partidario de la conquista del espacio hacia el Este antes que la guerra con Polonia.”

Estos libros de texto son los que enseñan en las academias militares de Chile, y uno de sus más señalados profesores era Augusto Pinochet Ugarte.

En estos conceptos de geopolítica, de espacios vitales, de expansiones territoriales, que son nítidamente nazis, se educan los militares chilenos.

Con estricta justicia, no podemos decir que todos los oficiales chilenos son fascistas. Tenemos el ejemplo del general Prats, del general Pickering y del general Sepúlveda Esqueda, que hicieron grandes esfuerzos por mantener a las instituciones armadas dentro de la lealtad al gobierno constitucional y dentro de la ley. Desde luego, una mayoría de oficiales fascistas los hicieron saltar prácticamente de sus mandos.

Para que se tenga una idea de cómo operan las clases reaccionarias, baste recordar aquel episodio cuando la derecha, con su prensa, con sus órganos de divulgación masiva, sembrando incesante veneno, armando ideológicamente a los golpistas, movilizandolos a los reaccionarios, organizó nada menos que una manifestación de señoras de coroneles y generales para que fueran a la casa del general Prats para exigirle la renuncia del Ministerio de Defensa.

Esa mayoría fascista en la alta oficialidad de las fuerzas armadas, promovió la renuncia de estos tres generales. Y desde luego, esas renunciaciones desgraciadamente facilitaron el camino del fascismo.

Tenemos noticias también de que un oficial de carabineros, de los que luchó contra el “tancazo”, en medio del combate se dirigió al Palacio y luchó allí junto a la guardia personal del presidente Allende contra los fascistas.

Es conveniente resaltar estos hechos. Porque aunque

la composición de clase de la oficialidad de las fuerzas armadas de Chile es reaccionaria, puesto que ellos se han cuidado de que sus oficiales procedan de las clases media y rica, y puesto que no tienen acceso a esas posibilidades jóvenes de las clases humildes, y aunque la mayoría de la oficialidad es fascista, y han sido educados en el fascismo y la reacción, nosotros estamos seguros de que habrá oficiales de las fuerzas armadas chilenas que tomen conciencia del bochornoso, del criminal papel que la jefatura fascista está haciendo jugar a las fuerzas armadas de Chile, y que en su día se sumarán al pueblo en la lucha contra el fascismo!

Con el golpe fascista las fuerzas armadas chilenas han sellado su destino. Se desenmascararon totalmente. Ahí se pudo ver su “apoliticismo”, su “institucionalismo”. Lo mantuvieron mientras los intereses de las clases dominantes no estaban amenazados. Pero cuando vieron en peligro los intereses de esa clase, abandonaron el apoliticismo supuesto, el institucionalismo, y se pusieron del lado de los reaccionarios, se pusieron del lado de los explotadores contra los explotados.

¡Entre el pueblo chileno, es decir, entre lo mejor del pueblo chileno —sus obreros, sus campesinos, sus juventudes combativas— y las fuerzas armadas chilenas se abre hoy un profundo e insalvable abismo! ¡Ese abismo es el mar de sangre de obreros, de campesinos, de estudiantes y de revolucionarios fusilados, masacrados y asesinados por las hordas fascistas!

¡Entre las fuerzas armadas fascistas y el pueblo chileno, se abre la sangre insalvable de Salvador Allende y de los hombres que murieron junto a él aquel día!

¡Y hay que decirlo sin temor y sin miedo! ¡Porque el pueblo tendrá que enfrentarse al fascismo, y se enfrentará al fascismo!

Pero la Junta Militar no sólo es fascista por sus ideas; lo es también por sus actos. Y los cables nos

han traído noticias de fusilamientos masivos de obreros, de bombardeos a universidades, de quemas de libros, de atroces actos de terrorismo contra las masas y contra el pueblo. Nos traen noticias de la ilegalidad de los partidos políticos, de la disolución de las organizaciones obreras, y nos traen noticias de vejaciones, de crímenes de todo tipo.

Los fascistas no sólo asesinan y matan, sino que en los registros de las comunas y de las universidades y de las casas de los revolucionarios, saquean desconsideradamente, se roban cuantos objetos encuentran a su paso, se comportan como verdaderos bandidos sedientos de sangre y de dinero.

En el día de hoy llegó la noticia de que el secretario general del Partido Comunista fue arrestado por los esbirros de la junta fascistas. Ya sabemos lo que eso significa. Sin la menor duda que a estas horas el dirigente comunista Luis Corvalán está siendo sometido a las más atroces torturas por los fascistas, y que su vida está en peligro.

Es necesario levantar un poderoso movimiento internacional para pedir el respeto de la vida de Luis Corvalán, para pedir la integridad física de Luis Corvalán y de todos los revolucionarios, combatientes de fila o dirigentes, de hombres y mujeres sencillos del pueblo que, en número de decenas de miles, están en los campos de concentración creados por el fascismo.

Y todos estos hechos: fusilamientos de obreros, disolución de partidos, quemas de libros, violaciones de las leyes internacionales, ataques a embajadas, ataques a barcos indefensos, campos de concentración, son expresión pura de fascismo.

Pero entre la década del 30 y la del 70 han transcurrido cuarenta años, y no estamos como en los tiempos en que Hitler y Mussolini comenzaron sus andan-

zas por el mundo, porque hoy hay una conciencia universal mucho más profunda, una humanidad mucho más avanzada y mucho más progresista, que repudia con toda su alma estos hechos vandálicos.

Y los únicos que se creen que estamos todavía en la década del 30 son esos estúpidos, ignorantes, cretinos militarotes chilenos que escenificaron el golpe de estado. Ellos no saben todavía siquiera el mundo en que vivimos.

Cuando nosotros estuvimos en Chile pudimos ya vislumbrar el ascenso del espíritu fascista frente al movimiento devolucionario en el seno de la sociedad chilena. Y al despedirnos, el 2 de diciembre de 1971, del pueblo chileno, le decíamos:

"Hemos aprendido una cosa, hemos apreciado una comprobación más de otra ley de la historia: hemos visto al fascismo en acción; y hemos podido comprobar un principio contemporáneo: que la desesperación de los reaccionarios, la desesperación de los explotadores en el mundo de hoy — como ya se ha conocido nítidamente por experiencia histórica — tiende hacia las formas más brutales y más bárbaras de violencia y de reacción.

"Y todos conocen la historia del fascismo en diversos países, en los países que fueron la cuna de ese movimiento; cómo surgieron, y cómo los privilegiados, los explotadores, cuando aun sus propias instituciones inventadas y creadas por ellos para mantener el dominio de clase no les sirven, las destruyen ellos mismos. Inventan una legalidad, inventan una constitución, inventan un parlamento. Cuando digo 'inventan una constitución' digo: inventan una constitución burguesa, porque las revoluciones socialistas establecen sus propias constituciones y sus propias formas de democracia.

"Pero ¿qué hacen los explotadores cuando sus pro-

pias instituciones ya no les garantizan el dominio? ¿Cuál es su reacción cuando los mecanismos con que han contado históricamente para mantener su dominio les fracasan, les fallan? Sencillamente los destruyen. No hay nada más anticonstitucional, más antilegal, más antiparlamentario y más represivo y más violento y más criminal que el fascismo.

"El fascismo en su violencia liquida todo, arremete contra las universidades, las clausura y las aplasta; arremete contra los intelectuales, los reprime y los persigue; arremete contra los partidos políticos; arremete contra las organizaciones de masas y las organizaciones culturales. De manera que nada hay más violento ni más retrógrado ni más ilegal que el fascismo."

Y eso, que dijimos entonces, desgraciadamente, es lo que sabemos que en estos días ha estado ocurriendo en Chile.

Destacados artistas populares han sido asesinados. Y uno de los cables trae la noticia de que un grupo folklórico completo fue fusilado por los fascistas.

El imperialismo trata de rehuir su complicidad y su responsabilidad en el golpe. El imperialismo es todo un sistema económico, social, político y cultural, destinado a la opresión de los pueblos, y el imperialismo ha tratado de crear en la América latina todas las condiciones para impedir el advenimiento del movimiento popular, y en Chile conspiró ya — como decíamos al principio — desde antes del triunfo de la Unidad Popular, movilizó millones de dólares, entregándoselos a los partidos burgueses, para tratar de aplastar a la Unidad Popular. Y más de una elección la ganó mediante el soborno, mediante el empleo de sumas masivas de dinero, mediante mentiras, mediante campañas de terror y de calumnias.

El imperialismo trató de corromper al pueblo chileno. Los monopolios trataron de corromper a los

obreros de sus minas; apoyándose en los altos precios del cobre y sus enormes ganancias, abonaban salarios incomparablemente superiores al resto de los obreros chilenos. El imperialismo no cesó de conspirar un solo instante contra el gobierno de la Unidad Popular. Y está bien claro que mientras bloqueaba a Chile todos los créditos económicos, el Pentágono mantenía magníficas relaciones con las Fuerzas Armadas chilenas. Una gran parte de esos oficiales de las Fuerzas Armadas chilenas ha sido educada en academias imperialistas. Y mientras se le negaba a Chile todo crédito, algunas semanas antes del golpe de Estado el señor Nixon concedió un crédito de diez millones de dólares a las Fuerzas Armadas chilenas para adquirir armas.

El imperialismo mantenía un juego descarado, separando al Gobierno de las Fuerzas Armadas, bloqueando a aquél y apoyando a éstas.

El imperialismo ha creado instrumentos como la OEA, la Junta Interamericana de Defensa, las Maniobras Navales Conjuntas. Todas estas instituciones ha creado el imperialismo para conspirar y para realizar la contrarrevolución en este continente.

Y el Gobierno de la Unidad Popular no pudo siquiera impedir, no pudo siquiera prohibir que la Marina chilena siguiera realizando maniobras conjuntas con la Marina de Estados Unidos.

Y el día del golpe, precisamente el 11 de setiembre, los barcos de guerra norteamericanos estaban frente a Valparaíso. Ese día comenzaban maniobras entre la escuadra chilena y la escuadra yanqui. Y los barcos de la escuadra chilena se hicieron a la mar aparentemente, y a las pocas horas volvieron a Valparaíso para encabezar el alzamiento.

El golpe de Estado, de hecho, se venía desarrollando desde hacía muchos días.

Como señalaba Beatriz que le dijo el presidente, al amparo de la llamada ley de control de armas las fuerzas armadas venían realizando grandes despliegues de tropas contra las fábricas, contra los centros obreros, contra las oficinas de los partidos populares. En las últimas semanas del gobierno de Allende los grupos fascistas de Patria y Libertad realizaban decenas de atentados terroristas diariamente, y cometían crímenes de todos tipos; la prensa reaccionaria, el Partido Nacional y el Partido Demócrata Cristiano —que tiene una gran responsabilidad histórica en los hechos que acaban de suceder—, alentaban incesantemente el golpe de Estado.

Cuando se escriba la historia de estos acontecimientos, habrá que señalar nítidamente la responsabilidad que tienen Frei y comparsa, Frei y toda la camarilla derechista de la dirección Demócrata Cristiana; la responsabilidad que tiene la prensa reaccionaria en todos estos hechos; la responsabilidad que tienen el Partido Nacional, el Poder Judicial y el Parlamento en los sucesos que han tenido lugar en Chile, porque ellos tendrán que saldar esa responsabilidad con el pueblo chileno.

De los hechos ocurridos, los revolucionarios tenemos que sacar nuestras conclusiones. Está claro que el imperialismo se mueve, que el imperialismo lleva a cabo una ofensiva estratégica en América latina, en complicidad con Brasil. Primero fue el golpe de Estado en Bolivia, después fue el golpe de Estado en Uruguay, y ahora el golpe de Estado en Chile.

Hace diez años, al menos las burguesías y el imperialismo se defendían con otros procedimientos: se defendían con el Parlamento, se defendían con las constituciones burguesas. Uruguay y Chile eran considerados como modelos de países legalistas, modelos de países constitucionalistas. Y las propias burguesías, el

propio imperialismo, han echado abajo las constituciones y las formas democráticas burguesas en Uruguay y en Chile, y esos países hoy —junto con Brasil— constituyen el conglomerado de países reaccionarios al servicio del imperialismo en América del Sur.

Ese movimiento, esa ofensiva, se dirige contra el movimiento popular en Argentina, para intimidarlo en primer lugar y para aplastarlo en segundo lugar. Pero ese movimiento se dirige también, muy especialmente, contra el Gobierno de las Fuerzas Armadas de Perú.

El imperialismo, al tomar el poder en Chile en forma desembozada, con un régimen fascista, amenaza por el oeste a la Argentina y amenaza por el sur a Perú. Pero, sobre todo, con el golpe militar de Chile el imperialismo pretende crear el antídoto del movimiento de las Fuerzas Armadas en Perú.

El ejército peruano, al revés del ejército chileno, viabilizó el ingreso en las escuelas militares de hombres procedentes de las filas humildes del pueblo, y la composición clasista del ejército peruano es diferente a la composición del ejército chileno. Estas circunstancias facilitaron la tarea de algunos jefes y oficiales prominentes que, encabezados por el general Velasco Alvarado, condujeron a las Fuerzas Armadas peruanas a la unión con el pueblo, las llevaron a posiciones progresistas, a posiciones antioligárquicas, a posiciones populares. Y no hay duda de que el ejemplo de Perú repercutió ampliamente en América latina.

Y el imperialismo frente al ejemplo de las Fuerzas Armadas peruanas, quiere poner el ejemplo de las Fuerzas Armadas chilenas.

No hay duda de que estas amenazas se dirigen abiertamente, repito, contra el pueblo argentino y contra el pueblo peruano.

A nosotros en estos instantes no nos importan las

diferencias de ideologías o de matices entre los movimientos en Argentina y en Perú y la Revolución Cubana.

Nuestra Revolución es, sin duda, la más sólida de este continente. El Gobierno Revolucionario de Cuba es, sin duda, el gobierno más sólido en este continente. Nuestro pueblo es el pueblo más unido de este continente, porque después de la desaparición de la explotación del hombre por el hombre en este país se creó de verdad la unidad del pueblo, una unidad sólida e indestructible. Este país no tiene los problemas que tienen otros pueblos hermanos de América latina porque los explotadores han desaparecido de la faz de nuestra tierra, ¡y para siempre!

Aquí la reacción y el fascismo sí que no tienen nada que hacer en absoluto.

Nuestras Fuerzas Armadas son nuestro pueblo armado.

Nuestras masas están organizadas y tienen la dirección de un partido marxista-leninista.

Hay algunos que se asustan de oír mencionar la palabra marxismo. También aquí, al principio de la Revolución, mucha gente se asustaba, porque ésa es la cultura que el imperialismo les ha inculcado y los prejuicios que ha sembrado en las masas latinoamericanas. Pero afortunadamente ya nadie se asusta de oír hablar aquí de marxismo-leninismo. Ya nadie se asusta de oír hablar de socialismo. Ya nadie se asusta de oír hablar de comunismo. Y marxismo-leninismo, socialismo, quieren decir definición política; definición política bien clara y precisa. Es tener una ciencia política a la disposición del pueblo, es tener una guía, es tener un norte, es tener una brújula, es saber qué pasos hay que dar por la senda revolucionaria.

Es precisamente esta característica sin paños tibios,

estas definiciones completas, las que hacen sólida y fuerte a la Revolución Cubana. Es eso lo que la ha hecho resistir al imperialismo yanqui. Que ya llevamos una larga lucha de unos cuantos años con el imperialismo, sin importarnos los años que tengamos que luchar todavía.

El imperialismo conoce a la Revolución Cubana y sabe que contra ella se estrellaron todas sus artimañas y todas sus triquiñuelas y todos sus planes y todas sus ofensivas.

Y desde luego que ahora ya no se discute si la Revolución Cubana va a sobrevivir o no. Se discute si va a sobrevivir o no la revolución latinoamericana. Eso es lo que se discute.

Y el imperialismo está empeñado ahora, no en aplastar a la Revolución Cubana, que luce algo difícil de aplastar a estas horas; trata de aplastar la revolución latinoamericana, aplastar el movimiento en Bolivia, aplastar el movimiento obrero en Uruguay, ilegalizar los partidos de izquierda, disolver las organizaciones sindicales, instaurar el fascismo, destruir el movimiento popular chileno, liquidar los partidos, las organizaciones obreras, aunque tenga que acudir a las formas más retrógradas de gobierno.

Y ahora tratarán de golpear el movimiento argentino. No es un movimiento por el socialismo, no es un movimiento marxista. Todavía no han llegado tan lejos. Es un movimiento progresista, es un movimiento popular, es un movimiento que tiene propósitos de luchar por la soberanía nacional. Hasta hace unos años el gobierno argentino era un lacayo servil del imperialismo yanqui. Y hoy no existe esa situación.

Sin duda que ese movimiento popular con gran arraigo obrero se ha traducido en cambios importantes en Argentina. Incluso en la actual dirección de las

Fuerzas Armadas argentinas se observan ciertas inquietudes, ciertas preocupaciones positivas, al extremo de que han planteado la necesidad de que salgan de aquel país los asesores militares yanquis. Y eso sin duda significa un progreso.

Pero el imperialismo no está dispuesto a tolerar nada que huela a independencia nacional, nada que huela a movimiento popular, nada que huela a progresismo en América latina. Y por ello tratará de aplastar, o al menos apartar de su cauce, al movimiento popular argentino.

Y desde luego que hace rato que el imperialismo viene ya luchando contra el gobierno nacionalista de las Fuerzas Armadas de Perú.

Y una lección que hay que sacar de este ejemplo chileno es que con pueblo sólo no se hace la revolución: ¡hacen falta también las armas! Y que con armas sólo no se puede hacer la revolución: ¡hace falta también el pueblo!

Hemos hecho estas consideraciones para esclarecer a nuestro pueblo sobre la situación general en este continente.

Alguna agencias cablegráficas batían palmas hasta romperse las manos por el golpe militar chileno, y decían que ahora esta tendencia de acercamiento hacia Cuba, de apertura de relaciones diplomáticas, quedaba interrumpida.

Digamos: no vamos a negar que estos acontecimientos pueden asustar a alguna gente. Desgraciadamente hay alguna gente que se asusta. ¡Todos no son como el presidente Allende, todos no son como los defensores del Palacio, todos no son como los tripulantes del "Playa Larga"! Y uno de los primeros efectos de estos golpes imperialistas es poner nerviosa a alguna gente. Esto es indiscutible. ¡Pero pondrán nervioso a cualquiera menos a la Revolución Cubana!

Las relaciones de la Revolución se amplían a pesar de eso, y seguirán ampliándose a pesar de eso. Se amplían con los países del Caribe, se mejoran nuestras relaciones con México, son muy buenas nuestras relaciones con Perú, se han iniciado con buenas perspectivas las relaciones con Argentina, y no hay duda de que, pese a los golpes, amenazas y a las furias imperialistas otros pueblos desarrollarán las relaciones con nuestro país.

Pero desde nuestro punto de vista revolucionario eso no es lo que importa. Hubo un momento en que no teníamos relaciones más que con México. El imperialismo nos tenía bloqueados en muchas direcciones, e incluso diplomáticamente. Pero las relaciones de la Revolución Cubana se han desarrollado no sólo con América latina, sino que se han desarrollado y se desarrollan extraordinariamente con el resto del mundo. ¡Y son fuertes y son sólidas!

El prestigio de la Revolución Cubana es hoy mayor que nunca en el mundo. Y nuestras relaciones con el campo socialista son hoy más sólidas que nunca.

De modo que para nosotros en el caso chileno lo que nos duele no es que un país rompa relaciones con nosotros: a nosotros nos honra la ruptura de relaciones con Chile —es un honor para nosotros—, porque las relaciones con ese régimen fascista habrían sido deshonrosas.

Ya ustedes ven cómo los fascistas se llevaron una gran sorpresa ante la reacción mundial, la repulsa mundial, la condenación mundial. Dirigentes y estadistas de todas las corrientes políticas han condenado el golpe fascista, en todos los continentes; y por supuesto, la Unión Soviética y muchos países del campo socialista rompieron inmediatamente sus relaciones diplomáticas con el régimen fascista.

A nosotros nos duelen los acontecimientos chilenos

por el golpe que ha sufrido el pueblo chileno, y por la lucha dura y cruenta que el pueblo chileno tendrá que librar.

En el plano de nuestras relaciones con la América latina nosotros valoramos altamente las relaciones con Perú y las relaciones con Argentina, independientemente de las diferencias de ideología representadas por estos gobiernos. Y desde luego que, en la medida en que el imperialismo amenace a esos países y a esos gobiernos, nuestra posición sin vacilación estará al lado del pueblo peruano y del pueblo argentino, independientemente de las diferencias ideológicas con estos gobiernos, porque los consideramos movimientos y Estados que llevan adelante una política independiente y una política progresista en relación con el imperialismo.

En cuanto a nuestras relaciones con el pueblo chileno, nosotros no tenemos ninguna duda de que el pueblo chileno luchará contra el fascismo. Conocemos al pueblo chileno. Hemos estado entre sus obreros, entre sus campesinos, entre sus estudiantes, y nunca podremos olvidar el espíritu del pueblo chileno, su entusiasmo, su patriotismo, su fervor revolucionario, su actitud. No podremos olvidar a los obreros, a los campesinos, desde Magallanes hasta los mineros del norte; a los obreros de las minas de carbón, a los obreros de las industrias, la juventud chilena, a los combatientes chilenos, a los revolucionarios chilenos.

Y nosotros tenemos la absoluta seguridad de que sabrán enfrentarse al fascismo. Nosotros tenemos la absoluta seguridad de que el 11 de setiembre se inició una contienda que sólo terminará con la victoria del pueblo. No será inmediata. Nadie puede esperar milagros en la situación chilena. El pueblo ha sido duramente golpeado; los partidos, las organizaciones, tendrán que recobrase del zarpazo fascista. Sin duda de ninguna clase que la lucha del pueblo chileno ten-

drá que ser una lucha prolongada. Sin duda que los revolucionarios chilenos reaccionarán, se organizarán y se enfrentarán si ntregua al fascismo.

Los revolucionarios chilenos saben que ya no hay ninguna otra alternativa que la lucha armada revolucionaria.

Ensayaron los caminos electorales, ensayaron los caminos pacíficos, y los imperialistas y los reaccionarios cambiaron las reglas del juego. Destruyeron la constitución, destruyeron las leyes, destruyeron el parlamento, lo destruyeron todo, y de esa situación no podrán salir; ya no podrán gobernar a Chile más que mediante instituciones fascistas, y eso, desde luego, tiene sus límites.

Los fascistas dicen ahora que van a reconstruir la economía. Incluso hacen cosas ridículas: convocaron a las señoronas de los coroneles y de los generales para que dieran unas cuantas joyas para reconstruir la economía chilena. ¿Quién va a creer ese cuento de caminos? Todos sabemos que los fascistas querrán desarrollar la economía capitalista y burguesa de Chile sobre las espaldas y la sangre de los trabajadores chilenos. Todos sabemos bien que no es con las joyitas de sus señoronas con lo que ellos están pensando reconstruir la economía chilena, sino con la sangre y el sudor de los trabajadores chilenos.

El imperialismo seguramente ahora, a través del Banco Mundial y otras instituciones, les dará crédito en seguida y tratará de armar hasta los dientes a los fascistas. Los fascistas dicen que "reina el orden en el país". Y nosotros nos recordábamos del 10 de marzo: también después del 10 de marzo "reinó el orden en el país", ¡hasta un día "reinó el orden" en el país! Y todos sabemos que el 10 de marzo precipitó la Revolución en Cuba, como sabemos que el 11 de setiem-

bre precipitará y profundizará la Revolución en Chile. ¡Ah!, pero el 10 de marzo no fue un golpe contra un gobierno popular: fue un golpe contra un gobierno corrompido y, por supuesto, que estaba contra el pueblo. El 11 de setiembre fue un golpe contra un gobierno popular y contra un gobierno leal al pueblo, contra un gobierno limpio. Esa es la gran diferencia y la gran ventaja que tiene el pueblo chileno sobre el pueblo cubano, el 11 de setiembre contra el 10 de marzo. El pueblo chileno conoció un gobierno popular que luchó por el socialismo, que nacionalizó el cobre, y que hizo leyes y tomó medidas, las que pudo hacer y las que pudo tomar, en favor del pueblo. Y el 10 de marzo no había ningún gobierno popular, ni se había nacionalizado nada, ni se había hecho ninguna ley, ninguna medida a favor del pueblo. Parecía mucho más distante la revolución en Cuba el 10 de marzo de 1952 de lo que puede parecer distante la revolución en Chile el 11 de setiembre de 1973.

Nosotros no teníamos ninguna bandera, pero a Chile le ha quedado una gran bandera, una extraordinaria bandera, una extraordinaria figura: ¡la bandera y la figura inmortal del presidente Allende!

El presidente Allende ha entregado a su pueblo el más alto ejemplo de heroísmo que se pueda ofrecer. Y es imposible que cada chileno honesto, cada chileno digno, no sienta hervir su sangre, no sienta arder la más profunda indignación ante los hechos que han ocurrido en su país y ante el ejemplo del presidente Allende, ante el ejemplo de los combatientes que cayeron junto a él.

¡El presidente Allende ha sintetizado lo mejor del patriotismo, del valor, del honor y del espíritu combativo del pueblo chileno!

Los cubanos no tuvimos esa bandera extraordinaria el 10 de marzo.

Los fascistas dicen que hay paz en Chile después del 11 de setiembre. Pero si hubo un 11 de setiembre, como en Cuba hubo un 10 de marzo, ¿en Chile habrá también un 26 de Julio y en Chile habrá también un 1º de Enero!

Cuando nosotros llegábamos aquí y contemplábamos esta impresionante y gigantesca multitud, cuando escuchábamos el himno de Chile y el himno de Cuba, cuando un millón de personas eran capaces de guardar un silencio absoluto en memoria del presidente Allende, en esos instantes de emoción, de profundo cariño y de respeto hacia el pueblo chileno, pensábamos que también algún día ellos reunirán multitudes como ésta en un pueblo sin explotadores ni explotados, en un pueblo en que fuerzas armadas y pueblo sean una misma cosa, en un pueblo también armado como nosotros, en un pueblo también unido como nosotros, en un pueblo organizado como nosotros y con un nivel de cultura política como el pueblo cubano de hoy, sin latifundistas, sin esbirros, sin explotadores de ninguna índole, sin fascistas, sin prensa burguesa, sin una sola radioemisora, sin un solo medio masivo de divulgación que no esté en manos del pueblo; en un Chile sin parlamento burgués, sin Pacto de Río de Janeiro, sin maniobras conjuntas. Y teníamos la convicción de que el pueblo chileno lo logrará, por su espíritu revolucionario, por sus virtudes cívicas, por su entusiasmo, por su calidad humana, por su valor; estábamos seguros de que de la misma forma que lo ha logrado el pueblo cubano lo logrará también el pueblo chileno, y además porque representamos la causa justa, la causa del porvenir, la causa de la liberación de los pueblos, porque las fuerzas progresistas se desarrollan y crecen en todo el mundo y el imperialismo declina.

Nosotros vimos declinar el imperialismo en este con-

tinente, nosotros iniciamos el declinar del imperialismo en este continente. ¡Y nuestros pueblos verán el fin del imperialismo en este continente!

Y nuestro pueblo será solidario con el pueblo de Chile, y le dará toda la ayuda que esté al alcance de sus manos, en todos los terrenos.

Y si un día fuimos capaces de arrancarnos el azúcar de nuestra cuota para dársela al pueblo chileno, ¡estaremos dispuestos a arrancarnos hasta el corazón por ayudar a la revolución chilena!

Nosotros tuvimos fe, tuvimos confianza en el presidente Allende. Todo nuestro pueblo confió en él. Todo nuestro pueblo estaba íntimamente convencido de su integridad, de su valor, de que sabría morir defendiendo su puesto. ¡Y el presidente Allende no le falló a su pueblo chileno, no le falló a su pueblo cubano!

¡Del mismo modo, el pueblo chileno no le fallará al presidente Allende! ¡Los revolucionarios chilenos no le fallarán al presidente Allende! ¡Y sobre todo, escucharán sus llamados a la unión más estrecha para llevar adelante la lucha libertadora!

¡Y el pueblo cubano no le fallará a su amigo leal, a su amigo heroico, a su compañero, a su hermano de lucha, el presidente Allende!

¡Gloria eterna a Salvador Allende junto al Che, junto a Martí, Bolívar, Sucre, San Martín, O'Higgins, Morelos, Hidalgo, Juárez y todos los grandes hombres que consagraron sus vidas a la libertad de este continente!

¡El pueblo chileno aplastará al fascismo!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

INDICE

I. La campaña internacional antichilena	7
II. Chile, como Rusia en 1917	29
III. El crimen político	63
IV. El imperialismo no es un tigre de papel . . .	103
V. La actitud sediciosa y los gérmenes fascistas	133
VI. La conspiración de los monopolios	151
VII. El capitalismo quiere acabar con el régimen democrático de Chile	167
VIII. El frente de batalla contra Chile	187
IX. La prensa opositora	213
X. La insania de los mercenarios	245
XI. El enfrentamiento entre chilenos	291
XII. El complot de la ITT	311
XIII. Chile sabrá vencer en esta hora amarga . .	341
XIV. Para defender la patria no voy a claudicar .	353
Epílogo	363
La caída de Allende por Fidel Castro	365

INDICE

I. La categoría inferior social argentina 1

II. El tipo social argentino 23

III. El tipo social argentino 43

IV. El tipo social argentino en el tipo de país 101

V. El tipo social argentino en el tipo de país 121

VI. El tipo social argentino en el tipo de país 131

VII. El tipo social argentino en el tipo de país 141

VIII. El tipo social argentino en el tipo de país 151

IX. El tipo social argentino en el tipo de país 161

X. El tipo social argentino en el tipo de país 171

XI. El tipo social argentino en el tipo de país 181

XII. El tipo social argentino en el tipo de país 191

XIII. El tipo social argentino en el tipo de país 201

XIV. El tipo social argentino en el tipo de país 211

XV. El tipo social argentino en el tipo de país 221

XVI. El tipo social argentino en el tipo de país 231

XVII. El tipo social argentino en el tipo de país 241

XVIII. El tipo social argentino en el tipo de país 251

XIX. El tipo social argentino en el tipo de país 261

XX. El tipo social argentino en el tipo de país 271

XXI. El tipo social argentino en el tipo de país 281

XXII. El tipo social argentino en el tipo de país 291

XXIII. El tipo social argentino en el tipo de país 301

XXIV. El tipo social argentino en el tipo de país 311

XXV. El tipo social argentino en el tipo de país 321

XXVI. El tipo social argentino en el tipo de país 331

XXVII. El tipo social argentino en el tipo de país 341

XXVIII. El tipo social argentino en el tipo de país 351

XXIX. El tipo social argentino en el tipo de país 361

XXX. El tipo social argentino en el tipo de país 371

XXXI. El tipo social argentino en el tipo de país 381

XXXII. El tipo social argentino en el tipo de país 391

XXXIII. El tipo social argentino en el tipo de país 401

XXXIV. El tipo social argentino en el tipo de país 411

XXXV. El tipo social argentino en el tipo de país 421

XXXVI. El tipo social argentino en el tipo de país 431

XXXVII. El tipo social argentino en el tipo de país 441

XXXVIII. El tipo social argentino en el tipo de país 451

XXXIX. El tipo social argentino en el tipo de país 461

XL. El tipo social argentino en el tipo de país 471

XLI. El tipo social argentino en el tipo de país 481

XLII. El tipo social argentino en el tipo de país 491

XLIII. El tipo social argentino en el tipo de país 501

XLIV. El tipo social argentino en el tipo de país 511

XLV. El tipo social argentino en el tipo de país 521

XLVI. El tipo social argentino en el tipo de país 531

XLVII. El tipo social argentino en el tipo de país 541

XLVIII. El tipo social argentino en el tipo de país 551

XLIX. El tipo social argentino en el tipo de país 561

L. El tipo social argentino en el tipo de país 571

LI. El tipo social argentino en el tipo de país 581

LII. El tipo social argentino en el tipo de país 591

LIII. El tipo social argentino en el tipo de país 601

LIV. El tipo social argentino en el tipo de país 611

LV. El tipo social argentino en el tipo de país 621

LVI. El tipo social argentino en el tipo de país 631

LVII. El tipo social argentino en el tipo de país 641

LVIII. El tipo social argentino en el tipo de país 651

LIX. El tipo social argentino en el tipo de país 661

LX. El tipo social argentino en el tipo de país 671

LXI. El tipo social argentino en el tipo de país 681

LXII. El tipo social argentino en el tipo de país 691

LXIII. El tipo social argentino en el tipo de país 701

LXIV. El tipo social argentino en el tipo de país 711

LXV. El tipo social argentino en el tipo de país 721

LXVI. El tipo social argentino en el tipo de país 731

LXVII. El tipo social argentino en el tipo de país 741

LXVIII. El tipo social argentino en el tipo de país 751

LXIX. El tipo social argentino en el tipo de país 761

LXX. El tipo social argentino en el tipo de país 771

LXXI. El tipo social argentino en el tipo de país 781

LXXII. El tipo social argentino en el tipo de país 791

LXXIII. El tipo social argentino en el tipo de país 801

LXXIV. El tipo social argentino en el tipo de país 811

LXXV. El tipo social argentino en el tipo de país 821

LXXVI. El tipo social argentino en el tipo de país 831

LXXVII. El tipo social argentino en el tipo de país 841

LXXVIII. El tipo social argentino en el tipo de país 851

LXXIX. El tipo social argentino en el tipo de país 861

LXXX. El tipo social argentino en el tipo de país 871

LXXXI. El tipo social argentino en el tipo de país 881

LXXXII. El tipo social argentino en el tipo de país 891

LXXXIII. El tipo social argentino en el tipo de país 901

LXXXIV. El tipo social argentino en el tipo de país 911

LXXXV. El tipo social argentino en el tipo de país 921

LXXXVI. El tipo social argentino en el tipo de país 931

LXXXVII. El tipo social argentino en el tipo de país 941

LXXXVIII. El tipo social argentino en el tipo de país 951

LXXXIX. El tipo social argentino en el tipo de país 961

LXXXX. El tipo social argentino en el tipo de país 971

LXXXXI. El tipo social argentino en el tipo de país 981

LXXXXII. El tipo social argentino en el tipo de país 991

LXXXXIII. El tipo social argentino en el tipo de país 1001

Este libro se terminó de imprimir en las prensas de STILCOGRAF S.R.L., calle Gral. Manuel A. Rodríguez n° 2548, Bs. As., el 7 de noviembre de 1973.